

987

y unos días más



Luis Pradal

987
y unos días más

Luis Pradal

Copyright © 2017 Luis Pradal
Todos los derechos reservados.

*Para aquellos valientes que se atrevieron a
amar nuevamente...*

***** ÍNDICE *****

Prólogo

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

Capítulo XI

Capítulo XII

Epílogo

“¡Amigo! ¡Qué gusto de verte!” le dije mientras lo abrazaba en el umbral de la puerta de mi casa. “Me hubieras avisado para que fuéramos a un bar o algo. Me caes de sorpresa.”

“Mañana me voy de viaje y quería verte, amigo,” Alexander me dijo sin verme a los ojos. Dio una sonrisa forzada. “Yo te quería dar esto.”

Y entonces lo sacó de la mochilita que tenía. Era un engargolado azul de unas cuantas hojas y un USB.

“Es la versión física y la versión electrónica. Te lo imprimí porque recordé que odias leer en la computadora.”

“¿Hiciste un libro?”

“Le hice un libro,” me dijo casi muerto. “Es el libro que le di a Azul. Es nuestra historia. Luis... ahora las cosas no van nada bien.”

“¿A qué te refieres? ¿No quieres pasar?”

“No, no, seré breve. Tengo que serlo. Yo... te pido que lo leas, que le escribas un prólogo y que lo publiques. Dale contexto a la historia, lo que viste desde tu punto de vista. Faltan muchos detalles y esos te los dejo a ti. Quiero que el mundo se entere de esto.”

“¿Y por qué no lo publicas tú?”

Prólogo

Sobre mí, sobre Alex, y sobre Azul

Bueno, la verdad no soy muy bueno escribiendo libros. La verdad es que he escrito unas cuantas cosas, algunos poemas, pero nada lo bastante bueno. Recuerdo que cuando era chico escribí una carta de amor, y así la había salvado en mi compu, como “carta de amor”. ¿Adivinen? La utilicé como cinco veces en la primaria para conseguir novia. ¡Así es! De hecho, creo que se la acabe dando a todas las niñas del grupo, y es que no éramos un grupo tan grande.

Debería pedir perdón por un prólogo tan aburrido y tan mal escrito, además de que todavía no he leído el libro completo. Pero creo que sería importante dibujarle un contexto a esta historia y que el lector conozca al Alexander que yo conocí, desde un principio. He aquí mi mejor intento.

Pero primero, siento que debo presentarme un poco porque estaría describiendo al mejor amigo del protagonista de esta historia. Me llamo Luis Pradal. Siempre me ha gustado el deporte. La verdad es que siempre me han dicho que tengo el lado físico más desarrollado que el artístico. La verdad no es cierto, porque además de hacer actividades físicas, me fascina tocar guitarra. Soy un excelente guitarrista, practicando desde los 9 años. Practico fútbol americano, pero creo que lo he dejado un poco a un lado. Nací en el Estado de México, criado por una familia casi liberal junto con un hermano mayor bastante frío conmigo. Considero que tuve una muy buena educación—bueno, si es que se le puede decir a la escuela “educación”. Supongo que hicieron bien su trabajo de hacerme aprender a sumar, a restar, a escribir y a leer. Tengo la letra horrible, pero los números se me dan, y desde que sé leer, intento tener siempre un libro a lado de mi cama para poder leerlo todas las noches. Así me aseguro que puedo estar realmente educado.

Pero bueno, estaba diciendo que no soy bueno escribiendo libros. La verdad es que jamás se me hubiera pasado por la cabeza escribir uno... aunque tampoco se me hubiera pasado por la cabeza lo que sucedió. Nada de lo que sucedió.

Alexander fue un amigo mío muy, muy querido. Verán, compartimos

muchas cosas juntos. Yo lo vi crecer, él me vio crecer; maduramos juntos, aprendimos tanto uno del otro... socios y mejores amigos de por vida. Acabamos la preparatoria juntos, pero ahora teníamos que partir y separar nuestros caminos académicos. Al final de mi semestre, mis padres me dijeron que sería mejor que me fuera a estudiar un tiempo a España. A mí siempre me ha gustado el ambiente español. Todo mundo dice que está en crisis económica, pero yo los siento en un ambiente relajado y amigable. Se respira el mismo aire que un pequeño Luis de 6 años respiraba la primera vez que visitó la península ibérica. Me despedí de mi amigo Alex antes de partir a España. Obviamente iba a regresar para las vacaciones. Planeaba celebrar Navidad con mis abuelos en España, y entonces regresarme a pasar el Año Nuevo con mis padres y aprovechar para ver a todos mis amigos. Entre ellos, Alex era el primero en la lista. Sin embargo, antes de que yo partiera a España, Alex me dio un libro. Este libro. De hecho, este es el prólogo del libro que me dio. Él lo había simplemente titulado “987”.

Me agradecería decir que conocí a Alexander Cartier por completo, o al menos mejor que nadie... pero la verdad es que no. En estos últimos días, me he dado cuenta que no le conocía ni una décima parte de su ser. Supongo que hasta los mejores amigos guardan secretos entre sí.

Pero a ver... ¿cómo empezamos? Yo aquí hablando de mejores amigos cuando ni siquiera fue así en un principio. He ahí donde empezar. Alexander y yo nos conocimos en la secundaria. El Abraham Lincoln no era una escuela muy acogedora para gente nueva. La primera vez que lo vi como novato, fue cazado por los abusivos locales, eso hasta que un día explotó y se logró ganar el respeto de esos estúpidos, bueno, eso y una amonestación.

Pero pronto Alex logró convivir con nosotros. Éramos un pequeño grupo adentro de los múltiples salones que constituían primero de secundaria, y Alexander destacó, primero, por su nombre tan bizarro: Alexander Cartier. ¿Qué resonante, no? Mi primera impresión fue que el padre se había cambiado el apellido por payaso. Obviamente su nombre fue de las primeras cosas que le preguntaron, y él solo dijo: “Pues mi abuelo se llama igual y a mi madre siempre le había gustado el nombre Alexander. En cuanto a mi apellido, créanlo o no, sí soy de la familia Cartier.” Y obviamente nadie le creyó... aunque con el tiempo me mostró que era de confianza. El día de hoy no dudo lo que dijo. De cualquier manera, jamás actuó como si fuera de abolengo superior, y detestaba aquella marca de relojes.

Como dije ya antes, nos conocimos en secundaria. Y aunque éramos amigos (muy amigos), no éramos mejores amigos. Siempre fuimos parte de un grupo. Lo recuerdo con nostalgia: yo, Alex, Claudio, Pablo, Roby y Mauricio. Como dije, yo era el deportista y guitarrista del grupo. La verdad es que siempre fui un poco extraño. Me encantaba el rock de las épocas de AC/DC y Guns 'n' Roses. Hacía Tae Kwon Do y la verdad una vez quise tener novia. El proyecto fue un fracaso, ya que solo me duró una semana. La verdad no estaba enamorado, aunque la chica estuviera guapa. Creo que a mí no se me dan esas cosas del amor, y después de todo lo que he visto, creo que tengo mucha razón. El amor tiene muchas caras. Hoy en día puedes decir que casi cualquier cosa es amor, incluso se puede hablar de clases. Pero si amor no es querer el bien de la otra persona sobre todo lo demás, no sé qué sea. E igual el amor puro y verdadero no siempre es bueno para la persona que lo siente y lo expresa. Aunque creo que es mejor expresarlo que guardarlo, ya que si lo guardas puedes explotar. Y Alexander explotó.

Pero estas son locas teorías de un chaval que ha visto estas cosas del amor desde afuera. Yo por eso prefiero estar con la chica que me gusta en el momento que me gusta. Teniendo buena apariencia y siendo liberal en extremo, yo creo que un “te quiero” significa eso y solo eso: te quiero, aquí y ahora. En este espacio, y en este mismo instante. Nadie puede decir “te quiero” jurando amor eterno, sin importar lo que suceda, porque nadie puede adivinar el futuro. Lo único que puedo yo asegurarle a mis romances momentáneos es que las quiero en ese momento, pero lo demás nadie lo sabe. Como lo dice la canción, “Yo no sé mañana”. Siempre me han tachado de poco romántico, y es obvio, entonces, que jamás he sentido el amor como lo haría cualquier fan de Romeo y Julieta, o cualquier fan de la película *Titanic*. Esas cosas, para mí, son mera fantasía. Pero como he dicho antes, todo esto es una colección de vagas opiniones. Vienen de mi experiencia. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Deliro. Decía que todo el mundo tiene una versión diferente cuando se trata del amor. De hecho, me atrevo a creer que cada quien tiene su propio libro. Excepto yo. Yo solo hago prólogos, y bastante malos. Basta decir que yo fui el mejor amigo de Alex, ¡el mejor sin dudas! ¡Comenzamos a beber juntos, nos fuimos de viaje, emprendimos, ganamos dinero, y en todas las cosas ilegales y de moral cuestionable siempre estábamos nosotros dos! Que tampoco fueron muchas, que digamos: Alexander no era el pequeño criminal. En honor a su amistad, creo que es justo que empiece a explicar un poco de la

vida del Alex que yo conocí, presentando, primeramente, a sus amigos más cercanos. Si uno es el promedio de las cinco personas con las que más platica, igual y esta lista lo explique mejor.

Empecemos la lista con una persona especial: Valeria Silva. Ella era la mejor amiga de Azul, y se volvió importante para Alexander a finales de primer semestre. Él la llamaba por su apellido porque no quería confundirla con su casi tocaya, y aunque ciertamente odiaba que la llamaran por su apellido, a Alexander fue al único que le perdonó esta costumbre. Solía verla regañándolo todo el tiempo. Esta era su manera de dar consejos, supongo, y es que la chica era bastante sabia, observadora y asertiva. Pero cuando estaba de buenas, reía y reía con la más hermosa y sincera de las sonrisas. Ella se parecía bastante a una joven Emma Stone, aunque con una estatura menor y una cara de desagrado general por el mundo, pasando sobre las pláticas superficiales de la sociedad. Aunque era lucía inaccesible, no era tímida, y si te llegaba a dar su confianza, era una amiga muy, muy fiel. Siempre estaba ahí para ti, y como era muy buena leyendo miradas, sabía cuándo requerías de su ayuda, o si necesitabas de tu espacio. A mí me leyó la mente varias veces. Supongo que eso fue lo que me agradó de ella en un principio... pero bueno, que esta no es mi historia.

José Manuel (mejor conocido como “Jos”) era un mamón. Sigue siendo un mamón, pero antes lo era en extremo. Era un payaso que siempre gustaba de estar cerca de los populares y vestirse de Justin Bieber. Pero entonces sucedió: todos sus amigos se quedaron en el Abraham Lincoln y él se fue al Tec. Cuando nos movimos para allá, nos empezamos a llevar porque íbamos en las mismas clases, y fue ahí que conocimos no solo al alma libre que era, sino al filósofo intelectual. Rubio y de ojos ámbar en esa cara tan cuadrada, Jos suele tener ideas radicales y no se muerde la lengua al querer compartirlas. Cuando se sentía en confianza y no tenía por qué disimular ser “cool”, le gustaba expresar sus ideas políticas. Jos creía que el país estaría mejor bajo una dictadura, que necesitaba mano dura para unir al pueblo. Quizás esto lo dijo más de lo debido, pero bueno, también es un excelente amigo. Creo que Alexander estaría de acuerdo si lo agrego a su círculo íntimo.

Melisa Martínez era una niña muy amable, tierna, inocente, conservadora, un poco llenita. Era rubia y bastante bonita, aunque su timidez le daba pocos amigos cercanos. Me llevé poco con ella, ya que la mayoría del tiempo lo pasaba con otras personas, y bueno, escuchando y ayudando a Alexander. Esto

fue hasta que agarró un gusto extremo por la moda alrededor de quinto semestre. Se fue a estudiar al *Fashion Institute of Technology* en Nueva York y no nos habla desde entonces. Supongo que no estamos a su nivel, ofensa que no tomo porque nunca me llevé tan bien con ella. He ahí la razón por la cual no pueda describirla mejor, pero sí sé que, antes de que se le subiera, Melisa fue muy buena amiga de Alex.

Ah, debo describir a mi casi gemelo. Claudio Fernández era, sin lugar a dudas, el más raro de todos nosotros. Tenía el pelo negro y se lo peinaba en picos. Su cara era filosa y siempre tenía cara de mal genio. Siempre que le decías algo que le molestara (lo cual es el 90% de las cosas que podrías decir), se movía mucho físicamente. Le ponía energía a sus defensas, aún si lo único que hubieras dicho fuera “Buenos días, Claudio”. Hoy sigue siendo muy bizarro, y no solo por su comportamiento maniaco. Le gustaban los *Lego's*, *Star Wars*, *Star Trek*, *El Señor de los Anillos*, y le gustaban tanto esas cosas hasta el punto que coleccionaba todo lo que tuviera que ver con estas series. Yo las alcancé a ver (menos *Star Trek*) y por supuesto que me gustaron. Pero a mí siempre se me habían hecho raros aquellos que se obsesionaban por cosas así. En mi opinión, era obsesionarse con algo irreal. (Aunque pensándolo bien, así pasa en el amor, ¿no? ¿Qué no también es obsesionarse con algo intangible? Uno se vuelve un *junkie* de sensaciones. Se está en una perpetua montaña rusa de sentirse feliz a sentirse deprimido, de querer con pasión a odiar con enjundia. Pero como sea, otra mera opinión de un recién adulto que jamás ha experimentado estas cosas verdaderamente.) El punto es que Claudio era raro, pero era bienvenido en nuestro grupo porque sus rarezas lo hacían único, nos hacía reír con sus berrinches infantiles y tenía la tendencia de decir cosas tan tontas que no podías evitar pasártela bien. Además, de todos del grupo, Claudio era el que había estado conmigo desde maternal. Era casi como un hermano, y sin lugar a dudas, el hermano mayor del grupo. Derrochaba responsabilidad. Alex siempre le tuvo aprecio...

Roby. Primero que nada, su nombre. Se llamaba Roberto Grande pero nunca se presentaba como tal, y para agregar, era evidente que era de ascendencia japonesa. Su papá había venido de Tokio a casarse con una mexicana después de enamorarse en Ibiza. ¡Qué historia! Digna de que mi amigo escribiera algo al respecto. Lo que me caía bien de Roby (bueno, lo que me cae bien—el chaval sigue vivo) es que no se avergonzaba, no importara cuánto lo molestaran por sus orígenes, o por cualquier otra cosa. Él era

orgullosamente mitad mexicano mitad japonés, y la verdad es que era demasiado buena persona para que te pudiera caer mal. Dijeras lo que dijeras te sonreía, haciéndote sentir bien, y sus chistes eran bastante originales y oportunos. El niño era tierno ciertamente y era adorado por todas las maestras del Abraham. Lo que no sabían de este tierno panda es que era un serio *junkie* en secreto. Literal. Fumaba y fumaba marihuana, más de lo que lo haría cualquier persona normal. ¿Pero y qué? A mí siempre me dio eso igual. A todos nos daba igual. Esa adicción jamás afectó nuestro afecto por Roby, quien eventualmente dejó el gusto por esa droga no nociva. Supongo que Alex tuvo algo que ver con esto, que nunca le gustó ver a su amigo en condiciones no óptimas, en especial en los “malviajes”.

Y ahora dos de relleno.

Frida Montes era el ejemplo perfecto de una niña de la cual era difícil creer que alguien se enamorara, porque su belleza no florecería hasta quinto semestre de prepa. La primera vez que la vi, Frida parecía una mezcla penosa de adolescente y niña, con peinados nuevos cada semana y haciendo ese incómodo cambio de ropero. Pero sin duda alguna, era divertida como ninguna otra. Tenía mucha personalidad, de esas que imponen y hacen girar cabezas cuando entraba a una habitación. Sin sonar raro (y Alexander se burlaría de mí), me gustaría añadir que la niña tenía una risa muy femenina. Fue la mejor amiga de Valentina durante toda la preparatoria (antes de la gran guerra de niñas durante la graduación) y un personaje importante en la historia, así que supuse que complementarías.

Ahora, ¿quién es Valentina?

Valentina Basurto. Era una chica de porcelana a más de veinte metros de distancia. Si te acercabas, podrías ver que la chica portaba un cabello muy bien planchado, unos ojos color miel, una nariz esbelta (después operada) y unos labios prominentes. Sabes que alguien se maquilla bien cuando se nota la belleza pero no la pintura. El estilo arrogante con el que se movía le quedaba bien, y su autoconfianza imponía, pero perdías la intimidación una vez que se carcajeaba con su particular risa: “A-ja-ja-jajá.” Yo no aguantaba escuchar sus ataques de alegría por mucho tiempo, y tampoco era una muy buena persona. La chica no era enemiga de la malicia, y siempre buscaba alguna manera de meter en problemas a los demás. Era la reina del chisme, y su sonrisa siempre me pareció falsa. Su forma de ser era bastante forzada. Perdón, Valentina, pero la neta nunca me caíste muy bien y nunca confié en ti.

Es una lástima que Alexander te haya tenido tanto aprecio.

Sigamos hablando del Alexander que conocí. Nunca fue un hombre de muchos amigos, al menos en secundaria. Se guardaba muchas cosas debido a que no podía elevarnos al nivel en el cual vivía. Saben, aunque creo que conocí a Alex mejor que nadie (después de Azul, obviamente), no creo que pueda describirlo completamente. Él seguramente podría. Él era un escritor. Desde que entró al Abraham Lincoln nos dijo a todos que quería ser escritor de grande. También quería ser periodista, y científico, y político, y astronauta. Alex era un chico demasiado inteligente y creativo, pero muy tímido. Normalmente no podía relacionarse con los demás porque no tenían los mismos temas en común, porque mientras otros hablaban de la muerte de Michael Jackson, él apenas venía enterándose de quién era el Rey del Pop. Alex era un ignorante de la cultura *mainstream* y no sabía nada de música juvenil. No sabía nada de artistas de moda. Al principio me preguntaba qué sabía este hombre. La respuesta: le gustaba la música clásica, y era bastante culto al respecto.

“No puedes decir plenamente que no te gusta la música clásica. La música clásica representa muchas cosas. ¡Hay varios géneros! No es lo mismo escuchar a Mozart, que es como un niño con sus canciones—aunque deberías tener cuidado, porque tiene sonatas muy deprimentes. Era un emo para su época. Luego está Beethoven, ¡Dios mío!, Beethoven. Dramático, demasiado exagerado. Su música fue una revolución—como Tchaikovski, aunque tendrías que tener paciencia para sus largas obras. Te lo recomiendo para enamorarte, o estudiar, pero no como introducción. Sería muy atrevido, como Rachmaninoff. En cambio, puedes escuchar a Strauss—no, mejor a Vivaldi. Su música es más matemática, casi todo suena a corte real, fue quien me conmovió para aprender a tocar violín. Aunque si quieres un poco más de vida en esa música de corte real debes escuchar a Bach. ¡Mi favorito! Nadie como Bach...”

Y te seguía hablando y hablando y tú jamás habías escuchado más que *La 5ª Sinfonía* y *La Pequeña Serenata Nocturna* a tu corta edad de trece años.

Creo que todavía falta hablar de lo más importante de Alex: era un Romeo. Jamás lo admitió ni dio a los demás razones para pensarlo. Pero me acuerdo que en tercero de secundaria estábamos en clase de inglés, estábamos leyendo Romeo y Julieta, y el único que acabó de leer la historia shakesperiana fue Alex. Él hablaba y alardeaba de lo bueno que había sido

Romeo, que eso era realmente amor y que de verdad era una tragedia. En cambio, podías escuchar a Jaime, quien decía que Romeo era un tonto y que se dejó engatusar. Yo estaba neutral. Como dije, no me interesaba el amor y no quería ofender a los creyentes. Pero para el caso, desde ahí podíamos todos notar que Alex creía en el amor verdadero.

Pero el chico no tenía novia. No era muy popular con las chicas porque no tenía qué decirles. Nunca pudo conocer una en el Abraham Lincoln que pudiera compartir con él aquellos conocimientos especiales que él tenía. No era feo, pero esa falta de confianza definitivamente lo hacía menos atractivo, y en secundaria, la mujeres se habían dado cuenta del poder que tenían sobre los hombres. Pobre Alex. En esas épocas, me acuerdo de cómo Adri y Lau se aprovechaban de él, dos malditas que lo adulaban y lo llenaban de cumplidos mientras él les hacía la tarea, creyendo que había hecho amigas por primera vez en su vida. Así fue como se empezó a ganar su fama de perdedor, y desde ahí no quise que aumentáramos nuestra amistad. Prejuicio de adolescentes. Todos creíamos que era un caso perdido cuando de mujeres se trataba... hasta que nos fuimos de viaje a Texas. Nuestra escuela iba a competir en unas olimpiadas de química. Aunque yo era bueno para los deportes, el coco también me giraba. Como mis compañeros no eran muy brillantes, me invitaron a participar, y Alex estaba contentísimo de que hubiera alguien que conociese. En ese entonces, éramos más conocidos que amigos.

Cuando llegamos a Texas, conocimos a muchas personas de nuestro equipo y a los otros competidores. ¡Y quién lo diría! Alex consiguió ligarse a una de las chicas más guapas que había visto en ese viaje: Hannah Gray. Cómo lo logró jamás lo supe. Lo único que sé es que la chica estaba tan ilusionado como él. De hecho, recuerdo que él le escribió un poema tan bonito que ella cayó a sus pies. ¡Qué ternuras! ¡Y qué habilidad con la pluma! El maldito lo hizo en diez minutos, ¡se la ligó en una semana! Y yo quemándome el cerebro para recordar el proceso de REDOX. Supongo que mi amigo se merecía por fin una mujer de su nivel.

Regresando a México, Alex no paraba de hablar de Hannah, el amor imposible que siempre estaría en Texas. Pero mientras acababa la secundaria, Alex poco a poco la fue olvidando. Ya teníamos otras cosas en las cuales concentrarnos, y la más importante: ¿a qué preparatoria nos iríamos? Sorprendentemente, la mitad de los que estudiaban ahí nos fuimos al Tecnológico de México. Alexander, Claudio, Jos, Roby y yo íbamos a

meternos.

Por fin llegó ese día en agosto cuando todos entramos al Tecnológico de México, en las colinas de la llamada Santa Fe. Como nosotros éramos de nuevo ingreso, tuvimos que entrar dos días antes que los demás, para familiarizarnos con el campus y conocernos mejor. Cuando entré, encontré muchos amigos de la primaria y me hice de muchos más. Como en cualquier escuela en donde todos son nuevos, grupitos vienen, grupitos van, y como nadie realmente se conoce, no hay prejuicios. La gente está forzada a convivir, y cualquier opinión negativa la debes descartar si es que quieres conseguir amigos. Es así como conocí a todos los de mi generación. Preocupado por la situación (los amigos parecían cartas siendo intercambiadas), volteé a ver a Alex para ver si le estaba yendo mal como creía.

Pero Alexander Cartier había cambiado. Ya no era tímido y ya no era ignorante. Ya sabía quién era Alejandro Fernández. Ya podía hablar de fútbol, tanto nacional como el europeo. ¡Y por fin sabía qué era el *Super Bowl*! Así es: mi inteligente escritor estaba haciéndose de muchos amigos. Empezó a destacar en nuestro grupo por ser el más racional y el más pasivo—eso a veces, porque era extraño, pero pasaba: el día que Alexander estaba tan de buenas y tan activo que quería mover las cosas, que todo cambiase, que todo fuera mejor. Al principio, esto se reflejó en hacer planes, salidas, nuevos proyectos. Agarrando confianza, declaro que tenía ideas muy progresistas y democráticas, y que era partidario de la felicidad. ¡Partidario de la felicidad! Aquí estábamos todos sentados en estos salones nuevos oliendo a Pinol, pensando en qué rayos veríamos este semestre en matemáticas, y aquí estaba este tipo del nombre raro, predicando el amor y la paz. Mi querido amigo cada vez me caía mejor.

Y no solo se quedó en las palabras, sino que comenzó a practicar lo que predicaba. Aquel primer semestre hubiera sido una porquería si Alexander no hubiera intervenido. Actualizó los exámenes; prolongó los recreos; consiguió mejor comida para la *café*; hizo que repararan las estúpidas mesitas verdes; hizo que las cosas en las clases fueran más justas para los estudiantes, tanto para los que querían aprender como los que solo querían jugar fútbol ya llegada la hora libre. Alexander nos dio dos días de excursión que realmente valieron la pena. Estas son las algunas de las cosas que recuerdo, pero vaya, yo jamás hubiera creído que tal transformación hubiera sido posible si no la estuviera viendo.

Fue una preparatoria muy feliz. Aprendí mucho, y fue aquí donde realmente cultivé mi amistad con Alex. Lo conocí tan bien que me arrepentí de no haberme juntado con él desde mucho antes. Me confesó sus sueños. Las aspiraciones de Alejandro Magno se quedaban cortas con el verdaderamente ambicioso Alexander Cartier. Quería ganar mucho dinero, y al mismo tiempo quería aportar a las ciencias. Una de sus mayores pasiones era la cosmología, y siempre estaba investigando sobre el tema. Cada semana venía con una teoría científica diferente. Debo admitir que me interesaban tanto que le ayudaba y las discutíamos. ¡Incluso invitábamos a profesores de nuestra confianza para discutir estas nuevas teorías!

Alex también creía que podía cambiar las políticas del país, para un bien global. Él creía que el capitalismo podía mezclarse con algunos principios del socialismo. Esto era algo radical (para nosotros los ignorantes), pero mientras presentaba su utopía, todos los que le escuchábamos pensábamos que era posible. Alex, el gran orador, creía que la guerra era completamente innecesaria, y no solo lo decía como otro maldito idealista: el genio estudiaba todas las guerras y a todos los grandes conquistadores. En historia, siempre sacaba datos importantes de Napoleón, de Hitler, de Otto van Bismarck. Y aunque odiara la materia de Arte y Literatura, el chico leyó la Eneida, la Ilíada y la Odisea antes que todos nosotros. Claro, cuando teníamos que leer a Mario Vargas Llosa o a Murakami, el pobre se quedaba dormido. Pero cuando hablábamos de la cultura griega, el chaval no se callaba, y el conocimiento que la maestra tenía sobre Homero, Aristóteles o Pitágoras no era suficiente. Así era Alexander. Claro que también podía haber predicado sobre el amor... pero ese tema se lo reservaba. A mí nunca me compartió su profunda opinión, tal vez porque conocía mis sentimientos respecto a esta área de las emociones humanas, y nunca estuvo tan de humor para hacerme cambiar de opinión.

Para lo que sí estuvo de humor fue para involucrarme en una de sus mejores ideas. Al principio, fuimos amigos; después, mejores amigos; para tercer semestre, ya éramos socios. Y, bueno, hermanos del alma fue la eventualidad. Trabajábamos juntos no solo en la escuela, sino fuera de esta. Creamos una empresa escolar de asesorías globales y quisimos mezclarla con una empresa de contabilidad para que facilitarnos la logística—estuvimos encargados de personas y equipos y proyectos enteros—fue increíble. Mientras los demás estaban viendo dónde podrían darse una buena juerga, Alexander y yo estábamos viendo oportunidades de mercado. ¡Oportunidades

de mercado! Recuerdo cuando me reí, la primera vez que Alex usó esas tres palabras.

“¿Qué? ¡Es el término correcto!” Claro que lo era, amigo mío. Es solo que no me lo podía creer. Tenías 16 años, vestido de una playera fea, con un reloj prestado de tu papá y con un *beanie* de un museo de Van Gogh... y pretendías ser ahora un ejecutivo. Tú claro que sabías cómo llevar la teoría a la práctica. Te vi así y te admiré desde ese momento, no queriendo dejarlo explícito, pero con lo inteligente que eras, seguramente te diste cuenta, ¿no? Admiraba tu aparente falta de imperfecciones, hermano.

Pero el chico también tenía miedos, y uno de ellos era quedarse solo. Yo solía molestarlo, diciéndole que no tenía por qué depender de alguien más. Todo lo que necesitaba estaba en su corazón. Ese era mi punto de vista: naces solo y mueres solo, y eso no es para nada un punto de vista pesimista sobre el amor. El amor es para divertirse, es una herramienta y es parte de la vida, como trabajar, como leer. No debemos ser esclavos de nada, mucho menos de nuestras propias emociones. Pero él aseguraba que desde chiquito quería conocer a su alma gemela, y estaba seguro que la conocería algún día. Había pedido ese deseo y estaba seguro que tarde o temprano se iba a cumplir...

Llegó el día que la conoció. El nombre del amor de su vida: Azul De Quevedo...

Azul. Tenía cabello negro con tintes de miel. Una tez blanca y perfecta, con chapitas ocurrentes y adecuadas para el frío inexistente del verano. Sus ojos... oh, sus ojos... de un azul zafiro perfecto, tan suaves y filosos a la vez. Sus temples cejas, su discreta nariz, sus largas pestañas y sus serenos labios rojos, todos ellos complementaban su inmadura belleza... pero no le robaban del foco central: su mirada. Su divertidísima mirada. Todo aquello que fuera foco de atención de este par de piedras preciosas se volvía feliz. La mujer portadora de aquella poderosa mirada tenía veintiocho lunares, todos contados y besados por mí, aunque ahora ocultos bajo ropa de buen gusto. No podías evitar sonreír en armonía con su sonrisa. Su pelo suave y mal cortado, cayendo en nariz y boca, provocando un amoroso y familiar cosquilleo, sus brazos rodeándome, protegiéndome. Su perfume definió mi sentido del olfato, y entonces me di cuenta... que este ser de luz era un ángel... y mi corazón jamás estaría preparado para verla como un ser terrenal. Su sonrisa... te llevaba a otro mundo.

Esa fue su descripción.

A través de la prepa fui conociendo a esta mujer de nombre tan peculiar. Después de todo, si era parte importante de la vida de mi amigo, yo tenía que conocerla, y la oportunidad se dio cuando Alex se me acercó con ella a platicar de todo y de nada.

Ella era... peculiar, como su nombre. Era muy buena niña, sonriente, simple, amable con todos. Era muy gentil y curiosa, siempre queriendo ayudar a aquellos que lo necesitaran. Pero cuando esto no era necesario, de verdad que Azul era la niña más simple que pudieras haber conocido, lo cual era inesperado de una chica con tan bonitos ojos. Reía y hablaba con una movida voz, soltando un chiste malo cada cinco oraciones. A veces intercambiaba el chiste por una mueca, o una manía, un ademán, una palabra inventada, muchos siendo "chistes locales". A veces sentí que hablaba otro idioma, pero estaba seguro que esas extrañezas le gustaban a mi amigo, quien jamás lo había visto tan enamorado. Era raro verlos por separado.

Como cualquier amor, empezaron y no se separaban. Poco a poco empezaron a darse más su espacio. Alex regresó a convivir con nosotros más y Azul siguió conviviendo con sus amigas. Desde nuestro punto de vista (hablo por todos los del grupo), creíamos que Alex era un muy buen novio y aparente esposo. Normalmente lo molestábamos diciéndole "lame-botas", que su novia lo traía para donde quisiese, que ella era el hombre de la relación. Y aunque obviamente lo decíamos de broma, a veces nos excedíamos. Sin embargo, Alex jamás se lo tomó en serio y solo se reía. Nunca hablaba de Azul en frente de nosotros a menos que nosotros preguntáramos por ella. Solo a mí, cuando empezó a considerarme su mejor amigo, me empezó a contar de Azul y de los diversos problemas que a veces surgían. No era una relación del todo perfecta. Surgían problemas, inseguridades, pero Alex siempre estaba dispuesto a resolver el problema. Quería verla sonreír. Creía que un abrazo podía resolverlo todo. Pero él estaba convencidísimo, de todo corazón, que ella era el amor de su vida.

"Algún día me voy a casar con ella, Luis," me dijo alegremente mientras estábamos en la terraza del tercer piso. "Y cuando eso suceda, quiero que tú seas el padrino."

"Sería un honor," le dije de todo corazón. Eso era la cosa más personal e íntima que me había dicho mi amigo hasta entonces. Creo que me lo dijo en

quinto semestre, por septiembre. No sé si se acuerde de esta plática.

Así fue la prepa de estos dos. Novios jóvenes, verdadero amor. O tal vez no verdadero. O tal vez sí. ¿Quién es uno para poner etiquetas a lo que nunca ha vivido en carne propia? Después de todo, este libro es la historia de Alexander y Azul...

Después de la prepa, Alexander y yo nos separamos. Cada uno se fue a su respectiva universidad a estudiar su respectiva carrera. Sin embargo, esto no fue ningún adiós. Alexander ya era mi mejor amigo, mi socio de por vida. Nos habíamos ido de viaje varias veces y éramos hermanos de alma. Nos contábamos todo y él sabía que contaba conmigo para lo que fuera... ¿verdad que lo sabías?

“Estoy seguro que no te vas a quedar en ingeniería en mecatrónica,” le decía a Alex ese día que hice una fiesta en mi casa. A Alex le gustaban las ciencias, la astrología, la astronomía, lo místico, la escritura, la historia clásica, las figuras históricas, el dinero, y el amor. Jamás mostró interés por algo tan mundano como un conjunto de circuitos.

“Ya te dije, es lo más práctico y estoy decidido,” Alex me dijo. Estaba seguro que su padre había tenido algo que ver con eso, pero decidí respetar su decisión y no indagar en cualquier tema familiar. “¿Tú ya estás decidido?”

“Pues yo siempre quise ser médico, la verdad,” le dije de todo corazón. Me iría a estudiar a la Anáhuac mientras que mi amigo se quedaba en la universidad del Tec. “Yo no me arrepiento y me va a ir muy bien.”

“Claro que te va a ir muy bien. Nos va a ir muy bien.” Ese optimismo era otra de las cualidades que marcaban a Alex. Le sonreí y continuamos con la celebración de cierre de semestre. ¡Por fin habíamos acabado la preparatoria! Ahora empezábamos una nueva etapa de nuestras vidas. Estábamos listos.

Empezamos nuestras carreras. Y lo sabía, se lo había dicho: en un par de semanas, Alex se arrepintió de su carrera y la cambió para estudiar administración de empresas. Aunque todos lo habíamos imaginado como un buen ingeniero, él obtendría más herramientas, y contactos, para llevar a cabo sus verdaderos sueños. Yo tenía algunas ideas de lo que el chico quería verdaderamente lograr, y supuse que su cambio de carrera no había sido a lo tonto. Confié en él.

“Tú deberías estudiar ingeniería astro-espacial o una cosa así,” le decía Jos en una de nuestras reuniones mensuales. “Tú tienes el coco para eso y te interesa un buen. Podrías ser el nuevo Stephen Hawking y llevarnos a Marte

de una vez por todas, mamón.”

Pero ahora el chico estaba decidido y feliz de estar en la escuela de negocios, y claro, que Azul estuviera ahí con él realmente ayudaba bastante. Yo seguí en medicina. Como esperaba, la escuela me empezó a exigir y a consumir. Leía y estudiaba, leía y estudiaba. Estaba tan inmerso en la vida académica que dejé de ver a Alex un tiempo. Solo hablábamos por WhatsApp, de vez en cuando, pero claro que sabíamos que nos teníamos el uno al otro...

Y entonces... llego a aquel día. Estaba estudiando para una presentación cuando de repente me llegó un WhatsApp que me tomó por sorpresa...

Vaya mierda.

Le vi un jueves. Manejé a máxima velocidad desde mi escuela para poderle ver en un parque, aunque fuera por una hora solamente. Estaba destrozado por dentro, aunque lo disimulaba. Alex intentaba sonreír, hacerse pasar por alguien fuerte, como si realmente no le pasara nada. Lo supo actuar, realmente. El problema es que yo lo conocía muy bien. No me tuvo la confianza para soltar lágrimas, pero aquí estaba mi amigo, completamente deshecho por la mujer que él juraba era su alma gemela. Y ahora sus corazones estaban separados. Tal vez para siempre. Intenté no darle mi punto de vista. Poniéndome en su lugar y utilizando lo poco que sabía de Azul, le dije que no se preocupara, que este tiempo no era permanente.

“Si está destinado a ser, lo será,” le dije mientras mi amigo apretaba su Starbucks. “Ya verás, amigo.”

Continuó el semestre. Alex me seguía informando sobre la situación. Las cosas no parecían estar mejorando. Para noviembre, el Alexander que yo había conocido había cambiado, totalmente trastornado por aquella separación. De vez en cuando lo veía en fiestas. Las primeras veces me invitaba y se emborrachaba un poco más de lo debido. Después, lo empecé a encontrar de mera casualidad, con amigos con los cuales él no se llevaba. Aquel hombre que bebía con moderación en el pasado ahora estaba perdido en el vicio. A Alexander lo conocí cuando aborrecía el cigarro; ahora, fumaba más que Roby. Y aunque nunca me lo confesó, estoy seguro que probó sustancias más fuertes, todo con la débil excusa que debía olvidar a Azul. Cuando estaba sobrio y tenía tiempo de verlo, notaba que el Alex que conocía ya había cambiado. Cuando íbamos a tomar café para platicar, él decía que Azul ya no era nadie para él, que la odiaba, que “la perra” se podía ir al infierno, que ya no quería hablar de ella nunca más.

“Ya quemé todas sus pinches cartitas,” me decía con un color rojo en la mirada. “Ya borré su contacto, ya borré todas sus fotos. De verdad que la aborrezco.”

El Alex que yo conocí jamás hablaría así de alguien, mucho menos de alguien que había significado tanto para él. Pero decidí no hablar.

En los últimos días de noviembre, de esas últimas veces que lo vi, el cabrón ya estaba tatuado. Así es: estaba en una fiesta, siendo el ebrio de la noche, presumiendo un pequeño centauro en su hombro izquierdo.

“Alexander, ¿qué estabas pensando?” le pregunté un tanto furioso. “¡Tú jamás te hubieras hecho un tatuaje en tus cinco sentidos!”

“Es mi vida y hago lo que quiero con ella, Luis,” me dijo. Dificilmente le entendí. “Tú eres liberal, tú me entiendes.”

“Entiendo que quieras divertirte. No entiendo por qué quieras hacerte daño.”

“¡Ey! Los artistas tenemos derecho de hacer lo que queramos!”

“Deja, que eso de artista no creo que sea una justificación.”

“Escucha esto.” Me agarró un hombro y empezó a articular mejor. “Un pedazo de poesía. Necesito que pongas atención.”

“La tienes.”

“La navaja era mi pluma... mi muñeca el papel... El dolor era mi poesía... sin externa tinta.”

Y entonces se empezó a reír. Incrédulo por lo que acababa de escuchar, agarré el brazo de mi amigo con brusquedad, esperando ver una herida. Pero no había nada. Asegurándome que no fuera un juego de luces, empecé a moverla en diferentes ángulos. Pero Alexander se echó a reír cuando vio que había caído en su trampa. Qué broma de mal gusto. Muy mal gusto.

En la normal luz del *after* de aquella fiesta, pude ver que el brillo de sus ojos había desaparecido. Mi amigo de caireles y ojos verdes vivaces estaba, literalmente, desalmado.

Después de aquellos eventos, Alexander y yo nos dejamos de hablar un tiempo porque él no contestaba. Yo le decía que fuéramos por algo de tomar. No contestó. Quería hacer algo por su cumpleaños. Nunca contestó. Triste y sin mi mejor amigo, se me acercó mi padre para recordarme que debería irme a España para estudiar. Me dijo que debía irme a principios de diciembre para tomar los exámenes prueba para empezar el segundo semestre de medicina en Barcelona. El entusiasmo se mezcló con tristeza. Ya no vería a Alexander, y no

quería dejarlo en ese estado de desolación.

Así que hice una fiesta de despedida en mi casa. Claro, me iba unas dos semanas y regresaba para Año Nuevo, pero para enero, ya estaría yo en Europa, lejos de todas las amistades que había cultivado, lejos de la preparatoria del Tecnológico de México, alejándome de los tres años que más me habían marcado en mi vida. En esta despedida, me aseguré que Alexander fuera, hablando personalmente con su mamá. Alexander llegó. No tenía mejor aspecto, pero no se le veía nada mal. Estaba yendo al gimnasio, se lavaba la cara, se bañaba. Físicamente estaba en excelentes condiciones. Pero yo conocía a mi amigo—a mi mejor amigo—y sabía que por dentro estaba perdido. Muerto. Cuando quise sacar el tema, me dijo que era mejor dejarlo en el olvido.

“Gracias por preocuparte tanto por mí, Luis,” me dijo en un tono triste. “Azul... Azul fue una parte importante de mi vida, y tú lo sabes, mejor que nadie. Pero debo aprender a avanzar. Tú lo sabes. Debo aprender de la experiencia y... y ya no quiero hablar más de esto, ¿vale?”

“Vale,” le dije, sonriéndole, queriéndole dar un poco de tranquilidad y confianza. “Te entiendo, y creo que vas por buen camino.”

“Gracias, boludo.”

“¡Eso es de argentinos, subnormal!”

“Que estoy jodiendo contigo, chaval.” Bueno ver que hacía un esfuerzo por hacer chistes.

Después me fui, hice mis exámenes, y pasé la Navidad en España con mis abuelos. Fue toda una experiencia, algo muy positivo, pero lo que me preocupaba era mi amigo. No me enviaba mensajes. Cuando tuve que regresar, el 26, Alexander me puso si podía verme hoy. Le dije que estaba regresando de un viaje. Me dijo que no había problema, que podía visitarme a mi casa, que solamente tenía que darme algo. Que sería rápido. Le dije si podía pasar a las 9pm, no había ningún problema. El silencio que le siguió me lo tomé como un “no”.

Pero resultó ser un sí. Alexander Cartier llegó a mi casa en la noche del 26 de diciembre del 2014...

“¡Amigo! ¡Qué gusto de verte!” le dije mientras lo abrazaba en el umbral de la puerta de mi casa. “Me hubieras avisado para que fuéramos a un bar o algo. Me caes de sorpresa.”

“Mañana me voy de viaje y quería verte, amigo,” Alexander me dijo sin

verme a los ojos. Dio una sonrisa forzada. “Yo te quería dar esto.”

Y entonces lo sacó de la mochilita que tenía. Era un engargolado azul de unas cuantas hojas y un USB.

“Es la versión física y la versión electrónica. Te lo imprimí porque recordé que odias leer en la computadora.”

“¿Hiciste un libro?”

“Le hice un libro,” me dijo casi muerto. “Es el libro que le di a Azul. Es nuestra historia. Luis... ahora las cosas no van nada bien.”

“¿A qué te refieres? ¿No quieres pasar?”

“No, no, seré breve. Tengo que serlo. Yo... te pido que lo leas, que le escribas un prólogo y que lo publiques. Dale contexto a la historia, lo que viste desde tu punto de vista. Faltan muchos detalles y esos te los dejo a ti. Quiero que el mundo se entere de esto.”

“¿Y por qué no lo publicas tú?”

“Porque sigo enamorado,” dijo Alexander. Entonces me abrazó fuertemente, como si se estuviera despidiendo antes de tomar un muy largo viaje. “Estoy sufriendo y estoy enamorado. Las emociones son tan fuertes, Luis. Espero algún día lo entiendas, pero espero que nunca te pase. Lo siento mucho.”

“Alex, espera, espera... ¿Qué? ¿Ya te vas?” le pregunté mientras mi amigo se volteaba y abría su coche rojo.

“Eres mi mejor amigo, Luis,” Alexander me dijo con un tono de voz que jamás había empleado conmigo. Estaba lleno de desdicha. “Eres mi mejor amigo... el padrino de la boda. Completa el libro y publícalo a tu nombre, que yo no quiero agregarle ni una palabra más salida de mi corazón.”

Este cabrón no puede estar pensando en suicidarse, fue lo primero que pensé. ¿Debería hacer algo? Tal vez la amaba tanto que debería llamarles a los padres, tal vez solicitar ayuda profesional...

Pero tal vez yo era el que exageraba. Claro, mi amigo estaba haciéndose pasar por Romeo, amenazándome que sería un mártir por desamor. Pero claramente Alexander jamás haría eso. Era demasiado inteligente. Y por lo que sabía, en los últimos días, mujeres le habían sobrado. Después de Azul, Alexander había conocido a una mujer encantadora con quien compartía sus gustos exquisitos. Después conoció a otra mujer que le daba muchísimo amor y cariño, como aquel amor que siempre quiso recibir de Azul. No estaba clavado con ninguna de estas niñas y se tomaba la libertad de besar a aquella

que se le antojara. Yo lo veía bien en este aspecto. Además, en la escuela le estaba yendo bien, su familia lo trataba bien, las cosas no le faltaban... no podía estar pensando en quitarse la vida... ¿verdad?

“Alexander estará bien, Alexander estará bien,” me repetía a mí mismo mientras mi amigo se iba. Cerré la puerta y abrí la portada del engargolado: “987”. Así se llamaba su nueva novela.

Alex, debo confesarte que hice trampa. No pude escribir todo el prólogo de corrido. He estado leyendo algunas de tus cosas y...

La verdad no sabía tantas cosas. No sabía qué tanto significó este número para él. No sabía cuánto la amaba aún. No sabía que un par de sustitutos no le quitarían el sabor de la boca que había dejado Azul por 987 días. No sabía qué tanto tendría este libro. No sabía que era su último legado.

No sabía que ese día, 26 de diciembre, era el último día que iba a abrazar a mi mejor amigo.

Cumpliré mi promesa y publicaré lo que originalmente me dio, aunque también lo completaré, como me dijo que lo hiciera, aunque por “completar” solo serían algunos detalles. Lo he completado como supe y espero esté orgulloso de mí. He escrito este prólogo lo mejor que pude para darle a entender al autor quién era Alexander antes de Azul, cómo mejoró estando con Azul... y en quién se convirtió cuando Azul decidió marcharse.

He aquí su obra.

Para el amor de mi vida:

987

Nota del autor:

La siguiente obra de arte (aceptémoslo: en estos tiempos cualquier mamada es una obra de arte) la hice con el corazón roto. Esta nota la hago pedo después de 10 shots, y la neta no sé ni por qué iba a poner esto—ah ya! Sí, este libro es más como un diario para mí, escrito para ella. Así es, otra madre de desamor. Tal vez piensan, “Pues no eres el único, wey, ¡supéralo!” Pues jódanse y no lo lean entonces.

*Los ama,
(La neta no, solo la amo a ella)
Alexander C.*

Hace 987 días, yo me había levantado sin esperar nada especial. Estábamos a la mitad del crudo invierno del 2012 y muchas cosas habían pasado ya que por ahora prefiero olvidar. Digo, los recuerdos no me hacen sufrir a mí: la hacen sufrir a ella. Pero eso no quita el hecho que lo que pasó ese martes fue... después de todo, ella ni siquiera había ido a la escuela... ¿y cómo saber que después de ese martes, habría otro martes? Así como empezó, terminó. Me terminó. Todo el mundo se me vino encima. Todas las metas que ella había ayudado a forjar se deshicieron. Todos los puentes hacia la libertad ella los desmanteló, ladrillo por ladrillo, palabra por palabra. Impresionante lo que nos pueden hacer sentir las palabras, ¿no? Me hicieron sentir mariposas hace 987 días. Me hicieron sentir muerto hoy.

Hace 987 días, empezó una historia. Hace 987 días, empezó un sueño del cual precisamente hoy, 7 de octubre del 2014 a las 11:35, fui forzado a despertar. Y déjenme decirles de antemano: esta historia no es fácil de contar. De hecho, con cada palabra siento que el corazón se me parte un poco más. Sus “te amo” resuenan en mi cabeza como ecos distantes cada vez que veo una foto de ella...

Oh, Azul. No sabes la historia que has desencadenado en mí.

Introducción forzada de los personajes:

Alexander Cartier era un pequeño niño genio. Era guapo, a opinión propia, de pelo chino y con unos ojos anaranjados, aunque un poco verdes si el sol les pegaba en el ángulo correcto. Le gustaba hacer deporte, era muy bueno en matemáticas (bueno, en todo) y realmente se la pasaba bien con algunas personas selectas. Era un músico y un poeta, y un enamorado por naturaleza.

Del otro lado (el importante), Azul De Quevedo era una hija de la naturaleza. Era guapa en extremo y cuando daba su encantadora sonrisa, su cara pintaba las más tiernas chapitas. Con pelo negro y ojos garzos en contraste con su tez blanca, Azul era una persona demasiado gentil, tanto que se sorprendía de lo tanto que podía hacerle una persona y ella seguía perdonando. Azul realmente podía convivir con cualquier persona y las entendía, y siempre se preguntaba cómo podía ayudar a aquellos con los que interactuaba.

Alexander y Azul se conocieron un día de agosto sin tener ninguna idea de lo que tendrían en un futuro. Tan radical es su historia que merita un libro para explicarlo todo. Y como cualquier buena historia, empezaría por el día 1... pero la verdad no sé qué día tomar como referencia.

Después de mucho pensarlo, finalmente me decidí por uno.

14 de diciembre del 2007

(Día 1)

“¡Feliz cumpleaños a ti!” cantaban. “¡Feliz cumpleaños a ti! ¡Feliz cumpleaños, Alexander... feliz cumpleaños a ti!”

Y entonces todos aplaudieron mientras yo, en mi traje barato de Darth Vader, veía hacia mi pastel... mi fiesta de cumpleaños número 12... por fin iba a pedir un deseo, y ya sabía lo que quería. Mientras todos gritaban de alegría, yo pensaba en mi deseo. Mientras familiares y amigos esperaban a que estuviera feliz porque estaban todos ahí, yo estaba contento porque estaba listo... listo para este compromiso... listo para este deseo que no sé de dónde rayos había salido...

“Pide tu deseo antes de apagar la velita,” me dijeron. Obviamente, esa historia ya me la sé... cerré mi ojos, grabé la imagen en mi mente...

Deseo conocer al amor de mi vida.

Soplé. Ese fue mi deseo a los doce años: conocer al amor de mi vida. Estaba seguro que yo podría enamorarla, hacerla sonreír los años en minutos, aprender de ella como ella aprendería de mí. No me importaban los detalles, solo quería conocerla. Quería conocerla y hacerla tan feliz como ella me haría a mí feliz. Es raro que yo estuviera pensando en estas cosas...

No les sé decir por qué hice el deseo. Solo lo hice...

17 de diciembre del 2011

(Día 1465)

Cuatro años y cinco días después de haber pedido ese deseo, por fin caí en cuenta del lado oscuro del amor.

Me levanté de mi cama porque no podía dormir del todo. Atormentado por demasiados pensamientos, abrí mis dos ojitos para ser recibido por la oscuridad de mi recámara. En las noches era difícil ver algo. Las ventanas que estaban en la pared sobre mi cabeza iluminaban un poco mi cuarto en pequeños rectángulos del azul de la luna. Tenía que irme de aquí. Tenía que

salirme de estas paredes, las cuales habían sido mis únicas amigas en los últimos días.

Sin intentar hacer mucho ruido para no despertar a mi hermano, voltéé a ver afuera a través de la ventana más cercana. Había mucho viento gélido que movía las enredaderas de mi casa. La naturaleza de mi jardín estaba muerta por el invierno. Yo también me sentía muerto por dentro, pero por diferentes razones. Me sentía horrible con respecto al flujo del tiempo. ¿Por qué no podía el tiempo pasar más rápido? La lentitud del universo me estaba matando, y no de manera figurativa. Estaba empezando a concebir la idea del suicidio, a pensar en los múltiples escenarios de ese posible futuro.

Si me mataba tenía que hacer una carta donde explicara las razones. Si me iba de este mundo, mis padres quedarían destrozados. Imagínense por lo que tendrían que pasar. Perder un hijo tiene que ser desgarrador. Mi hermano tendría que acostumbrarse a una casa más vacía. Y mis amigos... mis amigos me valían madre. Era recíproco, después de todo.

Me puse mis sandalias, agarré un cuaderno y una pluma, y salí de mi cuarto. Con un suéter rojo encima—el suéter que ella había usado tantas veces—me dirigí a la puerta de mi casa. Agarré las llaves con extrema sutileza, no porque me importaba que me descubrieran, sino porque no quería oír yo absolutamente nada. Quería que el silencio se mantuviera, me ayudaba a escucharme. Empecé abriendo la puerta. Crujió e hizo ruidos, pero mis padres no se inmutaron. Y si mi mamá me escuchó, qué bueno que respetó mi soledad.

Salí al jardín a las 2 de la mañana. Hacía mucho frío esa madrugada. Yo juraba y perjuraba que llegaría a celebrar mi dieciseisavo cumpleaños con ella. Y ahí me encontraba, solo, llorando e intentando escribir mi última carta...

Capítulo I

Te Extrañé

16 de agosto del 2011

(Día 1342)

Maldita flojera, maldita pereza. Levantarme antes de las 9 definitivamente no era lo mío. Lo que sí, no me afectaba el frío. Nunca me ha afectado el frío, del todo, y eso es porque... bueno, ya será otra ocasión. Basta por ahora decir que siempre he tenido un fuego interno que me permite aguantar temperaturas bajas. Creo que, como mis otros compañeros, no estaba acostumbrado a estar despierto desde las 5:30 de la mañana, y yo realmente resentía esto. Mis parpadeos duraban medio segundo, y cuando estaba parado esperando, la gente tenía la expectación que me iba a caer de sueño, literalmente. Ahí estábamos, un grupo de estudiantes de nuevo ingreso, bajo la oscuridad de la madrugada, afuera del Nishisawa. Ahora, ¿qué rayos era el Nishisawa? Nadie realmente tenía una idea. Solo era el otro edificio aparte de nuestra pequeña preparatoria.

Hace un semana habíamos entrado al Tec de México, y pues ahí estaba yo, impresionado porque ya estaba a nada de convertirme en un adulto. Después de todo, después de la preparatoria, dejaría de ser tratado como un joven y tendría mayores responsabilidades, o eso es lo que me decían todos... la verdad es que yo era un chico con ya bastantes responsabilidades, o eso creía.

De repente, llegó lo que parecía ser un maestra. Verán, yo a esa hora no tenía clase hasta las 8. Así que había decidido entrar al taller de dibujo a las 7. ¿Por qué? Podría decir por destino, porque ahí fue cuando la conocí. Pero también podría decir porque estaba entusiasmado de aprender cosas nuevas. Después de todo, la posibilidad de aprender algo nuevo siempre me entusiasmaba. La maestra abrió y rápido empezó todo. Como podrías esperar de cualquier clase introductoria, no hicimos nada y solo nos encargó los materiales para la siguiente semana. ¿La vi en ese momento? Sí. ¿Sabía quién era? No. Tampoco sé si ella respondería de igual manera esas preguntas, jamás le he preguntado acerca de esto. Solo sé que ese fue el primer día que realmente nos topamos sin hablar, y que no tenía idea de lo que sucedería después.

Ah, y que en paz descanse Nishisawa, quien acaba de fallecer hace algunos días.

18 de agosto del 2011

(Día 1344)

“¡Alex! ¡Alex!” me gritaba una gorda. Ya habían pasado casi dos semanas desde que había comenzado la escuela. Todos éramos nuevos y muy pocos nos conocíamos entre sí. Y si ese era el caso, muchos de nosotros decidíamos alejarnos de nuestros amigos de secundaria. Yo, en especial, buscaba nuevas y frescas amistades porque nunca tuve muchas en el pasado. Esto era chistoso, ya que había enamorado a unas niñas, dos tipas que me seguían llamando. Sin embargo, al tercer grito de mi nombre, no pude seguir ignorándolas y volteé. Y entonces la vi de nuevo. Esa vez la observé bien por primera vez en toda mi vida.

“¿Te acuerdas de mí?” me preguntó. Ella estaba sentada en frente de mí, a través de la mesa, vestida de negro, cubierta y protegida contra el frío en lo que nosotros nos concentrábamos en dibujar. Ella, sin embargo, dibujaba una hermosa sonrisa. La chica era linda, aunque con una belleza claramente descuidada, y sus ojos azules brillaban con la más tierna luz y cariño, irradiando un sentido de amistad profundo...

Y yo, con total desánimo, respondí, “No, lo siento.”

Una risa encantadora surgió de su garganta. Aunque no fue tan fuerte para contagiar su alegría al resto del salón, yo me sentí extraño... por un momento, sentí una cierta familiaridad. Si hoy pudiera regresar el tiempo... pero bueno, ese no es el caso. Ella se había reído ante semejante comentario; después de todo, no es una pregunta que realmente haces y esperas que te contesten con tanta frialdad. Había sido una frialdad inconsciente, sin embargo. Algo tenía esta chica guapa que me intimidaba. Ella me abrumaba de una manera muy... particular. Algo tenían su mirada de zafiro y su voz de ángel que no me dejaban concentrarme. Estaba ahí sin poder estar ahí. El sentimiento de nuestro primer encuentro fue, lo admito, difícil de describir.

“Me llamo Azul.”

Y entonces mi cerebro dejó de trabajar en la tarea de tratar de deducir qué sucedía conmigo. Con esas tres palabras, algo había hecho clic en mi cabeza, así como algo ahora hace *crunch* en mi corazón. Mi madre ya me había hablado que si conocía a una niña llamada Azul, con quien, se supone, había pasado mi primer año de primaria. Sinceramente no la conocía ni tenía intereses en buscarla. Pero ahora, ¡qué coincidencias! La había conocido ahí

en clase de dibujo. Imaginen, si no nos hubiéramos metido a ese taller, yo jamás la hubiera conocido porque nunca tendríamos clases juntos. Supongo, entonces, que la única explicación es el destino, si es que existe tal cursilería.

Realmente no me acuerdo qué sucedió después. Seguramente no pudimos mantener la conversación y ella decidió regresar a su dibujo. Al pasar los segundos, mi corazón se relajó y pude ver a Azul con mayor tranquilidad, aunque la niña no me estuviera viendo. Después de todo, no era una niña que llamara mi atención conscientemente. Era guapa—bueno, de hecho es difícil. Su belleza era diferente. Si la ponías a ella junto con otras chicas guapas, ella destacaría. Esa cara jamás la habías visto en tu vida... y sus ojos simplemente irradiaban amor, o bueno, algo tan benevolente que solo podrías utilizar la palabra “amor” para describir sus ojos. Pero bueno, no quería nada serio, pronto recordé. Yo estaba pensando en conocer personas y realmente no había pensado que me pudiera enamorar de alguien en prepa.

Pero qué equivocado estaba. Qué equivocado había estado sobre todo.

14 de septiembre del 2011

(Día 1371)

La semana después de que Azul me hubiera dicho su nombre, decidí que sería buen momento para sentarme junto a ella. Quería conocerla mejor, y describirla mejor.

Azul. Tenía cabello negro con tintes de miel. Una tez blanca y perfecta, con chapitas ocurrentes y adecuadas para el frío inexistente del verano. Sus ojos... oh, sus ojos... de un azul zafiro perfecto, tan suaves y filosos a la vez. Sus temples cejas, su discreta nariz, sus largas pestañas y sus serenos labios rojos, todos ellos complementaban su inmadura belleza... pero no le robaban del foco central: su mirada. Su divertidísima mirada. Todo aquello que fuera foco de atención de este par de piedras preciosas se volvía feliz. La mujer portadora de aquella poderosa mirada tenía veintiocho lunares, todos contados y besados por mí, aunque ahora ocultos bajo ropa de buen gusto. No podías evitar sonreír en armonía con su sonrisa. Su pelo suave y mal cortado, cayendo en nariz y boca, provocando un amoroso y familiar cosquilleo, sus brazos rodeándome, protegiéndome. Su perfume definió mi sentido del olfato, y entonces me di cuenta... que este ser de luz era un ángel... y mi corazón jamás estaría preparado para verla como un ser terrenal. Su sonrisa... te llevaba a otro mundo.

Pero me adelanto.

“¿Cómo vas con tu dibujo?” me preguntó Azul, lo cual fue extraño, ya que juraba que no había siquiera notado mi presencia a lado de ella.

“Am, pues realmente mal,” le confesé. Aunque me consideraba bueno escribiendo, realmente era pésimo dibujando. “No me quedan las sombras, y esto la mis no lo va a aceptar.”

“Ya. Yo te lo arreglo.” E inmediatamente me ayudó. Increíble fue la maestría que tenía con los lápices y su manera de poner las sombras. En dos minutos, mi terrible bosquejo se había transformado en algo mucho más que aceptable, y justo cuando la mis llegó, Azul me lo entregó con una sonrisa de eterna amabilidad.

“¡Tienes demasiado talento para esto!” le exclamé, no pudiendo evitar sonreír. “Oye, de verdad. ¿Tú no eres artista o algo, profesional?”

“Solo me gusta dibujar, tampoco es para tanto,” me dijo felizmente. “Me alegra poder ayudar.”

“Pues te debo una, amiga de la infancia,” le dije. Ella entonces formó un tipo diferente de sonrisa. Parecía haberle gustado el apodo.

“No te preocupes, amigo de la infancia.”

“Si necesitas ayuda en mate, neta dime. Yo soy bueno para eso. Mira, te lo digo en serio,” insistí, sacando mi celular: un BlackBerry blanco. “Te voy a pasar mi PIN y cualquier cosa que necesites neta dime. ¿De acuerdo?”

“Pues... gracias. Serías muy amable,” Azul me dijo, sacando su celular.

“Y así tengo la excusa perfecta para agregarte en BBM, amiga de la infancia.”

Y con esa línea dejamos de hablar sobre el tema.

Cuatro semanas pasaron rapidísimo, y mucho había pasado. Lo primero es que me enteré que Azul tenía novio. Apenas empezaban a andar, ella y un wey de su secundaria. Esto me decepcionó de cierta manera porque creí que podría haber existido algo por ahí. En ese momento, le veía potencial. Tristemente, ya no podría. Qué mal, me dije, dándome palmadas psicológicas en la espalda. ¿Pues ya qué? Todavía hay muchas mujeres en la escuela a quienes conocer y todavía no se ha completado el mes. Así que, con Azul fuera de mi alcance, decidí voltear mi atención a las chicas de mi salón...

Y es aquí donde comienzo la parte de la historia que nunca le gustó.

Es difícil realmente acordarme cuándo fue la primera vez que le hablé. Recuerdo que en los primeros días yo estaba sentado a lado de una amiga,

Miriam, quien ahora está en Canadá y probablemente ni se acuerde de mí. Ella y yo éramos compañeros de secundaria, y no sé por qué, pero nos ganó una autoconfianza tremenda y empezamos a pedir números a desconocidos. Lo que hoy son Whats antes eran PINs... y vaya que provocaron toda una historia en mí. El punto es que me había llenado de valor y había volteado a ver a mi izquierda para verla... ahí estaba ella, una niña que se me hacía tremendamente bonita, alguien “out of my league”, como dicen. Sin saber cómo se llamaba siquiera, le pedí que anotara su PIN en mi celular. Con ojos mamonos accedió, y entre mis múltiples nuevos contactos la encontré: Valentina. Conque así se llamaba. Tenía una foto profesional con un fondo azul, me acuerdo perfectamente. Tenía unos lentes grandes “hipsters” (y esto era antes de los hipsters) y sonreía infantilmente a la cámara.

Al pasar las semanas, el grupo se fue integrando. Los que antes eran desconocidos ahora eran grupitos de amigos, y entre ellos, yo podía hablar con Melisa Martínez.

Ella era una persona simple que se reía de todo y te contagiaba de su alegría, aunque fuera un poco. Le gustaba la música, salir con sus amigas, y pues lo único que quería era disfrutar del lado bueno de la vida. Recuerdo que también era bromista, y de las que se llevan pesado. Tal vez por eso hicimos clic al principio de todo esto.

Realmente después de eso empezamos a hablar mayormente por celular. Me acuerdo perfectamente quiénes éramos al principio: Mel, Vale y yo. ¡Todos nuevos amigos y hablando de los tantos conciertos a los que tendríamos que asistir!

Recuerdo que hablábamos en grupo una noche cuando había llovido en exceso. El agua empezó a meterse a mi casa y no tuve opción más que improvisar con jergas y trapeadores... qué chistosos recuerdos, cuando vives felizmente ignorando lo que podría suceder... lo bonito que va a ser, y el poco tiempo que realmente tienes para disfrutarlo...

“Hijo, ¡ayuda, cabrón!” me decía mi padre mientras me pasaba un jalador. Yo me despedía temporalmente del grupo y me ponía a lavar en risas debido a las circunstancias, ya que no siempre ocurre que tu casa se vuelve alberca. Al acabar de salvar al mundo y secar lo más que pudiéramos, regresé y solo Vale estaba despierta. Ya sin Melisa, me animé a hablarle personalmente a Vale, y pues así empezó todo...

Entonces empezamos a hablar más en persona. Nos sentábamos juntos en

matemáticas y también en las otras clases que tuviésemos juntos... que eran todas. Tonteábamos, nos pintábamos con sus plumas de colores y contábamos chistes malos mientras nos reíamos del mal inglés de nuestro profesor. Nos la pasábamos riendo de las cosas tontas del día. Tontos jóvenes, supongo que tenía que ocurrir: me empezó a gustar, y yo sabía que le gustaba de regreso. ¡YES!

Sin embargo, tenía claro que no era amor. Era un simple gusto de adolescentes. Las primeras semanas, yo le dije que me gustaba una chica llamada Frida, y de hecho le había escrito un poema llamado “La lluvia cae”. Fue una de las pocas cartas que hice a mano, y como la entregué, no puedo replicar los versos aquí, pero recuerdo que fue muy bonita. Aunque originalmente hubiera sido para Frida, se la acabe dando a Valentina. Al principio era de “Mira lo que le escribí a ella”, pero igual y fui muy obvio y captó que mis gustos ya estaban redefinidos.

Creía que funcionaría, ya que estaba seguro de que yo le gustaba. O bueno, lo infería. Realmente, a mis 15 años, no tenía demasiada experiencia para leer la mirada de una mujer lo suficientemente bien para saber si yo le gustaba o no. Sin embargo, tenía claro que no era amor. Esto era un simple gusto de adolescentes. Yo compartía mi gusto por ella libremente. Se lo llegué a comentar a una amiga llamada María...

Los días pasaban. Todo era bueno en el paraíso de “somos amigos pero como que podemos ser algo más”, hasta que llegó María un poco triste.

“¿Alex? Oye, creo que es justo que sepas—y mira, te lo digo porque a mí me gustaría que me lo dijeran. Creo que hago lo correcto... pero por favor no le vayas a decir que te dije, ¿OK? Vale... Vale me ha dicho que le gusta Héctor.”

“¿Héctor?” repetí, levantando mi ceja mientras todos caminaban despacio a su siguiente clase. “No... no estarás hablando de Héctor González, ¿verdad?”

“Pues sí, de ese mero. Am... lo siento, Alex.”

Pues gracias por hacérmelo saber. Ahora, ¿quién era este vil pendejo? Clavé mis manos en los bolsillos de mi pantalón y fruncí el ceño cuando me enteré. La verdad no tengo idea. Era un *wannabe* que se creía sobrino lejano del presidente. Estaba horrible y era simplemente bizarro en todos los sentidos. Y aún así... a ella le interesó. ¡Lo que es el amor! O lo que es tener astigmatismo avanzado, ¿yo qué sé?

Así que ahí estoy yo, loco y triste. Descorazonado, decidí hacerle un poema para acabar con lo “nuestro”... que verdaderamente no teníamos. Digo, realmente no podía acusarla de traición o algo porque jamás habíamos quedado en nada. Solo estábamos jugando. En realidad, creo que realmente solo buscaba una excusa para escribir poesía que hace mucho tiempo no escribía.

Había decidido ignorarla fríamente. En esa deserción de silencio, Héctor Gonzáles le había llegado ese viernes, creo, súper elaborado. Se había puesto en el estacionamiento de la escuela, había agarrado muchos pétalos de rosas rojas, y había escrito “¿Quieres ser mi novia?”. Cualquiera hubiera dicho que sí, no la culpo, y la verdad ella sí estaba encantada por este hombre. Entonces, ahí estaba yo en el camión, con Sofía y con Daniel, enseñándoles el poema que quería que le rompiera el corazón:

Por el bien de los dos

Quédate en silencio un instante
Intenta, si puedes, escuchar a la razón
¿Sabes lo que oigo en este silencio incesante?
Los lentos latidos de mi triste corazón
Pidiéndome amor que no le puedo dar
Cree que es por ti, ¡ya no me busques más!

Lo tuvimos casi todo, o al menos eso me hiciste creer
¿Quieres que calle para siempre o que hable como esa vez?
Entiendo que quieras que hablemos, es algo natural
Pero cómo te lo explico: mi corazón no puede más
Lo heriste sin remordimiento alguno y sin piedad
Y esas lágrimas son falsas al igual que tu identidad
¿Quieres que hablemos una última vez?
¿Quieres que te explique cómo fue que te amé?
La verdad es que no lo sé, el corazón es quien decide
Solo quise estar a tu lado, quererte y ser felices
Pero veo que no puedo, que no eras quien creía que eras
¿Fue acaso una máscara a quien le hablé en esas épocas?

Todo fue una mentira, y hasta ahora me pides perdón
Niña de mentiras, ¿dónde hay confianza en la traición?
Lo único que sé es que debo huir y alejarme de ti
No soportaré que arrebatas mi oportunidad de ser feliz
Me llenaste de sueños y promesas que al final rompiste
Vives en el pensamiento pero soy yo el que está triste
Yo no puedo pensar porque el corazón no tiene razón
¿Y cómo le explico que nunca tuve ni perdí tu amor?
¿Debería pedirte opinión o simplemente dejar de verte?
¿Podría vivir con los recuerdos u olvidarte para siempre?

Princesa sonriente, rompedora de corazones,
Espero que aprendas algo de tus siguientes amores
Porque yo sí entendí que no hay que amar con el corazón
Ni con los ojos, ni por el tacto, ni el oído ni el olor
Lo único que entendí es que no puedo confiar en ti
Y que me hiciste pensar en algo sabiéndolo al fin
No fueron sospechas, lo sabías todo sobre mí
Esperabas que te lo dijera, y aún así te impresionaste
No me explico cómo fue, pero tampoco lo preguntaré
Mientras me deje de importar, te empezaré a olvidar
Así que guarda el sermón, que cada palabra aumenta el dolor
No me busques ni me hables, que haya silencio entre los dos
Al menos por un tiempo, finge que no pasó nada así como yo
Pero haz todo lo contrario y caeré en las garras de tu amor
¿Y para qué me buscarías si el que se fue ya nunca regresó?
El pobre hombre a quien le mentiste simplemente desapareció
Nuestra confianza mutua lo creó y tu traición lo destruyó
Así que te lo ruego, te lo suplico, por el bien de los dos,
No me busques ni me hables, no me harás sentir mejor
Te lo pido arrodillado, la última cosa entre lo dos
Olvida el pasado y mi amor, que nunca lo quiso Dios

“No mames, ¿y esto se lo vas a dar?” preguntó Sofia. Ahora me rio a carcajadas porque creo que esa debió haber sido la reacción más adecuada

después de haber leído algo tan ardido. Pero en ese momento estaba muy convencido. Y yo con total seguridad asentí. Ese día iba a casa de Daniel a enseñarle matemáticas—verán, a mí jamás me ha fallado el coco para nada, y las matemáticas, para mí, eran regaladas. Así que iba a ir a su casa a enseñarle y le iba a cobrar. Por eso, en primer lugar, estaba hablando con ellos. Después de llegar a casa de Daniel y enseñarle lo que pude, fuimos al parque, a los columpios, a platicar. Jamás se me olvidarán esos columpios. Recién fui hace más de medio año y aún estaban ahí. El día que los quiten será un día en que muera un poquito más.

Hablamos sobre Valentina Basurto, aquella chica por la que yo “moría”. Uso el término entre comillas porque aún no conocía, para nada, el verdadero desamor. Supongo estaba resentido porque me había dejado por ese vagabundo. Pero platicándolo, Daniel me convenció de agarrar la carta y quemarla para jamás dársela.

“De verdad, te vas a arrepentir si se la das,” fueron las sabias palabras de mi entonces amigo mientras volaban las cenizas de mi poema resentido. Por esta simple acción le sigo teniendo aprecio. ¿Cómo hubiera cambiado todo si hubiera decidido entregarle esa carta? Nadie sabe. Pero todo hubiera definitivamente cambiado. Porque aprendí que el destino determinado no existe.

25 de septiembre del 2011

(Día 1382)

Ya habían acabado los días de exámenes. Todos estaban tan nerviosos por ellos que, debo admitir, yo también me puse un poco nervioso por algunas materias. Y sin embargo, ¡BUM! Lo genio no se me había quitado. Excepto en francés, que aunque era un idioma que domino en este momento, nunca olvidaré que no entendía un carajo en la primera clase. ¡Y se suponía que era de sangre francesa! “*Monsieur Cartier, oui, oui, el más bajo de la clase, Monsieur Cartier.*” Muy divertido.

Después de haber hecho mil cosas sin importancia (si hubieran importado me acordaría), estaba en mi casa, feliz de que me hubiera ido bien en los exámenes. Todo parecía estar en orden en mi vida. Bueno, casi todo, porque Vale obviamente no estaba conmigo, y yo la quería conmigo. Jamás le hablaba a mis padres de mis problemas escolares, jamás, y no porque no confiara en ellos, sino porque no veía la necesidad de agobiarlos con mis problemas.

Pero por todo lo demás, yo estaba muy bien. Relajado, me fui a recostar en mi cama y saqué el celular. Ya me había acostumbrado a ver que no tenía notificaciones por BBM, ya que me había acostumbrado a vivir sin la continua presencia de mi mejor amiga, Valentina Basurto. Pero esa noche vi un mensaje de ella en la lista de chats. No lo abrí, para no aplicarle la R, ya saben, para mandar el implícito mensaje de “Te leí y te ignoro porque no me importas”.

La vista previa simplemente era una cosa: “¿Podemos hablar?”

Mi primer y más racional impulso fue ignorarla, y si seguía, podía mandarla a volar y decirle que no, que no quería hablar con ella jamás. Pero algo en mi corazón me lo impidió y decidí, después de un tiempo, escribirle que sí.

Me preguntó, “¿Por qué ya no nos hablamos?”

“Mira,” le empecé a escribir con un abierto corazón, “creo que ambos lo sabemos muy bien. Tú me gustabas, Vale. Y tú lo sabías. Y no me dijiste nada, te valió, y te fuiste con Héctor y tú me dejaste de hablar. Supuse que te molestaba, así que no intenté hablarte.”

“Pero no me molestabas,” me escribió, junto con una carita triste. Claro que era una mentira, una cruel mentira.

“Mira, yo me considero tu amigo. Y un amigo va a respetar la decisión que tú tomes. Yo solo quiero verte feliz.”

Por un momento, no sabía lo que estaba haciendo. Digo, estaba siendo parcialmente honesto. Realmente quería que esta niña fuera feliz, porque, ¿qué ganaba yo haciendo sufrir a Vale? Creo que esto fue algo maduro de mi parte. Claro que por dentro estaba enojado por el hecho de que había preferido a Héctor sobre mí, pero obviamente no le iba a decir esto más de lo necesario. Solo quería dejar las cosas en claro, decirle que la consideraba mi mejor amiga y nada más. Quería que fuera feliz, conmigo o sin mí. Conmigo preferentemente. Pero sin mí también era válido. Me caía lo suficientemente bien para que yo pudiera permitirle eso.

“Lo lamento mucho,” me puso. Y empezó a disculparse por su actitud. Aunque sus palabras eran tiernas, parecían forzadas de algún modo, como si realmente no estuviera sintiendo remordimiento alguno. Claro que es una teoría válida: esta niña no tenía corazón.

“Mira, las cosas pasaron y pues equis. Cambiemos de tema, ¿te parece? ¿Cómo te fue en los exámenes?”

Y con este cambio de tema, las cosas empezaron a fluir con mayor

naturalidad. Me contó que le había ido mal en mate, en realidad. Yo había quedado con ella desde antes, y le había dicho que me iba a sentar a lado de ella en el examen. Pero claro, como habíamos decidido separarnos esa precisa semana, pues todo le fue mal. ¡Qué infortunio!

“Pues si no te enojas, puede que te ayude para el siguiente examen.”

“Me parece bien. Es una promesa.”

Después de esto, me di cuenta que en esa noche y sin ninguna premonición, había recuperado la amistad de Valentina Basurto. Lo que estaba pasando por la mente de esa chiquilla todavía lo desconozco. Pero ahora estaba decidido. Estaba seguro que no me gustaba y que no me volvería a “enamorar” de ella. Seríamos amigos, y sinceramente, le deseaba que le fuera bien con Héctor Gonzáles.

26 de septiembre del 2011

(Día 1383)

Era lunes, 7 de la mañana. Nos tocaba historia en el salón 306 o 305. Era el salón del fondo. Me metí y me senté a lado de mi amigo Jos. Atrás de mí, a pocos metros de distancia, estaba Vale. No me había atrevido a voltearla a ver, pero yo sabía que ahí estaba. Me sentí nervioso por alguna extraña razón y empecé a tontear con Jos. Tenía una carpeta de esas que tienen una liga para cerrarla. Todos los estudiantes hombres inmaduros me comprenderán: esto no era una carpeta, era un arco. Empezamos a hacer municiones con hojas de papel y cuando el profesor se volteaba, le disparábamos a Luis y a Roby. Luis estaba interesado en la clase, pero Roby respondió al ataque y pronto estábamos jugando, él desde la primera fila, nosotros desde la tercera. Obviamente lo cacharon y lo reprimieron mientras nosotros nos carcajeábamos. También me sorprendía lo bien que me estaba llevando con Jos. En secundaria jamás habíamos hablado mucho, en especial por lo mamón que era. Pero ahora estábamos pasando un muy buen y simple rato. ¡Nunca me había sentido tan contento y relajado desde que entré, y apenas comenzaba el día! Seguramente Vale se fijó en esta exhibición de mi lado divertido, pensé por una bizarra razón.

Después de esa clase de Historia Mundial I salimos y nos dirigimos a Español (¡qué hueva!). No recuerdo si era el salón 304 o 404, pero cualquiera que vaya en esa escuela sabe a qué me refiero: el salón al final del pasillo. Ahí, antes de entrar, estaban Vale y Frida (su ahora mejor amiga) hablando. ¿Y

por qué no? Decidí unirme a la conversación, que no tuvo estragos ni momentos incómodos. Luego, segundos antes que empezara la clase, Frida se fue y nos dejó a mí y a Vale solos...

Jamás olvidaré ese momento tan especial para mí...

Claro, fueron segundos. Claro, es demasiado tonto para tener importancia. Claro, era un mocoso de 15 años que no sabía nada del amor. Pero tienen que considerar que cada quien se siente vivo rara vez en toda su vida. Y esa ocasión fue una de esas escasas ocasiones.

“Vale,” empecé, mi corazón brincando de los nervios, “quería decirte que lo siento mucho, por no haberte dirigido la palabra en toda la semana, en no mandarte ningún mensaje. Quiero que sepas que—”

Y entonces me interrumpió con el más tierno de los abrazos. Creo que fue en ese momento que empecé a disfrutar de su perfume... hasta el día de hoy puedo reconocerlo. No sé nombrarlo, pero puedo olfatearlo cual perro. En ese abrazo, yo les juro, se me fue el mundo. Adentro de mí y alrededor de mí había solo paraíso y felicidad. ¡Qué tonto había sido yo por no hablarle! ¡Y qué tonto había sido yo por intentarle hablar! Ese día aprendí que un abrazo puede decir más que mil palabras...

“Te extrañé.”

Por un momento creí que era un sueño todo esto, literalmente. ¡Tenía que ser un maldito sueño! Esto que me acababa de decir... jamás había escuchado a nadie decirme esto... jamás nadie me había hecho sentir así con dos palabras, dos simples palabras... me extrañó...

No recuerdo sinceramente si le dije que la había extrañado también, pero lo más probable es que no. Estaba tan embobado por la magia de sus dos palabras y el cariño de su abrazo que seguramente solo la abracé más fuerte. ¿Esta no era la razón por la que mi papá me decía que la prepa era lo mejor? Aquí estaba yo, frente a una niña que no llevaba ni un mes de conocer, abrazándome, diciendo que me había extrañado... yo sé que construyo mucho sobre este punto, pero reconozco que mi corazón y mi manera de ver la vida no fueron los mismos desde entonces. Maduré en el amor por primera vez, como lo haría continuamente en los años siguientes...

Capítulo II

Otoño

30 de septiembre del 2011

(Día 1387)

Lo único que recuerdo de ese viernes es que Vale y yo nos llevábamos de ensueño. Habíamos hecho las paces y nuestra amistad había recuperado el ritmo que tenía hace algunas semanas. Nos sentábamos de nuevo juntos y recordábamos los viejos momentos. Nos llevábamos pesado, nos empujábamos, y nos burlábamos de las estupideces que hacía el otro, solo para reírnos del momento.

Rara vez se ponían las cosas serias, o fuera de lo que era convencional para nosotros, como ese viernes, que decidió tomar mi mano y empezar a leerla.

“Siempre se lee la izquierda,” me decía mientras me agarraba la mano. Su tacto me provocaba sensaciones extrañas, indefinibles en su momento.

“¿Y desde cuándo sabes leer la mano?”

“Me está enseñando Magos.” Todo mundo hablaba de lo bien que era Magos para enseñar español, aunque era poco conocida su vocación de adivina. Después de un par de años, por fin la conocería y sería de mis mejores amigas. “Mira, esta es la línea de la vida. Wow, vas a vivir muchísimo.”

“Sí, eso ya lo sabía,” dije, intentando no hacer notar mi desdén. “Dime algo que no sepa.”

“Pues que vas a tener a dos personas importantes en tu vida, o sea, amores. Pero al final te acabas decidiendo por una.” Se estaba refiriendo a un punto de mi mano donde tenía una raya ascendente. A dos centímetros abajo del dedo del corazón, le salía una pequeña vertiente de centímetro y medio. Es bastante irónico todo esto, y ahora no sé si enojarme o reírme. Es la peor mezcla de emociones cuando te sientes mal pero no quieres llorar. No sé qué creer. Me estoy fijando en mi palma, y aunque claramente recuerdo esa vertiente, ya no la tengo. Sustituida por un árbol de líneas. Me pregunto qué me diría si le pidiera que me volviera a leer la mano...

“O sea, ¿en serio sabes leer la mano?”

“Sí, pero al final no te quedas con ninguna,” me dijo, riéndose. “Te quedas

solo.”

“Eres una mala mentirosa.” Y de nuevo rió.

Seguimos el resto de ese viernes como si nada. Al principio yo no podía reconocer que me gustaba. Después de todo, Vale seguía siendo la novia de Héctor. Este cabrón me había preguntado que si me gustaba y le había dicho que sí, y le había valido madre y de todos modos le llegó. Recuerdo que algún día vino y me preguntó, “¿No hay resentimientos, verdad, Alex?” Y yo le dije que obviamente no. Y ahora que andaban juntos, Vale reconocía que yo había llegado a ser su mejor amigo. ¡Ándale, cabrón!

“Las cosas son divertidas, supongo,” le decía a Azul. Había pocas veces en las que podíamos hablar, porque siempre se la pasaba con su novio. “O sea, pero realmente sé que todo esto es un juego. No debo creérmela. No debo volver a caer a decir que me gusta, ¿sabes?”

“Pues a mí ya me cayó mal, que te dejó por Héctor,” me dijo Azul, jugando con una hojita muerta.

“Pero si a ti nadie puede caerte mal. ¡Tú eres como un ángel o algo, el Papa en mujer!”

“Pero pues me cae mal, ¿qué te puedo decir? No me gusta que le hagan daño a mi amigo.”

Azul siempre veía por mi bien; quizá veía más por mi bien que yo mismo.

Ese viernes Vale y Héctor salieron a comer en la tarde. ¿Por qué lo sé? Porque la niña me estaba contando todo lo que pasaba. Me preguntaba cómo estaría la situación: me mandaba mensajes tan a menudo que parecía que estaba acostada en su casa escribiendo. ¿Qué no se le hizo esto extraño a Héctor? En serio, ¿qué estaba pensando?

6 de octubre del 2011

(Día 1393)

Otro rico y agradable día. El tiempo cada vez nos daba mañanas más frías, pero como dije, yo no sentía frío. Yo llevaba la chamarra en las mañanas simplemente porque mi madre me decía.

“Vamos, ¿qué te cuesta llevarte una chamarra, Alex? No sabes cuándo puede darte un resfriado,” me decía mi madre normalmente. Para no hacerla enojar, me la llevaba, pero llegando a la escuela siempre me quitaba la chamarra. Y evidentemente, tenía que estarla cargando hasta el final. Paseándola, un día llegué a perder una chamarra azul. El día anterior, yo había

decidido ir a PaqueTec (o como se escriba) a buscar mi chamarra. Sin embargo, una vez anunciada mis intenciones después de la clase de matemáticas, Vale se anotó y decidió acompañarme.

Recuerdo que me agarró la manita mientras bajábamos la escaleras.

Después del contacto inicial, yo no sabía cómo reaccionar. Aunque ella no tenía las manos particularmente bonitas, de verdad siento que fue una bonita emoción mientras bajábamos hasta el primer piso. Tal vez es innecesario decir que mientras más pasaban los días, más me olvidaba de la promesa que me había hecho, de no bajarle la novia a Héctor. Y sinceramente, esa fue jamás mi intención, pero poco a poco se iba haciendo evidente que le estaba gustando a mi mejor amiga. Y digo, después de todo lo ocurrido, creo que me merecía tenerla. Por un lado, ella me había gustado desde antes, y ahora que ella quería volver, yo podía marcar el ritmo, las reglas, andaríamos cuando yo quisiera. Por otro lado, podría bajarle la novia a mi “amigo”, a quien le valió madres mi opinión. Dos pájaros de un tiro, supuse. Siempre tendría un problema en distinguir justicia de venganza.

“Aquí está, joven,” me decía el guardia mientras me daba la chamarra azul. Le agradecí y volteé a ver a Vale mientras le entregaba la chamarra. No lo pensé. “Ten, ponte la chamarra, para el frío.” Ella tampoco lo pensó. Desde ese día se volvería rutinario que yo le prestara mis chamarras en la mañana. Ahora ya había un verdadero motivo por el cual llevarme esas pesadas y olvidadizas prendas a la escuela.

“Tanto tiempo sin verlos, muchachos,” les dije a mis amigos mientras me les acercaba esa hora libre. Por fin había decidido separarme un poco del lado de Vale; no porque me cayera mal, sino porque simplemente no quería verme necesitado. “¿Qué tal?”

“Pues aquí viéndote con Valentina,” me dijo Luis para molestarme. Obvio, todos empezaron. “¿Y qué? ¿Cuándo le dan la noticia a Héctor o qué? ¿O prefieren mantenerlo en secreto?”

“¿Qué? Ella y yo solo somos amigos.”

“Héctor ya se enteró de ustedes, eh,” me dijo Jos. Después se rió. “Como que se quiere ir a los putazos. Yo que tú tendría cuidado.”

“Estaré extra precavido,” le dije, riéndome también.

“Pero de verdad, creo que Héctor está un poco sentido. Neta hay rumores, Alex. Ustedes dos parecen ya novios sin título.”

“¿Vas a decirle algo a Héctor?” me preguntó Claudio.

“No mames. Alexander no tiene por qué decirle nada. Él se la bajó primero. Yo creo que no tienes que dar explicaciones.”

“Yo estoy completamente de acuerdo,” le dije a la persona que se convertiría en los años siguientes en mi mejor amigo.

El tiempo pasó más rápido, y el día solo era mejor. Sin embargo, empecé notar una rareza en la actitud de Vale. Normalmente era una chica alegre, muy brillante, pero en esa última clase, ella estaba muy pensativa. Y ya la conocía muy bien para esto.

“Oye, ¿qué estás pensando?” le dije, tomándome la libertad de darle un abrazo. “¿Todo bien?”

“Pues la verdad... la verdad he tomado una decisión, Alex, y quiero que me digas que opinas.”

“De acuerdo. Te escucho.”

La niña, quien parecía extremadamente tensa, tomó una respiración profunda y la dejó salir, relajando sus músculos y facilitando las siguientes palabras.

“Le voy a cortar a Héctor. Hoy mismo.”

“Wow... eso es... supongo que ya lo pensaste bien.”

“¿Pero qué es lo que opinas? ¿No me veré muy mal después?”

“Ey, de verdad no te preocupes,” le dije, sonriéndole. “Mira, yo soy la última persona que te juzgaría. Pero si además te preocupa lo que dirán los demás, créeme que todo mundo te apoyará. Si no eres feliz con él, lo correcto es terminar la relación. Punto. Y es mejor pronto que tarde, antes de que se acumulen las cosas. Si te esperas, las cosas serán más difíciles, y así sí te verías mal.”

“Sí, es lo que estaba pensando...”

“Lo que importa es que tomes una decisión que te haga feliz, Valentina. Si tú eres feliz, todo lo demás está de más. Sigue tu corazón y todos eventualmente entenderán.”

“Muchas gracias, Alex,” me dijo felizmente. Y entonces me dio un abrazo. Obviamente yo estaba pensando en ese momento algo como, “¡Esto es todo! Lo logré, y en un tiempo menor al que esperaba. Por fin tuve mi venganza, ¡por fin he ganado!”

Pero después de separarme de su abrazo y de seguir como si nada, me sentí un poco... incompleto. “Incompleto” sería el adjetivo más adecuado que puedo utilizar. Algo hubo en ese abrazo que me hizo añorar por más de su

contacto... más sensaciones extrañas, pensé yo, pero nada de qué preocuparse. Tal vez estaba demasiado emocionado de que por fin había hecho las cosas como querían que pasaran.

En retrospectiva, me di cuenta que la niña me estaba empezando a gustar de nuevo, y mucho. Cuando una chica te gusta inconscientemente, sabes que ya estás en problemas. La situación ya está fuera de tus manos. Pero antes no lo sabía.

Me metí al camión después de despedirme de Valentina. Estaba tan aterrada por lo que vendría que no me atreví a pedirle mi chamarra. Así que se la dejé. Mejor, pensé, para que Héctor se encabrone aún más después de que Vale le diga.

“Sé fuerte, que haces lo correcto, Vale. Seguir tu corazón siempre es estar haciendo lo correcto.”

Filosofía chingona para un niño de 15 años. Me metí al camión con Azul, la chica con la cual compartíamos ruta. Fue raro, ya que su novio no la había acompañado al camión.

“Oye, hasta que por fin te veo despegada de tu novio,” le dije, un poco molestándola. Pensé, por un momento, que me había pasado con mi comentario. Pero ella simplemente se rió. Ella simplemente sonreía.

“Es que, verás, ya no tengo novio.”

“Wow, ¿qué?” exclamé. “¿Por qué cortaron?”

Y me contó una corta historia de cómo realmente no se querían y cómo su relación había sido mayormente superficial... lo cual es triste porque el chavo estaba horripilante. A través de la ventana, vi a Vale y a Héctor platicando en el tubo rosa. El chico parecía al borde de las lágrimas. Dibujando una sonrisa en mi rostro, sabía que las cosas no podían haber ido mejor. A Vale se le veía triste, pero ya sabía yo que era cuestión de tiempo. Pronto ella estaría a mis pies, y así podría por fin vengarme de lo que me hizo esa maldita.

7 de octubre del 2011

(Día 1394)

Un verdadero día de mierda. Pero no en ese entonces.

En ese entonces, Vale me estaba abrazando, sin llorar, mi chamarra perfumada con su fragancia.

“Me gusta cómo se te ve,” le dije. “Deberías quedártela.”

Tomó la sugerencia.

19 de octubre del 2011

(Día 1406)

{ } significaba algo demasiado importante en el lenguaje de BBM, ya que representaba este *emoticon* de un abrazo. Sí, era la era oscura antes de los *emojis*. Para mí, la frase a la cual pertenecían esos abrazos era: “({})({})({}) x siempre más !!!”

Verán, una vez que había cortado con Héctor, Valentina no se había esperado nada para seguir de cariñosa conmigo. Pronto, yo pasaba todo el tiempo con ella y nos volábamos clases juntos. Héctor rápidamente resintió esto y me pareció súper chistoso que no se aguantara el wey. Vale y yo éramos inseparables. Por otro lado, viendo a Héctor hablándose con Claudio y con Roby, ante mí estaba el hecho que pasaban semanas desde que no le hablaba a mis antiguos amigos. Pero eso a mí no me importaba: era el hombre más feliz de la vida. Estaba sintiendo nuevas sensaciones, y no sabía adónde íbamos a parar. Y la verdad, no me importaba: estaba disfrutando el momento mientras duraba.

Hablábamos bastante por BBM. Demasiado. Ella me había puesto como estado, “({})({})({}) x siempre!!!” Es por eso que decidí agarrar su estado y modificarlo. Le escribí algo como, “({})({})({}) x siempre más !!!” Yo sé que para muchos no era la gran cosa (aunque seguramente a Héctor le emperró), pero para mí era ver el contacto continuamente de mi “alma gemela”, ella respetando el estado que le había puesto con tanto amor... era todo perfecto. ¡Todo era perfecto! Y así como ese recuerdo sin tiempo me trae tanta alegría, también siento mucha tristeza de la existencia de la palabra “era” en esa frase. Porque jamás llegas al punto de decir “todo es perfecto” porque estás disfrutando tanto el tiempo, las cosas mejoran día tras día, y lo impredecible del mañana al mismo tiempo trae la seguridad que ella seguirá ahí para hacerte sentir bien... intento explicarme de la mejor manera posible, pero ni el mejor escritor podría transmitir este sentimiento del primer amor.

Ese miércoles había prometido escribirle algo. No había pasado mucho tiempo desde que ella y Héctor habían cortado pero todo esto había cambiado ya. Llegamos ese miércoles, volándonos la primera clase. En el frío de ese día, saqué de mi mochila la primera carta que realmente hablaba del amor.

Había una vez una niña muy bonita y sonriente
Que no era para nada grosera ni nada corriente
Era tan risueña, tan alegre y tan divertida
Que era difícil creer que su sonrisa era mentira
Llegó el día cuando ella conoció a su mejor amigo
Que le prestaba su chamarra cuando ella tenía frío
Su amigo era alguien con un triste pasado
Cosa que le reveló porque en ella había confiado
Su amigo se esforzaba por demostrarle a su amiga
Que era lo mejor que le había pasado en su vida
Y aunque él era muy bueno para escribir poesía
No sabía cómo ni cuándo decirle cuánto la quería
Un día por fin se le ocurrió revelar lo que sentía
Pero no le dijo todo ni le expresó lo que resentía
Desde ahí su amigo no supo qué hacer ni qué pensar
Hasta que lo obligaron a intentar y recomenzar
Y aunque por un momento juraba que la odiaba
Por más que lo aparentaba, sabía que la extrañaba
Así que decidió ignorar los malos consejos
Para entonces poder comenzar desde cero
Y su amistad resucitó como si nada hubiera pasado
Su amigo pidió perdón por el tiempo que quedó callado
Él nunca olvidará que lo perdonó con un abrazo fuerte
Y nunca olvidará que fue ella la que le habló de repente
Él nunca dejó de admirar su valentía emocional
Y como amiga era única, siempre sonriendo natural
Sonriendo de lo que fuera, aunque fuera de ansiedad
Riéndose de cualquier cosa para contagiar su felicidad
Y de repente, él prometió escribirle un poema
No tenía ni idea cómo empezar pero aquí está la prueba
Para que ella nunca olvide que hubo una persona
Que la quería demasiado, más que cualquier otra cosa
Y aunque ella le agradece porque es su mejor amiga
Él se ríe y responde que es un honor estar en su vida

Es difícil realmente saber qué pensó en ese momento. Pero me gusta creer

que se enamoró de mí porque simplemente sonrió y me abrazó...

20 de octubre del 2011

(Día 1407)

Era jueves. A las oscuras 7 de la mañana, se supone que tenía que ir a mi taller de dibujo, con Azul. Pero había decidido no ir más, porque Vale tenía libre esa hora... y cualquier tiempo disponible con ella era tiempo bendito. Claro que ella tenía frío. Nos juntábamos siempre en el barandal rosa. Ahí estábamos siempre ella y yo, nos veías todos los martes y los jueves... mientras lo bonito de esto duró, claro. Nos abrazábamos, nos agarrábamos de la mano, nos reíamos, y nos sentíamos cómodos. Había grandes lapsos de silencio, pero no nos incomodaba. Muchas personas nos volteaban a ver como si estuviéramos locos, pero eso jamás nos afectó. Poco a poco nos estábamos enamorando, y ahora entiendo la expresión francesa de “tomber amoureux”. Realmente uno cae y no quiere salir de esa bendita prisión que son sus brazos... su cálido abrazo...

26 de octubre del 2011

(Día 1413)

Pasaron los días más gloriosos desde que nací. Ese fin de semana no parábamos de hablar. Nunca dudamos que acabaríamos juntos para siempre. Me acuerdo que hacíamos muchas promesas y nos jurábamos amor eterno. Nótese que jamás le dije “te amo”. Creo que se lo estaba guardando para cuando fuera mi novia. El plan era que le llegara en segundo semestre, para que la gente no hablara mal de ella... ya saben, después de andar con Héctor y así.

Realmente nos deseábamos buenas noches y buenos días, vivíamos el uno para el otro, y los dos teníamos claro que realmente nos amábamos en todo pero en nombre... llegaba el lunes y nos podíamos quedar ahí hablando hermosamente, de todo y de nada, el tiempo realmente no importaba. Había días en los que salíamos a las dos, pero nos quedábamos a esperar el camión de las tres juntos, en el pasto, casi durmiendo, de la mano... recuerdo pensar que realmente de esto se trataba la vida... nada podía ir mal. Con ella a mi lado podría lograr todo, que no necesitaba nada más. Conque esto era el amor verdadero... el encontrar a tu alma gemela... este sentimiento indescriptible que no quieres que acabe jamás...

“Oye,” me preguntó un día. “¿Adónde querrías irte de intercambio?”

“Contigo, a donde tú quieras,” le respondí entre soñando y despertando.

“No, donde tú quieras,” y me apretó mi manita.

“Es solo una sugerencia, pero, ¿te gustaría que fuéramos a Paris?”

“Ay. Sería súper romántico.”

Sí, definitivamente lo sería. ¿Lo ven? Todo era perfecto...

Pero lo que estaba haciendo era tomar un sorbo de lo que es amor verdadero, no toda la botella. Todavía estaba sobrio, aunque un tanto *happy*.

27 de octubre del 2011

(Día 1414)

Ese día decidimos cambiar las cosas. Ese día lo cambió todo. Lo que hicimos fue subir al segundo piso, riéndonos y con gusto de vernos, como era la hermosa costumbre de ese jueves. Nos encontramos a unos amigos, quienes se rieron un rato con nosotros y entonces se dirigieron a la clase de Historia. Pero nosotros nos la íbamos a volar. Decidimos salir a la mini terraza, a caminar, a abrazarnos sin decir nada como solíamos.

“Te quiero,” se le salió a Vale mientras la abrazaba. Realmente cómo me gustaba que dijera eso, que me lo recordara. Además, siempre que lo decía ocultaba su cara en mi pecho mientras soltaba una sonrisa nerviosa.

Pero entonces pasó algo totalmente inesperado.

Ahora que lo pienso, la mayoría de las cosas que importan no te las esperas jamás. Naces en un día, mueres en un día, y aunque el amor lleva tiempo acaba en un chasquido de dedos... las experiencias que marcan nuestras vidas jamás pasan paulatinamente.

Vale tenía una hermana a la cual llamaré “pendeja hija de su puta madre” porque se lo merece. Vale y yo ahí estábamos, abrazándonos sin más. Yo estaba de espaldas, ahí en el segundo piso, justo arriba del gimnasio. Entonces, alcancé a ver que la hermana de Valentina salía de la cafetería. Mientras caminaba, me vio feo y sacó su celular y empezó a mandarle un buen de mensajes a Valentina por BBM. *Buzz, buzz, buzz*, y su celular vibraba sin cesar mientras recibía y recibía PINs. La verdad no sé qué le escribió. Nunca me lo quiso enseñar.

“Si no te lo enseño es por una buena razón,” me dijo, y esas fueron las palabras exactas que me tatuó en la memoria. Ya se había acabado la hora. Agarró su mochila y se dirigió directo al salón de Español sin siquiera

voltearme a ver. Y la verdad no quise insistir, respeté su decisión como buen caballero. Era parte de mis principios. El resto del día estuvo extremadamente rara. No se quiso sentar conmigo. La vi hablando acaloradamente con Frida, no porque se estuvieran peleando, sino porque el tema era intenso. Y yo no podía evitar pensar que lo que la hermana le había enviado por BBM le había afectado bastante.

Ese día acabé solo después de varias semanas de eterna compañía. A los 15 años, realmente creía que las cosas que tardan en construirse no se pueden romper como vidrio, que llevan tiempo. Y dije, si las cosas van muy bien, no hay nada que temer. Este solo fue un día malo, ya pasará. Así que le di su tiempo...

Ese día me envió su primer “Te quiero” sin abrazo. No pude evitar notar el detalle. Parecía ser que todo lo que había ocurrido en nuestros abrazos se había esfumado de sus recuerdos.

28 de octubre del 2011

(Día 1415)

¡Halloween! Bueno, el viernes que podíamos celebrarlo. Ese día tenía una presentación en la clase de historia y Valentina seguía sin hablarme, y yo seguía paciente, sin preocuparme, optimista. Iba vestido de Ramsés debido a que había sido el único de mi equipo que no había aportado a la presentación, así que lo más que podía hacer ahora era irme vestido de faraón. Después de una pobre presentación, me quedé vestido así hasta que las celebraciones de ese día iniciaran en la escuela. Continué el día, ahorcando ese sentimiento de quererle hablar, y también decidí que era un buen momento para socializar con mis amigos. Ese día Luis me presentó a todos los que se habían hecho parte de la bolita, temporalmente. No es como si las amistades con estos durarían. En noticias menos negras, parecía ser que Héctor ya no me guardaba rencor. Nos tomamos fotos, hubo concursos para el mejor disfraz, y circunstancialmente, retomé mi amistad con Azul.

“Está súper original tu disfraz,” le dije. Ella se rió. Solo tenía una chamarra del mismo color que su nombre. “Bueno, supongo que haces sentido así.”

“Deja mi nombre, es original.”

“Yo no te critico. ¡Ve el mío!”

“Sí, ya sé. Pero me gusta mucho el nombre de Alexander.” Cualquiera otra

persona hubiera preguntado, “¿Por qué te pusieron así?” Azul había sido la primera en expresar su gusto por mi nombre sin preguntar por sus orígenes. Una sola sonrisa bastó.

“Gracias, y a mí me gusta el tuyo. ¿Te había dicho que es mi color favorito?”

“¿En serio? Pues me vas a matar. ¿Crearías que mi color favorito no es el azul?”

“Crearía que es de lo más normal. ¿Cuál es tu color favorito?”

“El negro,” me dijo orgullosamente. Debí de haberlo deducido desde antes. Supongo que el 80% de su guardarropa era de color negro.

“Un color muy feliz. ¿Quieres ir por una paleta, amiga de la infancia?” Sonrió ante el apodo y nos pasamos el resto del día juntos, hablando. Extraña nuestra relación, de ir y venir. Podíamos durar días sin hablar y entonces resumir con nuestra amistad como si nada, fresca cual lechuga. “Fresca cual lechuga.” Solo Azul en su mundo de Azul podría haber inventado tal expresión.

Y pues en esa celebración de Halloween recuerdo claramente que Valentina no quería hablar conmigo, incluso cuando nos tomaron un par de fotos. Sonrió, me abrazó de lado, posó para la foto, y se fue sin mirarme... sinceramente no sabía qué estaba pensando, pero decidí mantener mi cabeza ocupada para no preocuparme. Eso siempre funciona.

Pero las cosas no volverían a ser las mismas. Las cosas que tardan en construirse pueden romperse con facilidad si sabes dónde pegarles, supongo. Me di cuenta de esto mientras saboreaba una rica paleta helada de limón con mi amiga Azul, viendo a una amargada Valentina ocultándose tras una sonrisa falsa, aquella que había visto antes de que fuéramos mejores amigos, aquella que juré había transformado en una verdadera con aquel poema...

2 de noviembre del 2011

(Día 1420)

Por fin había llegado el día escolar después del puente. No me había aguantado y le había escrito muchas cosas por BBM. ¡No había quitado los abrazos! Podía haber esperanza. Ella seguía contestándome tiernamente, como la princesa que siempre solía ser. Ese día, me senté con ella en matemáticas. Era mi clase favorita porque yo sí podía tomarme la libertad de no poner atención. Normalmente me sentaba con Luis, pero ahora que tenía a Vale,

optaba por enseñarle a ella, y pasárnosla bien.

Por fin, en matemáticas, después de tanto tiempo dejándome en la duda, me pasó una carta en donde, según ella, explicaba su punto de vista sobre la situación, la cual me aclararía todas las dudas que tuviera.

Alexander:

Hola, bueno la verdad es que tu me conoces muy bien y sabes que el hablar me cuesta mucho, pero lo que te tengo que decir no es algo que me quiera guardar y com me cuesta trabajo hablarlo ~~to~~ te lo escribiré.

No se como empezar, no se como ponerlo no se nada, pero te quiero decir que lo que me dijo mi hermana la verdad si me conflictuo y e hizo que pensara muchas cosas porque tu sabes que una de mis debilidades es que me dejo llevar, me gustaria que eso no fuera así pero no creo poder cambiarlo ~~h~~ pues así he sido siempre y si no te digo lo que me dijo ella es ~~fu~~ por una razón, desde que me dijo he estado pensando mucho y por eso me haz visto seria, en este momento me siento algo confundida y para nada es con tigo yo a ti te quiero mucho y eso tu ya lo sabes, pero el hecho de que mi familia no me apoye la verdad ~~si~~ es para mi talvez a ti no te importe pero a mi si y lo que menos quiero es estar contigo en secreto. tambien siento que las cosas fueron demasiado rapidas, que no me di el tiempo necesario para decir "haber Valentina hubicate que es lo que quieres" por que osea tu eres mi mejor amigo y me doleria mucho perderte, talvez sea eso que yo tengo miedo a enamorarme y salir lastimada y perdiendo una amistad como la tuya que ~~has~~ es la mejor, osea te juro eres lo mejor que ha pasado en mi vida y contigo me rio y puedo ser yo sin problemas, pero no se si eso sea por ser amigos y que en un futuro todo cambie y solo sea peor para los dos y perdamos esta amistad.

Aparte osea no es reclamo ni nada, pero si siento feo cuando te burlas de lo que digo o escribo, como la vez pasada que te hice una carta y lo primero que me dijiste despues de leerla fue "que es esto" "no te entiendo" y terminaste vilmente tirandola, otra la canción pero como ya te dije esto ~~no~~ es no es para reclamarte, solo para expresarte como me siento

en este momento.

Vayamos por pasos. En primera, así como escribía hablaba también. Cuando me puso que se dejaba influenciar por otras cosas me enojé. Sabía que esto era cierto y quería que esto no fuera así. Le decía que nadie tenía el derecho de decirle qué y qué no debía hacer. Pero no expresé mi enojo. Yo sabía que para ella la familia era muy, muy importante, y obviamente no le pedía que anduviéramos en secreto. Es por eso que el plan era esperarnos hasta que fuera el momento indicado, y el momento indicado era cuando ella me lo pidiese. Ahora puedo ver la trampa en este acuerdo, pero en ese entonces yo decía que la entendía por completo.

Un día Valentina me había dado una “carta” que tenía diferentes frases de sus canciones. Yo estaba apenas conociendo las canciones populares, pero ella era súper fan de los Claxons. Yo sinceramente no sabía quiénes eran. Sabía un poco de Reik, y logré discernir algunas frases de sus canciones en esa hoja de papel que me dio Valentina. No me malentiendan: la hoja tenía como seis frases y todas puestas aleatoriamente junto con unos corazones, estrellas, y otras cosas que dibujaría una típica niña. No me estaba mandando ningún mensaje, o bueno, al menos no lo capté. Cuando pregunté, “¿Qué es esto?” no lo dije con desdén. Realmente quería una explicación lógica, pero igual y sonó insensible. Y luego la otra vez también me dedicó una canción de los Claxons que les juro escuché. Sí la escuché y le dije que qué tierna había sido, porque me decía que era especial para ella y de las diferentes maneras de amor o algo. Hace un buen que no los he escuchado y no sé cómo pueda buscar esa canción. El punto es que le hice saber que me gustó canción, pero parece ser que no dije lo que ella esperaba.

Una vez releída la carta, yo realmente no supe qué pensar. La volteé a ver para ser recibido con una mirada de compasión. Prometí entonces que la entendía y que nos llevaríamos las cosas lento. Como realmente éramos amigos, no había problema. Simplemente nos dejaríamos de ver los martes y los jueves, nos dejaríamos de abrazar, agarrar la mano, y así... y no sé por qué aguanté esto. Guardé la cartita bien doblada en mi mochila y puse atención en clase a temas los cuales ya dominaba.

No evitaba pensar sobre qué estaba haciendo. Ahora mismo no sé por qué no hice muchas cosas.

4 de noviembre del 2011

(Día 1422)

Ese viernes, Luis y Claudio hicieron su cumpleaños. Sorprendentemente, esa ocasión sería la primera vez que Vale y yo nos podríamos ver fuera de la escuela. Luis y Claudio decidieron ir a un lugar donde daban pizzas y hamburguesas, y literalmente invitaron a todos. Fui con ella, pero también fueron un montón. Ese día tenía, Valentina tenía su pelo recogido con un listón blanco...

Fuimos en bola como buenos amigos de preparatoria. Acomodamos todas las sillas posibles e hicimos una hilera de ocho mesas para que cupieran todos. Como hacía mucho tiempo que no hablaba con mi buen amigo Luis, supongo que utilicé la oportunidad para pasármela bien lo más que pude, enterándome de todo lo que había acontecido en su vida y lo bien que le iba en sus juegos de americano. Y el tiempo voló mientras disfrutábamos el cumpleaños, y antes de que me diera cuenta, ya habían pasado por Valentina.

“Lo siento, ya me tengo que ir,” dijo de repente, celular en mano. Ni siquiera se dignó a despedirse de los otros invitados.

“No, no, no, neta no te vayas,” le dije, intentando seguirla.

“No te preocupes, nos hablamos por BB—y neta, no es necesario que me acompañes,” me dijo con una sonrisa mientras se despedía de mí. Creo que di cinco pasos para seguirla cuando entonces paré... decidí no seguirla. Igual y aún tenía muchas cosas que pensar. Regresé sin percatarme que llevaba el pelo suelto.

“Wey, tu vieja dejó esto,” creo que me dijo Claudio mientras me mostraba un listón blanco. Al final del día, ese listón quedó en mi posesión. Era un listón muy simple, y sinceramente estaba medio chafa, pero significaba mucho para mí porque era algo que tenía de ella y me lo habían encomendado. Además, se habían referido a ella como mía, “mi vieja”... ya habíamos llegado a tal nivel de acercamiento que era una estupidez seguirlo ocultando, Vale... ¿por qué no podías entender esto? O tal vez lo entendiste, y por eso no te gustó... tal vez fue por eso que me diste esa carta que nunca logré entender del todo... mientras que ese día estaba feliz y me amarraba el listón como pulsera, el cual aún tenía tu hipnótico perfume... mientras tú hacías eso, Alexander, yo aquí finalmente me doy cuenta de lo que quería decir su carta y sus acciones...

Ya no quería más esto. Se había rendido antes de la pelea.

9 de noviembre del 2011

(Día 1427)

Para ese entonces parecía que las cosas habían resurgido entre nosotros pero a menor escala, quizá debido a que Frida había tenido una operación de ojos y estaría una semana fuera. Sinceramente, no sé cómo explicar lo nuestro. Aunque realmente sentía el miedo que estaba perdiendo a mi mejor amiga, nunca me detuve a pensar cómo solucionarlo. Lo que sí es que tenía su listón... ese miércoles había llegado con ella y le había pedido que me lo amarrara en el brazo, junto con la pulsera que me había dado que decía "I □ U". ¡La pulsera! Esa era otra de las cosas que me había comprado. Un fin de semana se había ido a un pueblo y me había traído esta pulsera de 10 pesos de un mercado. Esto me comprobaba que un regalo vale más por su valor emocional que su valor monetario.

Y Vale me amarró el listón, pero sin verme a los ojos, sin sonreír, quizás incluso con flojera. ¡Pero qué inmaduro estaba siendo yo! Ya sabía que las cosas iban mal... pero ¿qué iba a saber yo qué tan mal?

10 de noviembre del 2011

(Día 1428)

Ese día decidí tomar riendas en el asunto y afrontarla.

Era mediodía. Me había acercado a llamarla de su grupo de amigas, para hablar un poco. La saqué al jardín y nos sentamos cerca de la piedra almohada.

“¿Y cómo te ha ido?”

“Bien.”

“¿No le has sufrido mucho a los exámenes?”

“No tanto.”

“Ah...¿y qué más me cuentas?” Así se patético estaba intentando que me hablara. Estaba demasiado fría... ¡tenía simplemente que hacer algo!

“Oye... y respecto a lo nuestro. ¿Ya pensaste lo que tenías que pensar, Vale?”

“...lo sigo pensando, Alex,” me respondió con la misma sequedad. “No es fácil para mí. Creía que lo entendías.”

Ay, sí, tan confundida estabas que paseabas felizmente con tus amigas y

parecía que venías de luna de miel.

“Sí, claro que te entiendo. Es solo que...” Y empecé a cortar el pastito por nervios. “Es solo que la espera me está matando. Y es que yo te quiero mucho.”

Silencio...

“De verdad te quiero mucho, Valentina Basurto.”

Silencio...

Pero entonces, no pude aguantar más. De la nada salió ese instinto de mí y me lancé a abrazarla. La abracé lo más que pude y nos dejé caer en el pasto mientras yo le decía cosas. No sé cómo, pero mi corazón se había apoderado de mi voz y estaba hablando libremente, desinhibido. Lágrimas empezaron a brotar sin mi consentimiento ni mi conocimiento. Tal vez esto causó un impacto en Vale, pero verdaderamente, en ese abrazo que nos dimos, sentí que Valentina jamás había perdido sus sentimientos por mí y que la pendeja de su hermana la había puesto en mi contra. Pero nuestro cariño era más poderoso... ¡todas las promesas de octubre las cumpliríamos juntos!

“Eres la cosa más importante de mi vida y no te quiero perder. Nunca, nunca.”

“Eso nunca pasará.” Eso fue todo lo que necesitaba oír. Fue un excelente detalle que acompañara las palabras con un fuerte abrazo, pero oír su quebrada y honesta voz era todo lo que requería escuchar.

Debo admitir que fue un gran alivio ver que Vale y yo estábamos de regreso a lo normal. Nos quedamos ahí tres horas, creo, diciendo lo que no habíamos dicho en este tiempo distanciados el uno del otro. Luego, agarró mi listón, agarró una pluma, y escribió: “te quiero :)”. El significado puesto en ese mensaje perduró mucho tiempo hasta que me deshice de esa preciada reliquia.

Sin embargo, no todo fue bien ese jueves. Me empezaron a llegar mensajes de Lorena Jaramillo, una amiga del pasado, saludándome para ver cómo estaba. A Vale se le hizo fácil agarrar mi celular y empezó a contestarle.

“Ey, ¿qué le estas escribiendo?” Pero entonces se levantó y empezó a correr mientras le ponía más cosas. Curioso, yo la seguí, creyendo que era un juego, hasta que la atrapé con un abrazo de oso. No soltó mi BlackBerry hasta que borró el chat.

Sin saberlo, Valentina me había metido en serios problemas. ¡En serio! Fui a mi última clase (nos dignamos a entrar) y fue ahí cuando el novio de Lore

amenazó con madrearme. Me había agregado a BBM solo para decirme que me iba a partir la madre. Las cosas escalaron muy rápido y quedamos de vernos en los camiones. Ahí me encontré al wey. Sorprendentemente, no nos golpeamos, aunque estaba dispuesto.

“¿Qué pedo, wey? ¿Por qué le mandas esas cosas a mi novia?”

“Ya te dije que no fui yo. Además, yo ya le aclaré todo lo que le tuve que decir a Lore, toda la situación. Yo a ti no tengo que decirte nada.”

Con mi actitud, cualquier hombre enojado me hubiera soltado un golpe, y yo estaba dispuesto a partirle la cara. Pero nada de esto sucedió, y aunque me gustaría decir que fue mi gallardía, creo que la presencia de Luis en la discreta cercanía aportó a mi situación.

“Te estaré observando, cabrón,” me dijo mientras caminaba a su camión. Consideré que contestarle sería de más y caminé hacia el mío.

Y ahí estaba Vale, apartándome un lugar y con una infantil sonrisa. Aunque quería reclamarle lo que había hecho (digo, después de todo casi me bato en duelo por sus enfermiza travesura), estaba demasiado feliz que las cosas habían regresado a la normalidad, y no pude decirle nada. Simplemente me dejé llevar por la perfección del momento, porque nadie sabía cuándo tendría la oportunidad de tener a Vale así en mis brazos. Igual y la puta de su hermana le decía algo ese día, y las cosas de nuevo entrarían a ese ciclo vicioso... pero por el momento, Vale Basurto había regresado a mi vida, ¡no la había perdido! Ni a ella ni a sus promesas. Era el hombre más feliz del mundo esos 40 minutos que duró el viaje a mi casa.

Y aunque para muchos no es nada, para mí si lo fue: le di un primer y un último beso. Fue lleno de ternura y sin complicaciones. Ocultó su rostro en mi chamarra, sonriendo y temblando un poco.

Me sentía el hombre más feliz sobre la faz de la tierra una vez más.

11 de noviembre del 2011

(Día 1429)

Muchos de mis amigos estaban diciendo que ese día era de buena suerte. Otros decían que era un mal augurio. En mi caso, el destino me sonrió mientras me bofeteaba.

La verdad es que no me sentía muy bien conmigo mismo por haberle permitido eso a Vale, y ya sin su mágico aroma, me permití a mí mismo reflexionar. Sentí que había perdido un poco de respeto. Después de todo,

Lore había llegado ayer a mi casa, súper alterada. Empezamos a hablar sobre el problema, sobre lo que le había escrito Vale.

“Me puso hasta de lo que me iba a morir”, dijo, y me enseñó solo alguna de las cosas que le puso. La había ofendido innecesariamente, y no había cómo yo pudiera excusar las locuras de Valentina. No sé si fueron celos o solo por ser una juguetona muy pesada, pero Vale había lastimado a mi amiga. Y no sé por qué rayos, pero Lore sugirió que sería mejor que anduviera con Azul y le diera una oportunidad, ya que definitivamente sería mejor persona. Supongo que, desde ese momento, sabía que tenía que informarle a Azul sobre esta situación. Era su derecho de amiga de la infancia.

“¿No crees que las personas son muy simples, amigo de la infancia?” me preguntó, viendo hacia la distancia la bella vista de Santa Fe. “¿No crees que son muy superficiales y no les importa lo que en realidad importa?”

“A veces,” le dije, admitiendo que tenía un poco de razón. No me gustaban las personas superficiales, pero las toleraba. Sin embargo, entendía perfectamente lo que me decía mi amiga. En secundaria, yo era extraño y casi nadie me hablaba por eso. Y como a mí me hubiera gustado que se hubieran dado la libertad de conocerme más, reiteraré, “Sí, creo que algunas personas son muy simples en ese sentido y se pierden de lo que realmente importa, amiga de la infancia. Es una lástima.”

Esta era una inusual plática. Normalmente cuando hablabas con Azul esperabas una charla pacífica, llena de temas simples. Ahora estábamos filosofando y tocando temas profundos, y ella me estaba llenando con su punto de vista. Pero aún así recaímos a hablar de las cosas mundanas que acontecían en nuestras vidas. Me decía que ella estaba muy clavada con un chavo llamado Marco. Y sinceramente yo la veía muy feliz a mi amiga con este hombre. Como no albergaba sentimientos por ella, no hice nada al respecto. Digo, sinceramente creía que se merecía algo mejor. Pero yo conocía a Azul a tal punto que incluso en ese momento sabía que ella no es de esas personas que juzga por el físico—de hecho, ni siquiera lo toma a consideración. Para ella, todos podríamos ser masas grises, en donde solo nuestra personalidad nos distinguiría y sería esa actitud la que enamorara. Según ella, en este mundo perfecto, el amor sería de verdad. No sé si realmente estaba con la masa gris correcta, pero se veía feliz. Azul siempre se veía feliz. Pero como había enseñado con su parábola de masas grises: las apariencias no siempre reflejan la realidad.

Regresé ese día a hablar con Vale y a reclamarle sobre sus acciones.

“Vale, creo que lo que hiciste fue incorrecto,” le dije. Me sentía robotizado, como si fuera un niño pequeño y mi mamá me había mandado a defenderme contra otro niño abusivo. “No debiste haberle escrito esas cosas a Lore. Ella es mi amiga.”

El lado comprensivo y racional de Vale jamás salió. Ella se enojó y ni siquiera me contestó. Vale se sintió ofendida que yo siquiera le mencionara esto y nos peleamos feo.

“¡Pues entonces esto no va funcionar si tú puedes hablarle a cualquier zorra!” me decía altaneramente. ¿Pero cómo podía decirle zorra a una persona que ni siquiera conocía? Yo defendía a Lorena con hechos, y esto la enojaba incluso más, hasta que ya no pudo más: se dio la vuelta y se marchó. Ese día no nos sentamos juntos en el camión de regreso.

Cualquier cosa que hubiéramos recuperado el día anterior lo perdimos pronto, en un chasquido.

14 de noviembre del 2011

(Día 1432)

La gente ya estaba lista para los últimos dos días de clases... y las cosas iban mal. Por primera vez en nuestra relación, yo había decidido rogar y pedirle perdón a Vale. Por BBM, Vale me prometió que esto no cambiaba absolutamente nada de lo nuestro. Era muy tonto, creyendo que existía un “nosotros”. El ambiente de nuestras pláticas de BBM ya era diferentes, y yo me sentía más pesado cuando hablaba con ella en persona. Las cosas habían cambiado entre nosotros. Algo había cambiado en su manera de sentir.

Después de pedirle perdón y echarme toda la culpa, me dijo que solo había sido una tonta discusión y que seguiríamos normales. La verdad ni siquiera estaba claro lo que éramos para ese momento y no estaba claro adónde íbamos.

Entonces me puse a pensar mientras escuchaba “Estar contigo” de Alex Ubago en la tenue luminosidad de mi sala... realmente quería a esta chica en mi vida. No valía la pena jugar con ella quejándome por algo que realmente no me importaba. ¿Qué era la amistad de Lore con Vale? ¡VALE! Lorena podía desaparecer, a mí, ¿qué me importaba? Pronto me di cuenta, maniáticamente, que había caído en una obsesión... *tombé amoureux*... necesitaba recuperarla de cualquier modo. Necesitaba a la Vale de antes. Me di cuenta que las cosas

no habían estado bien desde que su hermana nos había visto ese día... necesitaba hacer algo para recuperar a mi futura novia.

El parásito de la obsesión ya había estado ahí desde antes, pero ese fue el día que me di cuenta de su existencia. Es solo que no pude llamarlo por su verdadero nombre: tenía el muy mal disfraz del amor.

15 de noviembre del 2011

(Día 1433)

Llegué el martes y Valentina no me hablaba. No sé qué rayos cruzó por mi mente que yo tampoco le hice caso. Realmente no lo sé. Supongo que por fin Alexander Cartier había conocido la definición de la palabra “orgullo”. ¡Estos dos días marcaron mi vida!

Ese puto martes parecía tranquilo, y entre rápidas ojeadas, noté que Valentina parecía... dispuesta... era como si me estuviera diciendo con su mirada “Sí, aquí estoy” o “Háblame” o algo así... la neta no sé... en las dos primeras clases alcanzaba a cruzarme con su mirada, y ella con la mía, pero nuestras intenciones no se volvieron acciones.

“Do you all have your gifts for tomorrow’s exchange?” preguntó Bellamy. Después de todo, el siguiente día iba a ser nuestro intercambio navideño. A mí me había tocado Ricky, alguien que apenas conocía realmente pero me caía bien. Me volteé rápidamente a ver de reojo a Vale... parecía muy contenta, pero al mismo tiempo misteriosa... se la pasaba con Frida, su mejor amiga, ahora sin anteojos. Pero hasta ella sabía que de verdad sucedía algo con Vale ese día. Me lo confesó después por BBM. Al menos tenía una espía.

“Está demasiado confundida con respecto a ti,” me puso. Yo vi el mensaje con desdén y orgullo.

“Pues cuando se le pase la confusión que me avise,” le contesté mientras bloqueaba mi celular sin ver el contacto de Valentina. ¡Imbécil!

En la tarde, me topé con Azul, haciéndose una colita de caballo como solía hacerlo en tardes soleadas.

“¿Cómo estás, Alex?” me preguntaba con esa hermosa sonrisa que provocaba aquellas místicas chapitas.

“Pues lo de Vale creo que ya valió, Azul,” le respondí, escurriendo las manos por mi rostro en desesperación. “No hemos hablado y una amiga me dice que está confundida acerca de lo nuestro. Digo, no tenemos nada ‘nuestro’ en especial, ¿verdad? Pero era bonito, ¿sabes? La amistad.”

“Tenían onda, a eso te refieres.”

“Sí, pero era más. Era... mágico.”

“¿La amas?” me preguntó. Mmm, me puse a pensar. ¿La amaba?

“Sí... creo que sí,” dije finalmente.

“Bueno, entonces estoy seguro que las cosas entre ustedes se arreglarán. Tú no te preocupes, todo saldrá bien.” Y sonrió.

“¿Y cómo sé que no, que ya se acabó? ¿Qué tal si ya llegamos al final de esta historia?”

“No, aún no.”

“¿Cómo puedes decirlo tan segura?” La chica no tenía ni una sola pizca de duda en su alegre voz.

“Porque si no estás feliz, no es el final. Así de simple. Solo existen finales felices, Alex. La historia continúa hasta que llegues al final feliz.”

Quedé impactado. Ahí estábamos yo y mi mejor amiga, sentados en medio de un grupo de estudio improvisado, y me acababa de decir las palabras más sabias que necesitaba escuchar: si no soy feliz, no es el final de la historia... todas las historias tienen un final feliz...

“Y oye, ¿qué te dijo de lo de esa vez que me mandaste a decirle que la querías? ¿Recuerdas?”

Me reí. El viernes pasado estaba hablando con Azul sobre Vale, porque desde que me había distanciado con Vale, empezaba a hablar más con Azul. Por eso digo que el 11/11/11 el destino me había bofeteado con una sonrisa. Ese viernes le dije que si me hacía un gran favor: que fuera al tercer piso para interceptar a Valentina saliendo de una clase y que le dijera que yo la quería mucho. Así de simple era el detalle.

“No me dijo nada,” le dije después de que paré de reír. “Pero pues ya no nos hablamos. ¿Y qué te dijo ella cuando le diste el mensaje?”

“Nada más se rió y se volteó,” Azul me confesó, frunciendo el ceño. “La verdad es que no me gusta para ti, Alex. Sí le sentí mala onda. Como que sí me miró feo.”

“Entonces si es grosera con mi mejor amiga no puede andar conmigo,” le dije sonriéndole. Ella también esbozó una tierna sonrisa.

Por un muy breve momento, me acordé de las palabras de Lore.

“Ahí vienen los camiones,” me dijo mientras se levantaba. “Vente.” Después de todo, tomábamos la misma ruta.

“No, espera,” le dije. “Oye, ¿no quieres acompañarme a Galerías?”

Galerías era una plaza grande, la plaza oficial de Santa Fe. Ahí podría comprar el regalo para el intercambio de mañana. Además, era perfecto porque así podía seguir hablando con Azul, la compañía que no hacía más que hacerme bien.

“Sí, ahorita,” me dijo sarcásticamente. “No creo que mis padres me dejen ___”

“Solo diles que te tienes que quedar hasta las cinco,” le dije. “Oh, vamos, mejor amiga. ¡Será una aventura!”

Y eso hicimos. Nos metimos a otro camión que nos llevaría directo a Galerías. Después de un pequeño recorrido, llegamos y nos bajamos.

“Muy bien, regalo navideño. Ricky, Ricky... ¿qué podría gustarle a un hombre como Ricky?”

“¿Qué tal si le compramos un oso?”

Ni siquiera pregunté por qué. Inmediatamente fuimos a comprar un oso a *Build-a-Bear*, aquella tienda donde tú mismo creas y vistes a tu osito de peluche. Parecía que yo y Azul éramos los padres de este peluche, y de hecho, no sé si ella se acuerde, pero en el acta de nacimiento ella se nombró como la madre del peluche.

“¿Cómo le pondrán a su nuevo osezo?” preguntó la aburrida empleada.

“‘Alexander’, porque ‘Alexander’ es el mejor nombre del mundo.”

“Definitivamente,” acordé entre risas. “Pero creo ‘Alexander’ no es un buen nombre para un oso. ¿Qué te parece si le ponemos...?”

“Pancracio.”

Azul era bastante buena para poner nombres bastante estafalarios. Reí durante un minuto después de ver aquel nombre en aquella “acta de nacimiento”.

Para ser sinceros, tenía planeado regalárselo a Vale. Claro que necesitaba un regalo para Ricky, pero Vale me atravesó la mente, y, ¿por qué no? Además, estaba muy caro para simplemente darlo en un intercambio a una persona que no conocía muy bien.

Después de la fabricación de nuestro osito café, fuimos al estante de en frente a comer un helado de *Bailey's*. Estuvo muy rico, y nos sentíamos en extremo rudos porque estábamos tomando licor.

“¿Te acuerdas de esa vez que dijimos que deberíamos hacernos novios y ganar dinero con eso?” me preguntó Azul. Y claro que me acordaba. Un día, Azul y yo estábamos hablando sobre el hecho que muchos de sus amigos

estaban apostando cuánto iban a durar las parejas de primer semestre. Habían apostado sobre la relación de Azul y su exnovio hasta que terminaron, y el más cercano al resultado ganaba la apuesta.

“Una buena idea es que apostemos sobre nuestra propia relación a través de Valeria, duremos exactamente eso, y entonces cobramos el dinero.” Exactamente, esta fue su idea emprendedora. Me impresionaba que una mente tan inocente y bondadosa pensara en estafas así. Igual y lo decía de broma. De cualquier modo, jamás cumplimos esta hazaña, y simplemente fue un recuerdo más para reírnos mientras nos acabábamos ese helado con licor.

Y ahora tocaba regresar a la escuela. Cualquier par de personas normales hubiera decidido tomar un taxi o algo, pero nosotros decidimos caminar hasta el Tec.

“¿Caminar?” le pregunté, incrédulo. “¿Segura?”

Así es: fuimos colina arriba, con el riesgo que nos atropellaran los carros que venían a más de 100 por hora. Como no había banqueta, creo que es justo suponer que es un milagro que sigamos vivos. Caminábamos bajo el calor del final del otoño y culpábamos al alcohol del Bailey’s por los malos chistes que nos hacían reír mientras ascendíamos esa colina.

La verdad es que fue un trayecto placentero. En medio del camino por fin nos detuvimos para tomar el aliento. Me acuerdo que tenía miedo que Azul se hartara y empezara a pensar mal de mí, porque estábamos sudando y todavía nos quedaba caminar un poco más. Pero Azul, mi mejor amiga, se estaba carcajeando... nunca había conocido una mujer tan fuerte y simpática.

“¿Quieres desodorante?” le preguntaba mientras yo me echaba encima. Creí que me diría que no. Pero me quitó el desodorante rápidamente y se lo echó mientras se reía. Tan simple y risueña que era Azul en ese momento... la verdad desconozco la razón de por qué no me enamoré de ella en ese entonces...

Por fin llegamos al Tec. El sol de ese día había fundido nuestros cerebros y nos dejamos caer en el delicioso pasto debajo de la sombra de un árbol. Yo estaba boca abajo, el oso que había comprado un poco arriba de mi cabeza, y Azul estaba acostada muy cerca, yo lo sabía. Tenía mis ojos cerrados mientras ella, en su costado, me veía encantada mientras acariciaba el pasto cerca de mi cabello.

“Fue bonito mientras duró, supongo,” lo decía con una ebria madurez, refiriéndome obviamente a Valentina. “Lo único que espero es que las cosas

tengan un buen final.”

“Ya verás que sí. Si ese es el final feliz que esperas.”

“Pues no lo sé. Hoy fui muy feliz, ¿sabes?”

“Yo también fui muy feliz.” Y no tuve que verla para saber que estaba sonriendo.

Me sentía tranquilo, como si lo que contara hubiera pasado hace mucho tiempo. Los problemas que le contaba de mí pronto pasaron de moda y empezamos a reírnos de más cosas. ¡Dios, cómo reíamos! Oh, Azul... muchísimas gracias por haber estado ahí para mí, escuchándome, en esos momentos deliriosos bajo el sol. Esos son los amigos de verdad. En serio te extraño...

Poco iba a saber que Vale se había quedado a una exhibición de arte en el Nishisawa para obtener puntos extra en Español. Y, ¿dónde estábamos Azul y yo, acurrucados y desmayados? Justo en frente de la salida del Nishisawa, damas y caballeros. No había manera que Valentina (y la pendeja de su hermana) no nos hubieran visto. Si es así, no la culpo por pensar mal de mí, y aunque la hija de puta de la hermana le haya metido cizaña al asunto, supongo que esta no estuvo mal justificada...

Sin saberlo y en una perfecta ignorancia bajo la sombra arbolada a lado de mi mejor amiga, había perdido la poca estima que Vale aún me tenía.

Pero acababa de vivir uno de los mejores días de mi vida. Qué ironía.

16 de noviembre del 2011

(Día 1434)

Era la hora libre que generalmente usaba para convivir con Vale... y ahora estaba con Azul y su leal amiga, Valeria Silva.

“No me gusta que me llames por mi apellido,” me había dicho una vez la niña. Ignoré su comentario para siempre.

Ellas eran mi nuevo refugio, en especial Azul. A las dos les contaba de los problemas que tenía con esta niña de mis sueños. No había novedad, desafortunadamente, porque ella y yo seguíamos en la misma situación que ayer. Fue chistoso, porque parecía que Azul también estaba triste que las cosas no funcionaran con Marco.

“Noviembre nos ha jugado mal, amiga de la infancia,” le decía.

“Nah, la verdad es que me da muy igual. Soy feliz de cualquier manera, aquí.” No hacía falta agregarle el “contigo”.

“Pues ahora que los dos están solteros, deberían empezar a salir,” dijo Silva. Ella siempre tenía un muy pesado sentido del humor. Creo que me ruboricé un poco, pero Azul empezó (sarcásticamente) a planear nuestras siguientes salidas y cuándo empezaríamos a andar. No pude seguir el juego, y cuando Silva vio mi cara de incomodidad (era muy perceptiva), cambió de tema para criticar a una niña llamada Majo, y así terminamos la hora libre.

“Vale, ¿podemos hablar?” le pregunté, encontrándomela en las escaleras. Ella se siguió de largo, sin siquiera voltear a verme.

“No,” me dijo con un tono infantil. Frida me volteó y me saludó como si Vale no hubiera sido tan grosera. Regresé el saludo, plasmado por la actitud de Vale. Pero orgulloso y enojado, marché hacia mis últimas dos clases.

No sé qué pasó. Ayer y hoy, Valentina había pasado de ser una persona importantísima a una más, y eso no era problemático. Yo lo había sentido. Lo había hablado con Azul y mi corazón había estado bastante relajado. Estaba completamente seguro de mis sentimientos en aquel entonces, hace algunas horas...

Pero ahora que veía su hermoso cabello, riéndose con Frida y pintándole dedo a Roby... ¿por qué estaba rugiendo mi corazón?

Porque la había perdido. Lo sabía. Lo nuestro se había acabado. De repente, todo se había quebrado de nuevo...

O no. Albergaba una esperanza... ¡aún tenía las semanas de exámenes para ayudarla! ¡Aún tenía los abrazos en su estado! ¡Y a Pancracio! Aún podíamos salvar lo nuestro, las promesas...

Estaba recogiendo mis cosas, despidiéndome de Luis. Valentina se fue saltando del salón con singular alegría. Con tristeza, me di cuenta de lo valiosa que esta niña se había vuelto para mí, la gran parte que representaba de mi vida, sino es que mi vida entera. ¿Cómo podía ella haberse convertido en alguien tan importante para mí si me trataba horrible? ¿Cómo? ¿Cómo podía sentirme así de impotente de repente cuando hace unas horas estaba totalmente relajado al respecto? ¿Qué encanto era el responsable por mis sentimientos?

Me metí al camión, y desdichado, no pude evitar pensar que Vale no se sentaría conmigo. Justo antes de que partiera el camión, Vale entró. Después de una fugaz mirada, se pasó de largo y dejó vacío el lugar que tenía a mi derecha. Me recargué en la ventana, y mientras el camión prendía su motor, empecé a llorar después de años de no haber derramado ni una sola lágrima.

Mientras caían tibias lágrimas de mis ojos en el camino de regreso a mi casa, me di cuenta de lo tonto que había sido al no darme cuenta de la respuesta: me había enamorado. Conque esto era enamorarse. Suspiré con el corazón roto. Ahí estábamos ella y yo, en el mismo camión en camino a nuestras casas, el camión que había sido lugar de nuestro primer beso... ahora en asientos separados por primera vez desde hace muchos días. Yo estaba solo, viendo a la ventana, mil cosas dando vueltas en mi cabeza... y ella estaba atrás, gritando y riéndose libremente... ella no estaba pensando en lo nuestro. ¡Qué injusticia! ¿Pero qué podía hacer yo? Vale...

De repente, llegó su parada. Viví en cámara lenta. La sentí, respiré su perfume, y me atreví a voltear. Valentina Basurto pasó a mi lado y dijo, casi sin ganas, “Adiós, Alexander.”

“Adiós, Valentina.”

Una vez en casa, sabía que algo estaba mal. Muy mal. Con Vale, los minutos se hacían segundos, y ahora, los minutos se hacían horas. Intentaba jugar, intentaba distraerme... y todo esto en vano. Agarré la consola de videojuegos y comencé a jugar. Jugué y jugué, queriendo ya no pensar en ella. Y cuando creí que ya había pasado una hora, solo habían pasado quince minutos. No aguantaba, neta no aguantaba... nada me había preparado para esta maldita ansiedad que estaba sintiendo. El consejo que me había dado Azul se me había olvidado por completo. Estaba solo. Tenía a Vale en mente y quería hacer algo para recuperarla. Me rehusaba a decir adiós, ¡eso jamás! Pronto agarré el celular mientras estaba caminando en círculos en mi habitación. Empecé a hablar con sus amigas, con mis amigos, con todos los que pudieran saber qué estaba pasando, y todos me decían lo mismo... esto se había acabado.

“Vas a estar bien, Alex,” me decía Frida con una carita triste. “Distráete.”

“Distráete,” me dijo mi amigo Luis también. Todos me decían eso pero, ¿cómo lo iba a lograr? Hiciera lo que hiciera en esos minutos, su presencia en mi mente me estaba cortando por dentro.

¿Y el oso que había comprado para Vale, Pancracio, hijo de Alexander y Azul? Se lo di a Ricky de intercambio navideño. A fin de cuentas, ¿a quién más se lo iba dar? Perdón, hermano. Nunca quise que pensaras que era gay o algo así con tal regalo. Y también gracias a Guijón por su regalo, un oso pardo. Se lo acabé regalando a mi abuela.

18 de noviembre del 2011

(Día 1436)

“Siéntate aquí a lado mío,” le rogué a Vale aquel día. Sin embargo, ella me sonrió y dijo que no con la cabeza.

“Ya le habías prometido a Mariano, ¿recuerdas?” Y la verdad es que más que prometido, se lo había vendido. Este “amigo” iba a darme 200 pesos por dejarle copiarme en el examen final de Biología, materia para la cual yo era una estrella.

“Pero te lo había prometido a ti primero,” dije, intentando ser lo más tierno posible. Bajé el arco de mi cejas y nada más sonreí de un lado, intentando que mis palabras concordaran con mi lenguaje corporal. De cualquier manera no funcionó, y se sentó atrás de mí, junto con Roby.

Pasamos el examen, recibí mis 200 pesos, y en lo que esperaba a que llegaran por mí, pensaba lo rápido que había cambiado todo esto y lo frágil que siempre fue. Me puse en los zapatos de Héctor Gonzáles. Ni de broma él había sentido así de feo como yo, un fuego tremendo que te quema el pecho cuando la ves... tu mente, tu corazón y tu espíritu te fuerzan a ver a otro lado, a cualquier cosa, porque tus ojos no pueden aceptar esa imagen... la imagen que ella está bien y feliz sin ti... y la verdad es que la has perdido para siempre, y no importa lo que hagas o cuánto lo niegues, no hay nada que podrá cambiar eso.

25 de noviembre del 2011

(Día 1443)

“¿Vas a ir a la fiesta de hoy?” le había preguntado a mi amiga. Vale dijo que sí, pero que yo no podía ir yo porque no me habían invitado. Era de lista la fiesta esa. Yo estaba esa noche en el súper con mi madre, comprando cosas en vez de estar arreglándome para ir a la misma fiesta que ella... pero sí, efectivamente, no me habían invitado. No me llevaba con la festejada; estaba muy ocupado pasando tiempo con el supuesto “amor de mi vida” para convivir con otras mujeres. A ella claro que la habían invitado por ser mujer.

Continuamos nuestra conversación por BBM mientras avanzaba con el carrito a través del súper mercado. Yo le enviaba muchas caritas felices y muchos “jajaja”, pero la verdad es que ni estaba feliz ni estaba riéndome. Veía el chat con una cara de total desánimo.

Recuerdo haberla hecho reír mucho (bueno, me puso muchos “jajaja”) y

que me sentí muy bien cuando me envió un abrazo. Yo le envié un guiño, como para indicarle que todo estaba bien conmigo y que realmente entendía que las cosas se habían acabado y que podíamos ser amigos. Amigos, sí, solo amigos. Normalmente, ante un abrazo, yo le hubiera enviado dos abrazos. Entonces ella me hubiera enviado tres. Luego, lleno de alegría (y amor), yo le enviaría todos los abrazos que el cuadrado me dejara enviarle.

Pero las cosas no eran normales ya. Lo correcto era dejarlo, por la paz. ¿Le estaba mintiendo a ella o me estaba mintiendo a mí mismo? De cualquier manera, creo que el único que se estaba creyendo la mentira era yo.

“Adiós, Alexander.” Sus palabras me acompañaban en mis noches de insomnio.

Capítulo III

Cual Ave Fénix

9 de diciembre del 2011

(Día 1457)

¿Cómo haces un brinco tan grande? Habían pasado muchos días ya, y las cosas iban de mal en peor. Sinceramente, no sé cómo le hice para aguantar tanto tiempo sin cobrarme la vida...

Recuerdo que el día antes del examen de mate fuimos a casa de Iker a que le diera asesoría. Con nosotros estaba el payaso de Sebastián, quien nos empezó a hablar de la fiesta a la cual no atendí.

“La neta estuvo aburridona, we,” dijo Sebas. “Y fue gente muy rara.”

“Y viejas, ¿había viejas cabronas?” preguntó Iker. Directo al punto como siempre.

“Eh, en mi opinión no, pero lo que tenían de feas lo compensaban por borrachas. Sofi se puso hasta su madre, y Valentina, we, se puso anal.”

“¿Valentina? ¿Del Palacio?”

“No, we, esa se llama Valery. Literal, Valery. Estoy hablando de Vale Basurto, wey.” Mi atención se fue 100% para él.

“La que se ríe horrible, ¿no? Sí la topo.”

“Me empezó a tirar la onda muy cabrón. ¿Qué pedo, no? Y como no la pelé, se fue con Claudio.”

“¿Neta?” preguntó Iker después de carcajearse un poco. “No, pues ese wey sí la peló obviamente. Ese sí es lo que le caiga.”

“No, la neta no. A mí también me sorprendió, ese wey le tira a todo lo que se mueve, como dices, pero para que te imagines qué pedo con la vieja. La neta sí se mamó.”

“Wey, ¡qué poca madre!” exclamó Iker, de repente volteándose a verme. “Me acabo de acordar: ¿qué no era esa tu vieja?”

“Pues supuestamente ya se terminó lo nuestro.”

“Ah, ya iba a decir que la había cagado, no mames,” Seb confesó, suspirando. “Me mamé. Perdón.”

“No hay pedo.”

“¿Entonces ya no van a estar juntos, me supongo?” preguntó Iker.

Pues no, pendejo, supones bien. ¿Cómo crees que íbamos a estar juntos? Y no era por orgullo de mi parte... era porque a ella le faltaba el amor que

alguna vez había demostrado.

Ella cambió.

Y entonces pasaron más días mientras mi cabeza trabajaba y trabajaba en porqués. Después de todo, no eran ilusiones más: Vale Basurto sí me había amado. Pero si ese fue el caso, ¿cómo pudo haber tirado todo lo nuestro a la basura sin siquiera voltear atrás? Ella definitivamente no sabía lo que estaba sintiendo yo... esto debería ser un crimen.

Me acuerdo que en ese período de tiempo acabé mis exámenes, pero ya no quería ver a nadie... todos no eran más que una pérdida de tiempo en comparación con Vale. ¡Y ahora esa maldita solo era una sombra de lo que fue! Pronto había quitado sus abrazos y los había sustituido con “Yo no quiero agua, yo quiero bebida”. No sabía que era una frase de la canción de Pitbull pero me enojé y le reclamé lo más amablemente posible. Repuso el estado, pero ni siquiera era el mismo... días después, ese estado desapareció por completo. Después pensé que no tenía derecho alguno por reclamarle... lo nuestro acabó. ¡Entiende, Alexander! No... Alexander no podía entender.

Valentina. Su foto de perfil de BBM y Facebook ahora inspiraba miedo. La hermosa sonrisa que antes mostraba se había transformado en una foto fiestera, con más vasos rojos que personas. Ya no hablábamos como antes... éramos simplemente amigos, según ella, pero yo sabía que éramos menos que eso. Es como deshacerte de una costra poco a poco, y yo quería quedarme con la herida tapada para siempre, por un lado. Mi orgullo obviamente quería despegarse y hacerle el máximo daño, dejando la herida al rojo vivo. Pero nunca me atreví. Y fue entonces que aprendí que el amor que le tenía a esa maldita era muy superior a mi orgullo y amor propio.

No estaba listo para este dolor. Dios, ¡estaba solo! No había nadie ni nada que me pudiera ayudar, y no le diría nada de esto a mi padre. Diría que soy débil. Diría que soy un estúpido. Dios, estaba solo... estaba solo y perdido... solo miraba a la luna en las noches con la esperanza que, cuando Valentina la viera, supiera en su corazón que aún la amaba, que todavía pensaba en ella, que mi corazón estaba dispuesto a perdonarlo todo...

Pero ella claro que lo sabía. Y claro que no le importaba.

Me acuerdo que antes de esa noche yo había salido con un wey que se llama Rodrigo. Empezamos a hablar en Antara, una pequeña terraza pero la más cercana a mi casa, en lo que esperábamos que llegaran otros amigos para saborearnos unas ricas alitas. Le empecé a hablar de Vale y de nuestra

historia, como si fuera una tragedia escrita por Shakespeare. Me dio una palmada en la espalda y, muy maduramente, me dijo, “Todo va a estar bien en el momento en el que te des cuenta, Alex, que no volverá a ser lo mismo que antes.”

“O sea, ¿debería dejarla ir? ¿Para siempre?” le pregunté, ansiando que me dijera que no.

“Ella ya te ha dejado ir. Para siempre. Lo mínimo que puedes hacer es devolverle el favor.”

No contesté. Rodrigo tenía razón.

“Y una vez que eso lo hayas resuelto, puedes salir con otras chicas.”

“Yo no quiero salir con otras chicas. No habrá—”

“No habrá nadie como Vale, eso es obvio, Alex, y de hecho, ese es el punto. Necesitas a alguien diferente, alguien que te haga ver que Valentina no era perfecta.”

“Pero es que sí lo era,” dije en un murmullo. “Lo es.”

“Ninguna chica lo es. Oye, ¿por qué no sales con Azul?”

“¿Azul? No sé por qué se te ocurrió ella.”

“Oh, vamos. Está guapa y muchos mueren por ella, y tú eres el más cercano a ella. Date una oportunidad.”

“Esté o no guapa no me importa. Ella es una gran amiga, pero solo eso, una amiga. Somos amigos.”

“Pues salgan como amigos y conózcanse más. Si realmente deben ser amigos, las cosas no se van a dar. Pero si realmente puede haber algo entre ustedes... ¿no te gustaría esa oportunidad?”

“La verdad no le veo el caso, Rod.” Suspiré. “De cualquier manera, tengo que superar primero a esta pinche vieja.”

“Bueno, decirle ‘pinche vieja’ es un avance importante.” Me dio un zape amigable. “Vas a estar bien, wey. Eres joven, te queda mucho por vivir, muchas mujeres por conocer.”

Finalmente fuimos a las alitas. Empezaron a llegar todos los miembros de la nueva banda. Nos sentamos todos alrededor de una mesa, gritando y echando desmadre, alegres que ya habían empezado las vacaciones y que ninguno había reprobado. Bueno, ellos estaban alegres. Yo solo aparentaba. En algún punto de la cena, Rodrigo, quien siempre había sido en extremo llevado, empezó a molestar a Diego.

“Y bueno, Dieguito... ¿qué se siente estar con las sobras de Alex?”

Pero primero recapitulemos.

Diego venía del Abraham Lincoln, muy buen amigo de Jos. Cuando se cambió al Tec, también cambió de personalidad y juró que ahora sí le echaría ganas a la escuela. Ya saben, la típica excusa que todos ponen las primeras dos semanas de clase. Él y yo nunca nos llevamos bien, pero habíamos empezado a conocernos un poco cuando anduve con Vale. Él fue su consejero durante nuestras peleas. La verdad es que nunca le había dado tanta importancia hasta que se empezó a correr el rumor de que quizá él y Valentina estaban saliendo. Quería matarlo. Básicamente me había hecho lo mismo que yo le había hecho a Héctor.

“Y bueno, Dieguito... ¿qué se siente estar con las sobras de Alex?”

¡PUTA! Por un momento me sentí extremadamente orgulloso, superior. Rodrigo tenía razón: este hijo de puta excusa de amigo me la había bajado y se merecía eso y solo eso: mis sobras. Sin embargo, y en secreto, me sentí terriblemente mal... ¿por qué había Valentina escogido a este cabrón en vez de a mí? ¿Qué tenía él que yo no?

“Ahí nos dices a qué te saben las babas de Alex.”

Mientras todos se reían, para mí esto no tenía gracia. Después de todo, no podía presumir que había besado a Vale de alguna manera “profesional”.

Me puse a pensar mientras todos creían que este era un divertido juego, como si Valentina fuera intercambiable, dispensable, y ahora le tocaba a Diego. Para fortalecer mi caso, también estaba ahí Héctor, riéndose con toda la salsa de sus alitas en sus asquerosos labios. Me sentí... sucio. La verdad es que seguía clavadísimo y estos se estaban burlando de mi dolor.

Creo que esto fue el viernes anterior a mi cumpleaños. Luis me había dicho que él se iba a ir de viaje. Yo le dije que también, que iría a Brasil a celebrar la navidad o algo así. La verdad es que Luis siempre ha sido un gran amigo y yo lo aparté de mi vida privada... creía que podía con esto solo.

Qué tonto y qué ingenuo. Nadie tiene la fuerza suficiente cuando se trata de su primer desamor. Pero tampoco nadie ni nada puede ayudarte.

12 de diciembre del 2011

(Día 1460)

Me levanté ese día feliz y optimista. ¡Era mi cumpleaños, después de todo! Después de recibir mis regalos y mis felicitaciones familiares, decidí checar Facebook. Sí, había recibido muchas felicidades de muchas personas, pero

como cualquier enamorado sabe, solo estaba buscando una felicitación en específico... y entonces la encontré.

“felicidades,” decía. Así, un simple “felicidades”. Un pinche “felicidades”. Ninguna carita, ni siquiera una mayúscula en la palabra... las felicitaciones más simples de la persona con la que tuve la relación más compleja durante mis meses anteriores... la persona que había marcado mi vida, la persona con la cual lo demás no valía nada...

“felicidades”

Entonces me volví a dar cuenta. Esto jamás regresaría a la normalidad. Cuando terminas una relación es una vil mentira que el corazón se te rompe en pedazos una vez y solo una vez. Cada cosa que te recuerda a aquella persona vuela otro cacho de tu corazón en recuperación. Y justo cuando crees que lo has vuelto a construir, ¡zas! Esa misma persona te lo vuelve a romper indirectamente... tal vez lo mejor sí sea no hablarles, no esperar nada, simplemente olvidarnos de aquellas personas que nos dieron tanto que recordar.

Es cierto que le había llorado muchos días antes, pero en ese día tan “especial”, creí que estaría un poco más cerca de mí... ya ni siquiera me pelaba por BBM. Todo lo nuestro, enviado al carajo.

Me fui a dormir con los ojos llenos de lágrimas.

14 de diciembre del 2011

(Día 1462)

Realmente no me acuerdo si fue este día la cena de mi amigo Roby... lo único que sé es que en mis brazos tenía la bolsa con suéter que le iba regalar al anfitrión de la casa. Cuando llegué y se lo di a Roby, todo estaba bien. Ahí estaban todos mis viejos amigos con los que había pasado mi secu, y claro, también Vale. No faltaría a la celebración de uno de sus mejores amigos. Había llegado con la total esperanza de poder entablar una conversación... pero Vale y yo no hablamos en toda la noche... no sucedió absolutamente nada. La gente luego se hace planes mentales sobre lo que va a suceder y luego afronta la triste diferencia entre la expectativa y la realidad. Creí que Vale y yo tendríamos un momento para hablar, para arreglar las cosas, para dejar todo en claro...

15 de diciembre del 2011

(Día 1463)

En días de eterna locura no queda más que escribir y escribir, como hoy.
Le escribí varias cosas durante diciembre, algunas rimando y algunas no.

¿Cuánto tiempo dura un recuerdo eterno?
¿De qué sirve la vida si ya no la siento?
Quisiera que volvieras y curaras este ardor
Que transforma mi pasado de amor a dolor
¿Cómo odiar a la vida si tú la amabas tanto?
¿Cómo olvidar cuando todo se ve tan claro?
Te fuiste aunque no acepté tu adiós...

Si el mundo diera un premio
al más tonto de los tontos
me declaro yo mismo ganador.
Si el mundo se enterara
de lo que aún pienso
sería llamado un triste soñador.

Mi corazón no quiere olvidarla
Sus ojos hermosos, sus labios de miel
Esa risa de ángel, una risa de ayer

Desearía ser el más genio de los genios
Para crear ya una máquina del tiempo
Regresar al pasado y tomar de su mano
Y nunca dejarla marcharse de mi lado

Entre mis errores está la inacción
Entre los culpables, mi corazón
Pero el criminal verdadero de ayer
Fue el orgullo, soberbia, razón
¿Por qué usé la mente y no el corazón?

Y hoy, triste y solo, escribo otra vez

Con la esperanza de que mañana comprenderé
Porque no había recibido tu llamada
Dime que mi sueño no es de soñadores
Dime que no soy el rey de los tontos
Llámame un enamorado sin causa
Pero no me vayas a quitar la esperanza

“Hola, ¿cómo estás?” es lo que ansío escuchar
Tres palabras de sus labios al viento soplar
Me encantaría encontrarme y poder regresar
Y decirme a mí mismo “no la dejes marchar”
“¿Qué no ves que es tu otra mitad?”
“Es tu vida y tu muerte, tu principio y tu fin”
“Has encontrado lo faltante de ti”
Ángel disfrazado, sonrisa de miel
Suspiros de hermoso sol al atardecer

Me has dejado mudo, me has dejado tonto
Recordando un corazón que has dejado roto
En mil pedazos

El hechizo de Cupido terminó
Eso lo supe mas mi mente se negó
Vuelve a mis brazos, te corto las alas
Sé feliz en la tierra, ángel de luz
No regreses al paraíso
Perdona mi egoísmo
Pero al regresarte
Me dejas en el infierno

Con ella, el sol brillaba por nuestro amor
Era bailar sin música y sonreír por diversión
Era ver sin ojos y hablar con abrazos
Era tocar el cielo con las manos
Era entender cada latido de su corazón
Eran miradas eternas, llenas de pasión

Era respirar el amor que había en el aire
¡Qué alegría que logré enamorarte!

Pero sin ella es sufrir cada día
Sin ella es ceder a la melancolía
Sin ella hay un mar de lágrimas
Sin ella hay sonrisas vacías
Sin ella un poema sombrío
Sin ella el café está frío
Sin ella soy el genio más tonto
Sin ella, otro corazón roto

Con ella pasaba horas soñadas
Sin ella paso el tiempo lento
Con ella era vivir la vida
Sin ella es morir en el intento

Hola, soy yo de nuevo. Créeme que realmente me he preguntado cuándo te dejaré de hablar. Y de extrañar. Cada vez mis palabras son más pequeñas, mi voz más tenue. ¡Pues claro! Si solamente hablamos en mi mente... cómo me gustaría que no nada más fuera en mi mente. Cómo me gustaría que esos recuerdos que me rehúso a soltar se repitieran...

Tengo miedo de nunca dejarte ir... tengo miedo de olvidarte... simplemente no quiero olvidar las sonrisas, las caricias, los momentos, el significado que le dimos a este sentimiento... que tal vez no era amor... pero nunca he sentido nada más bonito.

¡Al diablo la filosofía, la ciencia y la religión! Hoy le grito a la poesía que tú eres mi gran amor. Imposible y platónica, qué va, ¡eres perfecta! Con tus ojos y tu sonrisa, entre los ángeles la más bella.

Deja de ignorarme, no sabes qué pasó. No sabes qué pensé cuando me enteré que se acabó. Dime lo que piensas, no lo que te dicen, que mientras jugaban con tu mente, yo veía triste.

¡Intenté cambiarte y ahí mi error! ¡Intenté ver a alguien que solo está en mi corazón! Te quise reemplazar y tenerte como novia, mientras pensaba que contigo se irían las horas... felices al cielo, el lugar donde tú me llevarías con tus besos...

Cada vez que te busco no me contestas... no importa mis intenciones, no estás ahí... simplemente eres fría como el hielo, invisible como el viento...
Yo sé que nunca serás mía, no importa cuán bella sea mi poesía...
Y por ende escribo en esta cursilería...
Que solo quería saludar a una amiga...
Que ya no me habla ni me atrapa en su mirada...
Pero sigue estando en lo más profundo de mi corazón...

17 de diciembre del 2011

(Día 1465)

Me levanté de mi cama porque no podía dormir del todo. Atormentado por demasiados pensamientos, abrí mis dos ojitos para ser recibido por la oscuridad de mi recámara. En las noches era difícil ver algo. Las ventanas que estaban en la pared sobre mi cabeza iluminaban un poco mi cuarto en pequeños rectángulos del azul de la luna. Tenía que irme de aquí. Tenía que salirme de estas paredes, las cuales habían sido mis únicas amigas en los últimos días.

Sin intentar hacer mucho ruido para no despertar a mi hermano, volteé a ver afuera a través de la ventana más cercana. Había mucho viento gélido que movía las enredaderas de mi casa. La naturaleza de mi jardín estaba muerta por el invierno. Yo también me sentía muerto por dentro, pero por diferentes razones. Me sentía horrible con respecto al flujo del tiempo. ¿Por qué no podía el tiempo pasar más rápido? La lentitud del universo me estaba matando, y no de manera figurativa. Estaba empezando a concebir la idea del suicidio, a pensar en los múltiples escenarios de ese posible futuro.

Si me mataba tenía que hacer una carta donde explicara las razones. Si me iba de este mundo, mis padres quedarían destrozados. Imagínense por lo que tendrían que pasar. Perder un hijo tiene que ser desgarrador. Mi hermano tendría que acostumbrarse a una casa más vacía. Y mis amigos... mis amigos me valían madre. Era recíproco, después de todo.

Me puse mis sandalias, agarré un cuaderno y una pluma, y salí de mi cuarto. Con un suéter rojo encima—el suéter que ella había usado tantas veces—me dirigí a la puerta de mi casa. Agarré las llaves con extrema sutileza, no porque me importaba que me descubrieran, sino porque no quería oír yo absolutamente nada. Quería que el silencio se mantuviera, me ayudaba a

escucharme. Empecé abriendo la puerta. Crujió e hizo ruidos, pero mis padres no se inmutaron. Y si mi mamá me escuchó, qué bueno que respetó mi soledad.

Salí al jardín a las 2 de la mañana. Hacía mucho frío esa madrugada. Yo juraba y perjuraba que llegaría a celebrar mi dieciseisavo cumpleaños con ella. Y ahí me encontraba, solo, llorando e intentando escribir mi última carta...

Para Vale Basurto:

Te extraño muchísimo, no tienes idea de cuánto te necesito. Estoy al borde de la locura. De verdad, estoy perdido, no sé qué hacer. Todos me dicen que fuiste alguien más en la lista de mujeres que conoceré, pero ya pasó tiempo y de verdad siento, desde el fondo de mi corazón, que si existe alguien con quien me quiera casar porque estoy seguro que eres mi media naranja, el complemento de mi alma, solo tú pasas por mi mente a cada hora. Lo he intentado y no puedo, y ya no quiero tratar de olvidarte. Quiero que estés presente en mi vida, dale un motivo, solo tú me puedes regresar la felicidad, por favor.

Te amo, Vale. Créelo. No importa lo que digan los demás, no he estado más seguro de algo en mi vida.

Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te necesito exageradamente, te amo demasiado, sin ti la vida se me acaba, no soy feliz, solo sueño contigo porque te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, sinceramente nadie mejor que tú sabe que yo no quiero a muchas personas de verdad, solo a ti es a quien realmente amo. Te amo más de lo posible. Si tuviera un solo deseo, desearía solo tu felicidad. Extraño ver tu sonrisa, quiero que mi amor te cause una y no te la quite.

Vale, te amo, neta, te amo. Te lo diría a la cara y lo haré, pero quería que esta fuera la prueba, 17 de diciembre a las 2 de la mañana, no puedo dormir sin pensar en ti. Vale, te amo. Lo digo en serio. Lo dejaría todo por ti.

-Alex C.

Después de esto, decidí caminar un rato. Releí la carta lo más que pude. Definitivamente no era lo más poético que había escrito en mi joven vida, pero sabía que era lo más honesto. Mi mano había sido controlada enteramente por mi corazón. “Le voy a ir a dejar esto a su casa,” me decía continuamente.

“Valentina leerá esta carta y entonces... volveremos.”

Lloré un poco más, hasta las tres de la mañana. Cuando el frío y el sueño me ganaron, decidí entrar e intentar dormir.

18 de diciembre del 2011

(Día 1466)

Mientras desayunaba, sentía una triste esperanza. Es como un sentimiento de querer hacer algo pero, a la vez, sientes tanto miedo que el terror se confunde con pereza y encuentras muchas excusas para no llevar a cabo tu plan. Después de todo, ¿quién eres tú, Alex, después de cómo te han tratado? ¿Quién? No eres nada, exactamente. Te lo había dejado en claro ya con sus acciones. No intentes nada, tonto...

Y la verdad no sé cómo lo conseguí. Nadie me pasó su dirección, pero yo la encontré, manejando por San Mateo y preguntando por la familia Basurto. Quizá fue el destino quien me ayudó.

Llegué. Le di a mi carta un doblez más, le eché más loción, y entonces me acerqué a su puerta. Toqué el timbre, temblando...

Y aunque me estuviera diciendo las típicas frases de fortaleza, nada pudo haberme protegido contra su rostro y la sorpresa con la que me recibió.

“¿Sí?” me contestó su mamá.

“Ah, soy—soy un amigo de Vale,” le dije. “Le vine a dar algo de la escuela, para que no pasaran las vacaciones.”

La madre me vio, y supongo que le inspiré suficiente confianza. Llamó a Valentina. Había sido una estrategia no decirle mi nombre...

Y cuando me abrió, mi corazón se hundió tres metros bajo tierra.

“¿Qué haces aquí?” Así fue su bienvenida.

“Nada, solo—solo te quería devolver algunas de tus cosas—”

“¿Cómo me encontraste? ¿Quién te dio mi dirección? Alex, ya te estás pasando.”

“No me tires de a loco,” le dije rápidamente, tragando saliva. Le di la carta y entonces saqué otra cosa. “De verdad que solo quería darte esto.”

“¿Mi listón?” me preguntó, viéndolo. Sí, ¡obsérvalo! ¡Acuérdate de lo importante que es para mí! ¿Notaste que te di el listón con la mano portadora de la pulsera que me habías regalado? No me la había quitado... no te me había quitado de encima, Valentina.

La chica lo vio, analizó el “te quiero :)” que había puesto, y entonces me

lo ofreció de regreso.

“¿Tienes tiempo? Vamos a hablar un rato, ¿va? Hay un parque por aquí cerca.”

“Si no te quito mucho de tu tiempo, ¡me encantaría!” Intenté no sonar demasiado emocionado. Obviamente fracasé.

La chica cerró la puerta de madera e indicó que la siguiera. El parque literalmente estaba en frente, a algunos pasos de donde yo me había estacionado. Nos sentamos en una banquita mientras veíamos a unos padres con niños chiquitos empujándolos en columpios.

“Mira, Alex,” empezó con frialdad, “lo que está pasando entre tú y yo es bastante complicado. Lo que dijo mi hermana de ti—pues te entregué una carta explicándote toda la situación, ¿te acuerdas? Yo no quiero mantener una relación oculta de mi familia.”

“Pero podemos ser amigos, ¿no?” dije con toda la estúpida esperanza del mundo. La chica me dio una chueca sonrisa mientras fruncía los labios. Me encantaba cuando hacía eso.

“Las cosas... todo está muy complicado. Simplemente—”

“Entonces no quieres ser mi amiga. Dilo. Así, directo: dime que no quieres ser mi amiga.”

“No. Yo no quiero perder a mi mejor amigo, Alex,” me dijo, viéndome a los ojos. Ah, esos ojos. Ya me había olvidado lo fácil que era perderse en ellos. “Te lo dije, ¡te lo dije! Y tú tenías que arruinarlo todo. ¿Por qué seguiste intentando? ¿Por qué seguiste complicando las cosas, Alex? ¿Por qué forzarlo? ¡Mira! Ve hasta dónde has llegado.”

“Yo... yo solo estaba siguiendo a mi corazón, Vale,” le dije. No, ¡no podía llorar! Aguanté mis lágrimas para la posterior soledad. “Pero lo último que quiero es ocasionarte problemas.”

“Pues ya van varios que me has provocado.”

“Entonces igual y sería mejor que me alejara de ti.”

“Bueno, pues... tú me volviste a buscar.”

“Pero es en vano, ¿no es así?” Bajó la mirada, pretendiendo ver a los niños de reojo. “Ya no hay nada que pueda hacer. Lo nuestro se terminó, ¿verdad? O bueno, ni siquiera empezó. Yo fui el tonto que se creyó todo esto...”

“Somos jóvenes, Alex. Hacemos errores. Lo nuestro, mira, te pido una disculpa. Es que... estaba confundida.”

“Pues me gustabas más confundida,” le dije sin realmente quererlo. La chica debió haberse enojado, pero suspiró y de nuevo bajó la mirada. Yo también cedí mis hombros y empecé a hablarle al piso. “Es solo que me da miedo que te vayas sin saber realmente todo lo que sentía por ti. Como, por ejemplo, nunca te dije que te amaba.” No reaccionó. “Que te amo. Te amo. Y si te lo hubiera dicho antes, ¿hubieran cambiado las cosas? Dímelo, Valentina. Dime que las cosas hubieran sido diferentes si te hubiera dicho ‘te amo’.”

“Mira, solo quería hablar contigo para decirte que lo siento.” Y se levantó. Me puso el listón en la mano. “Soy una niña confundida y complicada y medio loca. Lo sabes. Y quédate esto, si te hace bien. Yo ya no lo quiero.”

“¿Por qué no lo quieres?” le pregunté. Un familiar enojo empezaba a despertar.

“Ya no uso listones.”

“¿Te puedo hacer una pregunta?”

“¿Qué?”

“¿Sí estás... sí estás saliendo con Diego?”

“¿Qué rayos tiene que ver Diego con esto?”

“Todo mundo está hablando de eso. Solo quiero saber.”

“¿Y desde cuándo tú escuchas a todo el mundo?” me respondió, cruzando los brazos. “¿Qué no me decías que nunca escuchara a los demás y que no me dejara llevar? Lo único que realmente querías es que yo te escuchara a ti.”

“No es cierto.”

“¡Sí, sí lo es!”

“Pues te hubiera ido mejor conmigo.” Y también me levanté. “No puedo creer que siga hablando con—ya no eres la Vale que conocí.”

“Pues repito, lo siento.” Ya se estaba hartando, pero si iba a explotar, yo explotaría primero.

“¡Pues yo también lo siento! Hubiera sido todo mejor si no te hubiera respondido ese maldito mensaje. ¡Era todo lo que tenía que hacer! Pero gracias por jugar conmigo. No fue divertido.”

“Nunca jugué contigo,” dijo esta maldita mientras se masajeaba el tabique de la nariz. “Te quiero mucho, Alex, pero.. no me gustas.”

“¡Pues tú tampoco deberías gustarme!”

“No, no debería. La verdad no sé qué me ves.”

“Yo tampoco, Valentina. Yo tampoco.”

“Mira, te voy a dar un consejo, aunque no te guste.” Y me tocó el hombro

como si fuera un niño. “Déjalo ir. Distráete. Date la oportunidad de conocer y salir con otras personas.”

“¿Ah, sí? ¿Con quién?”

“Ah, no lo sé,” respondió ofendida y con sarcasmo. “Estoy seguro que tienes a alguien en mente.”

“Espero no estés hablando de Azul.” ¿Acaso todo esto eran simples celos y por eso me estaba dejando? “¡Azul y yo solo somos amigos!”

“Igual Diego y yo.”

“No te puedo creer que sean celos.”

“Escuché cuando estaban hablando. Ahora que están solteros, deberían empezar a salir, ¿no? Te dio varias buenas ideas.”

“¿Cómo escuchaste eso?”

“Yo no te lo tengo en contra, Alex. Tienes derecho a ser feliz.”

“¡Tú no sabes lo que me hace feliz!”

“Pues haz lo que quieras, entonces. Ya me explicaste todo lo que me tenías que explicar, ya te pedí perdón... ¿algo más que necesites, o vas a seguir gritándome?”

“Te odio,” finalmente le dije, caminando hacia un bote de basura y tirando el listón. “No sé cómo puedes tratarme así, después de... no me lo creo.”

“Lo siento, Alexander,” me dijo con una totalmente falsa madurez emocional. “Y querías que fuera directa, ¿no? Siempre quisiste eso. Ahora... por favor. Tengo cosas que hacer.”

Me lancé hacia delante por puro despecho y orgullo. La chica solo alcanzó a parpadear, como si una mosca hubiera tocado sus pestañas. Pero antes de que se hubiera dado cuenta, la había agarrado de la cintura y la había besado. No pasé el récord de medio segundo antes de que me hubiera alejado de un fuerte empujón.

“¡Que te largues, wey!” me dijo con fiereza, caminando hacia su casa. “¡Adiós, Alexander!”

“¡Ah, te odio!” le grité. Para ese entonces, ya tenía la atención de los adultos en el parque. Qué bueno que no grabaron nada. Sin querer hacer más escándalo, me subí a mi coche y partí.

No recuerdo qué fue lo que hice el resto del día, más que ver que ya me había bloqueado de BBM. Maldita.

22 de diciembre del 2011

(Día 1470)

“Sí, bueno. Lo que te sugeriría es que ya no la buscaras,” me dijo Silva mientras hablábamos por Skype. Yo estaba en Brasil para celebrar la Navidad y ella estaba en Inglaterra para lo mismo. Valeria, quien originalmente había sido amiga de Azul, se había vuelto una excelente amiga mía quien sabía escuchar. Le agradecía la atención con la que me estaba ayudando a salir de esto.

“Pero es que todavía sigo pensando en ella,” le decía. “No logro quitármela de la cabeza.”

“Ya hiciste todo lo posible, Alex. Además, lo de Diego—”

“¿Ya los viste juntos?”

“Sí, ya los vi.”

“Pues qué poca madre,” dije, suspirando de odio. “Neta... no me lo puedo creer.”

“Ni siquiera intentes comprenderlo. La niña es una pendeja, Alexander. Si le funcionaran sus neuronas, seguirían juntos.”

24 de diciembre del 2011

(Día 1472)

Estaba en el cuarto del hotel. ¿Realmente creen que tenía alguna puta gana de festejar la Navidad? Estaba en mi computadora viendo qué madres se ponían en Facebook. Me di cuenta de todos los amigos que tenía... lo huecos que eran todos, ¡lo tontos! Y bueno, ahí estaba Azul, la única que había estado ahí para mí...

Sin pensarlo mucho, decidí escribirle este mensaje por *inbox*:

AMIGA DE LA INFANCIA MEJOR AMIGA, ooooh se hubieran venido todos a brasil, neta no quiero regresar, pero equis, te iba a decir qe feliz navidad (digo, aprovechando qe ya conseguí internet en el hotel) y qe eres una de las mejores personas qe he conocido en mi vida (: te quiero mucho!!! NOS VEMOS HASTA ENERO Y OJALA LA PASES GENIAL HOY, EN FAMILIA O AFUERA EN LA CALLE CANTANDO CON LOS VAGABUNDOS, NO IMPORTA!!!!!! TE AMO!!! nos vemos hasta enero

Para mí jamás tuvo más significado que “me acuerdo de ti esta Navidad, te

quiero mucho porque estuviste conmigo cuando estaba descorazonado... y tú también te acuerdas de mí. Pretendo estar bien cuando realmente estoy hecho mierda.” Nunca significó más que eso. Nada volvió a significar lo mismo para mí. Me quería morir, honestamente. Me quería matar. Ese fue mi regalo de navidad.

27 de diciembre del 2011

(Día 1475)

En la oscuridad de la noche, había decidido escribir. Tenía, como era la costumbre, un cuaderno esperado a ser llenado. La verdad había perdido la noción de espacio y tiempo. Ya ni siquiera sabía qué día era ni dónde estaba. Si me preguntaran cómo era el cuarto, no sabría describirlo. Solo sé que esa noche estaba lejos de México, sufriendo por la tormenta sentimental que se había generado en mi interior. Mientras miraba por la ventana—aunque no me fijaba en nada—reflexionaba en el hecho que una persona puede cambiar de la noche a la mañana... que las acciones de una persona pueden afectar tanto a otra. Era increíble ver lo frágil que resulté ser, y lo insensible que podía llegar a ser ella. Después de todo, si Vale lo había logrado, entonces habría más así, al igual que yo, descorazonados. En mi reflexión jamás llegué a ninguna verdadera conclusión más que el hecho que la amaba, que la amé con todo, y que la vida era tan injusta ahora que ni siquiera valía la pena vivirla.

A Valentina Basurto había decidido escribirle una canción... fui un natural poeta y lo sigo siendo hasta el día de hoy, pero la verdad es que todos nos volvemos más artísticos cuando estamos enamorados o en desamor. Estas condiciones extremas que tiran de nuestro corazón provocan que nos queramos refugiar en el lenguaje artístico, y aunque a veces la pluma es suave, a veces sentía que el bolígrafo era un bisturí y el papel era su hipócrita sonrisa.

Y esto fue lo que le puse:

Es en el silencio del presente donde finalmente puedo oír que mi corazón late en el pasado, fantaseando un futuro en el cual sabe que no estarás presente.

Tuve tantas oportunidades de odiarte primero y no lo hice. Supongo que fui demasiado infantil... me utilizaste más de lo que yo a ti y me tiraste cuando te dejé de servir, así de fría, me botaste... nunca debí haberte

ayudado, me debí haber callado para siempre... debí haber tirado todas tus cartas de perdón a la basura... debí haberte dejado reprobar solo para que te arrepintieras y aprovecharas... a eso se le llama ser un estúpido porque ni enamorado estaba... fui abusado terriblemente, y aprendí de todo. Eres una experta. Yo creyendo que era el padrote Mr. Rompecorazones... me silenciaste.

Putá. Me vengaré. Haré que te hagas enemiga de ti misma para que desconfes de lo que haces, de lo que dices, sabrás que me necesitas y yo ayudaré a todos menos a ti, desgraciada. Cuando me vengas a rogar, estaremos a mano justo después de que te haga sentir aún más mierda. Vas a necesitar de mí, ya lo verás, yo lo sé, y solo seré una tentación para ti. Quiero que me llores un río mientras yo veo la vida colorida con Azul.

Cuando me insistas lo suficiente, me reiré tanto de ti, así como tú lo hiciste conmigo. Ahí te va el castigo, pendeja. Ya había tocado una vez y así pasó. Esto será lo mismo pero ahora ya nunca te perdonaré, NUNCA.

¿Estaba yo un poco conmocionado? ¿Confundido? ¿Había confundido el amor con obsesión? Mis emociones eran un verdadero desmadre, pero lo peor era que no tenía objetivo para volverlos a controlar. Ella se había marchado de mi vida, para siempre. Salí a la calle aquella vez, con esperanzas que algo malo me pasara... y sobreviví, sano y salvo, encontrando un camino de regreso... ¿pero de regreso a qué? No había motivos, no había sueños. Y ese vacío era lo que más me afectaba.

31 de diciembre del 2011

(Día 1479)

“¡Ya va a ser el Año Nuevo!” les había dicho mi hermano a las rusas con las que estábamos supuestamente ligando. A las chicas no les importó y no quisieron reunirse con sus familias. De hecho, mi hermano se fue y yo me quedé, aunque sin una verdadera razón para quedarme.

“¡No importa! Ya habrás más años nuevos,” una de las rusas dijo. No sé por qué, pero me dio asco su comentario y volví a salir a las calles, esta vez en el cálido ambiente de Florida.

Realmente me perdí. Pensé en que quizá sería mejor que me robaran ahí mismo, que me escapara, que fuera hacer mi vida en otro lado ya que en

México no habría nada que hacer. Me acuerdo que estaba volviendo a entrar al hotel, en total depresión, cuando escuché una voz en español.

“¿Qué pasa?”

Volteé a ver quién era. El hombre tenía ojos azules, una barba ligera, y después me enteraría que tenía 23 años, recién graduado del Tec. Su mirada me inspiró mucha confianza.

“Nada. Estoy bien. Voy regresando para celebrar el Año Nuevo.”

“No tienes cara de estar celebrando. ¿Vienes con tus padres?”

“Sí, sí, vengo con mis padres.”

“Ya... es solo que, mira, yo sé que esto es raro viniendo de una persona de mi edad, pero yo también hice lo mismo que tú. ¿Cuántos años tienes? Unos 16, me supongo yo.”

“Recién cumplidos.” No sabía por qué le estaba dando toda esta información a un total desconocido. Pero como escribí antes, el hombre me inspiraba confianza.

“Mi nombre es Francisco,” me dijo, estirando la mano.

“Yo me llamo Alexander.”

“Buen nombre. Mira, Alexander de 16 años. Veo en tu mirada mucha tristeza.”

¿Y a ti qué carajos te importa? Eso era lo que quería decir. De verdad, ¿por qué me estaba molestando este hombre? ¿Quería ser mi amigo? No, obviamente me quería vender algo. Esta situación solo serviría para enseñarme en no confiar en la humanidad porque solo nos utilizamos entre todos, justo como Valentina lo había hecho conmigo...

“Yo a tu edad vine aquí a celebrar el Año Nuevo con mis padres,” me dijo, volteando a ver a la luna, dejándome apreciar un pequeño tatuaje verde detrás de su oreja. “Pero no tenía por qué celebrar. Estaba demasiado deprimido porque el amor de mi vida me había dejado. Duré algunos meses viéndome en el espejo, y bueno, me aprendí la mirada. La misma mirada que veo en ti.”

Este wey era demasiado raro, pensé. Tenía que salir de ahí, ¡en ese momento! ¿Qué es lo que quería de mí?

“Déjame decirte algo que me hubiera gustado que me hubieran dicho a mí hace siete años, y entonces te dejaré de molestar.” Puso una mano sobre mi hombro. No sentí los escalofríos que esperaba de un extraño tocándome, sino una familiar calidez. “Estás demasiado preocupado y angustiado porque crees

que todo está perdido. Déjame decirte que no lo está. No la has perdido. Esto que sientes, es solo temporal. No dudes que la volverás a tener en tus brazos, muchísimo antes de lo que crees.”

“¿En serio?” pregunté bobamente.

“No te estoy mintiendo. Su historia todavía no acaba. Y sé que esto de ser pacientes no es fácil, pero no te agobies. Tú y ella van a regresar. Te lo prometo.”

“Ah... pues... muchas gracias.”

“No hay de qué, querido amigo.” Y entonces se despidió.

Fue así como conocí a Francisco Whitewolf. Ya verán cómo se vuelve importante... muy importante...

2 de enero del 2012

(Día 1481)

Supongo que no fueron tan pendejos los mayas. Para mí, el mundo sí había acabado esa víspera del 2012. Me había obsesionado tanto con ese amor... no podía acabar así. No, no, no... yo la perdonaría si regresara. ¿Qué, que los mayas dijeron que hasta diciembre? Que no mamen, yo quería que el mundo acabara ya. Ya nada tenía sentido, les digo. Mi mundo era ella... ¿y ese maldito enero qué iba a traer para mí? Lo único que trajo para mí es un “Vamos a vernos el sábado” de Azul, invitándome a que conviviéramos y le contara todas mis aventuras en Brasil. ¿Realmente quería yo verla? Bueno, ¿pues qué perdía realmente? ¿Tiempo? Sí, yo sé que me sobraba tiempo, y pues bueno... yo sé que mi tiempo ya no valía nada... confirmé que iría. Si no es obvio, mis emociones estaban del carajo. Nada sería lo mismo, nada valía nada. Supongo que lo único que me motivaba a levantarme por las mañanas eran las palabras de Francisco, pero debo admitir que no estaba consciente de ellas.

Aún así, Azul aún me ponía muy de buenas, y esto tenía que aprovecharlo. La vería pronto en la misma plaza donde le había comprado el peluche que nunca le di a Valentina...

7 de enero del 2012

(Día 1486)

“Te extrañé mucho,” Azul me dijo mientras me abrazaba. Por un momento, pasó rápidamente el recuerdo de cuando Vale me había dicho lo mismo

mientras me abrazaba. Azul estaba más emocionada, activa, realmente feliz de verme, con su cabello negro y sonrisa perfecta, sin error alguno en su ser. Yo sentí que realmente lo decía en serio.

Sin embargo, yo solo pude responder con una tímida sonrisa mientras mi corazón latía cada segundo más lento. Extrañarme, después de todo... ¿qué tan verdadero puede ser ese verbo?

Descubrí entonces que no habíamos salido solos. Silva estaba ahí y había traído a otro “amigo”. Parecía entonces una cita doble, pero Azul y yo sabíamos y teníamos claro (en ese entonces) que solo éramos amigos. Así que nos pusimos a patinar y a platicar sobre cómo la había pasado en sus vacaciones y sobre todo lo que había hecho. Y de pláticas casuales nos pusimos a hablar de nuestra vida privada.

“¿Y al final del día cómo acabaron las cosas con Vale?” me preguntó. Suspiré con nostalgia pero sonreí.

“Me bloqueó y ahora no tengo cómo contactarla. Supongo que es lo mejor para los dos, ¿sabes? Pero pues sí, esta historia efectivamente acabó, Azul.”

“Bueno, suena a que te estás levantando de las cenizas, cual ave fénix.”

“Supongo que sí,” le dije riéndome.

“Ella no era la indicada,” me decía con ánimo. “Igual y piensas que sueño grosera o algo...”

“No, no, ¡para nada! Creo que tienes toda la razón. No era la indicada. Pero, ¿tú qué tal? ¿Las cosas se arreglaron con Marco?”

“No, me cayó súper mal y ya no le hablé,” me dijo con gracia. “No sé qué estaba pensando cuando te dije que me gustaba. Pero pues así es la vida: esporádica.”

“Supongo,” le dije, riéndome. Siempre me la pasaba bien hablando con Azul, inclusive de temas tristes. Para contribuir a nuestras risas, nos caímos un par de veces mientras nos enseñábamos mutuamente a patinar sobre ese duro hielo. Después de unos serios moretones, fuimos por un café. La cita doble realmente se había dividido ya que Silva se fue al cine con su hombre, dejándome a mí y a Azul hablando solos mientras yo veía de reojo el *Build-a-Bear*, intentando no caer en la nostalgia.

“Me pregunto... me pregunto cómo estarán las cosas este nuevo semestre,” me pregunté a mí mismo, volteando a ver a mi atenta acompañante. “¿Tú qué crees?”

“Yo creo que te espera un muy bonito semestre.” Me guiñó un ojo. “Ya

verás que sí.”

Poco sabría que tenía cierta razón.

9 de enero del 2012

(Día 1488)

Fue el primer lunes de mi segundo semestre de preparatoria. ¿Qué materias iba a llevar? La respuesta era evidente: ¿qué rayos me importaba? Ya ni siquiera intentaba pretender que estaba feliz. Estaba realmente decidido a hablarle, a recuperarla, a hacer las paces con mi amiga. Así es: ya la consideraba mi amiga. Si no la podía recuperar como “novia”, tenía que intentar hacerla mi amiga. Además, después de todo lo sucedido, nunca habíamos roto la promesa que andaríamos en segundo semestre... ella jamás había dicho que no...

¡Qué iluso! Cualquier persona racional hubiera sabido que obviamente la promesa ya no se tenía que cumplir... pero cuando mi corazón se puso terco, yo lo único que pude hacer fue alimentar esa esperanza con ideas y sueños, y tal vez algunas acciones. Tal vez.

Ese día la vi hablando con su gran grupo de amigas. Mi corazón latía rápidamente mientras Melisa me saludaba y me invitaba a unírmeles. Tragué saliva y fui con la espalda lo más recta posible. Ya saben, hombros en alto, pecho de gallo. Mientras saludaba a todas, Valentina se estaba despidiendo y ni siquiera me volteó a ver.

Me quedé como tonto viendo su partida mientras las chicas me preguntaban cómo me había ido en Brasil. Ni siquiera pude fingir del todo bien. Cuando empezaron las preguntas incómodas sobre Vale, decidí ignorar el tema y decirles que tenía clase.

La alcancé a ver de nuevo más tarde, hablando con Diego.

Qué hija de puta.

17 de enero del 2012

(Día 1496)

“Oye, Cartier,” me empezó a preguntar Melisa mientras estábamos formados en la cafetería, “¿qué pasó contigo y con Vale? Ya no se hablan.”

“Pues las cosas acabaron mal,” le respondí con un suspiro.

“Me lo puedo imaginar. Pero, ¿por qué?”

“Simplemente me dijo que ya no quería nada que ver conmigo. Yo no la

traté mal ni nada. Todo fue su decisión.”

“Yo le he preguntado. Me dijo que la llama simplemente desapareció.”

“¿Sabes? A veces me pregunto si realmente existió una llama en primer lugar.”

“Ay, ¡obvio sí! Si se la pasaban una hora y media allá afuera en el frío, ahí,” agregó, apuntando al punto del barandal donde Valentina y yo pasábamos nuestra primera hora del día, volándonos tiernamente la clase de historia. Esto no ayudó en nada. “No me vas a decir que no había amor.”

“Pues no. Creo que era gusto, al menos de su parte.”

“Deberías intentar hablarle. Arreglar las cosas.”

“Te voy a hacer honesto... nada me gustaría más, Mel.”

“Pues ya déjate de excusas y háblale.”

Esto último había acabado nuestra conversación mientras me entregaban mis chilaquiles, y también había sido lo mismo que me había dicho Azul mientras hablábamos en la fuente.

“Pero la chica ni siquiera me voltea a ver. La odio, ¡la odio!”

“No digas eso. Si todavía la quieres.”

“Solo quiero arreglar las cosas, ¡eso es todo! ¿Cómo hacerlo? Neta no puedo ser directo.”

“Pues si quieres puedo ayudarte,” me digo con una sonrisa. “Tipo yo puedo hablarle y decirle que solo quieres hablar para arreglar las cosas, quedarse neutral, por la paz. Levantar la banderita blanca.”

“Serías muy amable, pero creo que te odia,” le dije, frunciendo los labios. La chica pareció impactada.

“¿A mí? ¿Y yo qué le hice?”

“Básicamente... bueno, creo que estuvo celosa de ti. Y mucho.”

“¡Qué exagerada!” dijo, riéndose. “Diantres... pero, ¿sabes quién sí podría darle el mensaje? Además de que llevan unas clases juntas.”

“¿Quién?”

Valeria Silva, nuestra mutua amiga. Al principio no me gustó la idea de utilizar a personas para dar mensajes. No es como si viviéramos en tiempos medievales (o en primaria) y que Valentina viviera en otro país. Pero Silva dijo que no habría problema.

Las cosas no mejoraron. Me llegó el rumor, por parte de Azul, que Valentina se había molestado con todo el asunto. Parecía ahora que yo era el cobarde. Me sentí incluso peor. Incluso Melisa me recomendó que dejara que

se le bajaran los humos antes de intentar cualquier cosa, y es que ella era una de sus mejores amigas y también veía por mi lado...

Ese día era el segundo martes escolar. Yo ya pasaba más tiempo con Azul y Silva, porque pronto había caído en cuenta que mis antiguos amigos jamás habían sido mis amigos. Estaba tan cegado con el amor que le tenía a esta pinche niña que no me había dado cuenta que Luis se había hartado de mi frialdad. Evidentemente, Jos siguió a Diego (putos mejores amigos), quien había decidido dejarme de hablar por obvias razones. Ya no tenía amigos con quién hablar más que puras niñas... y aunque Silva me decía que tenía que recuperar las cosas con Valentina, yo sentía realmente que mi mejor hombro en el cual recargarme era el de Azul... ella no solo me entendía: me daba a entender que uno podía ser feliz, incluso después de incidentes como estos.

Ese martes, Azul me invitó a salir.

“¿Estás listo para otra aventura?” me preguntó con esa sonrisa que solo ella sabía dar.

“No lo sé, Azul—”

“No, no, no me vas a cancelar de último minuto. Yo te acompañé hasta aquella plaza y casi muero, por ti,” puntualizó, tocando mi pecho con su dedo como si fuera una flecha.

“¿Yo a ti cómo te voy a decir que no?” le acabé respondiendo con una sonrisa. Su repentina celebración volteó algunas cabezas, incluyendo la de Rodrigo, quien me guiñó. No me ayudó aquel maldito cabezón.

Fuimos al bazar cerca de donde vivíamos por unas gomichelas, ya saben, aquella bizarra mezcla de cerveza y gomitas panditas. Fue la experiencia más extraña de mi vida, y realmente no sabía por qué Azul y yo estábamos saliendo juntos y solos, emborrachándonos en secreto. Eso no quita el hecho que nos la pasamos extremadamente bien, totalmente cómodos el uno con el otro. Esperaba que hablaríamos de otros chistes locales, de lo delgada que se estaba poniendo Silva, ya saben, cosas simples. Pero no: hablamos de nuestros sueños y de nuestras creencias sobre la humanidad, siempre con un toque de humor y molestándonos por cualesquier error, muestra de nuestro nerviosismo.

Pocos minutos después de acabarnos nuestro segundo litro de cerveza, empezamos a caminar hacia la plaza de Antara, tambaleándonos un poco... y entonces pasó algo extraño...

“Yo creo que en esta vida conoces solo pocas personas en las que realmente confías,” me dijo. Los dos habíamos estado caminando hacia la

misma dirección, pero ella empezó a caminar en reversa.

“No hagas eso,” dije en mi madurez. “Te vas a caer.”

“¡Yo creo que tú eres de las mejores personas que tengo a mi alrededor!”

“Y tú también, amiga de la infancia.” Sentí algo en el estómago. Hoy creo que fue porque percibí un poco de... amor... ¿podría ser?

Pero en ese momento Azul se empezó a tambalear. Su talón había pegado en un maldito desnivel. Mis reflejos, por fortuna, no habían estado tan alentados, y alcancé a agarrar su mano antes de que se cayera. Empezó a reírse mientras las temperaturas de nuestras manos se ecualizaban.

Los extraño fue que ninguno de los dos hizo ningún intento de soltar la mano del otro. Comenzamos a caminar de nuevo.

Ahora, no me malinterpreten. Claro que sabía que esto no podía llegar a ningún nivel en serio, porque todavía tenía a Vale en mente... y yo jamás hubiera lastimado a mi mejor amiga ni hubiera puesto en riesgo nuestra amistad por una pendeja que ya era historia, supuestamente. Tenía que quitarme a Vale de la mente y del corazón para poder seguir adelante y probar una nueva oportunidad, justo como lo había dicho Rod... realmente sabía esto...

Pero jamás solté de su mano hasta que llegamos a Antara.

Fue realmente curioso porque parecía que no nos soltábamos por miedo a ser groseros, aunque tal vez ella sí disfrutaba del calor de mi mano. Y yo también. Fue un poco incómodo, pero fue el incómodo que se siente bien, el nuevo incómodo. Eventualmente nos topamos con Alonso... de inmediato nos soltamos de la mano al mismo tiempo. Y aunque alcanzó a ver por un segundo que nuestros meñiques aún seguían en contacto, decidió no notar nada. Nos saludó, dijo un comentario pendejo o dos, y se despidió. Azul y yo nos quedamos platicando entonces, pero no nos volvimos a agarrar de la mano. Una parte mía dijo “Mierda” mientras que la otra dijo “Ufff”.

“Bueno, mejor amigo. Ya vinieron por mí.”

Y me abrazó. Pero no fue un abrazo amical... fue de esos abrazos que te causan esa sensación en el estómago. Me dio un beso tronado en el cachete y se despidió con una sonrisa sonrojada. Oh, sí... le estaba empezando a gustar a Azul y sería un tonto si dijera que esto no era recíproco en cierta manera. Después de las mariposas, ella se fue y yo caminé a mi casa, la cual quedaba a unos minutos. Sin embargo, en mi mente, aún tenía a Vale... ¿estaban las cosas yendo muy rápido? Realmente no quería ilusionar falsamente a Azul, quien era

mi amiga... ¿entendía ella realmente por lo que estaba pasando? ¿Realmente?

Me hice muchas preguntas pero jamás me respondí. Lo único que sé es que compré una paleta de vainilla en el Santa Clara, y en mi camino de regreso a la casa, pensaba únicamente en cómo iba a olvidar a Vale, cómo rayos me iba a deshacer de esta sensación.

Merecía un nuevo comienzo. Al llegar a mi casa, guardé el palito de paleta junto con los otros, en el mismo lugar donde tenía mi pulsera de “I □ U”. También tenía su última cartita... ¿no debía tirarlas entonces? Sería un buen paso para olvidar a esta niña.

Así que eso hice: me deshice de todo al fuego del asador.

“¿Ahora qué chingados estás quemando?” me preguntó mi mamá.

Los recuerdos de mi exnovia, pensé, para aceptar un nuevo amor...

20 de enero del 2012

(Día 1499)

Mis manos se tensan mientras escribo estas líneas—¡ya casi llegamos a aquella fecha!

Ese viernes yo estaba exageradamente enfermo. Creo que era psicósomático. Vale y yo compartíamos cinco clases de siete, y en cuatro de ellas estaba con Diego. Esta repugnancia, creo, fue la que debilitó mi sistema inmunológico y agarré una gripe invernal. Después de todo, una cosa es que la haya tenido lejos pero en el corazón, y otra era verla de cerca todos los putos días. Cuando la veía, sentía ese golpe al corazón, como si algo no estuviera bien, como si con su silencio me lanzara una daga en el pecho. Realmente creo que eso fue lo que me causó la gripe.

O al menos esa fue la pendejada que me hice creer.

Azul me dijo que saliéramos de nuevo, a ver una película esta vez. Y eso hicimos, sin ninguna objeción y con toda la energía. Llegamos a Galerías y compramos los boletos. Fue la primera cosa que le invité. Como la función comenzaría en una hora, fuimos rápido por un café abajo, pensando que esto me daría un poco más de vida para aguantar la gripe.

“El café te hace bien,” me decía mientras me pasaba el caliente cappuccino. “Te dará calor interno.”

“Pero yo ya tengo calor interno. Yo no siento frío.” Azul era de las pocas personas a las que le había contado esta cualidad mía. Ella no se inmutó.

“Tú hazme caso y te va a ir bien en la vida,” me dijo Azul mientras me

tiraba un sobrecito de azúcar. “¡Endúlzate!”

Riéndonos, seguimos el juego e hicimos un desastre en la cafetería, tanto que nos tuvieron que correr. Empezamos ahora a caminar hacia el cine, haciéndonos cosquillas y diciendo de lo más tonto para hacernos reír.

Por fin llegamos a la sala. Ella había elegido dos lugares hasta atrás como normalmente las parejas lo hacen. Nos sentamos y tratamos de ver la película. De vez en cuando nos acordábamos de la simpleza de nuestra relación y nos molestábamos, nos aventábamos palomitas. Cuando llegaba una escena de sexo decíamos “No mires, no mires” y le tapábamos los ojos al otro. Pero después de estas pequeñas estupideces, que fueron construyendo los fundamentos de nuestra relación, nos acabamos agarrando de la manita mientras disfrutábamos el final de esa épica griega.

Pero jamás nos besamos. Lo más que llegamos fue que recargué mi cabeza en el hombro de mi mejor amiga. No sé por qué, pero siempre he sentido que sonrió en ese momento. Igual y fue porque escuché la exhalación que ella siempre hacía al sonreír. Creo que todos hacemos eso, pero yo lo noté gracias a ella, gracias a estar cerca de ella... no sé, me pierdo en el mar de los recuerdos y reflexiono demasiado. En la oscuridad podía ver el feliz destello de sus ojos negros. El calor de su mano, lo fresco de su perfume... la suavidad de su piel. Cosas así me hicieron pensar en que tal vez podría robarle un beso... para probar el sabor de aquella sonrisa que había contribuido a la mía...

Pero muchas preguntas me bombardearon en ese momento. Después de todo, si la besaba, ya no había vuelta atrás. ¿Qué sentía ella por mí? Tal vez solo le gustaba, y solo eso. Pero tal vez quería algo más serio conmigo, y realmente la lastimaría si le robaba un beso cuando Vale aún seguía en mi corazón. Sinceramente ya me estaba empezando a caer gorda la pinche enana esa. La quería fuera de mi vida... estas sensaciones que estaba sintiendo con Azul eran más importantes, más poderosas. Debía enfocarme.

Y entonces acabó la película, sin besos en la oscuridad. Nos sentamos en una banca a platicar de la película y de la vida en general, y fue ahí cuando mi gripe se intensificó.

“Supongo que este no es un buen día,” le dije mientras me sonaba con un Kleenex. De verdad quería ser lo menos asqueroso posible. Ahora me preocupaba lo que mi más tolerante amiga pensara de mí.

“De verdad que yo entiendo, Alex,” me decía mientras me sobaba el

hombro. “Ya verás como te recuperas rapidísimo.”

“Perdón por arruinar esta salida,” le dije. No sé cómo se lo tomó ella. Tal vez, después de todo, ese era el momento del desenlace de nuestra amistad y el principio de un bello romance. Pero ahí estaba yo, enfermo, posponiéndolo todo.

“Ya tendremos otra,” me dijo con confianza. Creí verla sonrojarse. Ya me encantaba verla rojita.

“Te la debo, Azul,” le dije, mirándola fijamente. Lo romántico del momento se perdió cuando mi enfermedad me recordó que ahí estaba. “Espero no te vayas a contagiar.”

“Obvio no, obvio no.”

Y entonces pasaron por ella. Me dio otro sencillo beso en la mejilla mientras corría para que pasaran por ella. De nuevo, caminé solo hacia mi casa. Pensamientos acerca de Valentina no me volvieron a molestar. Esa noche dormí con una honesta sonrisa en mi cara.

Capítulo IV

Invierno

1

24 de enero del 2012

(Día 1503)

¿Qué, en este mundo, podría haberme preparado para lo que sucedió ese día? Realmente estaba desprevenido.

“Oye, Alex, ¿podemos hablar?”

Esa voz. Tan, pero tan familiar...

“¿Vale?” le pregunté mientras volteaba y cerraba mi locker. Sí, claro que era ella. O igual y podía ser un fantasma—después de todo, ¿cómo me estaba hablando? ¿Por qué me estaba viendo a los ojos? Me veía con ojos de odio, con esa mirada que solo las mujeres sin corazón saben dar. Pero me estaba viendo, a mí, ¡a mí! Y había hablado... había dicho mi nombre...

“Sí. Am, oye, ¿podemos hablar? ¿En la terraza?”

“Ah, claro.”

La seguí unos cuantos pasos mientras salíamos a la terraza. Ahí habíamos estado antes, tal vez un día, abrazados y tirándonos rocas. La chica también se había subido y me había retado a aventarme con ella con un paracaídas. Ya saben, ese tipo de locuras que se dicen los enamorados cuando solo están pensando en el presente y no se preocupan por el futuro.

“¿Todo bien?” era todo lo que quería saber.

“Quiero decir algo,” me dijo, recargando sus pequeños brazos en la gran repisa de la terraza. Frunció sus hermosos labios, al igual que sus cejas. “Bueno, primero que nada, quería... pedirte una disculpa.”

“No tienes por qué hacerlo. Si alguien debiera disculparse—”

“No empieces de noble, Alex,” me dijo con una sonrisa. Mi corazón latía a cien por hora. “Tú y yo sabemos que no te traté bien, que fue mi culpa.”

Esto tenía que ser un sueño...

“Olvidémoslo, Vale. No hay nada que discutir.”

“Ah, ¿en serio? Creí que querías hablarlo.”

“Pues sí, sí quiero. Pero tampoco quiero hacerte sentir incómoda. Ver el pasado nunca ha funcionado para ambos.”

“Yo creo que nunca funciona para nadie, en especial cuando las cosas

acaban tan, pero tan mal.” Me volteó a ver mientras recargaba su espalda y yo me quedaba ahí en el centro, con manos nerviosas en los bolsillos. “Lo siento, Alex. Lo siento por todo.”

“Yo también lo siento.”

“Yo no tomaré tu disculpa. No tienes por qué pedir perdón.”

“Pues yo tampoco tomaré la tuya, ¿cómo ves?”

“Teto,” me dijo, sonriendo de nuevo. “Bueno, y bueno... am... pues eso, más que nada. Creo que te merecías que supieras. ¿Estamos bien?”

“Solo quiero que las cosas estén bien, y que estemos en paz,” admití, suspirando. “Es lo que siempre quise. Sí, lo que pasó, pasó. Si no podemos ser amigos, me quedo tranquilo con estar en paz.”

“¿En serio? Y yo creyendo que me odiabas. Eso me lo dijo Valeria, mi casi tocaya. Me dijo que Azul, tu linda amiga—ella decía que me odiabas. Me pasaron el mensaje.”

“¿Qué? ¿Cuándo?” ¡Con razón se había enojado! “Pues no. Es falso. No te odio.”

No me alcanzó a interrumpir mis palabras, pero sí el ritmo del corazón cuando de la nada me abrazó. Fue un ataque intenso, fuerte, y lleno de cariño.

“Te extrañé.”

No, no, ¡NO! ¡No me mates con eso, Valentina! Ya te estaba superando, ¡ya te estaba superando! Maldita... no me mates con tu mejor línea...

“Yo también te extrañé,” le dije, regresándole el abrazo suavemente. “Demasiado. Y lo sabes.”

“No quiero perder a mi mejor amigo.” Mientras más agudizaba su voz, más fuerte me abrazaba. “Fui una tonta. Estaba perdida. No sé qué me pasó. No tengo realmente una excusa.”

“Con un abrazo se puede remediar todo,” le dije, sonriendo y aguantándome la feliz lágrima que estaba a punto de salir. “Te quiero, Vale.”

“Yo te quiero más, Alex.”

Se alejó y nos vimos cara a cara, a unos cuantos centímetros. No, no nos besamos, ¿qué se creen? De hecho, caminó de nuevo a la terraza y me uní a su lado. Platicamos unos diez minutos de cosas tontas, de lo que ella había hecho en diciembre, de una nueva banda que le gustaba, que Frida se había cortado el pelo, que su hermana se había ido a Francia, etc. Los dos teníamos hora libre, pero ella tenía que grabar algo con sus amigas y yo tenía que ver a un profesor para discutir algo de matemáticas.

“¿El jueves quieres vernos a esta hora?” me preguntó antes de despedirse con otro fuerte abrazo. “Me gustó nuestra charla. Podemos hablar más y así de nuestras vidas. ¡Tenemos mucho que contarnos!”

“Nada me haría más feliz,” le respondí. Se rió un poco. Se rió solo como ella sabe reírse.

“Entonces te veo el jueves.”

“¿Pinky promise?” le pregunté, levantando el meñique. Lo tomó con entusiasmo.

“Pinky promise. ¡Bye!”

Fui a hablar con mi profesor de matemáticas, Bellamy, quien me dijo que estaba organizando un proyecto de asesoría para que todo el salón pudiera pasar porque no les estaba yendo muy bien. Se supone que haría este proyecto con Luis, mi supuesto “mejor amigo”, pero Luis no había ido a la escuela, así que me tocaba oír la idea a mí solo. Le dije a Bellamy que estaba feliz de participar en algo que ayudara a mis compañeros, pero eso era 5% verdad, ya que solo me interesaba ayudar a Valentina. ¡A ella nunca le había ido bien con los números! Pero para eso estaba yo, ¿no? Era lo mínimo que podía hacer por ella. Digo, ya me había desbloqueado de BBM y así. ¡Todo estaría bien!

Me junté con Silva. La chica del cabello marrón estaba bastante infeliz ese día, y la verdad no sé por qué. Pero sí recuerdo que me preguntó algo que me hizo pensar.

“Oye, ¿y cómo van las cosas con Azul?”

“¿Azul?” Ah, sí. Qué idiota. “Pues...”

“¿Cómo que ‘pues’? Ella me dijo que están súper entusiasmados y así, ¡pero que no le has contestado!”

“Ah, sí. He estado un poco ocupado. Por cierto, ¿no se supone que tiene libre a esta hora?”

“¿Cómo no te vas a acordar? ¿Y no lo sabes?” Suspiró de exasperación. “No vino. Se enfermó y fue al doctor.”

“Ay, no. Debí haberla enfermado yo ayer.”

“Y no le has contestado.”

“En este momento le contesto.” Y eso mismo hice. Pero su mejor amiga siguió haciéndome preguntas mientras yo tecleaba.

“Y bueno, ¿cómo van las cosas?”

“Van muy bien. ¿Pero a qué te refieres? Crees que tenemos onda o algo así, ¿verdad?”

“Pues sí, y ella también.” Me estaba viendo feo. “Mira, Alex. No quiero que la lastimes. A ella le gustas un chingo y creo que le estás dando alas.”

“No, ¿qué dices? Ella también me gusta, ¡y no le estoy dando alas! Estoy siendo sincero. Solo quiero llevarme las cosas lento, eso es todo.”

“¡Las cosas lento! ¿Y por qué será eso? No tiene algo que ver con que ya estás hablando de nuevo con Valentina, ¿o sí?”

“Ah, así que me viste.” Madre santa. Las cosas no podrían estar peor. “Sí, bueno, ya hablamos y todo. Pero vamos a ser amigos.”

“Vamos, Cartier. Después de todo lo que me contaste, creo que sigues enamorado de ella.”

“No quiero hablar del tema,” le dije lo más varonilmente posible. ¡Qué cobarde! “No te sabría decir qué pasará con Valentina. Solo sé que ahorita recuperaré una amistad que de verdad quería recuperar.”

“Pues a Azul no le gustará eso, eh.”

“Pues entonces no le digas.” Sí, así de seco se lo hice saber. “No tiene nada de qué preocuparse.”

“¿Entonces para qué ocultárselo?”

“¡Para no lastimarla! Ella está muy feliz como están las cosas, ¿OK? Además, no creo que yo sea su tipo realmente. Las cosas van muy rápido y así. ¡Todo ha pasado en un mes! Pero te repito: no le he dado alas. Y no planeo lastimarla. Tú me conoces, Silva, te he abierto mi corazón. Sabes cómo soy.”

“Eso es lo que me agobia.” Silva hizo una mueca mientras abría su lonchera. “Sé que tu corazón sigue fijado en Valentina. Pero Azul no. Ella está convencida de que te está conquistando. ¿De verdad no le quieres hacer ver la verdad?”

“¿Pero cuál verdad? No sé cuál sea,” le dije claramente, viendo hacia el horizonte. “Solo sé que la quiero mucho, y la verdad me gusta. Solo que no quiero que las cosas empiecen por un camino en el cual me pueda arrepentir. Tengo que sacarme a Valentina del corazón para intentar algo bien con Azul. Dame tiempo.”

“Más te vale, Cartier,” me dijo con desdén, pero así era su amistad. Siempre aprecié a Valeria Silva por su honestidad. “No quiero que lastimes a mi amiga porque todavía quieres a una persona que te trata del nabo.”

“Lo que pasó hoy puede no repetirse nunca. No me estoy haciendo ilusiones.”

“¿Pero estás feliz?”

“Sí, sí lo estoy,” aclaré, suspirando una sonrisa escondida. “Pero también estoy feliz con mi relación con Azul.”

“Aclárate bien las cosas antes de seguir con Azul, y creo que sería mejor que también se las aclararas a ella.”

“Sí, sí, claro que lo haré.” Me sentía como niño chiquito regañado por mamá. Pero hasta ahí quedó la plática.

El resto del día pensé en las oportunidades que me había dejado este día. Fui a la última clase del día, la de programación, y alcancé a ver a Valentina viéndome de reojo. Sentía su sonrisa, pero la verdad es que me sonrojaba tanto al solo verla que decidí mejor concentrarme en lo que hacía. Mi sonrisa terminaba cuando sonaban las voces de Silva en mi cabeza. Azul... sí, lo mejor sería decirle que metiéramos el freno en esta curva de la aventura. Ya sabía yo lo que estábamos haciendo, y me había dejado llevar porque era divertido. Pero ya. Tenía que poner control una vez más para evitar tragedias. Ese día le preguntaría a Azul cómo nos veíamos, para así poder decirle que lleváramos lento las cosas...

“¡Sorpresa!” me decía Azul mientras me abrazaba por la espalda. Estaba a punto de subirme a mi camión para regresar. Se supone que era el mismo camión que tomaba Vale. Me había cruzado por la cabeza sentarme con ella... pero no, eso ya no era opción.

“Mejor amiga,” le dije, abrazándola de regreso. “Creí que estabas con el doc y que no vendrías a la escuela.”

“Pues me dieron unas pastillas y mi mami me dijo que viniera, que no fuera huevona.” Se rió un poco, presumiendo sus ojos azules. “Pero solo alcancé la última clase y así.”

“Qué mal que tuvieras que venir.”

“Oh, vamos. ¿Qué acaso no querías verme?”

“¡Pero obviamente sí!” exclamé mientras nos sentábamos juntos. “Y oye, perdón por haberte contagiado.”

“No fue tu culpa. ¡Así estamos enfermos los dos!” Qué romántico. “Y cuéntame, ¿cómo te fue hoy?”

“Pues... nada especial,” le dije después de pensarlo un segundo. Sonreí. “Ya sabes, un día aburrido sin ti.”

“¿Quieres ir a Antara y así por un café?”

“Claro,” le respondí automáticamente.

“¡Perfecto! Déjame avisar.”

Por fin llegamos a esa parada. Cruzamos el puente, no parando en lo absoluto de hablar de cosas aleatorias. Llegamos y nos formamos.

“Deberíamos hacer algo más cool para la próxima,” me dijo mi linda acompañante.

“¿Sí?”

“Perdón por invitarte así de repente, pero de verdad te quería ver, aunque fuera de improvisado. Es que te tengo que contar un secreto.”

“Wow,” dije sin energía. “Pues quiero escucharlo. Sabes que puedes confiármelo, amiga de la infancia.” Am, ¿cómo le hacía para ponerle más énfasis a la palabra sin que fuera tan obvio?

“Pero te lo contaré más tarde.”

“¿Por?”

“También es un secreto.”

“Ya veo... y bueno, ¿qué vas a pedir?” le pregunté con la mirada fija en el menú.

“Pues... yo creo que un moka frapuccino.” Y entonces me dio un beso en la mejilla derecha, mandando una fuerte oleada de electricidad de pies a cabeza. No supe qué hacer más que pretender que no había pasado nada.

“Am... a mí también me gusta la idea. Dos frapuccinos de moka, por favor.”

Una vez tenidos los cafés en mano, nos fuimos a sentar a una banquita cercana. Aunque pretendí que seguíamos siendo amigos, Azul de nuevo me robó un beso en la mejilla. Ya llevaba dos, y el efecto había sido el mismo y el silencio incómodo también. Tenía que decirle acerca de Valentina, ¡tenía que hacerlo! Mi corazón seguía con ella y todo esto estaba muy, muy mal. ¡Control!

“Creo que yo también tengo algo que contarte,” por fin me aventuré a decirle, volteándola a ver.

“¡Te escucho!”

“Pero primero quiero oír el tuyo.” ¡Qué menso! El 80% de mi intelecto se había apagado de repente porque el 20% de mi corazón deseaba que Azul dijera las palabras mágicas que habían tenido como premonición los besos en el cachete.

“No, ¡cuéntamelo tú!”

“No. Damas primero.”

“Está bien, te lo contaré. Creo que ya es hora.”

“Te escucho.”

Pero no, no había nada que escuchar. La chica de los cabellos oscuros y ojos zafiro agarró mi cara y me guió con ternura hacia la suya.

Efectivamente me había robado un beso sin que yo hubiera podido reaccionar.

Bendita hora y bendito día. Mi corazón dio un salto justo antes de sentir los labios de Azul en los míos.

Ah... qué hermosa historia había comenzado... claro, eso lo digo ahora que han pasado los años. En ese momento, estaba en blanco. Estaba impactado. Azul De Quevedo me acababa de robar un beso. Soltó una hermosa risa mientras se sonrojaba y volteaba hacia abajo...

“Qué bonito secreto,” le dije mientras la chica se alejaba y reía. No sé si realmente había sido el mejor comentario después de un beso o si realmente no podía creer lo imbécil que estaba yo por siquiera haber hablado. De cualquier manera, no me respondió más que con unos ojos llorosos.

“¿Qué, qué pasa? ¿Te arrepientes o qué?” le pregunté, no intentando sonar demasiado grosero. Mi cerebro ya se había apagado.

“No, para nada. De hecho, lo volvería a hacer.” Y de nuevo, de la nada, nos besamos. Esta vez el beso fue más mágico, más intenso. Realmente me sentí sin lugar y sin querer hacer nada más que besarla... hasta que se separó de mí y me dio un abrazo... un muy, muy dulce abrazo, lleno de todos los buenos sentimientos que no salieron de la caja de Pandora...

“Te quiero, Alexander,” me dijo. De ahí en adelante, la chica jamás volvería a abreviar mi nombre. Supongo que era su manera de hacerme sentir único.

“Yo te quiero más, Azul,” le dije.

Wow. No me lo podía creer. ¿Realmente, en un solo día, le había dicho “te quiero” a dos personas distintas? Y con las mismas punzadas en el corazón. ¿Qué estaba pasando conmigo? ¿Estaba ya enamorado de dos personas por igual? Una estaba en mis brazos, como si yo fuera la almohada más cómoda del mundo, mientras la otra me estaba escribiendo PINs, preguntándome cómo me había ido el día de hoy...

“Entonces... ¿qué somos?”

¡Madres! No, no, no. No estaba listo para la pregunta. Tenía que escapar, excusarme—pero no, mi corazón me decía que le declarara mi recíproco amor y que fuéramos una pareja—pero no, todo esto estaba mal. Mi cerebro estaba sufriendo un cortocircuito mientras yo no podía parar de sonreír debido a que

la chica levantaba lentamente su rostro, sus ojos esperando mi respuesta.

¡Vamos, Alex, piensa! ¡Piensa!

“Pues lo que tú quieras.”

¿Es neta que eso fue lo único en lo que pudiste pensar? Con la actitud y determinación de Azul de tenerme a su lado, la respuesta era evidente.

“¿Quieres ser mi novio?”

Damas y caballeros, ya sabemos que no es común que una chica le llegue a su príncipe... en especial cuando ese príncipe no había hecho nada para merecerla. Pero así era Azul: si quería algo, lo conseguía. Nada era una barrera irrompible para ella, ¡nada! Y sus ojos debilitaron todas mis defensas y álibis.

“Ay. Sí. Sí quiero.” Jaja, así de estúpido contesté...

Día 1... y anotando. Damas y caballeros, queridísima Azul, que quede registrado sin lugar a dudas: **este fue el mejor día de mi vida...**

Y el comienzo de la mejor época de mi existencia...

2

25 de enero del 2012

(Día 1504)

Sin coartada alguna. Así me sentía yo. Le contesté los PINs a Vale antes que a Azul, diciéndole que me había ido muy bien ayer. Sí, sí, mucha tarea, exactamente. Estoy muy ocupado. Sí, sí, obvio nos podemos ver mañana para hablar largo y tendido... ay, Dios...

La pena era insoportable. Ese miércoles me desperté y me di cuenta de algo: de verdad tenía novia. Mientras me vestía, no podía despojarme de esa idea: tenía novia. Todo había ocurrido tan de repente, y no estaba preparado. Tal vez... tal vez Azul se había arrepentido de decirme que sí...

Llegué al camión y me senté, sin percatarme que Azul estaba en ese mismo camión y probablemente había deseado que me sentara con ella. Después del trayecto, llegamos al Tec y la vi. Me sonrió y me dijo, “Hola”, mientras me plantaba un beso en la boca y me agarraba de la mano. Supongo que se rió porque vio mi cara de sorpresa... entonces no se había arrepentido. Realmente le gustaba a esta chica a quien hace solo un día le llamaba mi mejor amiga.

“¿Por qué chingados van agarrados de la mano?” preguntó María. “¿Por qué están sonriendo?”

“Porque somos novios,” respondió ella mientras yo intentaba sonreír. La verdad intentaba digerir todo lo que estaba sucediendo. Parecía no estar en control sobre la situación... pero me sentía bien. ¡Qué felicidad! Tenía una guapa novia, y estaba seguro que estaríamos felices lo que durásemos... el tener contacto con su blanca y fría manita me dio fuerzas el resto de ese confuso día.

Bueno, eso fue hasta que llegué a mi primera clase con Vale y ella me saludó. No nos había visto juntos, entonces. No sabía si decírselo o no...

Pero entonces decidí que no tenía por qué hacerlo. Claramente me había dicho que quería ser mi mejor amiga y nada más que eso, ¿no? Bueno, entonces no tendría por qué ponerse celosa. Igual y yo estaba creyéndome mucho y previniendo a Valentina de un dolor que jamás iba a sentir. Digo, posteriormente a todo lo que había pasado... no, la chica no tenía corazón. Yo estaba exagerando. Solo quería que retomáramos nuestra amistad, como un par de personas adultas. No iba a esperar nada falsamente esta vez. No le diría nada.

“¿Quieres charlar un poco?” me preguntó Valentina, agarrando mi gorra y saliendo a la terraza. No tenía opción.

“¿Cómo te fue ayer?” me preguntó después de jugar un poco a recobrar mi gorra.

“¿Ayer? Pues nada, llegué a mi casa y así. Lo normal. Hice tarea y todo.”

“Qué aburrido. Creí que me contarías algo padre. Tú siempre te mantienes ocupado.”

“Jaja, sí, supongo que ayer fue un día aburrido. O bueno, ¿tú tienes algo con qué entretenerme?”

“¡Ni que fuera tu payaso!”

Y seguimos hablando de todo y de nada, por unos quince minutos, hasta que llegó Frida. No entiendo por qué la chica despeinada se acercaría a hablar con dos personas que obviamente están hablando en privado, como si nada. Entre los tres seguimos hablando y jugando a las preguntas, todos pretendiendo que nada había pasado entre Valentina y yo. Eso fue hasta que Valentina tuvo que ir al baño.

“¿Y bueno?” me preguntó Frida, levantando una gruesa ceja. “¿Cómo van las cosas con Vale? Ya los he estado viendo de lejos, eh, Alex. ¿Quién te viera?”

“No sé de que hablas,” mentí patéticamente.

“Oh, ¡vamos! Ya, suelta la sopa.”

“Pues nada, estamos hablando como si nada. Somos amigos.”

“¿Quieres otra vez algo serio con ella?”

“No, no, para nada.” Y pensé en decirle lo de Azul, pero... nah...

“Porque bueno, te voy a contar un secreto, eh: Valentina no ha parado de hablar de ti desde que hablaron ayer.” No mames. “Sí, así es. Creo que ella estaría interesada en, ya sabes, ver cómo van las cosas, a ver qué pasa.” ¡No mames! “Está emocionada. Pero todavía no estoy segura, eh. Te digo lo que siento.”

“Ya veo...”

“¡Pero no le vayas a decir nada de esto, eh!”

“Obvio no, Frida. Tienes mi palabra.”

“Y bueno, ¿qué opinas de eso?” No quería responder esa pregunta. Claramente estaría feliz de volverlo a intentar, y mi corazón se volvía de azúcar derretido ante tal revelación. Pero una parte racional de mi joven yo me indicaba que Frida no me estaba revelando el secreto de su amiga con una intención inocente. Tenía que ser cuidadoso con lo que dijera, ya que el mensaje iría a parar directamente a los oídos de mi “mejor amiga”.

“Pues... veamos qué dice el tiempo. La niña me cae súper bien, y la quiero mucho. Tú lo sabes. Pero ahora que pasó el tiempo... te voy a ser sincero: nada más la quiero ver feliz. Entendería si no es conmigo, de verdad que no me enojaría. Solo quiero verla feliz.”

“Siempre tan honorable.”

No, Frida. Creo que honorable es lo menos que soy.

Alcancé a ver a Azul hasta que llegamos al camión. Platicamos y ella me decía que publicaría que éramos novios por Facebook, ya saben, para hacerlo oficial a los ojos de la población. Ni modo que le dijera que no...

¿Por qué me tenía que llegar? ¿Por qué le había dicho que sí a Azul? ¿Por qué mantuve una relación con ella, aún pensando, aunque sea en fragmentos, en la pasada? Porque fui un cobarde y no tengo una mejor excusa. Si quisieras darme un zape tendrías que hacer cola porque ya hay demasiados que quieren madrearme.

(Día 1505)

“Alex, ¿te puedo hacer una pregunta?” se atrevió Valentina con la mirada baja. “Es sobre... es algo un poco, quizás, inapropiado. ¿Puedo? No tienes que contestar si no quieres.”

“Claro que sí. Pregunta.”

“Am... ¿te besaste con Azul?”

“¿Puedes ser más específica?”

“¿Más específica?” Valentina no era tan tonta para no saber que estaba ocultando algo. “Sí, o sea, me acuerdo que se veían mucho y así, que era tu mejor amiga. Y bueno, la otra vez me dijo que te dejara en paz y todo, porque me odiabas.”

“Sí, lo sé. Se mamó. Sabes que no es cierto.”

“Bueno, regresando a la pregunta,” continuó, viendo al horizonte montañoso al norte. “Te lo pregunto porque... bueno, esa sospecha me hizo enojarme un poco contigo. No podía creer que me hubieras olvidado en tan poco tiempo y así. Esto te lo digo por noviembre, ya sabes, cuando... las cosas empezaron a ir mal.”

“No nos besamos,” le dije con certeza. “La neta puedo entender que se pudo haber visto mal.”

“¿Entonces por qué lo hiciste?”

“Yo también podría preguntarte por qué hiciste muchas cosas, Vale,” le dije un tanto molesto.

“Bueno, yo sí podría contestarte,” se defendió con finura.

“El punto es que no la besé. Pensaba en ti en todo momento, y sí te lo hice saber. El problema es que tú estabas de fría, con todo lo que te había dicho tu hermana, que nunca me quisiste decir.”

“Bueno, creí que te imaginarías que Azul tenía algo que ver.”

“¿Cómo se supone que iba a descifrar eso?” le respondí.

“A mí nunca me cayó muy bien.”

“Ninguna de mis amigas te ha caído bien,” le respondí, poniéndome a su lado para ver el horizonte. Suspiré. “Supongo que ya respondí tu pregunta.”

“No de la mejor manera, pero sí. Sí la respondiste.”

(Día 1506)

“Alex, ¿te puedo hacer otra pregunta?” me dijo ese viernes, en el mismo lugar a la misma hora.

“Sí, claro que sí.”

“¿Por qué no me dijiste que ya tienes novia?”

Era una maldita eventualidad. Claro que la chica iba a acabar enterándose tarde o temprano, y con las conversaciones que teníamos, las veces que nuestras manos se rozaban, las sonrisas y miradas que comparten solo los enamorados, claro que sabía que ella quería volverlo a intentar. Y esta mirada, esta nueva mirada con sabor a lo viejo, ocultaba un enojo familiar.

“Pues sí, Azul y yo somos novios.”

“No me sorprende.”

“Nunca trajimos onda mientras yo pensaba en ti, ¿sabes?”

“¿Cómo se supone que me crea eso?”

“Niña, ¡me traías loco! Me hiciste ir hasta tu casa.”

“¡Para pelearnos! Nunca se puede discutir contigo.”

“¡Si me bloqueaste y todo! ¿Cómo puedes decir eso cuando eres tú con la que no se puede discutir, eh?”

“¿Por qué no me dijiste que ya tenías novia, Alexander?” me preguntó de nuevo, sus ojos llenos de odio.

“No tenía por qué hacerlo.”

“Ah, ¿en serio? ¿Los mejores amigos no se cuentan este tipo de cosas, Alexander?”

“Creí que ya habías perdido el título de ‘mejor amiga’, Valentina,” le dije. Quise sonar molesto, pero mi tristeza logró salir de mi boca.

“¿Pues sabe qué? Eso te vuelve una mierda de persona.” Y empezó a caminar hacia la salida.

“Ah, ¿así es como vamos a volver a dejarnos de hablar?” le pregunté, levantando los brazos y evitando que saliera de la terraza. “¿Así de simple te vas a dar por vencida?”

“¿Dar por vencida? Pues es que no se puede contigo, Alexander. Siempre acabamos enojándonos, ¡no funciona!”

“No, ¡tú siempre acabas enojándote sola!” le respondí, agarrándola de los hombros mientras ella bajaba la mirada. “Tú solita te lastimas. Me vengo apenas enterando que tenías celos de Azul—y te pregunto, ¿por qué no me lo habías dicho antes? Simplemente te alejaste de mí, ¡te alejaste!”

“No sabía qué más hacer. ¡Para mí te habías vuelto un perro!”

“Pero si yo era la persona más enamorada del mundo. ¡Te quería un buen! Si todavía te quiero un buen.” Y la abracé después de haber hecho contacto visual con sus ojos miel. “Tú sabes que nunca quise lastimarte, ¡nunca!”

“¡Pero lo haces!” me gritaba mientras me apretaba y sus lágrimas empapaban mi playera. “¡Me lastimas! Y justo cuando que creí que podríamos volverlo a intentar...”

“¡Pero me dijiste que querías ser mejores amigos! ¡Eso fue lo que me dijiste!”

“¿Pues qué querías que te dijera, Alexander? ¿Eh? ¿Que quería regresar, volverlo a intentar, después de todo lo que te hice?”

“Sí, la honestidad se hubiera apreciado,” le dije, separándonos y viéndonos. La chica ciertamente se veía hermosa intentando ocultar sus lágrimas.

“Yo te quiero muchísimo, Alexander.”

“Yo te quiero muchísimo más, Valentina.”

“¿Pero me amas?”

Y no sé qué se apoderó de mí. Esas tres palabras en forma de pregunta completaron un circuito en mi cerebro y el impulso eléctrico movió todos mis músculos, haciéndome acercarme a su cara y robándole un beso...

Por un momento, creí que me alejaría con un empujón, pero no, ya sabía que ese no sería el caso. No había sido el único en acercar nuestros labios. Fue simultáneamente el beso más satisfactorio y culpable que he experimentado en mi vida, y la perspectiva de lo prohibido lo hizo un tanto mejor. Duramos bastante en esa ocultación hasta una eternidad después, de esas que duran segundos pero se sienten horas de vida.

“Te amo,” le respondí. Una última lágrima alcanzó a salir de su suave rostro. “Todavía te amo. Y mucho.”

“Yo también te amo.” Y puso su angelical mano en mi mejilla, la misma mejilla que había besado Azul hace tres días. “No sabes cuánto.”

“No, no, ¡tú no sabes cuánto!” Y sonreímos como en octubre. “Tú no tienes ni idea.”

“¡Pues puedes intentar explicarme!”

“Igual y las palabras no me alcancen.”

“Tal vez tengas razón. Siempre la tienes.”

“Pero haré mi mejor esfuerzo,” y la volví a abrazar. Tenía total claridad

del eclipse que dibujaba mi felicidad sobre mi culpa. Si esto me iba a provocar problemas, me agobiaría más tarde: en ese momento, lo único que importaba eran esos ya contados segundos... no perdería ni un solo detalle...

“¿Pero entonces qué vamos a hacer?” me preguntó, regresando a su melancolía. “Tú tienes novia y todo. De hecho, esto que estamos haciendo,” y se intentó separar, “está mal, ¡está muy mal!”

“Ya lo solucionaré, pero por ahora quédate aquí. Por favor.” Y dejó de forcejear. Le robé otro beso, uno igual de profundo y hermoso. “Te juro que lo solucionaré, Vale... lo juro...”

“Te amo, Alexander,” declaró la chica de mis sueños, dándome un abrazo.

“Yo siempre te amaré más.”

Le diré unos días antes de cumplir dos semanas, me decidí, acostado en mi cama. Sí, eso sería lo apropiado. Le diré que lo nuestro no funcionó y entonces regresaré con Valentina a ser el hombre más feliz del mundo. ¿Sobre lo que me había hecho? ¿Sobre todas las injusticias y las humillaciones? Una parte dentro de mi personalidad sabía que esta pérdida de orgullo me perseguiría el resto de mi vida... oh, pero ahora era un esclavo de su perfume y por nada del mundo volvería a perder su amor. Ya habiendo probado el amargo sabor de la soledad, yo estaba dispuesto a sacrificar mi honor por su honra, mi estima por su estima, mi corazón por su amor, plasmado en simples palabras o inmortalizado en bellas acciones.

8

31 de enero del 2012

(Día 1510)

“Cumplimos una semana,” me dijo mientras me abrazaba. Esa mañana, Azul me había traído un regalito—yo en chinga llegué a clase de mate, saqué una hoja y me puse a hacerle una carta. “Un acrónimo,” dije en voz alta mientras ponía las letras de su nombre completo. La acabé y se la di... mi primera cartita, mi primer regalo... aunque no tengo la evidencia, el detalle contó más que el contenido. No hay muchas formas de empezar un verso con la letra zeta, ya saben.

El fin de semana había optado por ver a Azul para decirle la verdad. Pero no, la verdad es que ni pude y ni me atreví. Mi princesa novia era demasiado buena y amable y atenta y perfecta para decirle que esto había acabado.

¡Estaba demasiado emocionada! Sé que han carecido algunos detalles de nuestro principio, Azul, pero sé que fue bonito, y no es por ser un maldito cínico, pero mi atención estaba desviada en la situación. Así que decidí que lo mejor sería jugarle al cobarde y que pasara un poco el tiempo, que se empezara a aburrir, y entonces decirle que el fuego de nuestra relación había terminado. Así es como habían acabado todas las relaciones de primer semestre, en especial las dos anteriores. ¿Yo por qué sería especial? Igual y estaba exagerando nuevamente. Estaba seguro que en mi estrategia la aburriría. Cuando eso pasara, me dejaría y estaría libre de regresar con Valentina. Ese fue el plan que le había dicho a la entonces verdadera chica de mis sueños...

Vale no estaba demasiada contenta, pero admitió que me entendía. Por otro lado, ella había salido con Diego, y yo tampoco estaba demasiado contento. Tampoco estaba en una postura para quejarme al respecto... pero tampoco podía no decir que no me afectaba...

Ay, mi corazón. Llevaba apenas unas semanas y ya estaba completamente confundido. Diría que no hay peor sentimiento que el no saber si tu corazón está roto o en reparación, pero un corazón roto definitivamente es mucho peor. Mucho peor. El presente y el pasado me lo dicen diario a gritos y con argumentos de sobra.

Lo siento mucho, Azul. Lo siento mucho por haber sido un gran imbécil y por haberte ocultado mis verdaderas ilusiones aquel enero—pero tienes que admitir que era muy difícil. Sí, bueno, eso es excusa de cobardes, y de la peor clase... solo me queda decir que lo lamento, y mucho, sin esperar que me perdones. Deberías quedarte con la poca dignidad que te dejo...

12

4 de febrero del 2012

(Día 1514)

“Creo que no hiciste bien las cosas,” me dijo Melisa cuando le conté sobre lo que tenía mi corazón. “Deberías esperar a superar a una antes de andar con otra. Con lo linda que es Azul, solo acabarás por lastimarla.”

“Pero yo no quiero lastimarla, si la quiero mucho. ¡Muchísimo! Es solo que, Mel, el corazón no sigue razones.” Nos dimos mutuas muecas de pesar. Melisa, después de todo, estaba en una situación similar con el novio... y las cosas se pondrían peor. Pero esa es su historia. Para mí, me quedé pensando

en que no quería lastimar a mi chica.

Claro que no estaba haciendo bien las cosas. Valentina y yo nos veíamos en secreto para hablar, reír, y besarnos una que otra vez. Habíamos quedado en pretender, y el sentido de culpa empezó a disiparse. Al mismo tiempo, sin embargo, mi amor por Azul empezó a intensificarse. Mi padre recientemente me acaba de preguntar si el corazón puede tener a más de una persona, y yo soy testigo de que claramente se puede. Con Valentina podía ser alguien, y con Azul podía ser alguien más. Entiendo ahora que me complementaba con ambas porque yo era dos personas completamente diferentes. Un Alexander era un dramático enamorado sin remedio, y el otro Alexander era fiesta y diversión. Y es que Azul tenía siempre una manera de hacerme reír y cantar y ver lo más divertido en lo más mundano, algo nuevo y adictivo para mí. Realmente no sé cómo lo lograba, pero definitivamente hacía un buen trabajo. Felicidades.

¿Alguna vez han patinado en una colina peligrosa, sin realmente nunca haber patinado antes? Bueno, eso hice con Azul. Ella tampoco sabía patinar, pero como me lo dijo, “Si te la vas a pasar bien, vale la pena tomar el riesgo. Esta vida es demasiado corta para tener momentos aburridos, ¿no lo crees?” Totalmente de acuerdo, o bueno, eso es lo que pensaba Alexander el Divertido. Alexander el Serio lo que realmente quería era pasar el resto de su vida, manita con manita, y vivir junto al amor de su vida bajo la Torre Eiffel, tomando café y hablando intelectualidades. Que pasaran las estaciones, ya nada importaba...

El punto es que, de manera ilógica, me había enamorado de dos personas. El corazón puede con dos, pero no recomendaría cargar el peso cuando apenas se está enmendando. Pero ya era demasiado tarde: había llegado el punto en donde me había enamorado de Azul tal que le había escrito un poema:

Poema para mi princesa

Sé que poemas de mi parte te van a sobrar
Este no es el primero y tampoco será el final
Solo te quería recordar, tan solo una vez más
Que eres el motivo de mis sueños y felicidad
Para mí no hay persona más importante que tú
Así que este poema se lo dedico a mi princesa, Azul

Azul, la mujer que amo con todo mi ser
Azul, tan perfecta, tan fácil de querer
Azul, el nombre que hace que pierda la razón
Azul, la mujer a quien le he entregado mi corazón
Has reanimado la escasa luz de mi esperanza
Has hecho que te quiera con cada rincón de mi alma
Tú, mi hermosa Azul, la dueña de mis sueños
Tú, mi sonriente Azul, la princesa de mi reino

Y aunque no pueda estar contigo todo el tiempo
Y sufra porque te extraño y te sigo sintiendo
Y aunque el tiempo esté celoso de mi amor por ti
Aunque el viento sople en contra y el sol me haga sufrir
Me basta con saber que cuando te vuelva a ver
Me darás esa sonrisa que me vuelve a distraer
Me basta con saber que cuando me vuelvas a ver
Yo sabré con certeza que eres lo que siempre soñé

Y cuando me abrazas, el tiempo se detiene
Y cuando me besas, lo demás desaparece
Y cuando suspiras, mi noche se hace día
Y cuando me miras, el mundo cobra vida
Porque tú destruiste los fantasmas del pasado
Remediaste todo el mal que el mundo me ha causado
Porque contigo puedo ser solo yo mismo, Azul
Y es por eso que quiero ser tu príncipe azul
Y que juntos creemos un reino donde solo hay paz
Nuestro mundo en el mundo donde solo hay amar
Un mundo donde nos riamos sin parar
Ese sueño todos los días lo haces realidad

Me tienes enamorado como no tienes idea
Y los días pasan tan lento cuando no estás cerca
En cambio los segundos se me pasan volando
Cuando paso mis contadas alegrías a tu lado

Contigo aprendí a pensar de manera distinta
Contigo aprendí a disfrutar la hermosa vida
Contigo aprendí que lo nuestro no es amor
Y que va más allá que cualquier emoción
Y que ninguna palabra podrá describir
Lo que mi corazón siente hoy por ti

Me encantas y eres la estrella de mi mar
El sol de mi cielo y la razón de mi paz
Mi razón de existir y mi más grande amar
Mi motivo de vivir y mi única felicidad
Sin ti no hay luna y no sale el sol
Sin ti el fuego no me da calor
Y es que la lluvia me recuerda a ti
El sentimiento que tú estás por ahí
Mi alma gemela apartada de mí
Contando los segundos para revivir
Ese sentimiento de contigo ser feliz
Una vez que esté de nuevo junto a ti

Tus ojos azules me tienen hipnotizado
Me llevan al borde de lo real y lo imaginado
Y tu hermosa sonrisa me tiene atrapado
Y no quiero ser libre, quiero estar enamorado
Quiero cada segundo estar a tu lado
Y contar las estrellas y borrar el pasado
Vivir el presente y crear un futuro
Donde el amor es siempre y el odio es nulo
Donde el amor lo haces tú y lo demás no es real
Donde riemos tanto que nos digan locos de atar
Donde me digas que eres feliz, donde pueda sonreír
Donde la vida tenga sentido, un lugar junto a ti
Recostados en el pasto donde el mundo es junto a ti
Hablando temas serios, sintiéndote junto a mí
Juntos bajo el sol del eterno cielo azul
Ese lugar sin tiempo, ese templo eres tú

Si la vida es sueño y los sueños, sueños son
Le pido a Dios el más simple favor
Que no se atreva a despertarme de esta fantasía
En la que estoy con Azul, princesa de mi vida

La chica quedó fascinada. Con toda honestidad, creo que nadie podrá superar los poemas que te di, incluso cuando el profesor de Literatura me hubiera dicho que “carecían de ritmo constante” ¡Qué locura! Como si el corazón tuviera un ritmo constante al amar. Me dio un muy fuerte abrazo, mientras yo, de reojo, veía a una malhumorada Valentina a la distancia. Ella ya se estaba exasperando de todo... la dicotomía tronaría...

18

10 de febrero del 2012

(Día 1520)

“Alex, neta te estás mamando,” le decía Valentina a Alexander el Serio. “Ya van varios días y no veo progreso. Neta dime bien las cosas para no esperar cosas que no son.”

“Vale, la neta es que las cosas no son simples,” le dije, poniéndome las manos en la cabeza, sacudiendo mi melena del pasto que me había tirado. Ese día nos habíamos quedado en la tarde, donde se supone podríamos conversar sin que nadie conocido nos viera. Ya me había despedido de Azul, pero no la había acompañado hasta el salón. Bellamy me había dicho que empezara a hacer el equipo de asesorías, y yo ya había empezado a dar clases—

“¡Responde!” me dijo Valentina. “Siempre que saco este tema te haces wey y normalmente te lo perdono, pero ya no. ¡Despierta y dime qué sientes!”

“Tú sabes que te amo,” le dije con sinceridad, poniéndole una mano en la mejilla. La chica volteó enojada.

“¿Y qué sientes por ella? Sí vi que le diste un poema. ¿Ya le contaste que a mí también me escribías poesía?”

“¿Cómo le voy a decir eso, Vale?”

“Olvídalo. Solo dime qué sientes por ella. ¡Dímelo!”

“Pues la quiero mucho. No tiene nada de malo.”

“¡Es pésimo, Alex! ¡Tienes novia y me estás prometiendo que le vas a

cortar para que tú y yo andemos juntos! Esto está enfermo. Dices que me amas —tienes que decidir, y pronto.”

“No hay nada qué decidir,” le mentí. “Ya te dije que quiero que estemos juntos.”

“Se acerca el 14 de febrero,” me dijo, levantándose. Yo también hice lo mismo. “¿Te acuerdas que me decías que me ibas a llegar el 14?”

“Para no levantar sospechas. Me acuerdo de muchas promesas, Vale, y déjame recordarte que tú no mantuviste varias.”

“¿De nuevo vas a sacar el pasado, Alex?” me preguntó, ahora realmente molesta. “¿Sabes qué? Esta relación, tú y yo, simplemente nos está haciendo daño. A mí en lo particular.”

“Mira, estamos así por ti, por abandonarme en diciembre.”

“¿De nuevo con el pinche pasado!”

“Wey, ¡ya cállate!”

“Yo no me voy a quedar para que me calles.”

“Solo déjame hablar por una vez en mi puta vida.”

“¿Para qué? ¿Para que sigas con tus mentiras?” Intenté agarrarle la mano, pero rápidamente se zafó. “Me largo.”

“No me dejes así, Valentina.”

“¿Sabes qué? Hablamos después, hasta que se me pase lo emputada.” Y se fue. No sé realmente porque no la seguí...

Pero qué bueno que no lo hice, porque entonces volteé a ver mi mochila del otro lado, y ligeramente levanté mi vista para ver a Azul salir del Nishisawa con sus amigas. Ay, mierda... y se estaba dirigiendo hacia mí. No tenía la mejor pinta del mundo... ay, wey...

“Hola, amor,” me dijo, plantándome un besote. Sus amigas también me saludaron. Por la manera en como actuaron, sabía que ellas no sospechaban nada, pero de todos modos ese no era el problema. Azul suspiró, les pidió que nos dejaran solos, y entonces me jaló para hablar por las piedritas.

“¿Cómo te fue, amor?” le pregunté. “Creí que te irías en el camión de las dos.”

“Me quedé porque tenía proyecto,” me respondió rápidamente. “A ver, ¿vas a explicarme qué estaban hablando tú y Valentina? Qué sorpresa verlos hablando. ¿No me habías dicho que ya se habían dejado de hablar?”

“De hecho justo estábamos haciendo las paces,” le mentí, mi mente acelerándose para fabricar y memorizar la versión que se quedaría a discutir.

“Hoy llegó y me dijo que quería hablar de lo que había pasado. Tú sabes que yo nunca quise quedar en malos términos, así que sí, me quedé a hablarle. Me pidió perdón por todo y así, dijo que quería recuperar la amistad.”

“Ah, bueno. Ya veo.” Volteó a ver hacia el pasto con seriedad. “Pues eso es bueno, ¿no? Eso es lo que querías.”

“Supongo, sí.”

“¿Algo de lo que debería preocuparme?”

“No, mi amor, claro que no,” le dije, agarrándole la manita. “Tú tienes todo mi cariño y no tienes nada, absolutamente nada, de qué preocuparte.”

“Bueno oír eso,” me dijo, poniendo su cabeza en mi hombro. “Me alegra que hayas recuperado tu amistad con Valentina.”

“¿De verdad?”

“En serio me alegra.” No capté ningún sarcasmo.

“Me alegra más tenerte aquí a mi lado.” Le di un besito en la cabeza. “Cada momento junto a ti es una bendición. ¿A qué hora te vas, para irnos juntos?”

“A las cinco. Y oye, aprovechando que te tengo aquí,” comenzó, volteándome a ver y dándome un besito, “te quería decir si estás de acuerdo con lo que vamos a hacer el 14. Bueno, es que yo siempre paso mis 14 de febrero con mi familia, y mis padres no quieren romper la tradición. Y entonces les sugerí que igual y sería buena idea que fuéramos a comer juntos, tú y yo, y así conoces a mi familia. Y ya después nos dejan solos para hacer lo que queramos, ¿va?”

“Sí, claro que sí. Me parece una excelente idea. Jalo.”

“¡Ya estufas!” Y me abrazó. Ay, Dios mío... todo esto estaba realmente jodido, me dije a mí mismo. Suspiré, pensando en cuándo acabaría esta pesadilla.

22

14 de febrero del 2012

(Día 1524)

Ese día, Valentina y yo no hablamos en lo absoluto. Todavía podía percibir su odiosa mirada en mi nuca. Era un poco incómodo, en especial después de lo que habíamos vivido juntos recientemente. Pero yo creo que ya me había acostumbrado a su forzada indiferencia. Después de la pequeña

pelea que habíamos tenido, hicimos las paces rápidamente, pero las cosas no circulaban. Como antes. Pero esta vez murió más rápido. El día anterior le había enviado unos mensajes ayer por la noche, pero ni siquiera se había dignado a verlos.

Después de clases, Azul y yo esperamos a que pasaran sus padres por nosotros. Al principio fue algo incómodo, pero después los aires se relajaron y la familia me incluyó como si fuera uno de ellos. Nunca había convivido con mis suegros antes (nunca había visto a un suegro en mi vida ni sabía cómo interactuar con uno), pero hice lo mejor que pude para conservar mis modales, ser respetuoso, y contestar las preguntas que me hacían con el mejor vocabulario posible. Creo que hice una buena impresión. Después de que ellos pagaron la cuenta del restaurante, nos dejaron a mí y a Azul para comer helado.

Fue un Día de San Valentín perfecto. Fuimos muy felices antes, durante y después de la película a la cual ni siquiera le pusimos atención. Adolescentes ocupados, a lo que van.

“De verdad que no sabes cuánto te quiero,” me dijo, abrazándome fuertemente antes de despedirse. “Gracias por hacerme la chica más feliz del mundo hoy.”

“Gracias a ti,” le respondí con un besito en su cabeza.

No pasó nada más interesante.

25

17 de febrero del 2012

(Día 1527)

“Te quiero,” me decía Azul mientras me abrazaba. ¿Qué no se aburría nunca de decirme eso? La verdad es que yo no. Cuando estaba con Azul, sonriendo entre besos, no tenía opción más que regresar a la realidad de mi vida: tenía una novia que me quería mucho y no se cansaba de recordármelo. “¿Ya viste? Se acerca nuestro mesario.”

“¿Mesario?” repetí.

“Sí, es como un aniversario pero de mes,” me dijo sonriendo.

Mesario. Me gustó la palabra...

“Así es, nuestro primer mesario. Tú no te preocupes. Te tengo una sorpresa,” le dije, sonriendo. Realmente no tenía nada en mente. Pero el ver

esa sonrisa provoca-sueños me dio una idea: tal vez debería invitarla a comer. Yo sé que a ella no le importaría que la llevara al bazar de nuevo para comer quesadillas de pescado (“pescadillas”, para los finos), pero ahora quería algo más formal, algo que realmente pudiera recordar el resto del mes.

“¿De verdad quieres irte a vivir conmigo?”

“Sí, claro que sí, Azul. No me puedo imaginar viviendo con nadie más.”

“Yo no me atrevería a pensar en alguien más. Te quiero.”

“Te quiero más.”

Aunque nos lleváramos de ensueño, todavía no nos habíamos dicho “te amo” dentro de nuestro primer mes. Pero este detalle no parecía importarnos en lo más mínimo: nos la estábamos pasando increíblemente bien. Creo que ambos sabíamos tácitamente que guardábamos la expresión para un momento en donde de verdad lo sintiéramos...

Pasaron un par de horas, y entonces tomé la decisión de irle a hablar.

“Vale, ¿puedo hablar contigo?” le pregunté, mi espalda recargada en su locker.

“Pero rápido, que me tengo que ir,” me decía, apartándome y empezando a sacar sus cosas. “¿Qué me vas a decir ahora?”

“Pues, te quería hablar con respecto a lo nuestro.”

“Alexander, ¿qué no lo entiendes?” Y de nuevo me encaró con sus hermosos ojos miel, llenos de su furia natural. “No existe un ‘nosotros’. Lo que hicimos estuvo mal.”

“Estoy de acuerdo. De hecho, te iba a decir que... que lo mejor sería que no me esperaras.”

“¿En serio? No me sorprende. Ya me lo esperaba.” Y cerró su locker con fuerza. “Yo tampoco te quiero esperar, ¿sabes? De hecho, no quiero que me vuelvas a hablar en tu puta vida.”

“¿Ya vas a empezar de nuevo, Valentina? ¡No tenemos por qué no hablarnos! Podemos ser amigos.”

“¿No que ya había perdido el título de tu ‘mejor amiga’?”

“Podemos volver a intentar nuestra amistad.” Me quitó la mano que había dirigido hacia su hombro. “No veo nada de malo en que hablemos. Antes que cualquier otra cosa, somos amigos, y te extraño. Extraño a mi mejor amiga.”

“Pues yo no. Yo no te extraño. Me has hecho demasiado daño ya.”

“Te lo estás infligiendo tú sola.”

“Infligiendo tú sola,” repitió con una sonrisa burlona. “Al menos no estoy

con alguien mientras pienso en otra persona. Creo que el daño que estás provocando ahí es mayor, así que no te portes como un maldito noble, porque no lo eres. Eres de las peores personas que he conocido.”

“No era necesario que te pusieras tan defensiva.”

“Adiós, Alexander.” Y empezó a caminar, dándome por completo la espalda. “No me vuelvas a hablar nunca más.”

“Hasta luego...”

“¡Que adiós!”

El día terminó y me regresé con Azul en el camión. Juntos, nos besamos y nos reímos y yo disfrutaba del paraíso de la ignorancia y del procrastinar. ¡Azul me fascinaba! Ella era la novia del año y cada segundo a su lado era alegría pura... ella era demasiado buena para mí, decidí cuando me bajé del camión. Ella realmente era demasiado para alguien tan vil como yo. Tenía que dejar mi lado egoísta a un lado y dejarla marchar para que ella pudiese ser feliz con alguien más, o simplemente que ya no estuviera aprisionada por alguien que no sentía por ella lo mismo que ella sentía por él.

“Buenas noches,” fue lo único que me envió mi más reciente contacto en BBM a las 8 de la noche. Le contesté con la misma frase mientras acababa mi tarea de matemáticas. Dos horas después llegué a mi cuarto y apagué la luz. Me recosté en mi cama y me quedé viendo el techo, perdido en mis pensamientos. ¿Realmente debería decirle lo que tenía que decirle a Azul? Después de todo, nuestro mesario era importante y obviamente no podía cortarle después de nuestro primer mesario.

30

22 de febrero del 2012

(Día 1532)

“Bueno, Alex, Luis. Creo que puedo confirmar mi teoría,” nos decía Bellamy mientras los dos estábamos en su oficina ese miércoles. “Casi todos tronaron, y los que no, de panzazo. De verdad no veo cómo... pero de verdad me gustaría que intentaran.”

“No hay ningún problema,” dije rápidamente. Nunca me ha molestado ayudar a los demás.

“Pero, bueno, sí obtendremos puntos extra por esto, ¿verdad?” preguntó mi pragmático “amigo”, y lo pongo entre comillas en ese entonces porque hace

mucho que no hablábamos.

“Los dos estarían exentos del examen final, que bueno, no es realmente un favor que necesiten, chicos.”

“Es un favor que tomaría de todos modos.”

“Tenemos un trato, entonces.”

La idea era que hiciéramos un grupo de asesorías con los idiotas del grupo. Después de que tres cuartos del salón reprobaran lo básico de álgebra, Luis y yo nos dividimos los salones, y planeamos un temario y algunas tareas. Yo les enseñaría un poco más. De verdad que estaba entusiasmado por poder compartir mi punto de vista sobre las matemáticas, y si lograba que alguien de estos mensores pudiera darse cuenta de lo fácil que realmente era este lenguaje algebraico, estaría feliz y me daría por satisfecho. Las matemáticas ya no serían una pesadilla escolar, nunca más.

Pronto me di cuenta que todos los que estaban ahí habían llegado porque les habían prometido puntos extra en el examen final, y digo, claro que los necesitarían. Me tocaron muchas personas conocidas, aunque muy pocas de ellos eran amigos. Mi primera “asesoría” fue un poco lenta y burda, pero un buen entrenamiento, y en retrospectiva, pudo haberme ido peor. La verdad es que estaba distraído debido a que una alumna constantemente evadía mi mirada: Valentina. Yo no sabía que se encontraría ahí...

Mientras todos estaban haciendo los ejercicios de primaria que les había dejado, varios me llamaban para que los ayudara. De repente, vi una mano blanca alzarse. Tragando saliva, caminé hacia donde estaba la niña.

“¿Qué pasó, Vale?”

“No me sale esto.” La ecuación era fácil, y el error fácilmente detectable. Le expliqué que el despeje había sido incorrecto. Intenté hacerla entrar en razón, pero la chica se me quedaba viendo extraño. Bueno, yo me sentía extraño. La verdad es que ella solo me estaba viendo...

“Igual y necesito más asesorías, Alex,” me dijo, recogiendo el cabello. Vaya indirecta. Qué maldita.

“Pues cuando quieras, yo estoy para ayudar.”

“¿Mañana puedes?”

(Día 1533)

“Te estás pasando,” me dijo Silva mientras sacudía la cabeza. Suspiré. “Mañana cumples un mes con Azul, ¿y neta vas a darle asesorías a esa mocosa?”

“Mira, olvidarla no ha sido nada fácil,” le dije, cruzando los brazos. “No sé qué estoy haciendo—pero neta no quiero perder su amistad.”

“¿Su amistad?”

“Sí, solo eso.” No soné nada seguro.

“Mira, neta yo no te voy a decir qué deberías pensar ni nada por el estilo. Es tu vida y tú haces lo que quieres con ella.” Asentí con la cabeza. “Nada más te digo que, de amigos, esta bomba puede estallarte en la cara. No te recomiendo que la sigas inflando. ¿Qué no te había dejado de hablar ya?”

“Por eso, igual y solo quiere una asesoría y ya...”

Así que a eso fuimos. La plática fue fría en esa pequeña cafetería, la cual se encontraba cerca de la casa de Frida y por eso era conveniente para ella. Nos pasamos viendo más al papel que a los ojos, que es lo que supongo tendría que haber pasado. Tutor y estudiante, era todo lo que éramos... yo solo quería ayudar...

¿A quién engañaba?

“¿Por qué me trajiste aquí?” le pregunté, cerrándole el cuaderno eventualmente.

“Ah, si ya vamos a ser directos, creí que te merecías saber algo.”

“Pues soy todo oídos, Valentina. Soy todo oídos.”

“Diego me llegó el lunes,” me contestó, empezando a guardar sus cosas. Sin embargo, de su pequeña bolsita negra, sacó una cajita blanca. Me costaron unos segundos darme cuenta de lo que estaba prendiendo en su boca.

“¿Desde cuándo fumas tú o qué?”

“Desde que sufro de ansiedad,” me respondió sin fuerzas para poder exhalar. Este no era su primer cigarrillo. “Desde secundaria. Pensé que había dejado el hábito, pero lo acabo de retomar.”

“¿Alguna razón en especial? Eso no lo sabía de ti.”

“Perdón por no decírtelo,” me contestó, dando unos pequeños toques en el cenicero. “Es de esas cosas que quería ocultar ante todos. Pero ante ti no. Ya no te quiero ocultar nada, ‘mejor amigo’,” agregó con sarcasmo.

“Entonces, ¿te llegó Diego el lunes?” le pregunté después de un apestoso suspiro. La chica asintió. “¿Y cuál fue tu respuesta?”

“Le dije que lo pensaría.” Eso sí que no me lo esperaba. “Yo... mejor ni digo nada.”

“Te leí la mirada.” Agaché un poco la cara mientras exageraba otro suspiro. “No necesitas decir nada. Pero... ¿cómo se lo tomó Diego?”

“Sorprendentemente bien, supongo,” reveló la chica, levantando las cejas. “No reaccionó del todo mal, y ahorita está con una actitud tranquila. Qué bueno que no le afectó.”

“Y... cuando le dijiste que tenías que pensarlo, ¿qué tenías que pensar?”

Dejó el cigarro. Un segundo después, volteó su rostro; un segundo más y estábamos entrelazados con la mirada. Los colores se enfocaron en su cara y mis oídos prestaron toda su atención a la situación.

“Tengo que pensar que... aunque te dije que, bueno, eso de que fuéramos amigos y eso... creo que no va a funcionar. No va a funcionar porque todavía me gustas, Alex. Por eso enloquecí. Cuando volvimos a hablar... de verdad me empezaste a gustar, mucho, incluso después de que me enterara de Azul. No me importó en lo absoluto. Creía que... creía que todavía podíamos lograr algo, sobre los dos, sobre nuestro ‘nosotros’. Pero... no sé. Esta es la verdad, Alex, la sopa que siempre quisiste sacarme. Pensándolo bien... creo que solo estoy estorbando.”

“No estás estorbando, Vale.”

“¡Pero sí! Yo te veo enamorado de Azul. Y mucho.” Tragó saliva. “Y, no quiero sonar madura porque no lo soy, pero te lo diré porque de verdad lo siento: quiero que sean felices, porque tú te lo mereces.”

“Pero yo te quiero.”

“Pero no me amas.”

“Sí te amo.”

“Alex... estás confundido,” me dijo, de nuevo fumando. “O estás confundido o me estás mintiendo. Me vas a matar por lo que te voy a decir—”

“Entonces no me lo digas,” le dije, agarrándole la mano. Ya había caído de nuevo en su magia, carajo.

“Tengo que.”

Pero agarró sus cosas y me indicó que me levantara. Me dio un abrazo, esquivando mi rostro, y murmuró que teníamos que partir. Que gracias por la asesoría y que nos veríamos pronto. No me dijo nada más...

Esa noche me quedé pensando en qué debería hacer, reflexionando sobre cómo mi corazón me había traicionado. Esto del tiempo y la distancia, el odio

y las palabras, no iban a ser suficientes para que dejara de quererle. Mi mente trabajaba en varias hipótesis. Igual y Vale solo me quería usar para pasar mate. Igual y quería darle celos a Diego, o solo quería causarme problemas a Azul y a mí. Había muchas probabilidades de que sus intenciones no fueran sinceras, ¡yo lo sabía! ¡Ya lo sabía!

Pero mi corazón no. Tenía la convicción de que sus ojos no mentían...

Así que le mandé el mensaje, “¿Qué es lo que me tenías que decir?”

Quince minutos lentamente pasaron para recibir su respuesta.

“No tuve el corazón para decírtelo a la cara. Perdón.”

“Pues dímelo por aquí.”

“Que igual y sí soy solo una más en la lista de mujeres que conocerás.” Mi corazón se hundió. “Y Azul es algo más de lo que yo fui para ti. Solo que todavía no te das cuenta. Por eso sería mejor dejar ir el pasado. Ya.”

“Pero no eres una más, Vale □ Siempre serás importante para mí.”

“Y tú para mí.”

“De verdad te lo digo. Te quiero ”

“Y yo a ti, Alexander. Buenas noches.”

32

24 de febrero del 2012

(Día 1534)

Este día fue mi primer mesario con Azul. Como le había prometido, había planeado una especialidad para ese día. No sabía cocinar nada, pero sabía que a mi novia de un mes le encantaba la comida italiana. Así que eso hice: la llevé a un formal restaurante italiano. Supongo que se quedó sorprendida. Bebimos un poco de vino mientras cada quien comía pasta. Platicábamos de todo. Empezamos con simplicidades, de aquellas que te hacen reír, en especial si estás en buena compañía, pero acabamos hablando de profundidades, sobre por qué el cielo es azul, por qué podemos saborear este vino y distinguirlo de lo salado de la pasta y por qué el siquiera de nuestra existencia. Yo estaba acostumbrado a preguntas existencialistas desde mi introducción a los 12 años a la filosofía. Pero hablarlo con una persona que me considerara su igual, esto jamás me había sucedido. Siempre que ella hablaba de temas profundos sobre la vida, aprendía algo nuevo. Parecía ser que me enseñaba más de lo que yo a ella, aunque seguramente no estaría de acuerdo. Aunque yo sabía la respuesta

a varios de los enigmas de Azul, yo pretendía que no sabía por el simple gusto de ver que continuara su razonamiento. Fue aquí cuando descubrí la manera única de pensar de Azul. Ella es muy inteligente y creativa, su manera de llegar a conclusiones completamente diferente a la mía. Podríamos complementarlos, me propuse. Pero no, no. No podía imaginarme escenarios con esta persona, no después de lo ocurrido, de lo que yo me había atrevido a hacer... ¿o sí? ¡Qué mas da! Por ahora, solo disfrutaríamos de nuestro mesario.

“¿Me puedes dejar en mi casa?” me preguntó. Me sorprendí: esta sería la primera vez que la llevaría a su casa. Ni siquiera sabía dónde vivía.

“Claro que sí,” le dije mientras la tomaba de la mano. Me regresó esa sonrisa que solo las enamoradas saben dar, esas sonrisas que no se pueden fingir.

Empecé a manejar y ella me iba guiando, tratando de ignorar mis nervios de principiante tras el volante. Para mi sorpresa, vivía a unos quince minutos de mi casa. La dejé en la puerta y ella abrió. Estaba esperando ver a sus padres, pero ella me dijo que sería mejor que me fuera rápido. Me despidió con un bonito beso y cerró la puerta, dejándome en libertad una vez más. Me subí al carro y empecé a manejar hacia mi casa, pensando.

¿Enamorado de dos personas? No, no. Igual y mi padre había tenido razón por cuestionarse esto. No era amor lo que sentía por Vale: era capricho, nostalgia, cariño, resentimiento. Era una mezcla cargada de emociones excepto amor, no como aquel que sentía por Azul.

“Y Azul es algo más de lo que yo fui para ti. Solo que todavía no te das cuenta.”

Releí aquel congelado mensaje varias veces, tatuándome las letras en mi cabeza. Mi corazón estaba partiéndose en una batalla interna. ¡No, no, no! Yo amaba a Vale. Ella era la indicada, ¡siempre lo había sido! ¡Y siempre lo había sabido! ¿Y qué no las almas gemelas tienen problemas a superar? Esto era solo una prueba. Le ganaríamos al destino.

Pero era imposible ignorar la imagen colorida de Azul. La descripción de Valentina había sido perfecta, quizá cierta en toda medida. ¿Cuándo me daría cuenta de lo mucho que significaba para mí? Tenía, por ahora, una vaga idea de lo mucho que la amaba, pero mis sentimientos eran borrosos. Valentina me quitaba toda la claridad, y este mensaje de aclaración no había servido de nada. Mucho menos su silencio desde que escribió esas palabras.

Me desvelé pensando y pensando, dándome vueltas en la cama, variando la posición de mi cuerpo. Mi conclusión: ya había vivido todo lo que había que vivirse con Vale. Era ahora parte del pasado. Habíamos quedado en buenos términos. Era cierto que todavía nos gustábamos, pero lo correcto era dejarnos ir. Teníamos que ser valientes y permitirnos una nueva oportunidad con nuestros seres queridos...

Fue desde ahí que decidí que Azul era el verdadero amor de mi vida, y que Valentina había sido una imperfecta pero convincente réplica.

35

27 de febrero del 2012

(Día 1537)

La conclusión de ayer no me ayudó aquel día.

Ese lunes era cumpleaños de Frida. La maldita fue muy amable en invitarme a una reunión en su casa. Conociéndola, supuse que sería una reu tranquila, llena de amigos de Valentina. Tenía todo en contra para ir.

Pero de todos modos fui porque Jos se ofreció a llevarme, junto con Luis, Claudio, y Pablo. Diego se iría aparte con su invitada especial, claro.

Llegamos y las cosas estaban bastante tranquilas. Nos dieron papas y empezamos a servirnos unas cubas sin mucha carga. Vale y yo seguíamos en grupos separados, y mis miradas perdidas jamás fueron contestadas, justo como lo había hecho en diciembre. Bueno, eso fue hasta que llegaron los amigos de Roby, quienes realmente prendieron el ambiente. Creo que el 50% de los juegos de peda que me sé los aprendí ese día y con esos cabrones. No tuvieron reserva en alcoholizarnos a todos...

Y tienes que entender, Azul, que yo era un niño de 16 años que no había consumido casi nada de alcohol en toda su vida. Digo, no era muy diferente a los demás en ese momento, pero bueno, mi primera peda no me pegó muy bien del todo. Acabé tambaleándome a las doce de la mañana, agarrando lo que pudiera para no caer como el par de botellas de cerveza que ya se encontraban hechas trizas.

“A ver, pedo sin remedio,” me decía una voz familiar mientras me ayudaba a sentarme. Mi corazón soltó un alcohólico suspiro una vez que pude recargarme en la pared.

“Ya sabía que no ibas a aguantarme el ritmo.”

“Pues tú no te ves sobria del todo,” le dije, o bueno, al menos intenté decírselo en español.

“Ando bien. Mejor que tú, al menos.”

“¿Vale?”

“Dime.”

“¿Crees que haya un futuro para nosotros?” Así, se lo solté. El alcohol siempre facilita la salida de verdades y estupideces, la mayoría de las veces al mismo tiempo.

“La verdad creo que es una estupidez intentar ver el futuro. Deberíamos disfrutar del presente y ya.”

“Típico de ti,” le dije, riéndome un poco tonto. “Siempre viviendo en el presente. Yo te prometí que íbamos a visitar Paris, ¿recuerdas? Que ahí te iba a pedir matrimonio...”

“Sí, Alex, ¿pero de qué sirven tantas promesas si no dependen de ti?”

“Pero claro que dependen de mí,” le dije, poniéndole una mano en la mejilla, aunque hubiera ocultado su bochorno. “Yo las hice, yo las cumpliré.”

Estoy seguro (aquí es cuando se empiezan a borrar mis recuerdos) que Roby dijo algo y Diego había volteado. Estaban lejos y estaba oscuro, pero estoy seguro de haber escuchado un “wey” por ahí...

“Eres demasiado dulce. Ese siempre ha sido tu defecto. Pero—”

La besé.

Me valió tres hectáreas de madre, para no decir una palabra más fuerte. Claramente sabía lo que estaba haciendo y las consecuencias que esto conllevaría, pero mi corazón había bloqueado cualquier lógica con completa eficiencia.

Me llevo el bonito recuerdo de que al menos me correspondió por un segundo, o quizá fue el alcohol el que retardó sus reflejos, porque eventualmente se alejó, se tocó los labios, y me vio con ojos cristalinos, como si mis labios le hubieran asestado el peor golpe. La escena fue oscuramente perfecta.

Y entonces, la figura de Diego vino a jalar a Valentina. Ella volteó dos veces a verme en completa tristeza y vergüenza, y yo... yo ni siquiera podía levantarme. Toda la energía motora estaba concentrada en mantenerme vivo. Unos me estaban viendo, otros estaban murmurando, y otros estaban en mi misma condición...

Cuando desperté, ya iba camino a casa. Mis padres me habían recogido y

mi madre estaba usando unos pañuelos para quitar la sangre de mi nariz. Me dolía el cachete también. Tenía algo muy pesado en el rostro, y mi estómago burbujeaba. Me habían dado una paliza mientras yo estaba inconsciente y no había manera de haberme podido defender...

Mis padres dijeron algo. La verdad es que no me acuerdo.

Llegué a mi cama y saqué mi celular después de vomitar. Encontré un “Buenas noches :*” de Azul que ni siquiera contesté, y entonces descubrí que Valentina ya no era un contacto. No. Ya no podía ver su foto, su estado, no podía escribirle... de nuevo me había bloqueado...

Vaya metida de pata, corazón. Vaya metida de pata.

36

28 de febrero del 2012

(Día 1538)

“¿Y qué diablos te pasó?” fue lo que más o menos todos me decían. Al principio les dije que me había caído. Después, inventé historias fantásticas. Al final, solo movía los hombros y me ahorra de explicaciones inexistentes. Pronto me había enterado que Diego era el culpable de mis heridas, principalmente porque le había mentado la madre justo cuando quiso “hablar” conmigo. Yo ya no me acordaba de nada de eso.

“¿Y vas a vengarte?” me preguntaba Silva después de que le hubiera confesado todo. “Digo, conociéndote, esto no se puede quedar así.”

“¿Qué imagen tienes de mí? Si soy el menos violento del mundo.”

“*The eyes, chico. They never lie.*”

“Pues hoy no vino.”

“Eso no responde mi pregunta.”

“Supongo que debería o algo, pero bueno, no lo culpo. Me súper mamá, Silva. Me súper mamá.”

“¿Pues qué hiciste?”

“Bueno... si te soy sincero, la verdad no te va a gustar mucho.”

“Sí, estoy segura de eso.”

“Pues... le robé un beso a Valentina.”

“Hijo de tu... ¡eres un desmadre!” me dijo, recogiendo el cabello con nerviosismo. “¿Cómo te atreviste? ¿Y quién te vio? ¿Cómo pudiste hacer eso?”

“Estaba muerto y ahogado en alcohol. La verdad tenía muy poco control sobre lo que hacía.”

“Pero bien usaste el poco control que te quedaba.”

Me quedé un rato a que me regañara. Supongo que me hacía bien reflexionar sobre lo que había hecho. Aunque no me arrepentía porque había hecho algo que me había nacido, claro que me sentía mal por haber traicionado la confianza de Azul, incluso más de haber pasado el ridículo. Después de varias explicaciones fallidas de todo lo que había pasado con Vale y después de algunas reprimendas más, por fin me hizo la pregunta eventual.

“¿Y le vas a decir a Azul?”

“Sí... se lo voy a decir. Se lo merece.”

Me quedé en la tarde, como se supone que siempre lo hacíamos. Cuando me vio, se espantó y quedó encolerizada porque le había dicho que no me acordaba qué había pasado en la fiesta. Sentía que le estaba ocultado información. Así que caminé desde el pasto hacia la café para que habláramos con un amigo que también se había quedado hasta tarde. Solo hablamos de estupideces, de series de televisión (antes de la existencia de *Netflix*), videos de *YouTube*, videojuegos, etc., y cuando mi mente ya no podía más con el aburrimiento, le dije que si por favor podía acompañarme a hablar, en privado.

“Siempre me ha gustado ver cómo el sol se pone desde aquí,” me decía mientras nos sentábamos en la esquina del piso más alto de la escuela. All  se encontraba una gran ventana, en la cual nos sentamos para ver los últimos rayos de sol ocultándose tras los árboles de una montaa lejana. “ A ti no?  Qu  te gusta más: los atardeceres o los amaneceres?”

Azul siempre solía hacerme ese tipo de preguntas en una excusa de conocerme mejor. El jueguito de las preguntas... y saben, realmente funcionó. Puedo decirles su banda favorita, cuántas veces se ha fracturado un hueso, la idea del tatuaje que quería hacerse, dónde quería vivir, cuántos hijos quería, su perro favorito, su color de uñas favorito, su parte favorita del cuerpo, cuál era su materia favorita, si le gustaba más el queso que el jamón, etc. Y lo peor es que en la inconstancia que fue nuestra relación, puedo decir que casi nunca variaba sus respuestas cuando ponía a prueba las mismas preguntas.

“Tengo que hablar contigo de algo serio,” le dije lo más suave posible, ya que una vez pronunciadas estas palabras, ya sabría que había algo malo. “Es porque tengo que explicarte lo que sucedió con mi rostro.”

“Sí, me gustaría saberlo.”

“Para darte un poco de contexto... Valentina y yo hemos hablado un poco desde que tú y yo empezamos a salir.”

“Ah.” Y me dio aquella característica mirada.

“Y, bueno... ella quería—ella me decía que igual y sería buena idea regresar y así. Yo le dije que las cosas eran muy complicadas y que además, ya tenía novia, que te tenía a ti, y obvio no iba a dejarte.”

“Bueno oír eso.” Se estaba emputando más.

“Además, ella ya estaba saliendo con Diego y todo y pues le dije que era muy difícil—básicamente imposible. Pero bueno, ayer que fui a esa fiesta de Frida... yo y ella estábamos tomando y haciendo las paces porque nos habíamos peleado, y bueno, comenzamos hablar y... y yo ya estaba así pedísimo y no podía pararme y ella tampoco... y bueno...”

“¿Y bueno, qué? A ver, dímelo así en seco. Directo.” Tragué saliva. “¿Se besaron? ¿Es eso lo que me estás queriendo decir?”

“Me... me apena muchísimo admitirlo.”

“Pero no te apenó hacerlo.” Su voz empezó a quebrarse en ese instante, y mi corazón empezó a doler.

“Lo—”

“¿Y quién fue? ¿Tú la besaste a ella o fue al revés?”

“Ella me besó... no me pude mover. No puedo culpar al alcohol porque sería un cobarde. No tengo cara para decirte cuánto lo siento,” terminé, recargando la cabeza en la ventana y tomando una respiración profunda. ¿Para qué decirle que yo me había lanzado a sus labios? Lo importante ya estaba sobre la mesa.

Empezó a llorar. Mi alma estaba al borde de la ruptura. Intenté abrazarla, pero se quitó y decidió lidiar con su tristeza sola. Supuse que se merecía ese derecho y que ya no había nada más que decir, así que me quedé en un agobiante silencio, esperando a que la chica acabara de sufrir. Esperar a que alguien acabe de llorar definitivamente es de las cosas menos agradables en esta vida, en especial cuando eres el definitivo causante de las lágrimas que derrama.

“¿Qué sientes por mí?” fue lo primero que me preguntó después de limpiar su penúltima lágrima. “Alexander. ¿Qué sientes por mí?”

“Que te amo,” y lo decía con completa sinceridad. Sin duda alguna, sin reserva alguna, “Desde lo más profundo de mi corazón te lo digo. Te amo,

Azul. Eres la mejor persona que he conocido en este mundo y me parte el alma hacerte sufrir... pero... creo que esto es mejor que ocultarlo. Tú, que todo lo mereces, te mereces saber la verdad.”

“Sí, agradezco la honestidad,” y ahora se limpió la última lágrima.

“Eres demasiado especial para mí, Azul. Y lo siento. Lo siento mucho.”

“Te perdono,” dijo casi de inmediato. La verdad me tomó por sorpresa. “Te perdono.”

“Pues... no siento que deberías.”

“Pues aunque no deba, te perdono.” Y me abrazó, ocultando su rostro en mi sudadera. “Te perdono porque te quiero y te amo demasiado. Te amo... te amo, Alexander Cartier.”

Lo correcto hubiera sido, quizás, haberle seguido la corriente. Me estaba perdonando. Igual y lo que tenía que haber hecho era abrazarla de regreso y esperar a que las cosas se enfriaran solas y que mañana olvidáramos todo...

“No puedo dejar que me perdones,” le dije, quitándome de su abrazo y levantándome. “Lo que hice, yo... esto no tiene perdón. Te traicioné. Y sí, estaba pedo, pero no inconsciente. Eso es lo que siempre dices. El alcohol no justifica nada.”

“¡Pero eso no importa!”

“Para mí sí importa. Ya no quiero lastimarte. Verte llorar... no me merezco tu perdón.”

“Esto no es justo, Alexander. Estás siendo egoísta. ¡Egoísta!”

“No, no, no es así,” le dije, tragando saliva. “Estoy viendo por el bien de ambos.”

“No, ¡lo estás viendo por tu bien!” Y también se levantó, empujándome un poco el hombro. “Eso es ser egoísta.”

No lo consideraba así en ese entonces, pero en retrospectiva, claro que estaba siendo un egoísta, creyéndome un maldito sabio, asumiendo que sabía lo que era mejor para los dos. ¡Los dos! La cruda verdad es que quería el espacio que había deseado desde que Valentina me dijo, “Oye, Alex, ¿podemos hablar?”

Azul cambió su enojo por la cara más lastimosa que había visto jamás.

“Te prometo que esto lo podemos dejar en el pasado. Te prometo que ya no vamos a mencionar esto—vamos a olvidarlo—”

“No, no, ¿cómo crees que las cosas se olvidan así porque así? Uno nunca puede correr del pasado.”

“Yo sí puedo. Haré lo posible, ¡hasta lo imposible! Ya verás que sí puedo.”

“No quiero que siquiera lo intentes, Azul. Ya te fallé. ¿Qué tal si te vuelvo a fallar, eh? ¿Cuántas veces estarías dispuesta a perdonar el mismo error?”

“Las veces que sean necesarias, Alexander, porque yo te amo.” Me volvió a abrazar, moviendo el polvo que quedaba de mi corazón. “Te perdonaría cualquier cosa.”

“No, no... esto no está bien.” Está un poco enfermo, Azul, pensé. No me lo merezco. “Tú sabes que esto no está bien.”

“¡No me importa!”

“Debería—”

“¡Que no me importa, chingada madre!”

“Pues a mí sí,” le dije finalmente. Me soltó poco a poco, sin levantar la mirada. “A mí sí me importa. Creo que lo mejor sería... distanciarnos un poco.”

“¿Qué?”

“Sí... darnos un tiempo,” le dije suavemente. La cara de la chica estaba congelada, pálida, aterrorizada. Azul ya no sabía qué estaba pasando ni qué hacer para despertar de esta pesadilla. “Creo que es lo mejor, para pensar las cosas con claridad.”

“Si... si eso es lo que tú quieres... está bien, Alexander.”

“Gracias por entender.” Qué hijo de puta.

“Claro,” me dio el más apático intento de una sonrisa. “Entonces... nos damos un tiempo. ¿Va?”

“Va.”

“Va...”

Se dio la vuelta, agarró sus cosas, y empezó a caminar. Creo que volvió a llorar camino abajo, pero no sabría decirlo con certeza debido a que no la acompañé. Me esperé algunos segundos en quietud, suspiré, me jalé un poco el cabello, tomé mis cosas, y terminé por bajar. No me acuerdo muy bien qué fue lo que hice para matar los quince minutos de espera, pero eventualmente llegó el transporte.

“¿Puedo sentarme contigo?” me preguntó con tristeza. La cara la seguía teniendo un poco hinchada. No me atreví a decirle que no. La chica se sentó, se puso sus audífonos y cerró los ojos. Yo solo volteé a ver a la ventana, reflexionando en la estupidez que acababa de hacer...

Después de unos veinte minutos, de los treinta y cinco que duraba el trayecto, Azul se recargó en mi hombro, con los ojos todavía cerrados. No sé si lo hizo fingiendo estar dormida. Lo más seguro es que sí. Su cabeza en mi hombro soltó muchos de mis recuerdos junto a ella. Al principio fue algo lento, y después, repentino. Sentí una explosión de tristeza en mi interior y la abracé suavemente. La chica siguió con los ojos cerrados, incluso cuando le di un par de besos en la coronilla. Creo que sonrió...

“Nos vemos, Alexander,” me dijo cuando la desperté. Me dio un beso en la mejilla, justo como lo haría una amiga.

“Nos vemos, Azul.”

Bueno... al menos no había sido un “Adiós, Alexander.”

Capítulo V

Pintarte Un Sol

9 de marzo del 2012

(Día 1548)

Definitivamente no fue fácil volverte a ver. Después de darnos este tiempo, pretendimos ser amigos. De hecho, nos volvimos a poner el apodo de “amigos de la infancia”. Nos reíamos virtualmente mucho, pero en persona, no fue fácil entablar y mantener conversaciones. Normalmente alguien venía a distraernos y uno de los dos se ocupaba en algo. Yo no sabía qué pensar de ti. No sabía qué estabas pensando, pero créeme que me causaba mucha curiosidad.

“Le dolió mucho lo de Valentina,” me reveló Silva una hora libre. “¿Pero sabes qué? Le dolió más que le hubieras dicho que la amabas para justo después pedirle un tiempo.”

“Pero justamente por eso le pedí un tiempo, porque la amo. ¡No quiero lastimarla, Vale!”

“Pero ella no lo ve así.”

“Dile cómo lo veo yo. No quiero que las cosas estén mal entre nosotros.”

“Pero no lo están, ¿o sí? Yo los veo hablando como si nada.”

“Disimulamos,” confesé. “Nos conozco. Azul sigue herida... solo quiero que se lo hagas saber.”

“¿Por qué no lo haces tú?”

Porque no sé si lo interpretaría como darle alas. Todavía no sabía si quería regresar contigo, Azul, y ni siquiera era por el cariño que todavía tenía por Valentina, el cual ya se estaba disipando. Creo que unos buenos golpes si me hicieron pensar que quizás ella no lo valía tanto. Además, Diego y ella ya estaban hablando más a menudo. Nunca quise preguntar, pero ya sospechaba que lo que la chica había dicho que iba a pensar, eso ya estaba decidido. Solo tenía que haber suficiente química y otra oportunidad de llegarle, y quedaría todo resuelto entre ellos dos, quitándome la oportunidad para siempre.

Las cosas que me mantenían ocupado solo pudieron tenerme distraído diez días. Azul inundaba mis pensamientos y regulaba mis acciones, guiaba mis miradas, y me hacía anhelar un mensaje suyo. Sin embargo, no sabía si realmente quería regresar. ¿Era un capricho mío? ¿Orgullo? ¿Cobardía, miedo

a estar solo? No, no... sí te había dicho “te amo” con el más honesto corazón...

Para Azul:

Bueno, es que he estado pensando en un montón de cosas, ¿y sabes algo? Siento que algunas veces las personas llegan a ser muy injustas. Hay un buen de personas que no son honestas consigo mismas. Ese tipo de personas dicen algo pero hacen otra cosa. No concuerdan. Creo que estas personas pierden credibilidad, ¿sabes? Tal vez por eso todos deberíamos ser masas grises, como tú dices, porque así nadie se fijaría en el físico y solo en el valor verdadero de la persona, en su personalidad.

Y creo que mi personalidad no es la mejor de todas, Azul. Tú me conoces, y no sé por qué te gusté. No sé por qué me quieres. Yo a ti te quiero muchísimo porque eres de las mejores personas que he conocido en mi vida. Eres gentil, eres amable, ¡eres un amor! De verdad que eres un ángel caído del cielo—además, cualquiera puede hablar contigo de lo que sea. Eres fácil para entablar una conversación y eso es porque sabes escuchar. Realmente aprecio eso, Azul, que me hayas escuchado, que me estés leyendo. Y tu manera de pensar es simplemente increíble. Algún día te darás cuenta de todo el potencial que tienes, y no te preocupes: todo lo que ahorita te cuestionas lo podrás resolver en un futuro. Todos los misterios de la vida tienen su respuesta, y tú los descubrirás. Tal vez sería más fácil si te juntas con la gente correcta. Ya sé que tú eres demasiado tolerante y tú los ves a todos como iguales, pero yo sí creo que te haría un bien tremendo si te juntas con gente como tú, gente naturalmente buena, gente que quiere el bien para el mundo, gente cero superficial.

Lamento decirte que yo no entro en esa categoría, Azul. Como te dije, creo que no soy una buena persona. Mi personalidad es, sinceramente, un asco. Si todos fuéramos masas grises y tú pudieras ver mi personalidad, creo que no me hablarías. Bueno, sí, porque eres muy amable y gentil. Pero realmente creo que no estarías, ya sabes, conmigo. Lo lamento. Creo lo mejor sería acabar esta relación y regresar al mundo de felicidad que era nuestra amistad.

¿Tenemos un acuerdo?

La imprimí y la guardé en mi bolsillo.

Azul y yo llegamos juntos al camión. Nos saludamos porque no nos habíamos visto en todo el día y me invitó a que me sentara con ella. Mientras la dama se ponía sus audífonos y veía su celular, yo metía la mano en el bolsillo, preparándome para darle aquella carta que transformaría este “tiempo” en algo definitivo.

Mi corazón nunca había latido tan rápido.

“Quiero que escuches esta canción conmigo,” me dijo, pasándome un audífono. Al principio, creí que me enseñaría una de sus canciones extravagantes (sí tienes gustos especiales, admítelo), pero a mis oídos llegó una canción de ópera. Le dije que conocía la canción.

“¿En serio? Es que la quiero poner para un video, y no sabía si era demasiado, y tú que sabes mucho, por eso te quería preguntar.”

“Esa es muy poderosa. La música de Mozart es excelente para cualquier ocasión.” Y entonces me adentré en el tema sin quererlo realmente. Azul me hacía muchas preguntas inteligentes para seguir absorbiendo conocimiento, y yo, con gusto, le decía todo lo que sabía y le recomendaba canciones para que lograra escucharlas.

Tanto hablábamos que, cuando volteamos a la ventana, nos dimos cuenta de dónde estábamos.

“¡Wow! Hiciste que los minutos volaran, Alexander,” dijo la chica sorprendida. “Oye, me tengo que bajar en Antara y tendré que esperar a mis padres. Llegarán tarde. ¿Me acompañas por un helado? Te lo invito.”

“¡No hay problema! De hecho, quería hablar contigo,” le respondí, pensando en mi cartita. La chica sonrió, un poco ruborizada.

Nos bajamos y entramos a Antara. Encontramos una mesita donde disfrutar de nuestro helado y recobramos la conversación del camión un poco más, hasta que Azul hizo un comentario.

“Oye, Alexander. Una pregunta de mejores amigos. ¿No te estoy haciendo... sentir incómodo?”

“¡Para nada!” respondí honestamente. “Ya extrañaba hablar contigo así, largo y tendido.” Se me salió de la boca.

“Yo también lo extrañaba,” respondió cabizbaja. “Gracias por acompañarme.”

“Es un gusto platicar contigo,” le comenté.

“Oye... puedo... ¿puedo hacerte otra pregunta indiscreta?”

“Antes de que la hagas,” le dije, previniendo lo que iba a decirme, “quiero darte algo que... igual es importante.”

La chica se quedó impactada. Tragué saliva, intentando no pensar mucho en lo que ocurriría. Metí la mano en el bolsillo...

En retrospectiva, le agradezco a todas las fuerzas superiores por este evento tan fortuito. No sé quién controla estas cosas, pero si cumplió un deseo, fue mi corazón el que lo pidió.

“¿Qué es?” preguntó un tanto divertida. “Me estás matando de emoción, Alexander”

“Creo que la perdí,” me excusé. “Era una carta. Ay, ay, ay... qué mal.”

“Bueno, ¿y qué decía la carta? A mí no me molesta que me lo digas. Me gustaría más, de hecho.”

“¿Sí? Bueno, es que ponía varias cosas. La verdad se me da mejor la escritura que el hablar, ¿sabes?”

“Sí, sí, lo sé.” Me dio otra sonrisa. “Pero vamos, dime una idea general. No me dejes con la intriga, grosero.”

“Bueno, si he de contestarte bien, me gustaría saber la pregunta.”

“¿La pregunta? Ah, sí, claro, claro.” Se aclaró la garganta. “Pues... te iba a preguntar sobre... sobre nuestro tiempo.”

Se empezó a poner rojita mientras veía hacia el suelo. Empecé yo a sentir maripositas, y no sé por qué. Igual y el recuerdo de ver su bochorno trajo consigo las sonrisas y los besos que compartí con Azul hasta este momento.

“¿Cómo te sientes con respecto a lo nuestro?” le pregunté yo, tratando de cachar su mirada.

“Te extraño, esa es la verdad,” fue su simple y poderosa respuesta.

“Yo también te extraño.”

Y por un momento me dije a mí mismo, ¿y si lo volvemos a intentar? ¿Y si esta vez me porto mejor? De verdad fue algo que salió de la nada. Me tardé unos segundos en procesarlo todo. En frente de mí estaba mi mejor amiga, aquella persona que me quería mucho y me había amado y había derramado lágrimas por mí. Azul, provocadora de muchas de mis sonrisas y la persona en la que más confiaba...

“Te extraño, Azul,” le volví a decir, agarrándole la manita. Reaccionó de inmediato. “Quiero que sepas que... que no he dejado de pensar en ti desde aquel atardecer, pero—”

No necesitó más palabras. La chica se levantó, me abrazó y me besó. No hubieron lágrimas en lo absoluto; en cambio, hubieron muchas sonrisas, muchos “te amo”, y nada de miramientos al pasado. No se requirieron más explicaciones.

“A&A 4EVR,” le mandé por BBM. Me encantaba el hecho que tuviéramos las mismas iniciales. Tal vez era el destino. Al regresar al menú principal de todos los chats, no pude evitar notar la ausencia del contacto de Valentina, acompañada de la ausencia de tristeza que esto me provocó.

Esto sería lo mejor. Simplemente lo sabía.

61

24 de marzo del 2012

(Día 1563)

Sé que puede ser un poco grosero el saltarme semanas de repente, pero de verdad es imposible que pueda acordarme de cada detalle, Azul. Me da miedo quedarme atrapado. Cuando volteó a ver el pasado, veo tanta felicidad y tanto dolor. La verdad es que estoy abrumado ante tal purgatorio. Solo puedo destacar las partes más importantes de la historia, aunque no pueda fecharlas bien. Muchas sonrisas, muchas pláticas, muchas cosquillas y abrazos y besos y juegos de manos están ahí, en alguna parte de los días, de nuestros días, eso no lo dudes ni un segundo. Puede que haya que mover un poco la peleas, los celos, las estupideces que nos hicieron enojar, incluso llorar, pero vamos: ambos sabemos que lo malo no se compara. Tú y yo sabemos lo mágico que fue y lo difícil que sería describir cada día con su exacto sentimiento. Pero bueno, me quedo con el consuelo de que cualquier enamorado podrá entender de qué estoy hablando.

¿Tú me entenderías?

24 de marzo: día 1563 desde aquel deseo tonto y día 61 desde que me llegaste. Ese día cumplíamos dos meses, y había sido un poco sufrido la cosa. Claro que había pasado ya lo de Valentina y lo de la plática por la ventana, nuestro tiempo y su fin. Ya nos agarrábamos de la manita, salíamos, nos quedábamos a dormir en el pasto contando historias personales, etc. Los

novios estaban definitivamente de regreso, pero había cierta tristeza en ti que todavía no podía definir, no en ese entonces. Para mí, las cosas estaban mejorando y el orden había regresado a mi vida.

De verdad me estaba esforzando por ser un mejor novio. Aquel día tan especial, le hice una carta y le llevé unos chocolates, dispuesto a llevarla a un lugar igual de especial que el día. Sin embargo, mis detalles no se compararon a su regalo: una foto. Una foto de nosotros. No sé realmente cuándo la tomaron o quién la tomó. Silva sería mi primera sospechosa; independientemente de la identidad del fotógrafo, esta imagen enmarcada de naranja sería una de mis reliquias más preciadas.

“Nunca había sonreído tan honestamente en mi vida,” me dijo mientras ambos admirábamos la foto.

“Siempre estará a lado de mi cama,” le dije con seguridad, dándole un besito en la frente. “No habrá nada como dormir después de ver tu hermosa sonrisa cada noche. Es el regalo perfecto, Azul.”

“Tú eres el regalo perfecto, Alexander.”

Sí, la verdad es que mi novia se pasaba de cursi en aquel entonces. Yo no hubiera preferido otra cosa.

70

2 de abril del 2012

(Día 1572)

“¡Falta un mes para mi cumpleaños!” me dijo una emocionada Azul. “¿Estás emocionado? ¡Yo estoy muy emocionada!”

“Sí, la verdad sí lo estoy. Te ves más feliz que de costumbre. ¿Una razón en específico?”

“Ser tu novia es razón suficiente.” Ay, ¡qué lindo! Pero la verdad es que estaba feliz porque la maestra de dibujo había exhibido su dibujo ante los demás, así, afuera del salón. Sentí un poco de nostalgia mientras me paseaba por esa parte del Nishisawa.

“Aquí es donde te vi por primera vez, ¿te acuerdas?” Obviamente se iba a acordar. En ese entonces, yo creía que Azul dibujaba bien. Pero este nuevo cuadro, ¡wow! Era increíble, simplemente increíble. La chica había mejorado y tenía todo el derecho de sentirse orgullosa.

“Por cierto, ya sé que te gusta la música clásica y todo,” comenzó la chica

mientras íbamos en la parte de atrás del camión, “pero, ¿no tienes una banda favorita o algo así?”

“¿Una banda? No, la verdad es que no, como tal, no.”

“¿Quieres que te enseñe mi banda favorita del momento?” me preguntó con una sonrisa. ¡Claro que sí!

Aunque debo admitir que fue un poco extraño al principio. Sí desconfié. Pero Azul usó bien su introducción a su mundo principal, el cual era bastante pesado. Sin embargo, escuché las canciones tranquilas de *Sleeping with Sirens* primero, distinguiendo claramente las palabras y la emotiva voz del cantante. Después de anotar aquellas que me habían gustado, me dije a mí mismo, “Esto no está del todo mal.”

Creo que tu música ahora me gusta más a mí que a ti.

71

3 de abril del 2012

(Día 1573)

“¿Tú crees que existe la vida después de la muerte?” me preguntó mientras veíamos la luz del sol pasar por la multitud de hojas del árbol que nos proporcionaba sombra. “¿O qué crees que pase cuando mueres?”

“Creo que siempre vamos a un lugar mejor,” le dije, acariciando su imperfecto cabello oscuro. “No importa quiénes hayamos sido, qué hayamos hecho, creo que vamos a un lugar mejor.”

“¿Pero no crees en la reencarnación o en un cielo o algo así?”

“Creo en un lugar mejor,” repetí. “Creo que si, para ti, es mejor volver a este mundo, volverás a este mundo. Si quieres descansar un rato en el paraíso, ahí estarás hasta que te aburras. Yo creo que el espíritu siempre está en completa libertad de hacer lo que quiera.”

“Lo haces sonar como si las cosas fueran perfectas una vez muerto.”

“Pues tal vez las cosas ya sean perfectas, ¿sabes? Creo que en realidad todo es perfecto tal cual es, y nosotros nos negamos a aceptar esta perfección. Nos hemos vuelto expertos en encontrarle los defectos a la naturaleza.”

“Creo que eso es muy sabio para alguien de tu edad,” me dijo, riendo. No es la primera vez que había escuchado este cumplido, pero sí fue la primera vez que me gustó. “Wow, nunca me habías dicho algo tan... profundo. Y viniendo de ti, eso es decir mucho.”

“Te lo agradezco. Eso es lo que ganas por quedarte aquí conmigo platicando. Espero no estarte aburriendo con mis filosofías.”

“¡Para nada! Eres muy interesante, y me gusta la gente interesante.”

“Súper romántica,” le dije, riéndome.

“Oye, amor, por cierto: mi mamá cree que de verdad nos quedamos para el taller de teatro,” me dijo Azul, recordándome acerca de la excusa que habíamos presentado ante nuestros padres para así podernos ver unas horas más entre semana.

“Yo creo que a mi madre no le importa mucho.”

“Tendremos que meternos un día de estos, porque mi mamá va a venir a ver la obra.”

“Demonios,” le dije, preocupado. “Entonces tenemos que meternos a la siguiente, bien, para conseguir un papel.”

Después de todo, sí nos habíamos colado dos veces, por pura curiosidad. Estaban ensayando la obra de “Ricardo III” con todo el aire de principiantes apasionados. Ahí había muchos de los amigos de Azul, los cuales me cayeron bien, al principio. De esas personas, los únicos que todavía pudieron causar un impacto en nuestra historia eran Fer y Emmy, dos bastardos, pero eso para después...

“Sí, pero por ahora podemos disfrutar de esta plática y así.”

“Realmente disfruto hablar contigo, ¿sabes?” le dije mientras le besaba su blanca mejilla. “De verdad te amo, Azul.”

“Yo te amo más, Alexander,” me respondió. Me encantaba que me llamara sin abreviación.

“Ah, ¿de nuevo quieres empezar la guerra de los ‘yo te amo más’?” la reté, plantándole un beso en los labios. Ella me contestó de igual manera.

“Tengo una mejor idea,” me respondió con una mirada coqueta que jamás había visto. “¿Me acompañas por unas panditas?”

“Sí, claro.” Y caminamos. Llegamos al segundo piso donde estaba la maquina donde podríamos comprar las gomitas, pero Azul jamás se acercó a comprar el producto. Se desvió a la derecha, pasando las puertas de vidrio, y me indicó que la siguiera. Confundido, no tuve más opción que mantener el paso. Mi novia empezó a caminar, volteando de derecha a izquierda, y pronto se adentró a un pequeño pasillo. Yo la seguí hasta llegar atrás de los laboratorios del colegio. La gran pared a nuestra izquierda y el monte cortado a nuestra derecha, Azul y yo estábamos en ese silencio, apartados de cualquier

sociedad. Nadie llegaría allí, y la chica de mis sueños me veía con una mirada que me provocaba una sensación hasta entonces desconocida.

81

13 de abril del 2012

(Día 1583)

“Actúas muy bien,” me decía el profesor de teatro después de haber practicado algo rápido. Ya ni siquiera me acuerdo qué escena era o qué personaje representaba, pero sí recuerdo que me sentía algo triste de que Azul y yo ya no pudiéramos convivir como antes. Ahora estábamos atrapados en ponernos al corriente con esta obra, y después de los besos que Azul me había llegado a dar, bueno, como cualquier adolescente podría entender, estar en el teatro no era precisamente la actividad que quería estar haciendo en pos de estar con mi novia.

¡Pero eso no era ningún impedimento! Ahora Azul y yo salíamos cada fin de semana, intentando hacer algo diferente en cada salida. Nunca nos la pasábamos mal. No había más que los esfuerzos de un príncipe por querer reconquistar a su princesa y hacerla olvidar lo patán que había sido hace algunos meses.

“El siguiente viernes quiero hacer una cena con mis amigas. Vamos a cocinar algo. Ojalá puedas venir.”

“¡Seré el primero!”

“¡Más te vale, Alexander! Que quiero enseñarte en lo que he estado trabajando.” Me sonrió con ternura. “Es tu siguiente regalo de mesario.”

“Buenas noches, Azul,” le solía decir al cuadro naranja de mi mesa de noche. Siempre dormía con una sonrisa. Ah, segundo semestre... definitivamente uno de nuestros mejores capítulos de nuestra historia, ¿no lo crees, Azul?

84

16 de abril del 2012

(Día 1586)

Nuestro grupito de asesorías había avanzado bastante bien. Claro que muchos estaban ahí por el punto extra todavía, pero podía ver en sus caras que al menos ya entendían más lo que estaban haciendo y no solo estaban

trabajando como robots. Valentina había avanzado mucho también en sus ejercicios, tanto que ya no me pedía ayuda.

Pero otra cosa había surgido gracias a Mariano, aquella persona que yo había ayudado a pasar su examen final de biología. Otras personas se vieron interesadas en el mismo concepto y sugirieron otros “proyectos” similares. La ley de la oferta y la demanda hizo lo suyo. Le dije a Luis que si quería ayudarme, pero me dijo que estaba loco.

“Esos weyes no van a apreciar tu trabajo. ¿Y luego qué tal si no te pagan? Yo no me arriesgo.”

Creo que no le vendí bien la idea... pero en ese momento tan simple, había comenzando uno de los proyectos más importantes de mi vida. Así que les dije que sí, que los ayudaría, a cambio de una ligera compensación monetaria...

88

20 de abril del 2012

(Día 1590)

Se supone que la reunión sería para cocinar y hablar cosas entre chicas (yo siendo el único colado ahí). Pero después de descubrir que ninguno de nosotros tenía un posible futuro como chef, decidimos destapar una botella de mi suegro y comenzamos a jugar cartas, jugando juegos como “Nunca-nunca” y otras cosas para matar el tiempo. Azul y yo nunca nos despegamos, y creo que nuestras manos tampoco.

Recuerdo muy bien que Paola, una gran amiga de Azul, me dijo que ya había escuchado sobre los proyectos que yo llevaba con Mariano y sus amigos, y me felicitó. Me dijo que estaba haciendo un bien a la comunidad. Silva se había reído del comentario, y Pao un poco también. Creo que ambas habían detectado un sarcasmo que yo no pude, debido a que realmente pensé que de verdad les estaba haciendo un bien a esos chicos. Digo, ¿qué mal estoy haciendo cuando impido que los chicos reprueben? Ese pensamiento se desarrollaría más tarde, pero estoy seguro que ahí fue el nacimiento de tal mentalidad.

Cuando el ambiente (alcohólico) llegó a su máximo, Azul me pidió que la acompañara. Sinceramente creí que íbamos a besarnos apasionadamente de nuevo, pero la chica tenía otras cosas en mente, y lo noté de inmediato cuando

suspiró y levantó su vista al morado cielo.

“Alexander... ya en cuatro días cumplimos tres meses. Es un cuarto de año. ¿Lo puedes creer?”

“Es un buen,” le respondí, estrujándole la mano. Creo que es lo máximo que habíamos durado ambos en una relación hasta el momento. “Vamos a hacer algo muy especial ese día, o bueno, si no se puede, hasta el viernes.”

“Sí me van a dejar salir,” me dijo con una sonrisa. “Y bueno... hay algo que te quería preguntar, y la verdad es que quería preguntarte antes de nuestro mesario, para... no arruinar el momento.”

“Te escucho.”

“Es sobre Valentina.” Tragó saliva y mi corazón saltó un poco. “Debo admitir que sigo un poco... ansiosa por el asunto.”

“Amor, todo eso ya pasó. No hay ninguna razón por la cual deberías preocuparte. Ella y yo ya no hablamos ni hablaremos, bueno, más que en las asesorías y así, puras dudas.”

“¿Sigues pensando en ella?”

“No, para nada,” le dije. Estaba siendo sincero al respecto por primera vez en mi vida. “Me sentí muy mal por lo que pasó ese día y sí me arrepiento. Estos últimos meses contigo, Azul, desde que me perdonaste, han sido maravillosos. De verdad que me siento en el paraíso. Eres la mejor persona en este mundo entero.”

“Me encantas, romántico.”

“Solo me pongo así contigo,” y seguimos hablando cursi por unos cinco minutos más. Supongo que el tema de Vale había muerto, así como los sentimientos que tenía por ella.

Jugamos un poco más. Pao fue la última en irse. Aunque estaba evidentemente ebria, se sentía lo suficientemente capaz de manejar. Nunca he estado de acuerdo con esta práctica, pero la chica llegó sana y salva a su casa. Una vez idos todos nuestros invitados, Azul me dijo que la acompañara a su cuarto para que viera algo importante.

Su cuarto era un verdadero desastre. Había ropa, maquillaje, pinceles y lápices por todos lados. Sin embargo, a Azul no pareció importarle la presentación mientras se acercaba a un cuadro tapado con una cobija.

“¿Estás listo?” me preguntó. Quitó la tela rápidamente y dejó al descubierto una pintura. Era una bella obra de arte de nosotros agarrándonos las manos, felizmente viéndonos a los ojos debajo de un claro cielo.

“Está precioso,” le respondí.

“Se supone que es la escena de cuando nos estamos besando bajo la lluvia,” me dijo orgullosamente. ¿Cómo olvidarlo? “Sin embargo, como puedes ver, no hay lluvia. No confío lo suficiente para dibujarla. Así que opté por dibujar un sol, porque eso es lo sentía mientras me besabas: un sol interno.”

“Me gusta la metáfora,” le dije mientras la abrazaba fuertemente. El contacto era en extremo tierno. “Ya verás que nada saldrá mal entre tú y yo, Azul. Todo será perfecto.”

“Estoy segura que sí.”

“Te lo prometo. Lo mío siempre será pintarte un sol.”

Esa frase quedaría inmortalizada en tu corazón, ¿lo recuerdas? Era mi trabajo—es mi trabajo y nunca lo he olvidado... nunca lo olvidaré...

92

24 de abril del 2012

(Día 1594)

Ya había empezado a ganar dinero con las tareas. No me costaba tanto trabajo; como ya mencioné antes, las mates se me daban. Pronto me expandiría a otros temas para que la ayuda fuera general. Sin embargo, eso no importaba ahora: lo que importaba era nuestro bonito mesario. La llevé a comer al restaurante más rico de la ciudad (según Melisa en una plática de la cafetería). Éramos tan felices.

95

27 de abril del 2012

(Día 1597)

Ese viernes en la noche, a diferencia de todos mis amigos, yo estaba en el gimnasio. Mi padre había salido temprano del trabajo y me había acompañado. Las curiosidades de la vida, llena de sus coincidencias, trajo a una persona bastante familiar al gimnasio. Al principio, no me lo pude creer, y mucho menos fue mi credulidad cuando vi que mi padre lo saludó y me lo presentó.

“Mira, hijo, te quiero presentar a Lobo,” me decía mientras yo saludaba a aquella persona que había visto en la navidad pasada. “Bueno, Francisco. Él

trabajaba conmigo en mi chamba pasada.”

“Hola, Francisco.”

“Hola, mucho gusto.”

“Se llama Alexander,” dijo mi padre como si yo no me pudiera presentar. “Oye, ¡qué gusto verte aquí! Ya has crecido mucho. Te ves diferente.”

“Gracias, Alexander, gracias. Siempre intento crecer como persona.”

“Sí, siempre te lo he admirado. Oye, necesitas contarme todo lo que has hecho hasta ahora. ¿Qué te parece si vamos a cenar? ¿Saliendo del gimnasio?”

“Me encantaría.”

Y después de terminar nuestra rutina, fuimos a cenar con este extraño. Casi no hablé. La mayoría de la conversación fue del ámbito profesional. Fue algo así como una hora y media antes de que nos despidiéramos y quedáramos de vernos después en el gimnasio...

Francisco Whitewolf, o como mejor le decían, Lobo... esta historia es tanto mía como suya.

98

30 de abril del 2012

(Día 1600)

Mil seiscientos días desde aquel deseo, me encontraba hablando de ese mismo tema con Valeria Silva, aquella chica que se había vuelto algo así como mi mejor amiga—después de ti, Azul, claro está. Creo que te gustara saber que hablábamos precisamente de ti.

“Mi amiga está muy feliz contigo, Alex,” me dijo con una sonrisa. “Nunca la había visto así. Te felicito.”

“Hago lo mejor que puedo.”

“Veo que has mantenido tu promesa de intentarlo.”

“Nunca rompo ninguna promesa.”

“¿Y Vale? ¿Ya no has tenido problemas al respecto?”

“No, la verdad es que ya no me importa,” le dije con honestidad. Sonreí con orgullo. “Mi vida es Azul y quiero hacerla la mujer más feliz del mundo. Ya verás que lo consigo.”

“Vas por buen camino. Estoy feliz por ti, amigo.”

No estoy seguro si ese día Azul y yo hicimos algo. Lo más posible es que sí. Como tampoco puedo acordarme, creo que es justo decir ahora que la obra

que estábamos ensayando se canceló. De todos modos eso lo diríamos hasta que ya no pudiéramos cubrir la mentira solo para quedarnos un tanto más en la escuela, abrazados con besos.

100

2 de mayo del 2012

(Día 1602)

No sabes cuánto lamento no haber tenido cumpleaños perfectos contigo...

“¿Ya están listos?” preguntaba la Miss Esther mientras nos subíamos a los camiones. Ese día iríamos a construir casitas a una comunidad debido a que era parte de nuestro programa de servicio social. La verdad es que era una hueva, en especial porque en ese día tan importante, mi novia y yo tendríamos que estar haciendo sándwiches.

De vez en cuando nos agarrábamos la mano, la volvía a felicitar; le decía que los siguientes cumpleaños serían perfectos y que sería un honor pasarlos a su lado.

Ese día no podría celebrarlo con ella. Después de decirle a mi padre donde estaba, me dijo que pasaba por mí para que lo ayudara a algo del trabajo. Papeles administrativos, ¡hueva! Me despedí de Azul con tristeza y me fui a hacer mis deberes.

Ese día, para mi sorpresa, nos acompañaría Paco. Parece ser que mi padre lo había contratado como en los viejos tiempos. Me dejó a su cargo y empezamos a hablar, pero nunca sacó a tema lo que hablamos ese diciembre.

“¿Y disfrutas de hacer esto?” me preguntó, aunque la pregunta era obvia para los dos.

“La verdad me interesa. Siempre he sido bueno con los números y con la administración, pero... hoy sí era un día especial. Me choca estar ocupado.”

“¿Puedo preguntar por qué?”

“Es el cumpleaños de mi novia,” le dije, un poco triste. “Lo quería pasar súper bien con ella.”

“Eso es horrible. Sé cómo te sientes. Mi novia nunca me perdonaría que le hiciera algo así.” Por un momento me enojé; por otro lado, era más creíble que supiera cómo me sentía. “Ya podrás festejarla otro día.”

“Tenemos una fiesta el viernes. Verás, mi novia y una amiga cumplen casi el mismo día, y por lo que tengo entendido, siempre mezclan sus

celebraciones. Supongo que ahí la veré.”

“De todos modos, creo que no es justo para ti,” me dijo. Empezó a levantar todo y a guardar lo importante. Me quedé congelado. “Creo que yo puedo con lo demás.”

“¿Eh?”

“Lo mejor sería que fuéramos a comprar una rosas y que se las lleváramos a su casa. ¿Sabes dónde vive?”

“Sí, sí, pero—”

“Pues alístate, que yo te llevo.”

Y lo hicimos. Fuimos a comprar unas rosas cerca de Cúspide y guíe a Paco hasta su casa, agradeciéndole lo que estaba haciendo por mí. Ver la cara de mi novia de sorpresa fue bastante hermoso, y un bonito detalle después de un no tan buen cumpleaños.

“¡Eres el mejor novio del mundo, Alexander!” me decía Azul casi llorando. La abracé como nunca. Saludé rápido a los suegros, me despedí, y me subí al coche de Paco para que me llevara a casa.

“Tienes una novia que te quiere mucho,” me dijo antes de llegar a mi destino. “Se ve en su mirada.”

“Sí. Llevamos apenas tres meses... pero han sido los meses más felices de mi vida.”

“Me alegro por ti.”

“Gracias por todo, Paco.”

“Nos estamos viendo pronto, Alex.”

Me dormí con los mensajes más tiernos en mi BBM.

102

4 de mayo del 2012

(Día 1604)

Silva me felicitó por el bonito detalle que había tenido con Azul. Después de un día escolar aburrido, fuimos directo a casa de María. Conocí a varias personas (no importantes) y me la pasé muy bonito con Azul. Después de todo, me tenía que asegurar que mi novia, mi princesa, se la pasara lo mejor posible. Ese era mi trabajo.

En la noche pasó algo también digno de decir, después de haberme despedido de Azul. Silva me había pedido que la acompañara a otra fiesta.

Esta celebración sí era masiva, pero Silva solo conocía a una persona, y cuando esta se puso hasta su madre, nos quedamos hablando.

Silva me abrió su corazón. Hablando del amor como tema grandioso, Silva me dijo por qué había dejado de creer en él. Verán, mi querida amiga había estado enamorado de un maldito que la hizo sufrir por tres años. Nunca anduvieron realmente, pero sí salían y ella lo quería mucho. Pero el patán siempre la trató horrible, y tampoco ayudó que fuera un adicto de mierda. Al final de tanta tortura e ilusión rota, mi amiga del cabello de cobre optó por dejarlo ir.

“¿Piensas en él de vez en cuando?” me aventuré a preguntar.

“Me gustaría decir que todos los días, Alex,” me dijo, suspirando. Creo que se limpió una lágrima. “Incluso el semestre pasado seguía yo bastante obsesionada. Por eso te entendía muchísimo cuando me hablabas de Valentina, y debo admitir que me enojaba contigo porque estaba encabronada conmigo misma. Y también, creo que deberías saber que sentía un poco de... envidia, por cómo habían vuelto a hablar y así. Pero después la superaste. Te admiro mucho por eso. Lo he estado intentando de hacer, de imitarte. Y ahí voy. La verdad es que estoy menos peor.”

“Aquí me tienes para cualquier cosa, Silva,” le dije, abrazándola. “Tienes mi apoyo, amiga.”

Nuestra amistad había evolucionado, y el resto de la prepa hablaríamos mucho más seguido, pero nunca más respecto a ese imbécil de Roy. Creo que hoy el wey está casado y tiene dos hijos, y está desempleado. Aunque lo odié por haber lastimado a mi mejor amiga, deseo que pueda salir de este embrollo.

110

12 de mayo del 2012

(Día 1612)

El proyecto que nos había dejado Bellamy a mí y a Luis había sido un éxito. Juntos, todos habían pasado el examen final y ninguno, por primera vez en la historia de esa escuela, había reprobado. Es indescriptible el sentimiento de ver cuántas personas te lo agradecen. Claro que yo me gané algunos billetes, pero en uno de esos días, me di cuenta que realmente vale más la sonrisa de satisfacción que el billete de transacción.

“Nos estamos viendo el siguiente semestre,” me dijo Mariano con un

ligero guiño. “Ya verás que esto es solo el principio.”

Con toda la plata que había juntado, decidí llevarme a mi novia a Six Flags ese día. Lástima que nos llovió un poco, pero nos divertimos mucho. Nos volvimos a besar bajo la lluvia y aquellas sonrisas iluminaron tanto mis ojos como mi vida.

Con unas horas más disponibles en nuestras manos, la llevé por un café y un helado. Jajaja, es bastante tonto recordarlo ahora, pero es una anécdota recurrente. Es curioso que de lo mucho que le gustaban los perros, nunca fue muy buena con ellos. Siempre que se acercaba a saludar a un perrito, le ladraban, pero ese día, el perro que ladraba sí la iba a morder. Cuando había empezado a correr, yo me puse en frente de Azul, dispuesto a protegerla de ese perro. Ni siquiera era un dóberman asesino, pero ese pequeño detalle te hizo creer que estaba dispuesto a dar la vida por ti, ¿no es así? Qué bueno que te lo creíste, porque es cierto.

113

15 de mayo del 2012

(Día 1615)

Ah, Azul. Segundo semestre no pudo haber sido más perfecto, si quitamos cómo empezó. De verdad me hiciste el hombre más feliz del mundo. De nuevo te pido perdón por lo que sucedió, como te pediré perdón toda mi vida. Ahora, debo confesarte otra parte de la historia de la cual nunca te enteraste...

Unos días antes, Frida me había empezado a hablar misteriosamente. Hace mucho no hablábamos, ya saben, por lo de Diego y Vale, quienes todavía no salían formalmente, pero no se llevaban mal. Un día antes Frida me había escrito que Valentina quería hablar conmigo, y que era muy importante que nos viéramos, que sería como un adiós. Que se lo agradecería al ir. Pensé mucho en decirle que no, que no, gracias. Ya no quería tener más problemas de ese tipo. ¡Era feliz con Azul!

Pero eventualmente acepté sin ninguna razón válida. Gracias a la secretaria que era Frida, Valentina y yo quedamos de vernos en el mismo café donde habíamos ido Azul y yo hace algunos días. Ella llegó diez minutos después que yo. No fue fácil responder a su tímida sonrisa.

“Hola,” le dije casualmente mientras nos saludábamos de beso. “¿Cómo estás?”

“Bien, ¿y tú?”

“Súper bien. ¿Cómo te fue en los finales?”

Tuvimos que sacar la obligatoria plástica superficial. Valentina no había cambiado en nada su aspecto. Seguía siendo guapa, sonriente; no había engordado ni enflacado. Estaba idéntica a la última vez que habíamos hablado. Con unos chistes y anécdotas generales, la atmósfera se relajó y cambiamos de ser extraños a amigos nuevamente.

Sin embargo, cuando la relajación llegó a su punto, ella mostró a la conversación lo que había traído.

“Alex, te quería decir algo importante en persona,” empezó. Callé. “Hace mucho no nos vemos y mucho ha pasado desde entonces. Me gustaría que las cosas no hubieran acabado así. Lo siento.”

“Descuida.”

“Ya verás que... bueno, cuando regrese, espero que las cosas estén mucho mejor entre nosotros. El tiempo lo cura todo.”

“¿Cuándo regreses?”

“Es que me voy de intercambio. Todo un semestre. Eso es lo que te quería decir. Me iré el 20 de mayo y regresaré hasta diciembre, por ahí de tu cumpleaños. Me da un poco de miedo, pero también estoy bastante emocionada.”

“¿En serio te vas de intercambio? ¡Genial! ¡Qué envidia! ¿Y adónde irás, amiga?”

“A Paris.” Los dos sonreímos al mismo tiempo. “Me iré con Frida y con otras amigas y así.”

“Me debes contar cómo te va, eh.”

“Definitivamente lo haré,” me dijo con una sonrisa. Entonces sacó algo de su mochilita. “Mira, también te quería dar esto. Am, está en francés. Tenía que practicar. Espero no te moleste.”

“Estoy seguro que le entenderé,” dije, divertido. “Usaré Google Translate si de verdad está muy difícil.”

La chica se rió. Tomé de la carta, pero no la pude retraer. Vale no quería soltarla. Deshice mis esfuerzos y la voltee a ver a la cara, y unos segundos después de su suspiro, me miró.

“Alexander,” empezó con una triste sonrisa. “Yo... de verdad lo siento por todo. Estábamos jóvenes en esto de... créeme que no hice nada por crueldad, y bueno... no es ninguna excusa, pero, ya sabes... siempre te pediré una

disculpa.”

“¿Te quedarías más tranquila si no la leyera?” Solté la carta, pero agarró mi mano y la dejó caer sobre mis dedos.

“Me quedaría más tranquila si me perdonaras, Alexander. Y que me dijeras si eres feliz.”

“Te perdono, Valentina,” le dije con una sonrisa. “Y sí. Soy feliz.”

Guardé la carta y seguimos hablando unos diez minutos más de temas en general, para disipar la tensión que había generado la disculpa. Nunca tocamos el tema de Diego, ni que nos teníamos bloqueados ni nada. De hecho, cuando se fue, me arrepentí de no decirle que no teníamos medios por los cuales comunicarnos. Pero, bah, ¿ya qué más da?

La carta decía lo siguiente:

Salut Alex:

Avant tout, merci et pardon. Merci pour toutes les choses qu'on a vécu ensembles et pardon pour les rendre au fin. Merci pour tout ce que tu m'as appris et pardon pour toute la souffrance. Merci et pardon pour ton temps.

Les jours sont passés et on n'est que des inconnus. Je veux supposer que je te manque, mon ami, et ta compagnie, elle me faut ; cependant, n'oublie pas ce que je t'ai dit. Je ne veux pas interférer. Je ne veux plus te causer du chagrin. Tu n'en plus besoin.

Saches que tu resteras toujours à mon cœur. Tu seras, à jamais, mon meilleur ami. C'est triste que notre amitié n'est pas devenue un belle oiseau, et que nos ponts sont, au moment, brulés. Mais ! On peut les construire à nouveaux, non ? J'ai jamais perdu l'espoir. Nous sommes différents tous les deux. Nous pouvons recommencer nos blagues et renaitre comme un phénix.

Le temps n'est pas notre allié. La seule chose qui me reste à dire : Bonne chance, vieux ami. Ne regarde pas derrière toi et voyons au futur. Le destin saura quoi faire avec nous.

Tout va marcher.

Au revoir, Alexander Cartier.

Una rápida traducción:

Hola, Alex:

Antes que nada, gracias y perdón. Gracias por todas las cosas

que vivimos juntos y perdón por darles un final. Gracias por todo lo que me enseñaste y perdón por todo el sufrimiento. Gracias y perdón por tu tiempo.

Los días han pasado y ya no somos más que desconocidos. Quiero suponer que me extrañas, mi amigo, y tu compañía me hace falta; sin embargo, no olvides lo que te dije. No quiero interferir. No quiero más causarte dolor. Ya no necesitas eso.

Debes saber que tú seguirás en mi corazón. Tú serás, por siempre, mi mejor amigo. Es triste que nuestra amistad no haya devenido una hermosa ave y que nuestros puentes ahora estén quemados. Pero los podemos volver a construir, ¿no? Jamás he perdido la esperanza. Los dos somos diferentes. Podemos recomenzar nuestras bromas y renacer como un fénix.

El tiempo no es nuestro aliado. La única cosa que me queda por decir: Buena suerte, viejo amigo. No mires atrás y miremos hacia el futuro. El destino sabrá qué hacer con nosotros.

Todo saldrá bien.

Hasta luego, Alexander Cartier.

Ojalá, pensé. Ojalá que el destino sepa qué hacer con nosotros, vieja amiga. Sonriendo levemente, guardé el escrito en mi cajita de recuerdos, junto con todas las cartitas que alguna vez me diste y me darías. Sería el único recuerdo de Valentina que me quedara, al igual que de las últimas veces que hablaría con ella en prepa.

122

24 de mayo del 2012

(Día 1624)

Tan hermoso fue ver películas en tu casa ese día. Pedimos pizza mientras tomábamos Ades como si fueran nada. Fue bastante divertido, aunque bueno, igual y me pude haber esforzado un poco más. Después de todo, me tendría que ir próximamente. Mi padre había quedado en enviarme a Estados Unidos para que “no me pudriera en casa”. Bajo esa excusa, me iría a trabajar un rato allá con nada más y nada menos que su querido amigo Francisco. Con Lobo. Lo habíamos visto más seguido en el gimnasio y era rutinario saludarlo. Debo

admitir que la familiaridad hizo que pasara de un extraño a ser un compañero de gimnasio, pero, ¿irme a trabajar con él? ¿Cómo es que mi padre podía confiar tanto en una persona así? Y es que Lobo sí era una persona de fiar (lo podías sentir de solo verlo), pero mi padre era mucho más desconfiado que yo. Ya sabía yo desde entonces que esos dos tenían una larga historia y yo estaba fuera del cuento, por el momento.

Ese era el tipo de cosas que hablaba con Azul antes de despedirme de ella. Ay, preciosa. Quizás hubiera sido mejor hablar de tu cabello, de tus labios, de cómo te cuesta trabajo dibujar los pies y manos, de lo bonito y natural que pintas los ojos...

Yo lo único que podía hacer era pintarte un sol y arruinar tus rápidos bocetos, posibles obras de arte. Perdón.

996

15 de octubre del 2014

(Día 2498)

Después de haber ido al centro bursátil con mis compañeros de carrera, me senté en una de las mesas de la cafetería. Vestido decentemente, Diego Barocio había venido a visitarme en mi soledad mientras escribía este libro que están leyendo. Y ahí, entonces, me dijo, “Acabo de donar sangre. Me siento muy mal y ya me quiero ir.”

“Pues ve,” le dije, creyendo que se sentiría mal por dejarme solo.

“Pero es que tengo la mochila de Claudio en mi carro,” me dijo. Yo le dije que podía dejármela y que yo esperaría a Claudio. Eso fue precisamente lo que hice... lo esperé. Mientras trabajaba recordando un pasado lleno de amor y desilusiones, estaba también esperando ver a Claudio... y entonces los vi. A Ana, a ella y al otro... en un segundo, mi corazón dio una voltereta dolorosa. Mis emociones me forzaron a bajar la mirada inmediatamente ante aquella escena. Ella estaba caminando agarrada de su brazo... al verme, alcancé a ver de reojo cómo rápidamente quitaba el brazo... y en el otro, guardaba la silueta de lo que parecían ser... ¿rosas? ¿Neta? ¿Unas rosas?

Ese minuto sin número acabó con lo quedaba de mi latente corazón...

Capítulo VI

De Ensueño

132

3 de junio del 2012

(Día 1634)

“Hijo, que no se te olvide: que he vivido y he tenido muchos días tristes y muchos días felices; pero sin duda el día más feliz de toda mi vida fue el día 12 de diciembre de 1995. Te adora, tu padre.”

Lo había leído en voz alta. Mi padre me había dejado la nota en ese pequeño cuarto de apartamento, en el cual pasaría durmiendo solamente, ya que el resto del día estaría trabajando para Paco.

Tomé una respiración profunda mientras volteaba a ver la tranquila ciudad de Tampa. Decir que no estaba nervioso hubiera sido una tonta mentira.

Pero tampoco fue todo tan mal. Además, estaría Skypeando contigo todos los días, ¿no? Nunca fallaste ni uno solo. Eso me consoló en mi primera noche.

159

30 de junio del 2012

(Día 1661)

Francisco Whitewolf. Sí, sí, recuerdo que muchos le decían Lobo porque realmente no parecía de México, pero nunca estuve muy a gusto de que tuviera un apodo de animal, así que optamos, después de discutirlo dos segundos, que le diría Paco a mi nuevo amigo.

De 23 años y cumpliendo el mismo día que mi amigo Luis, Paco había estudiado contabilidad, pero solo un semestre. Se había cambiado a administración de empresas porque su ambición era la de ser un empresario. Pero este sentimiento fue cambiando con los años, y después se dedicó a la música... por un tiempo. Verán, Paco iba para donde la vida lo guiaba, y esa era su filosofía. Mi amigo era bastante espiritual y nunca tuvo grandes sueños financieros.

Pero nunca tuvo problemas de dinero. Mi amigo siempre se las ingeniaba no solo para obtener cualesquier trabajo, sino que aprendía del puesto y pronto llevaba la teoría a la práctica para duplicar o triplicar su sueldo en otras actividades, en otros clientes, en otros favores. No sé cuándo te pase a ti esto, Azul, pero sé muy bien que lo verás, porque yo también lo vi: la

transición de estudiante a trabajador. Muchos creen que son dos mundos aparte, cuando la realidad es que no son dos: son tres.

Paco me enseñó que está el mundo de los adultos inmaduros que siguen actuando como niños de vez en cuando. Son aquellos jóvenes que hacen lo suficiente a la quincena para gastárselo en la peda, y después se preocupan sobre qué hacer. Si estas personas tenían un poco más de habilidad, podrían entrar al siguiente mundo: el de los adultos inmaduros que pretenden ser maduros. Ellos son los que generan la verdadera riqueza, los que cierran los contratos grandes. Me gustó la palabra de “pretender.”

“¿Entonces tú consideras que no existen adultos maduros?” le pregunté una vez después de que le hubiera vendido algo a un cliente, haciéndose pasar como un francés.

“Nunca he visto a ninguno en mi vida. Pero bueno, para ti, ¿qué significa ser maduro?”

“Am, pues...” Piensa rápido, Alex, ¡no hagas el tonto!

“Nunca habías pensado en eso, ¿verdad?”

“No, la verdad es que no.”

“Y supongo que tampoco te querías ver ignorante frente a mí.”

Maldito sabelotodo. Definitivamente a Paco no le faltaba habilidad.

“Tienes razón.”

“Todos sienten eso. Todos. El no querer quedar mal frente a alguien, hacerles creer que no sabes.”

“¿Y eso no es inmaduro?”

“Te voy a decir lo que pienso: lo más maduro que puedes estar es muerto. Si quieres entrar al mundo de los adultos ‘maduros’, tienes que pretender que tienes total control sobre tu cuerpo, tu mente, tus sentimientos. Tienes que pretender que vendes diario, que lees diario, que tienes muchos amigos, pero no son amigos de diversión, sino amigos de negocio. Si empiezas a pensar eso, lo empezarás a fingir, y cuando puedas pretender, se te hará la mirada de ‘maduro’.”

“O sea... una mirada de viejito, básicamente. De un viejito de traje haciéndose el jefe.”

“De un gordo tan pobre en la vida que lo único que tiene es dinero. Pero nadie es tan pobre. Como te dije, lo más maduro que puedes parecer es estar muerto.”

No sé por qué esa charla que tuvimos me marcó tanto. Nunca la podré

olvidar. Claro que tuvimos otras (muchísimas) pero esta era muy especial para el momento, porque yo tendría que pretender junto con él. Con esa mirada, la voz, la pose... todos creían que tenía 20 y condenado a no tener barba. La filosofía de Whitewolf se había vuelto un consejo práctico

Escribo esto porque Paco me enseñaría muchas cosas del mundo profesional, y ese verano fue mi introducción al mundo de los adultos. Al principio era aburrido, hasta que entendí que todos fingen y pretenden para venderse mutuamente, aunque solo al principio. Esta cosa artificial desaparecía una vez que entrabas en confianza. Después de todo, eran contados los grandes contratos que se lograban firmar sin necesidad de algún buen brandy en la mesa.

Cuando Paco no estaba enseñándome sus libros contables, cómo tocar la guitarra y otras temas de filosofía, él me dejaba convivir con su familia principal: su hermana y su novia. Las dos siempre fueron muy amables conmigo, y después de que dejaran de verme como un niño chiquito, me introdujeron a su forma de entretenimiento. Te sorprendería cuántos días puede durar el cuerpo humano sin dormir.

“Amor, yo sé que quieres enseñarle a Alex que todo es posible y que aproveche su tiempo, pero, ¿por qué no dejarlo descansar un poco? Se lo merece.”

“Si lo pide. Él puede tener todo lo que quiera.”

Pero Karina ya había tirado mi mochila en un sofá lejano, y sabía que las habilidades asertivas de Paco no podían usarse en contra de aquella mujer que amaba.

“Creo que me haría bien una noche libre.”

Así que en vez de ir a tocar a un restaurante español, me quedé a ver películas de antaño, analizando su trama y el arte cinematográfico. Nunca pude ver una película en silencio con esta pequeña familia, pero la plática siempre era constructiva y siempre se hablaba en los momentos más oportunos.

Sin embargo, los que hablábamos más éramos Dulce (la hermana de Paco) y yo, ya que los enamorados estaban muy ocupados abrazándose y lanzándose palomitas. Ay, esos dos. Karina y Paco eran la pareja artística perfecta, ambos complementándose y sin pelos en la lengua. Durante el tiempo que estuvieran juntos, alternaban personalidades para llevarse pesado y después tratarse tiernamente. Se abrazaban, se empujaban, se reían, se burlaban, se comentaban los acontecimientos importantes de sus vidas y se apoyaban moralmente

siempre que hubiera oportunidad.

Eran la definición de una relación sana. Eran de envidiarse, pero yo los admiraba, intentando entender qué pequeños detalles eran los que le daban sustento a una relación de tal fuerza. Obviamente estaba pensando en cómo aplicarlos en mi noviazgo con Azul. Quizás esto fue lo único que aprendí sin que Paco me estuviera dando consejos expresos al respecto.

El 30 de junio llegué muy feliz a mi pequeño apartamento, presumiéndole a Azul que había tocado en un bar. La experiencia había sido demasiado emocionante. En retrospectiva, no fue nada especial ni muy difícil, pero, después de todo lo que había aprendido, me había dado cuenta de algo muy importante ese día: que podía hacer lo que quisiera. Que todo dependía de mí y no había ningún límite que no fuera mental. El día que alguien se da cuenta de esto simplemente lo comparte con la persona más importante de su vida. Es inevitable.

183

24 de julio del 2012

(Día 1685)

Buscando entre hojas sueltas, documentos, conversaciones y memorias, encontré esto:

FELIZ 6 MESES AMOR.

Amor, ya van 6 hermosos meses de tenerte a mi lado, gracias por todos los momentos que hemos pasado, gracias por estar conmigo siempre, gracias por amarme, gracias por dejarme amarte.

6 meses llenos de aventuras, llenos de amor, de peleas, lágrimas, pero al final todo era por la misma razón, y esa razón es nuestro amor, un amor de verdad, duradero, de película.

Eres lo que siempre quise, mi sueño hecho realidad.

Alexander eres la persona más importante en mi vida, soy toda tuya, y daría cualquier cosa por ti. Estos 6 meses han sido los más felices de toda mi vida, y estoy segura que aún nos faltan muchos hermosos momentos por vivir juntos

Gracias por estos hermosos 6 meses, he sido la persona más feliz en el

mundo.

Sé que estamos lejos, pero no hay un segundo de mi día que no piense en ti, no hay un día donde no me despierte pensando en ti, no hay una sola noche donde no te sueñe.

Te quiero mucho.

Te Adoro

TE AMO

Yo solo quiero estar contigo, decir que te extraño es poco.

Amor tú le das felicidad a mi vida, amo cuando me abrazas, amo cuando sonríes, amo tus ojos, amo tus labios tan besables, amo tu cabello, amo como eres conmigo, amo tus historias, amo tu risa, amo la manera en la que miras, amo la manera en la que nos podemos confiar todo, amo como me amas, amo cada parte de ti, amo tu talento, amo tus virtudes, amo cada rincón de tu ser.

Amor, yo quiero una vida contigo, siempre estaré para ti en las buenas, en las malas, amor siempre estaré para ti, siempre podrás confiar en mí.

En estos 6 meses me has dado la certeza de que somos el uno para el otro, tenemos un mismo corazón, me encantaría haber podido despertar a tu lado esta mañana, aunque no pude, ten por seguro que me desperté pensando en ti, sonriendo por saber que han sido 6 meses maravillosos.

Te amo Alexander, me encanta cuando hablamos, amo tu voz, amo los momentos en los que me das el honor de estar contigo.

Aquel 24 de enero, sin saber por qué, comenzó una bonita historia de amor, que como toda historia tiene sus problemas, sus altos sus bajos, las historias no son perfectas, pero eso hace que sean emocionantes, y siempre que pasemos por esos momentos lograremos resolverlos, siempre, hablando, nuestro amor es perfectamente imperfecto, y pase lo que pase te amaré por siempre Alexander.

Una princesa, que encontró a su príncipe, una historia de amor que no tendrá final, un amor real, un amor de cuento, tan verdadero como el sol, tan hermoso como la luna, tan perfecto como nuestra felicidad cuando estamos juntos, ninguna felicidad se compara a la felicidad de poder hacerte sonreír, ni con el honor de poder tomarte de la mano, la suerte de ser tu novia, el placer de estar contigo.

Te amo Alexander, 6 meses y vamos por muchos más.

Eres el amor de mi vida.

TE AMO.

A&A 4EVR

Atte. Azul de Cartier.

Lo que más me gusta de releer esta carta es su honestidad. Me gustaba como Azul tenía la particularidad de escribir como hablaba, y de cómo admitía que nos peleábamos de vez en cuando. Es curioso que cuando volteó a ver el año 2012, no puedo encontrar más que felicidad. Estoy seguro que hubo algunos berrinches, algunas escenas de celos, algunos malentendidos que seguramente se resolvieron en el momento. Igual y hubo lágrimas también, de ambas partes, pero te reto a que me digas algo tan malo que se haya quedado contigo todo este tiempo. Te reto. Solo encontrarás alegría...

192

2 de agosto del 2012

(Día 1694)

Después de los dos meses que había convivido con Paco, debo admitir que sentí tristeza cuando le dije adiós a él y a su familia. Pero bueno, también debería haber estado feliz debido a que ahora Paco se podría ir de viaje sin un mocoso a quien cuidar.

Fue una mala broma de destino que el día que yo llegara sería el último día de Azul en México, debido a que se iría una última vez de viaje con su familia. Los abrazos, los besos y las pláticas estuvieron llenos de ternura, pero la densidad del amor era demasiado y pronto se nos terminó el tiempo. Ay, mi vida. No hay sensación más especial que la emoción de extrema felicidad con una gota de tristeza porque te vas.

Pero no dejaría que se fuera con las manos vacías:

POEMA PARA MI HERMOSÍSIMA PRINCESA

Buenas noches, mi princesa, mi hermosa Azul
Sueña muy bonito pues tu príncipe azul
Se va a ir a soñar con su único amor
Que me agarre la manita y comparta su calor
Que me cuente mil historias y comparta mil sonrisas

Que me abrace y no me suelte y me cuente maravillas
Que me diga que nuestro tiempo juntos será eterno
Y yo sin dudarlo siempre le diría que le creo
Porque siento que mi princesa es lo único especial
Aunque sea demasiado bella que parezca irreal
A veces es tan buena que es en sueño realidad
¡Imposible creer que exista tanto calor, tanta bondad!
Que me caiga un rayo si es que miento
Que se acabe el mundo si lo que digo no es cierto
Azul De Quevedo, te amo con todo mi corazón
Azul De Quevedo, tu sonrisa es cielo, tu calor el sol
Azul De Quevedo, eres simplemente la novia perfecta
Azul De Quevedo, que con amor me llevaste a la demencia
Azul De Quevedo, te juro que de ti no me volveré a marchar
Azul De Quevedo, que me enseñó las maravillas del amar
Azul De Quevedo, que me mostró la magia del perdón
Azul De Quevedo, que me aceptó aún siendo un cabezón
Teniendo tantas imperfecciones
Y siendo un poco torpe
La estropeé una y otra vez
Hice mal, y aún lo sé
Y aún así me perdonaste
Y nunca me abandonaste
Me brindaste una sonrisa
Y se acabaron las groserías
Me brindaste un abrazo
Y se rompieron los candados
Que me mantenían alejado
Te poder amarte tanto
Y entonces me brindaste un beso
Y el infierno se hizo cielo
Con el roce de tus labios entré al paraíso
Y el tiempo se detuvo y nos hicimos uno mismo
Porque sinceramente creo que nos deberíamos casar
Y nunca, nunca, nunca te dejaría de mostrar
Que te amo con el alma y que esa es la verdad

E intento demostrarlo, solo en palabras mostrar
Que eres simplemente mi mayor causa de felicidad
Te amo, Azul, y no me alcanzarán nunca las palabras
Para hacerte entender
Que por siempre te amaré
Por el resto de mis días
Borrarás mis pesadillas
Y me tendrás de rodillas
Para besarte en la mejilla
Y si aún puedo todavía
Recordarte que estás viva
Y que tienes a un novio a quien le encantas
Un novio que le fascinas, que te quiere y que te ama
Un novio que se derrite por ti cuando te ve, se agobia
Un novio que se paraliza cuando escucha a su novia
Te amo demasiado, más allá que una película
Que aunque por más lo busqué, no hay analogía
Para comparar lo que siento con algo que exista
Porque tú eres Azul: una y mil maravillas
La única razón de que muestre tantas sonrisas
Es porque pienso, día tras día,
“Qué bonito, qué tierno, qué perfecto sería
Convivir con Azul el resto de mi vida.”

Convivir con Azul el resto de tu vida... mi yo de ese entonces sí que era un iluso. Realmente no he cambiado.

199

9 de agosto del 2012

(Día 1701)

Creo que todavía no habíamos empezado la escuela, pero Azul ya había regresado. Sí, aunque solo se hubiera ido una semana, la extrañé como si se fuera un mes. Pero bueno, si ella podía aguantar dos meses sin mí, yo podía sobrevivir su semana, y al regresar, no gastamos el tiempo. Nos vimos sin falla, y sin peleas. Es de admirarse lo bien que nos llevábamos... aunque no la

tristeza que provoca que tenga que usar ese verbo en pretérito imperfecto.

Ya habíamos hablado de lo mucho que había aprendido en mi viaje, y aunque a veces filosofábamos, nunca me gustó estar en este tipo de conversaciones con Azul, y no porque la chica no fuera capaz de hablar de estos temas, sino que no quería aburrirla. Si iba a estar conmigo, iba a sonreír, no a participar en una charla universitaria como si fuéramos Platón y Aristóteles.

Fue en una de esas pláticas casuales de la vida que comenzamos a hablar de nosotros, y fue en una de esas pláticas que me comentó que seguía un poco preocupada por Valentina Basurto. Me sorprendí un poco al escuchar esto, pero entendí su intranquilidad. Después de todo, ¿qué tanto podría afectarnos ahora que ella estaba lejos, allá viviendo con franceses, rodeado de nuevos amigos, acompañado de su amado, inundada de experiencias inolvidables? Supongo que ese fue el argumento más fuerte que pude darte.

203

13 de agosto del 2012

(Día 1705)

Definitivamente ya habíamos entrado a clases. Luis y yo empezamos a llevar casi todas nuestras clases juntos (excepto la de Medio Ambiente), y fue así que nos empezamos a llevar muy bien. Al principio consideraba que era un muy buen amigo; ya pasados los días, no había duda que tenía el título de “mejor amigo”.

“Las cosas cerraron muy bien el año pasado,” me decía Luis una vez que fuimos a comer en una hora libre. “Todos están orgullosos, pero bueno, más de ti. Salvaste a varios de repetir la materia, Alex. Hay algunos que ya te dicen San Alexander.” Esto no era ninguna broma.

“Hice lo que pude.”

“Oye, ¿qué te parecería si te ayudo para eso este año? Bellamy nos dice que va a reabrir el taller, y digo, pues ahí van a estar la mayoría de nuestros estudiantes.”

Y así fue como mi mejor amigo también se volvió mi socio. Empezaríamos este nuevo proyecto juntos, ambos sabiendo muy poco el potencial de nuestra idea, pero con muchas ganas al respecto.

Por otro lado, ese día Azul me había abierto su corazón. Ella nunca me

había contado de su exnovio, y particularmente nunca le pregunté al respecto. No sé como salió el tema, pero dejé a su corazón fluir para conocer aquella parte de su pasado.

“Pues es que... cuando me conociste, en agosto, era una chica muy diferente a quien solía ser. En secundaria yo era más... no sé, rebelde, por así decirlo. Aparte de que era diferente, solía escaparme de casa para ir a conciertos con mis amigos porque, no sé, quería un poco de libertad en ese sentido. Y bueno, en tercero de secundaria conocí a un hombre que era parte de la pandilla. Se llamaba Aley. Al principio solo éramos mejores amigos que nos entendíamos mucho y todo, pero poco a poco fuimos trayendo onda. Ahora quiero contarte esto porque siento que es importante que lo sepas, que sepas con qué clase de chica estás. Bueno, empezamos a traer onda, y pues una vez me tocó ir a su casa para hacer un trabajo escolar. Era en equipo, pero entonces el resto del equipo se fue y me quedé con él. Nos quedamos en una casa vacía, y pues el chavo me gustaba...”

Esa vez deseé que mi chica no siguiera hablando. Pero no me atreví a interrumpirla.

“Empezamos a traer onda más cañón y yo quería algo serio con este chico, pero Aley jamás me llegó. De hecho, el tipo solo me utilizó, ¿sabías? Me di cuenta de esto demasiado tarde, unas semanas antes de que se acabaran las clases. Cuando estábamos en verano, el tipo quería salir conmigo, pero ya sabía lo que quería. Con todo esto, decidí que era tiempo de dejar eso atrás, incluyendo mi pasado. Es que con esos amigos fumaba muchísimo, Alexander, tanto que me dio una vez un ataque de tos horrible. No eran una muy buena influencia, y menos Aley, así que decidí alejarlos a todos de mi vida para poder comenzar de nuevo, ahora que comenzaría la preparatoria.

“No todo fue genial, ¿sabes? El cambio no es de un día para otro. Contigo pude ser la persona que yo quería llegar a ser, una persona tranquila, divertida, la verdad no sé qué impresión te haya dado, pero así quería ser todo el tiempo. Pero la bolita con la que andaba en primer semestre, no sé, caí de nuevo en muchos vicios del pasado. Tanto que llegué a encontrarme a Aley en un concierto. ¿Lo puedes creer? Yo seguía queriéndolo evitar, pero pensé que no estaría mal hablar un poco con él, para ver qué había sido de su vida. Fue un error tremendo, porque empecé a tomar un poco y pues las cosas escalaron rápido.

“Esta fue la razón por la que mi novio de primer semestre me dejó, y no lo

culpó. Mi vida estaba hecha un caos, y noté que Aley no había cambiado. Bueno, la neta solo lo creí porque no habíamos hablado mucho. Solo lo creí. Después de esa noche y después de estar soltera, retomamos la amistad. Empezamos a hablar por Facebook recurrentemente, contándonos todo lo que nos estaba pasando en nuestras correspondientes vidas. ¿Y sabes? Aunque hubiera dicho que ya no me gustaba, empezó a gustarme otra vez. Mi mente me decía que merecía a alguien mejor, pero mi corazón, pues, no quería... además, tú ya me habías llamado la atención. Para diciembre yo ya quería andar contigo porque desde entonces me empezaste a gustar mucho. La ida para comprar aquel oso fue increíble. Y mágico. Pero tú seguías superando a Valentina, ¿recuerdas? Y pues por eso no intenté nada.

“Y entonces llego enero. Alexander, quiero pedirte una disculpa y decirte que... que perdón por haberte robado un beso ese día. Creo que no fue lo apropiado, especialmente cuando... cuando aún hablaba con Aley. Ese día, después de que te pedí que fuéramos novios, supe que tenía que dejarle de hablar. Le mandé un mensaje de que ya no quería hablar con él porque solo me había utilizado, y pues después lo bloqueé porque ya no quería saber nada más de él.

“Por eso no me enteré de lo que pasó después. Una amiga de mi secundaria, que por cierto ahora está en la cárcel por contrabando, me dijo que Aley estaba muy mal, con el corazón roto y todo porque, supuestamente, él estaba muy enamorado de mí y que qué poca de mi parte. Yo me encabroné muchísimo porque no podía creer que esto estuviera pasando, que estuviera diciendo esas estupideces, porque cuando yo lo quería, él había decidido jugar al imbécil y solo utilizarme cuando quisiera. Ahora que quería alejarme de él, ahí estaba chillando por mí, supuestamente. Me enojé mucho al principio, pero después me empezó a preocupar Aley cuando me dijeron que se estaba haciendo daño.”

“Pero tú no puedes hacerte responsable de cómo haya reaccionado,” le dije. Mis palabras me sonaban enteramente lógicas. “Tú no puedes culparte de qué haya hecho después de cortarlo para siempre de tu vida. Hiciste lo correcto.”

“¿Lo hice? Es que tal vez no fue la manera adecuada. La verdad es que quería mandarle un mensaje por Face porque sabía que si nos veíamos algo malo podría pasar, algo de lo que podría arrepentirme. Y ahora que estaba contigo, obvio no iba a asumir el riesgo. Así que me alejé. Después de que me

empezaron a decir todo lo que hacía, ignoré todo y quise estar contigo. Pero entonces me empezaron a llegar rumores de tu parte.”

“¿Rumores? Te refieres a lo de Vale, ¿no?”

“Sí. Algunos te los llegué a comentar. Las personas hablaban mucho, Alexander. Estaba el rumor de que se habían incluso besado, cosa que, bueno... al final sí pasó. Estaba deshecha. Pero bueno, nuestros primeros meses no fueron los mejores, para mí. Principalmente por los rumores y por la tipa esa. Y entonces, una noche, mi mamá me dijo que había recibido una carta. De hecho, creo que fue cuando cumplimos un mes. Y pues yo estaba súper feliz porque creí que me habías escrito una carta, pero pues no fuiste tú. Fue Aley. No me lo pude creer, pero me había mandado su última carta. Me dedicó... su carta suicida.”

“¿Carta suicida? O sea, quieres decir que el chico...”

“El chico se mató,” me dijo tristemente. “Aley se suicidó, exactamente. No me gusta pensar en eso, pero hay noches donde pienso en eso y no puedo evitar llorar, porque realmente lo quería, a pesar de todo lo que me hizo. Digo, el chico se suicidó, y entonces yo me puse a pensar que realmente me quería, ¿sabes? No sé, me afectó mucho.”

“Lo siento mucho,” le dije. Me molestaba un poco que me estuviera hablando de estos temas, pero sabía que ese era mi lado adolescente. El Alexander sabio que se supone que yo era comprendía a mi compañera y estaba atento a cada detalle.

“Después no supe qué estaba pensando, Alexander. Y quiero que me perdones. Es que... no sé, mi vida iba mal, me iba mal en calificaciones, mis amigos resultaron ser una mierda, luego el suicidio de Aley, y no sé cómo estaba contigo después de aquellos rumores... no sé, la verdad fue demasiada carga emocional para mí. Todo se me acumuló y estuve a nada de matarme. Estuve a punto de suicidarme también porque no aguantaba nada. Me chocaba la gente, no entendía cómo podían ser tan crueles, tan superficiales, cómo pueden herir las palabras, una simple mirada te hace sentir horrible—o sea, no sé. Realmente quería escaparme de todo esto. Por esto lo siento. Te hubiera puesto en una posición horrible. Además, quiero que sepas que te quería un buen. Te quería un montón, y cuando de verdad me empezaron a decir que hablabas con Vale... es que en realidad nunca me dijiste lo que pasó con Vale, de tus sentimientos, y cómo se dejaron de hablar cuando tú la querías mucho. ¿Recuerdas cómo me hablaste de ella cuando fuimos a Galerías? Y... o sea,

debo admitir que fue mi culpa porque yo te robé un beso e igual no estabas preparado—de hecho, lo admitiste tú mismo. ¡Aquel día que me quisiste terminar! ¿Recuerdas? Esa vez que necesitaba de ti, más que nunca, y tú estabas planeando en terminarme... y yo a ti te quería mucho... cuando te fuiste a Florida no pude parar de llorar. Hablé con Luis, de hecho, y le dije que te amaba muy cabrón, que me había enamorado de una manera muy cabrón, y se lo dije porque era cierto, era algo que simplemente tenía que decírselo a alguien. Te amo muy cabrón, Alexander. Pero siento que no soy correspondida.”

“Pero claro que eres correspondida, Azul, yo a ti te amo muchísimo más.” Le agarré su suave rostro. “¿Te acuerdas cuando te dije que eras el amor de mi vida? Yo te considero demasiado especial para mí, Azul. Yo sé que tienes razones para desconfiar de mí, y como dices, no... no fui lo mejor en el momento donde más me necesitabas. Te pido una disculpa y te hago una promesa: por el amor que tengo, te prometo que jamás, jamás estaré lejos cuando me necesites. Siempre estaré aquí para ti, Azul. Siempre.”

214

24 de agosto del 2012

(Día 1716)

Los rumores de que Mate III era la peor de todas las matemáticas en prepa, y el hecho de que se había esparcido la voz de nuestra ayuda, provocaron que nuestra clientela se triplicara. Ahora no había duda que necesitaría de Luis. Esto estaba tomando forma. Pero, ¿eso qué más daba en un día tan importante como este? ¡Era nuestro mesario! ¡Nuestros felices siete meses juntos! Pero con el tiempo y el trabajo encima, debo admitir que esa fue la primera vez que se me olvidó llevarle algo...

“Espero te guste,” me dijo, dándome una pequeña caja de cartón con un listón azul como regalo. Tenía una carta por fuera y estaba llena de chocolates por dentro. Otro hermoso contenido de mi cajita de recuerdos...

A + A =

Amor, tal vez esta no sea la mejor carta que te haya hecho, pero espero que te guste.

Tú sabes que me cuesta decir muchas cosas, y a veces no sé qué pensar. Pero ahora lo veo. No hay nada que pensar. Te amo ☐ y esa es toda la verdad. Te di todo mi ☐ y sabes tú me pones muy feliz ☐

Sé que no ha sido fácil, perdón ☐ la verdad es que he metido mucho la pata. Lo siento por todos los momentos de angustia ☐ perdona mi terquedad y mi deshonestidad.

Tengo una buena y una mala noticia. La buena es que hoy cumplimos 7 meses! La mala es que esta carta dura mucho ☐ y ya no sé que más decir. Nunca he sido buena escribiendo.

Pero te puedo decir que te amo demasiado y no quiero que nunca te alejes de mí, de acuerdo? Jamás! Nos amamos muchísimo y sé que este amor tiene muchísimas sorpresas más ☐ Alexander, eres la mejor persona que he conocido ☐ gracias por hacerme sonreír diario y darle color a mi vida ☐ TE AMO! Eres mi mundo y mi vida. Nunca he podido imaginarme una vida sin ti, y NO QUIERO! Una vida sin ti no existe!

P.S.: Me encanta verte sonreír ☐ ojalá algún día pueda hacerte la mitad de feliz de lo que tú me haces mí. Estoy seguro te sorprenderás.

Es innecesario decir que estaba muy, muy feliz. Sin embargo, la carta sí pone que las cosas no eran siempre paraíso, pero, ¡vamos! Eran cosas de nada. Cuando las cosas no iban bien era cuando yo salía “tarde” de clase y no podía saludarla, o cuando me tardaba más de dos horas en responderle porque estaba ocupado, etc. Son problemitas. Ni siquiera era que nos pusiéramos celosos o peleáramos gravemente. Creo que la palabra correcta sería “berrinches”. Sí. Eras muy berrinchuda, querida.

A veces pasa que tomo las cosas por aseguradas, pero en ese momento, yo estaba muy agradecido por Azul y por el amor incondicional que ella me daba. Ese día no importó nada más que nuestro postre y unas cuantas sonrisas tontas, de aquellas que no necesitan provocación alguna más que la mera existencia de tu alma gemela.

215

25 de agosto del 2012

(Día 1717)

Primer y segundo semestre son las épocas de mi vida que tengo más

claras. Los dos años restantes son un poco predecibles. Dado cualquier día, era más probable que estuviera completamente enamorado y feliz a estar molesto y celoso.

Sin embargo, hay algunos detalles que brillan. Por ejemplo, ese día fuimos ella y yo a Teotihuacán. Fue para completar un proyecto de Historia, pero después de pasar un rato bajo el inclemente sol, decidimos quedarnos en una casa de albercada. Supongo que interpreto ese día como un bonito día de campo, otra oportunidad de pasar mucho tiempo contigo y sacarte mil sonrisas por minuto.

Igual y Azul desconfiaba un poco de mí después de yo haberme ido tanto tiempo de su lado. Dos meses fuera, ¿qué tal si le había puesto el cuerno con una gringa cualquiera? Obviamente ese no era el caso, pero podía entender que se sintiera un poco... extraña ante mí. De los 7 meses que llevábamos juntos, 2 los habíamos pasado separados. ¡29% de nuestra relación había sido separados! Pero todo eso acabó aquel día, y nos sentimos los bonitos novios que siempre fuimos.

233

12 de septiembre del 2012

(Día 1735)

Días habían pasado ya. Azul y yo nos veíamos cada vez menos. Aunque a mí siempre se me había dado pasar la escuela sin problemas, ella tenía que estudiar mucho y esforzarse para sacar buenas calificaciones. Siempre traté de ayudarla en todo, pero cuando esto no era posible, dedicaba su tiempo estudiando con sus amigas. En retrospectiva, estoy seguro que la calidad de nuestros mensajes, nuestros abrazos y nuestros esporádicos escapes había disminuido un poco, pues así pasa a veces en el inconstante amor. Pero nunca hubieron razones para dudar de su cariño, ni ella del mío. Y eso era suficiente.

Hace una semana, Luis me había invitado a cenar alitas y a chelear a un lugar donde no pedían identificación. Por ende, estaba infestado de morritos de preparatoria casi siempre, pero no aquel día, donde tuvimos suficiente silencio para poder entablar una conversación, y una bastante interesante: a Luis le gustaba Silva.

“No sé de dónde salió este gusto, Alex,” me dijo. “Simplemente hablábamos bien el otro día, le pedí su número, hemos hablado por ahí—al

principio fueron dos que tres cosas de mate, ya sabes, y ya estaba acostumbrado a esas cosas, pero después soltó el tema y—no sé, tenemos muchas cosas en común.”

“Te estás enamorando.” Obviamente no. Solo lo quería molestar.

“Pues igual y sí, Alex, igual y sí.”

“Invítala a salir. Igual y podemos hacer cita doble.”

Y sí la había invitado a salir, de manera individual. Salieron dos veces. La primera me dijo que fue una experiencia un tanto incómoda y sin ninguna conclusión verdadera. La segunda, después del cine, tuvo un beso de despedida y algunas charlas de sus sueños.

“Vas por muy buen camino, Luis.”

Por otro lado, y una vez pasados los exámenes pesados, le llevé una sorpresa a mi novia: ¡iríamos al concierto de Alejandro Fernández! Sí, yo sé que no te gustaba mucho ese tipo de música. Aprecio tu paciencia. Pero, ¡vamos! Yo te vi sonreír muchísimo, y es que sí cantas bien las rancheras.

Ojalá ese recuerdo sea tan bonito para ti como lo es para mí.

234

13 de septiembre del 2012

(Día 1736)

Un día después del concierto, mi amigo Luis y yo decidimos ir por otra cerveza. Al principio, creí que solo hablaríamos de nuestro negocio, nuestros clientes, nuestros amigos, etc., pero mi mejor amigo de hecho me habló de temas personales, de temas de su corazón.

“Ayer salimos Vale y yo.” Él nunca le hubiera dicho Silva.

“¿Y qué tal?”

“Nos besamos.”

“¡Eres un campeón!” Pero mi comentario no causó sonrisas.

“Lo arruiné, Alex. Estábamos tomando café allá en Antara y empezamos a hablar así bien, de cosas, y nos reímos mucho. Luego empezamos hablar cosas tiernas, como de ‘Sí, tienes muy bonito cabello’ y ella tipo me decía ‘Eres súper inteligente’ y yo ‘Tú eres súper bonita’ y cosas así. Yo creí—dime si me equivoco—yo creí que el ambiente estaba perfecto para robarle un beso.”

“¿Y no lo estaba?”

“Pues no, al parecer. Se sacó mucho de onda, dijo que se tenía que ir, y

así, se fue.” Chasqueó los dedos y después suspiró.

“Qué reacción tan mala. No me la hubiera esperado, mucho menos de Silva. Ella siempre ha hablado súper bien de ti.”

“Pues ayer le pregunté que qué onda, ya sabes, con nosotros. Me dijo que todo estaba bien y que la perdonara pero estaba muy claro que no quería tocar el tema. ¿Cómo ves? Está claro que no le gusto.”

Lo consolé un poco, aunque no fue necesario. Simplemente hizo una mueca de indiferencia, brindó a nuestro futuro, y dijo que estas cosas del amor nunca habían sido para él y que jamás lo comprendería.

¿Amor? Mi mejor amigo no podía estar hablando en serio. Supongo que no usó conscientemente el término “amor”, porque sé a qué se refería... pero al mismo tiempo, no. Igual y sí había sentido algo en el corazón por Silva. Igual y solo era gusto, pero... igual y había sido amor, de esos que te van llenando el estómago poco a poco de mariposas, de esas relaciones que empiezan con amistad y acaban en algo más. Pero mi amigo no había pasado de esa línea... pero no lo sé. Solo sé que me quedé pensando en esa idea y de cómo yo me identificaba.

Hubiera querido discutir este tema con él, de todo lo que yo sentía por ti y de cómo “amor” se iba redefiniendo día tras día. Después de todo, ya estaba claro que “amor” no era una meta ni una cosa física, sino una cosa orgánica, algo que evoluciona, ya que no es perfecto, pero aprende si hay disposición por ambas partes. Azul tenía más disposición que ninguna otra persona. Sin ella, este amor no hubiera crecido al mismo ritmo ni del mismo tamaño. Estoy totalmente de acuerdo que le dedicaste mucho tiempo a esta relación, más de lo que yo jamás te agradecí... no sé si decir lo siento. La verdad no sé si escribir algo al respecto me ayude. Me he dejado llevar...

En retrospectiva... ay, ¿qué más puedo decir? Estaba enamorado. Plenamente enamorado. Y hasta ese día me había dado cuenta de eso: estaba enamorado. Y mucho.

“¿Qué te parece si entramos al gimnasio?” me preguntó Luis mientras nos despedíamos. Mi mente seguía trabajando en ti. En nosotros.

239

18 de septiembre del 2012

(Día 1741)

Nos estaba yendo bastante bien. Las cosas ya se habían formalizado y nuestro taller se estaba agrandando. Los amigos que nos ayudaban pronto se volvieron vendedores y asesores oficiales. Era verdaderamente feliz. Paco me había dicho que lo que hace “completa” a una persona no es la cantidad de dinero que recibe, sino la cantidad de servicio que da a los demás. Y fue aquí que lo comprobé: realmente me importaba más ayudar que ser remunerado.

Aunque las dos ideas no chocaban, afortunadamente. Nunca existe razón válida para que choquen.

Esto es importante porque nuestro taller fue interrumpido ese día por una plática de intercambio. Aunque fue corta, fue concisa, y fue lo suficientemente buena para convencer a algunos. Entre presión social y atracción personal, decidí inscribirme a un intercambio a Francia antes de avisarle a Azul.

Creí que se ofendería un poco, pero la verdad es que me apoyó, y si no fue de todo corazón, al menos intentó demasado aparentarlo. Con una sonrisa, me dijo que qué era un semestre cuando podría esperarme una vida entera...

¿Pero qué es una vida entera a la edad de 16 años?

245

24 de septiembre del 2012

(Día 1747)

Fuimos a comer y a tomar por nuestro octavo mesario. Mientras tomábamos, me decía que estaba muy enamorada de mí y que nuestro lema sería “Siempre juntos”. Esas dos palabras, según ella, mantendrían este amor vivo para siempre, ante cualquier cosa. De hecho, si las cosas iban mal y pasaba mucho, mucho tiempo, ella juraba que me encontraría, me vería a los ojos, y me diría, “¿Ves? Te lo dije. Siempre juntos. Pase lo que pase.”

“Creo que es lo más bonito que he escuchado en mi vida,” le dije con un tono de voz raro. Después de todo, era la primera vez que sentía el corazón en la garganta.

“Creo que tú eres mi vida, Alexander Cartier.”

“Chicos,” nos vino a interrumpir un señor a aquella mesa del restaurante. “Estoy vendiendo estas últimas rosas. ¿Gustarían ayudarme a cerrar el día?”

Eran unas rosas azules. Jamás había visto una en mi vida, y fue entonces que me enteré que esta era la flor favorita de Azul.

“Supongo que es lo único favorito de mi lista que tiene el color de mi

nombre,” me dijo con felicidad después de que se las hubiera comprado a ese señor. “¿Sabías que simbolizan que los sueños imposibles se pueden alcanzar? Son muy difíciles de encontrar.”

Que cosa tan curiosa que esté escribiendo esto en la misma mesa, en el mismo bar, el mismo clima, atendido por el mismo mesero...

Me pregunto dónde estará este señor ahora, el responsable de haber introducido esta flor tan importante a mi vida.

248

27 de septiembre del 2012

(Día 1750)

Dos cosas importantes pasaron ese jueves.

La primera es que Azul me saludó con mi beso matutino antes de mi primera clase, pero esta vez, se le veía preocupada. Cuando le pregunté qué pasaba, me dijo que un niño la estaba molestando mal plan, así, a nivel acoso. Le dije que me dijera quién era este idiota para que le parara.

Oscar estaba más fuerte que yo, pero no iba a dejar que me intimidara. La verdad es que jamás en mi vida había actuado de manera tan impulsiva. Sucedió que no pudimos llegar a los golpes porque nos paró el más gordo del equipo de americano, pero creo que el susto mutuo fue suficiente para que dejara de molestarla. Igual y me agradeció mucho mi papel del “príncipe salvador”, pero tampoco fue para tanto, debo admitirlo.

Las segunda cosa importante que pasó ese día es que Paco me había mandado un mensaje que regresaba a México. Lo invité a cenar unos tacos porque así es como recibes a alguien en este país. Hablamos de cómo nos había ido y le conté lo que había hecho para defender a mi novia, pensando que me diría que no tenía que buscarme problemas ni tampoco tenía que defender a alguien ajeno, poniendo en peligro mi integridad. Pero me felicitó, para mi sorpresa.

“Claro que lo mejor siempre es pelear como último recurso, para proteger tu integridad física, tu vida misma. Pero, ¿cómo podría reprimirte un enamorado de haber peleado por amor?”

Después de hablar de mí, le tocó a él. Me dijo que había decidido salirse de su trabajo por algunos problemas personales y que había regresado a México para ver qué pasaba. Se quedaría con sus padres hasta que pudiera

conseguir otros proyectos. Yo no tenía duda alguna que mi amigo podría salir adelante, y era muy bueno tenerlo de regreso.

251

30 de septiembre del 2012

(Día 1753)

“¿Y qué harás este bello domingo?” me preguntaba Azul esa mañana por Whats. Ah, ¡claro! Para entonces mi novia ya había cambiado a iPhone, y bueno, debo admitir que sentí un poco triste al dejar ir los emojis de abrazos en BBM. Whats no los tenía en ese entonces.

Le contesté que iría al gimnasio y que pasaría un domingo relativamente tranquilo. Ya no había tanto trabajo, aunque Luis se había esmerado en abrir nuestra clientela a otras escuelas. El chico a quien no le parecía muy moral lo que estaba yo haciendo hace un semestre estaba ahora fascinado y entusiasmado con las ganancias y las sonrisas provocadas. En este sentido, Luis era más industrioso que yo, pero nunca me dejó fuera de su trabajo. Disfrutando de las circunstancias, pues, fui al gimnasio y me encontré con Paco.

Recuerdo que fue por ese entonces que me reveló la verdadera razón por la que había regresado a México: asuntos ilegales. Las habilidades de mi amigo habían llamado la atención de algunas personas no del todo morales. A Paco no le importaba mucho (pero tampoco disfrutaba) lavar dinero, pero sí se sentía frustrado al no saber de dónde provenía ese dinero exactamente. Una cosa era el dinero de un evasor de impuestos y otra muy diferente la del dinero manchado de sangre.

“La verdad no sé cómo salir de esta, Alexander,” me respondió mientras comíamos algo en la cafetería del gimnasio. “He pensado en varias cosas para que no afecte ni a Karina ni a mi hermana... pero es demasiado temprano para intentar cualquier cosa.”

“Yo confío en ti, Paco,” le dije. “Sé que podrás salir de esta. No podría darte un consejo diferente al que siempre me das: siempre logras hacer lo que quieres.”

“Bueno, sí, en eso tienes razón.”

“Como siempre.”

“Vas aprendiendo rápido, Alex,” respondió con una sonrisa mientras me

dejaba en mi casa. “Te mantengo al tanto de todo, amigo. Que descanses.”

253

2 de octubre del 2012

(Día 1755)

Ese día escolar empecé diciéndole a mi novia que había amanecido feliz. ¿Por qué? Porque estaba en los brazos de la chica de mis sueños, simplemente por eso, y porque en siete meses sería su cumpleaños.

“¡Esa vez seremos muy, muy felices!” le dije con emoción. “¡Será el mejor cumpleaños del mundo!”

“Ay, ¡eres súper lindo, amor! Pero, ¿y tu intercambio?” Mierda. “Tú no regresas hasta una semana después, creo.”

“¡No me importa! Llegaré temprano y te daré todos los regalos del mundo, ¡ya verás!” le prometí mientras le besaba la mano. No me gustaba hablar de mi intercambio con ella. ¡No! ¿Por qué gastar saliva en hablar del tiempo que no podríamos pasar juntos? Hay mejores usos para los labios.

El día era perfecto. Ya se sentía el frío del venidero invierno y mis amigos y yo estábamos mucho más juntos que antes. Es por eso que, ya pasado un poco el día, me sacó de onda verla llorar después del mediodía. Consolándola, me enteré que Emmy, su supuesto mejor amigo, se le había pasado la mano con sus “bromas”. De nuevo sintiéndome como un novio cumpliendo su deber, caminé hacia el chico, quien de por sí estaba nervioso. Supongo había escuchado del conflicto con Oscar.

“¿Qué pedo, Emmy? ¿Cómo que hiciste llorar a mi novia?”

Pero nos quedamos en palabras y en explicaciones. Como la cosa no había estado tan grave y mi novia había exagerado un poco (admitámoslo, Azul), le dije que no lo volviera a hacer y ya. Lo chistoso es que después de la amenaza, me dijo que me invitaba unas papas. Sí, así es: unas papas. Fue así como empezamos a hablar de los exámenes, de cómo le encantaba jugar fútbol americano y los videojuegos, y de mi negocio, de cómo le gustaría formar parte.

“Yo tengo varios contactos en La Salle,” me dijo. “Yo te puedo ayudar a expandirte por ahí, y por el Cristóbal Colón, y el Copán.”

“Considéralo un trato, amigo.” Y así hicimos las paces, y así hice un nuevo amigo.

Supongo que fue una verdadera sorpresa para Azul cuando nos vio despedirnos antes de que me subiera al camión.

“Entonces, ¿ya son amigos otra vez?” le pregunté. “Me aseguré de que no te volviera a molestar, amor, y le dije que hiciera las paces contigo.”

“¡Eres el mejor!”

Ay, ojalá lo haya sido.

258

7 de octubre del 2012

(Día 1760)

Un verdadero día de mierda. Pero no en ese entonces.

Para ese entonces, yo ya había tomado liderazgo de la generación. Al ser conocido por la mayoría como San Alexander (y por otros como San Cartier), era el vocero oficial del grupo, y no había desaprovechado la oportunidad. A menudo discutía con nuestro director para mejorar los exámenes, mejorar las mesitas verdes de afuera, y organizar algunas salidas. Como solo pedía lo justo, y como me había vuelto algo así como el consentido del director, muchas cosas que me solicitaban se volvían realidad.

Ese día había pedido una visita al Parque de los Ciervos, y aunque muchos de mis compañeros fueron, yo decidí pasar la mañana con Azul, viendo el partido de Emmy. No fue nada del otro mundo, pero el cambio en la rutina fue bien recibido. Además, sentía que esta experiencia ayudaría a tranquilizar la situación entre Emmy y Azul, y si ella estaba tranquila, yo estaba feliz. Y bueno, supongo que cuando la dejé en su casa con una sonrisa casi permanente en su rostro, supe que había hecho un buen trabajo.

En la tarde, recibí una llamada de Paco mientras salía de bañarme del gimnasio. Me avisó, para mi completa tranquilidad, que había podido salirse de aquel negocio y que esa experiencia le había motivado a abrir una firma de contadores, y que podría necesitar de mi ayuda. Le dije que sí, dispuesto a no solo a ayudar a mi amigo a toda costa, sino también a aprender esta cosa llamada “contabilidad”, aquella cosa que había estudiado mi padre pero nunca había tenido el tiempo para explicarme.

272

21 de octubre del 2012

(Día 1774)

Hace algunos días, Azul y yo nos la habíamos pasado muy bien en Bellas Artes una tarde que la escuela nos llevó a todos de excursión (pedida por mí). Ese de 12 de octubre había sido nuestra última cita, sin embargo. Los exámenes de nuevo consumían su ser.

Mientras tanto, este era una gran oportunidad para Luis y para mí. Ayudamos a todos nuestros compañeros, tanto en nuestra escuela como en otras, y también empezamos a trabajar juntos con Paco en su pequeña firma. Nos tenía tanta confianza y nos vio tanto potencial que nos encargó el proyecto de un solo cliente. Nos fue bastante bien. Los esfuerzos se vieron a la semana cuando entregamos el trabajo y Paco nos dio un buen bono por nuestro desempeño.

“De aquí a ser ricos,” me decía mi primer socio mientras contaba sus billetes como un pequeño cerdo capitalista. Me empezó a decir todas las cosas en las que se lo gastaría, en qué lo invertiría, en qué empresa podríamos abrir en un futuro, las oportunidades que nos presentaba la vida, etc. Yo lo único que hacía era sonreír, estar de acuerdo, y pensar que yo gozaría de esa recompensa con la única persona que me hacía tremendamente feliz. No siempre podíamos salir tú y yo, pero cuando lo hacíamos, me aseguraba que fueran experiencias inolvidables. Espero así las hayas tomado.

275

24 de octubre del 2012

(Día 1777)

El día de nuestro mesario, Azul y yo nos quedamos a armar uno de sus proyectos escolares. Me preguntaba con bastante ánimo cómo me iba con Paco, a quien ya quería conocer. Pero, ¿por qué hablar de mí cuando podíamos hablar de ti, dulce ángel? ¡Habla! ¡Háblame hasta que te canses para que podamos seguir nuestra conversación en abrazos!

Espero no hayas olvidado que ese día tuvimos una mega aventura. Silva vino con nosotros a echar el chisme, y después de reírnos un rato, decidiste que sería mejor dejar el proyecto para la noche para que así pudiéramos disfrutar de nuestro mesario. Para hacer y vivir algo diferente, nos fuimos a perder por Polanco hasta que llegamos a una hermosa plaza, y bueno, estoy seguro que te acuerdas qué pasó después. Entre las travesuras del paraíso que

existe entre lo infantil y lo adulto, quiero decirte que hay pocos días en mi vida que me hagan reír todavía como aquel. Además, el haber encontrado tu curso de animación y fotografía, creo que fue la careza sobre el helado.

Feliz 9 meses, Azul De Quevedo.

276

25 de octubre del 2012

(Día 1778)

“¿Cómo van las cosas con Azul?” me preguntó Silva después de que hubiéramos hablado un rato con Luis.

“Bastante bien. Soy el niño más afortunado del mundo.”

“Se nota que las cosas van bastante bien entre ustedes dos.”

“Estoy dando todo de mi parte, Silva. ¿Tú cómo vas en la escuela?”

“No me quejo. Tengo que acabar bien para irme de intercambio con total tranquilidad.”

“Les están dejando proyectos súper pesados, ¿no?”

“Sí, pero a unos se les complica más que a otros.”

“A Azul, por ejemplo.”

“Y oye, ya van como varios meses que no pregunto cómo van las cosas con, ya sabes, la chica que se fue de intercambio.”

“Ah, ¿Vale? ¿Tu casi tocaya? Pues allá en Francia. La verdad es que no hemos hablado mucho desde entonces.”

“Pero han hablado.”

“Súper poquito, por Whats y así, de cosas súper equis. Pero no, amiga, ya no siento nada por ella. Qué bueno que las cosas le estén yendo bien. Supongo que es un buen semestre para todos.”

Y seguimos hablando un poco, de todo y de nada. El punto es que no sé en qué lugar posiblemente pudiera haber estado, pero Azul escuchó esta conversación y después me reclamó esa misma tarde.

“Quiero que me digas la verdad, Alexander. ¿Cómo es que sigues hablando con Vale?” Ni siquiera me dejó preguntarle cómo se había enterado. “Me parece una súper injusticia que no me hayas dicho nada. ¿Qué me estás ocultado? ¿Qué te pasa?”

Le dije la verdad. Le dije que habíamos hablado súper casual, de cómo había visitado Paris y de cómo yo también iría para el siguiente semestre. De

verdad que hablábamos de todo y de nada, ni siquiera era como si fuéramos verdaderos amigos. Lo peor es que ni siquiera creyó la evidencia, porque Vale y yo hablábamos en francés. Esta simplicidad de practicar el idioma se lo tomó como si tuviéramos un código entre ella y yo.

Y aunque mi chica se quedó molesta el resto del día, bueno, supongo que al final terminó por creermelo y darse cuenta que estaba exagerando y que yo la amaba de aquí hasta más allá del universo observable. Lentamente, así como las galaxias más lejanas desaparecen de nuestro cielo para siempre, mis intereses antiguos estaban desvaneciéndose en pos de todo aquello que querías que yo fuese.

302

20 de noviembre del 2012

(Día 1804)

“Te juro que vamos a ser ricos,” me repetía Luis ese día que comenzaba a llegar el fruto de nuestros esfuerzos. “¡Lo puedo sentir!”

Mi vida era de ensueño. El semestre perfecto, en todos los sentidos. El periodo escolar había volado y ya se podían percibir las vacaciones. Con todo lo bueno que pasaba, no pude evitar sentirme un poco mal porque estaría todo un semestre sin ella. Supongo que estaba un poco decaído ese día. Tampoco ayudó que me tuviera que despedir de mis alumnos. Había sido un tremendo placer haberles ayudado como pudiera, y aunque ciertamente había muchos que iban ahí para pasar la materia de manera segura, había ciertas personas que realmente estaban interesadas en aprender las cosas. La iluminación que dejé en sus rostros y la despedida me dejó cabizbajo.

“Tú no te preocupes, Alexander,” nos decía Emmy saliendo del salón. “Tú tampoco, Luis. Ustedes váyanse de intercambio en paz que yo me encargo de todo aquí.”

Azul me trajo ánimos. Muchos. Hacía mucho no se portaba tan cursi y tan linda conmigo. No sé que bicho le picó ese día, pero me trató como si fuera su príncipe y me hizo sentir muy, muy feliz.

“Me he dado cuenta que he cambiado mucho, Alexander, y la verdad es que no quiero que sientas nada malo. ¡Te amo! ¡Quiero hacerte el hombre más feliz del mundo!” Y me mataba a besos. “Quiero que sepas que haré todo lo que está en mi poder para hacerte feliz. Seré la niña de tus sueños, ya verás.”

“¡Pero ya lo eres!”

“¡Pero ahora seré mejor! Seré Azul versión 2.0, y para firmar esto, te traje un regalo.” Y sacó una rosa azul...

“De verdad que son difíciles de encontrar. Feliz casi mesario, amor de mi vida.”

Y me siguió matando a besos, palabras y abrazos. Con tan poderoso cariño, ¿qué más podía yo exigirle a esta vida? Vivíamos en el paraíso del amor.

314

2 de diciembre del 2012

(Día 1816)

Ese día, Paco nos dejó a cargo la administración de su pequeño despacho de contabilidad. Ya habíamos adquirido la habilidad y la confianza para hacerlo. Luis estaba muchísimo más orgulloso que yo.

“Pero todo está bien, ¿verdad, Paco?” le preguntaba a mi amigo mientras nos despedíamos en la tarde.

“Tú no te preocupes, amigo mío. Regresaré pronto.”

Pero no fue así. Nosotros nos haríamos responsables del despacho durante mucho, mucho tiempo. En ese momento no me cayó el veinte de toda la responsabilidad que acabábamos de adquirir, con una cartera de clientes felices, el sueño de todo trabajador arriba de la edad de veinte años. Ahí estábamos mi amigo y yo, dos mocosos haciéndonos pasar como egresados con experiencia, jugando *beerpong* en la sala de juntas de vez en cuando.

Para este momento ya contábamos con una secretaria y otro ayudante contable, de los cuales ya estábamos oficialmente a cargo. Debo admitir que yo estuve más metido en la administración que tú, Alexander, y probablemente no me lo negarías, y tampoco te lo reclamaría. Tú estabas más ocupado en otras cosas, en cosas que realmente importan.

A mí también se me hizo raro que Paco nos dejara el despacho con tanta confianza, pero yo no lo conocía tanto como tú, así que lo dejé ir. Con tan poca experiencia, creo que debo estar orgulloso de que fuimos buenos administradores. Te dije que seríamos exitosos...

Alexander... leyendo todas estas memorias, es difícil saber cómo complementar tu libro. Hay muchos detalles que creo debería

complementarlos; sin embargo, me sentiría egoísta. Este es tu libro, tu historia, tu amor con Azul. ¿Por qué hablar de las grandes parrandas que tiramos? ¿Por qué contar las grandes anécdotas en la sala de juntas? Tuvimos fiestas envidiables, y también dimos grandes discursos para motivar a nuestro equipo, los cuales emulábamos de videos de YouTube. Realmente unificamos al grupo, y, como tú dices, las personas que teníamos en asesoría estaban bastante felices. Aprendían, avanzaban, y aprobaban. Tú y yo éramos la envidia escolar...

Estoy seguro que te importaba en ese entonces. Estabas muy feliz por todo lo que hacías. No había un día que yo te viera triste. Tu sonrisa era imborrable. Pero ahora, leyéndolo todo en retrospectiva, creo que nuestras vistas se han nublado. Creo que el pasado fue menos feliz de lo que yo en realidad recuerdo... pero definitivamente también fue más feliz de lo que tú recuerdas, Alexander, mucho más feliz.

322

10 de diciembre del 2012

(Día 1824)

Dos días antes de mi cumpleaños, mi abuelita falleció. Cuando llegó la noticia, mi madre quebró en lágrimas. Nunca la había visto llorar, sinceramente, y no supe qué decirle. Sentí un gran vacío y una impotencia indescriptible...

Pero ahí estaba Azul, abrazándome y dándome la fuerza que necesitaba.

“Lo siento tanto, Alexander. Pero todo va a estar bien. Aquí me tienes. Para siempre.”

Las palabras de consuelo que todo el mundo dice en situaciones como estas se me hacen una estupidez. No hay cosa que puedas decirle a alguien para que se sienta mejor, pero sí la manera en que las dices. Azul realmente sentía lo que me decía. Lo sabía. Me sentí protegido.

Qué tonto, caray... de verdad creí que te tendría para siempre...

324

12 de diciembre del 2012

(Día 1826)

Mi cumpleaños fue bastante... gris. Mis padres habían ido a despedirse

del cuerpo de mi abuelita mientras yo me quedaba a cargo de la casa y de mi hermano. Mi hermano intentó darme un feliz cumpleaños, pero la pérdida que ambos acabábamos de sufrir le quitó energías rápidamente.

Pero no puedo decir que no fue un feliz cumpleaños, en especial cuando estabas tú ahí, a mi lado, tratando de sacarme una sonrisa sin importar qué hubiera pasado. Funcionó. De verdad que funcionó. Eres mágica.

“¡Cada día más viejo y más guapo!” me decía mientras me aventaba una palomita.

Gracias por estar ahí ese día tan importante...

327

15 de diciembre del 2012

(Día 1829)

Como mis padres seguían fuera, decidí que me caería bien una celebración, así que organicé una fiesta en mi casa. Vinieron mis amigos más cercanos y nos la pasamos bastante bien en el patio de mi casa. Actualmente agradezco que todos hubieran venido con el clásico “Felicidades” en vez del apático “Lo siento mucho.”

Cuando me despedí de Azul, subí a mi cuarto para cargar mi celular, solo para enterarme que tenía unas cinco llamadas perdidas de Valentina. Esto jamás había pasado. Por mera curiosidad, decidí marcarle de regreso.

“¿Hola?”

“Ay, Alex, ¡hola! Hola, hola. ¿Cómo estás? Escuché lo que había pasado con lo de tu abuelita. Lo siento mucho, Alex, de verdad que lo siento.”

“Ay, Vale. Gracias.”

“De verdad que me tienes para cualquier cosa y lo sabes.”

“Gracias,” le dije, esbozando una honesta sonrisa. “Ya están las cosas mejor. De hecho, acabo de hacerme una fiesta por mi cumpleaños.”

“¿En serio? ¡Qué bueno! ¡Feliz cumpleaños! No creas que se me olvidó ni nada por el estilo.”

“No, no, jajá, sí vi que me felicitaste.”

“¡Obviamente, dah! ¿Cómo no iba a felicitarte?”

“¿Y cómo van las cosas allá? Ya vienes de regreso, ¿no?”

“Pues no realmente. Voy a regresar hasta enero. Ay, de hecho hay muchas cosas que quiero contarte, para prepararte ahora que vengas tú *en France*.”

“*Merci, mon amie.*”

“*De rien. J’ai beaucoup à te raconter. J’allais te demander si tu voulais Skyper avec moi.*”

“Jaja, ¿qué acabas de decir?”

“Una estupidez,” respondió a carcajadas. “Perdona mi francés. Te dije que te iba a preguntar si querías echar el Skype conmigo un día de estos.”

“Sí, no estaría mal.”

“Pues hoy, ¿no? Bueno, mañana para ti, que yo estoy madrugando aquí.”

“No me parece mala idea. Mañana nos organizamos, ¿va?”

“¡Va!”

“Bueno, entonces mañana Skypeamos, Vale. Gracias por haberme llamado.”

“¡No hay por qué!”

“*Au revoir.*”

“*Au revoir ! Je t’aime. Bonne nuit.*”

Y colgué, tomando una respiración profunda. Sin intentar reflexionar en lo absoluto en sus últimas palabras, intentando no descifrar su “*Je t’aime*”, me acosté y respondí las buenas noches que me había dejado Azul...

328

16 de diciembre del 2012

(Día 1830)

“¿Hoy nos podemos ver?” me preguntó mi amor en la mañana.

“Claro que sí, amor. Solo déjame acabar algunas cosas del trabajo y nos vemos, ¿va?”

“¡Va!”

Pero no había nada que ver del trabajo. La verdad es que justamente me estaba poniendo de acuerdo con Valentina para tener nuestra charla.

“*Salut !*” me decía la chica mientras me saludaba a través de la cámara.

“¡Ey! Te ves bien con el cabello largo, eh. Nunca te lo había visto.”

“¿En serio? Gracias. Nunca me lo había dejado así.”

“El que debería cortárselo soy yo, por lo que veo,” le dije, viendo mi reflejo.

“No, no, jajá, te ves bien.”

“Bueno, sí, la verdad es que yo siempre me veo bien.”

“¡Esa es mi línea!”

“¡Cuéntame qué has hecho!”

Y empezamos a hablar. Pudimos hablar fácilmente durante una hora de todas las aventuras que había tenido en París y otras partes de Francia también. Me contó sobre las varias estupideces que habían hecho ella y Diego, y parecía que hacían una bonita pareja. No tenían problemas actualmente, pero bueno, Valentina siempre había sido una chica complicada, así que supongo que Diego sí había sufrido ciertas locuras y exageraciones. Lo bueno es que ahora al menos lo aceptaba, o si no, estaba consciente de ello. No es que realmente le importara. Ella hacía lo que quería sin miras atrás, lo cual era una Valentina completamente diferente a la que yo había conocido en primer semestre. O quizá no. Platicamos un poco de lo mucho que habíamos cambiado, si del todo. Después de filosofar un rato al respecto, Valentina me dijo que igual y alcanzábamos a vernos en el aeropuerto, ya que el día que ella llegaba era el día en el que yo me iba.

“Pues bueno, fue un súper placer hablar contigo como siempre, *mon ami*,” me decía con una sonrisa. “Yo ahorita estoy mega cansada y como te conté, mañana voy a salir con mis amiguitas.”

“Sí, sí. No te quiero quitar el sueño.”

“Gracias por la plática, Alex,” me dijo, tronándome un beso. “Espero que sí podamos coincidir en el aeropuerto.”

“Estaría bastante bien.”

“Nos vemos. *Au revoir*.”

“*Au revoir*.”

Siempre mejor que un *adieu*.

347

4 de enero del 2013

(Día 1849)

Ojalá hubiera podido pasar el Año Nuevo contigo, mi amor, pero nuestras familias se interpusieron. Lo bueno es que nuestras mamás ya se llevaban, lo cual era un avance. Me contaste que te la pasaste muy bien en Acapulco, así que espero que sea cierto. Yo sí me la pasé súper bien en familia cuando me fui a Nueva York, celebrando a lado de mi querido amigo Luis y de su familia. Nuestros padres ya parecían súper amigos, orgullosos de sus hijos

trabajadores.

Regresando de mi viaje, por supuesto que te tenía que ver. Después de todo, al haber hecho mis maletas para aguantar todo un semestre en un país extraño para mí, estaba listo para decirte un largo “hasta luego”. Estaba preparado para que me doliera hasta el alma, y también estaba listo para unas cuantas lágrimas.

Pero no hubo necesidad.

Después de compartir un café y unas lindas palabras de amor, te dije que pasáramos nuestros últimos momentos lejos de aquella plaza que había sido testigo de nuestro primer día de novios.

“Este juego es increíble,” me decías mientras disfrutabas de una de las reliquias que tenía el GameCube. Tomaste un sorbo de tu paloma, tu bebida alcohólica favorita. “De verdad que siento que este departamento es nuestra pequeña casita.”

“Sin lugar a dudas. Pero, sin importar en donde estemos, tus brazos siempre serán mi verdadero hogar.” Y me abrazaste. Ya teníamos una copas encima, lo suficiente para ruborizarnos en ese frío clima. El sol ya estaba comenzando a ponerse, y aunque la oscuridad pronto se apoderó de aquel pequeño cuarto, no prendimos nunca las luces...

“Nuestro amor es demasiado fuerte, Azul,” le decía mientras acariciaba su hermoso cabello, sus hermosos ojos fijos en mí. “Ya verás que siempre estaremos juntos, no importa lo que pase. Ni la distancia ni el tiempo podrán con el amor que te tengo, ángel mío.”

“Eres mi todo, Alexander,” me decía mientras ocultaba su rostro en mi pecho. “Eres mi vida. Neta nunca había estado tan enamorada en mi vida.”

“Yo tampoco. Eres mi paraíso.”

Nos dijimos todas las frases románticas que pudieron salir de nuestros corazones antes de que por fin la despidiera en frente de su casa, en un abrazo muy largo...

“Te voy a extrañar muchísimo, Azul. Pero te voy a estar hablando diario, ¡diario! No habrá día que no piense en ti.”

“Y no hay noche que yo no sueñe contigo, Alexander,” me dijo con un último beso. “Te estaré esperando con los brazos abiertos, mi querida alma gemela. Te amo.”

“Te amo más.”

Ya estaba todo en orden. Todas las despedidas estaban hechas. Luis y yo

nos vimos en el aeropuerto con todo el grupo que se iría con nosotros. Después de saludar amigos de toda la vida y conocer las nuevas personas con las que conviviríamos el resto del semestre, nos despedimos de nuestros padres. Definitivamente fue más difícil para mis padres decirme adiós, pero los tres sabíamos que esta experiencia sería verdaderamente enriquecedora.

Nos subimos al avión, y tras una respiración profunda, me despedí de un semestre de estar a lado del amor de mi vida...

Capítulo VII

Altibajos De Color Opórpuro

348-467

5 de enero al 4 de mayo del 2013

(Días 1850-1969)

Esta es nuestra historia. No tiene caso escribir nada si tú no estabas a mi lado en ese momento, pero bueno, igual y te gustaría recordar un poco el contexto y de las cosas que te contaba. Después de todo, la cuenta de nuestros días seguía muy vigente.

Empezaré por una cosa que nunca te conté. El plan que tenía de encontrarme a Valentina para compartir un café en el aeropuerto no funcionó porque no pudimos coincidir. Me dijo que lo sentía mucho y que “los dioses del aeropuerto” habían conspirado en nuestra contra, pero que estaríamos en contacto para retomar la amistad perdida. Al principio, creí que solo estaba hablando por hablar, ya que Diego le había llegado justo antes de regresar y eran felizmente novios ahora. ¿Por qué de repente decidiría buscarme? Pero Valentina sí hizo un esfuerzo por “retomar” nuestra amistad, mandándome cinco mensajes por cada uno que yo le enviaba. Ninguna persona puede durar así tantos meses, y nuestra amistad a distancia pronto se volvió esporádica, ya saben, con mensajes como “¿Cómo te ha ido?” y similares.

Este intercambio francés no nos dejaría quedarnos en una sola ciudad en Francia. Empezamos en Niza, y la primera semana fue de introducción, dándonos tiempo de conocernos y dándome tiempo para hablar contigo. Abriendo el semestre, recuerdo perfectamente que me empezaste a hablar de un tal pendejo llamado Cristian. Cristian Ruiz. Hijo de la gran puta. No me puedo creer que en ese entonces me cayera bien, pero era porque lo pintabas muy bien y porque te hacía compañía en tu soledad, ya que muchas de tus amigas se habían ido de intercambio. Tenía tanta confianza en mí mismo en ese momento que estaba segurísimo que Cristian no podría sustituirme, pero ahora me refiero a él como un “pendejo” porque eso es lo que demostraría a través del tiempo, y bueno, empezando por ese mismo semestre. ¿Recuerdas las varias veces que me decías que Cris te decía tal cosa y te lastimaba? ¿O las veces que ponía en duda nuestra relación a distancia? ¿Las veces que te hacía cuestionarte a ti misma y todo lo que tú creías? ¿Neta cómo podías juntarte con

alguien tan tóxico hacia tu persona? Pero bueno, ya ni te dije nada. Ojalá que ese pendejo te haya hecho más bien que mal en mi ausencia.

También creo que debo escribir (aunque sí te acuerdes) que este intercambio fue cuando Luis y Silva empezaron a andar. Se supone que nunca se habían llevado mal, incluso después del beso robado. Las cosas habían fluido muy bien entre esos dos, y ahora que estábamos de intercambio, mi amigo pasaba más tiempo con ella que conmigo, sin ninguna razón aparente. No me inquietó mucho, y en cierta manera, estaba muy feliz por mi fiel amigo, aunque no me contara bien qué onda con Silva. Nunca le logré sacar la sopa hasta que sucedió.

Creo que fue a mediados de febrero que escuché de un tipo llamado Wicho (de Chihuahua) que Luis le había llegado con unas amapolas. Me lo pintaron tan romántico que creí que se estaban confundiendo, ya que mi amigo jamás haría algo tan cursi. Pero al final del día, no había cómo negar el hecho.

“Creo que deben contarme algo ustedes dos, eh,” les dije. Estaba en la entrada del dormitorio de los chicos, fumándome un cigarrillo con las niñas de Monterrey (mi introducción a aquella droga que tanto te gusta), cuando vi a los dos acercándose, agarrados de la mano, con la más tonta de las sonrisas. Mis amigas empezaron a hacer el típico “Aww” y los fueron a abrazar y a felicitar.

“Felicidades,” les dije, siendo el último pero más honesto abrazo. “Ya sabía yo que tarde o temprano iban a quedar juntos.”

Luis empezó a reírse y a contarme todos los detalles mientras Silva callaba y sonreía de vez en cuando, en especial cuando le daban esporádicos besos en la mejilla.

“Pues aprovéchala mucho, Luis,” le decía yo en aquella recámara compartida. “Silva es una súper niña.”

“Sí, pues claro que sé eso.”

“Espero sean muy felices ustedes dos.”

“Gracias, Alex.”

Unas semanas después, tuvimos una charla con Paco y su familia.

“¿Cómo han estado las cosas allá?” le preguntaba, refiriéndome al despacho. Las cosas iban de maravilla. La conversación pronto se centró en nosotros y de las cosas que habíamos visto en Francia hasta entonces.

“Yo siempre he querido visitar aquel mágico país,” decía Karina mientras abrazaba a su novio. “*La belle France*. Espero que alguien me lleve pronto.”

“Esos dos se quieren muchísimo,” pensaba Luis en voz alta después de

acabar aquella video llamada. Era la primera vez que él había visto a Karina.

“Considero que son la pareja ideal.”

“Algo así, pero yo creo que tú y Azul les ganan.”

También mantenía comunicación constante con Emmy, el cual había quedado como responsable de nuestras operaciones escolares. Era de esperarse que la clientela hubiera bajado, ya que la gente estaba en nuestro grupo por Luis y por mí, pero Emmy estaba esforzándose bastante para mantener viva aquella llama. Creo que nunca se lo agradecí lo suficiente. Además de todo esto, él me mantenía al tanto de ti, de cómo te iba en clases, de tus nuevas amistades, y claro, del pendejo de Cristian.

“Es una lástima que no compartamos horas libres, pero créeme que no dejaré que un pendejo así la confunda, hermano. Tú eres su hombre y ella te ama un chingo.”

Un mes después fuimos a Paris, al puente cerca de la iglesia de Notre Dame. Yo, Luis y Silva nos compramos candados caros y empezamos a buscar lugar en el puente donde pudiéramos poner nuestros candados. Tuve que aprender cómo decir “plumón” en francés para poder poner nuestras iniciales: “A+A ensemble pour toujours”. ¿Te acuerdas que te envié como cincuenta fotos, de mil diferentes ángulos? Nuestro candado era uno en un millón, pero quería que estuvieras segura que estaba ahí y que no se iría a ningún lado. Ese puente de candados estaba lleno de promesas de amor. Me cercioraría que lo nuestro no acabara jamás.

“¿Y tú a quién se lo dedicaste?” le pregunté a Luis mientras veíamos el atardecer. “¿A poco ya firmaste tu amor eterno por Silva?”

“Alex, creo que me llamarás loco... pero se lo dediqué a ti y a Azul.”

“¿Qué? ¿En serio?” pregunté entre risas. Mi amigo, orgulloso, me llevó y sacó nuevas fotos.

“Ustedes dos hacen la pareja perfecta, amigo,” me dijo, dándome un rápido abrazo para alivianar mi sorpresa. “Si el amor existe, estoy seguro que ustedes son la representación perfecta. Ya verás que lo suyo jamás acaba.”

“Muchas gracias, amigo. Me aseguraré que seas el padrino de mi boda.”

“El honor sería completamente mío.”

“¿Lo dices en serio?”

“Amigo, pero si ya te lo había prometido. ¡En serio! ¿No recuerdas cuando me juré ser el padrino en su boda?” La verdad no me acordaba. Pero respondí con la más honesta de las sonrisas. Ojalá hubieras estado aquí para verlo: otra

hermosa A+A para adornar el puente.

Qué descuidado había sido yo por no preguntarme cómo estaban las cosas con Silva. Estoy seguro que ya era primavera en ese entonces cuando dejé de verlos juntos, o al menos ya no de la manita. Luis parecía bastante normal, pero cuando me detuve a observar a mi amiga Silva, la noté algo extraña.

“¿Todo bien, Silva?”

Así me había acercado a mi amiga, quien estaba alejada de nuestro grupito. Los veinte adolescentes de intercambio que habíamos venido a la Torre Eiffel nos encontrábamos en el piso de hasta arriba, admirando la ciudad parisina y tomándonos selfies por doquier. Sin embargo, mi amiga estaba alejada, con su hoodie puesta, sin siquiera voltearme a ver.

“¿Silva?”

“Ay, Alexander.”

Y me dio un abrazo. Nunca antes la había visto llorar, y esto jamás volvería a suceder. Valeria Silva siempre se me había hecho una mujer tan fuerte, pero bueno, supongo que el amor rompe hasta lo más difícil de romper. Mi amiga estaba llorando porque las cosas se habían complicado con Luis. Recuerdo que me pareció tan extraño que Luis y Silva se hubieran querido, pero no al mismo tiempo ni la de la misma manera. Pobre de mi amiga. Y creo que se sentía peor porque su corazón no comprendía el porqué, y es que Luis no sabía dárselo. Ni él sabía. Así es el amor a veces, o bueno, lo que la gente cree que es amor antes de realmente vivirlo...

Pero Silva rápidamente se curó. Me agradeció que la hubiera escuchado esa noche. Antes era muy buena amiga, pero creo que fue ese día el que definió que fuéramos mejores amigos.

En abril, las cosas mejoraron con la sorpresiva llegada de Paco y Karina, quienes habían llegado a pasar su “luna de miel”. Solo los vimos dos veces. La primera vez fuimos a cenar a un fino restaurante y se nos fue un poco la mano con el vino. Fue un verdadero alivio que no hicieran el alcoholímetro esa noche o Luis y yo hubiéramos regresado más temprano del intercambio.

La segunda vez fue planeada esa misma noche. La verdad es que no sé cómo es que Silva se unió al grupito de amigos, pero todos fuimos al departamento que Paco había rentado. Mi amigo y mentor siempre había sido bastante sereno y no particularmente el alma de la fiesta, pero Karina nos animó a todos con una velocidad impresionante. Personas que jamás habían hablado antes se hicieron excelentes amigos mientras Karina inventaba un

nuevo juego o una nueva bebida para mantener el ambiente.

Fue en esa pequeña fiesta que Karina agarró a Luis y a Silva. No sé qué les dijo, pero unos minutos más tarde los vi hablando en un sillón. Fui unos segundos a que me sirvieran el más barato vino por un embudo, y cuando regresé, Luis y Silva ya se estaban besando. De ese día en adelante, los dos nunca dejaron de ser “novios”, y lo digo entre comillas porque nunca volvieron a formalizar su relación pero se amaban honestamente. Impresionante como habían cambiado ambos hasta este momento, los dos para bien.

Ya que estaba reconciliada esa amistad, salíamos los tres de vez en cuando, descubriendo las pequeñas sorpresas de Cannes. Fue así que las tensiones se relajaron y pudimos pasar un muy bonito cierre de semestre juntos, los tres. Ambos fueron muy buena distracción para que no pasara mi semestre sufriendo y pensando en ti y en la distancia que nos separaba.

Silva decidió que quería entrarle a nuestro negocio, y no solo al escolar, sino al despacho de contadores. Paco se contactó con nosotros y nos envió algunas cosas por hacer. Luis y yo nos relajábamos en la playa mientras nuestra amiga aprendía a hacer las cosas. Supusimos que fue buen entrenamiento. Hacía mucho que extrañaba esto de tener tiempo libre... pero pronto me empezaría a ocupar. No soy una persona que pueda estar sin hacer por mucho tiempo.

¿Recuerdas que en mayo te envié unas rosas azules por tu cumpleaños? ¡Espero te acuerdes! Fueron muy difíciles de encontrar y fue Karina quien me dio la idea, ya que, al igual que tú, era amante de aquella flor exótica...

468

5 de mayo del 2013

(Día 1970)

“Adiós, adiós, nos vemos, qué bueno que te conocí, nos mantendremos en contacto,” ese tipo de cosas les decía a todos mientras nos bajábamos del avión y recogíamos nuestras maletas. Ya me había llegado el mensaje de que mis padres estaban aquí afuera para recogerme...

Pasé aduana mientras tomaba una respiración profunda. Había pasado cinco meses lejos del sabor de tus labios y de alguna manera había sobrevivido. Ahora que estaba en mi tierra, tenía esta noche para descansar,

reponer energías e irte a visitar. Sí, eso es lo que haría...

Mi corazón se detuvo. Había unas setenta personas esperando a sus familiares, y entre ellas pude distinguir la ropa de mis padres, pero eso solo fue un mero segundo. De repente, toda mi atención me la habías robado tú. Eras tú. ¡Ahí estabas tú! ¡Qué maravilla! ¡Qué milagro! El verte una vez más, ahí, con un par de globos de bienvenida, con una sonrisa angelical, fue demasiado para mí. Si no me desplomé fue porque tu mirada me recogió y me guió hacia tus abrazos. Duramos más de un minuto, ambos al borde de las lágrimas, mientras mi mamá intentaba llamar mi atención para que también pudiera saludarla...

¡Qué detalle haber venido por mí al aeropuerto! Cuando todavía me querías...

“Espero verte pronto, querida,” le decía, acariciándole su hermoso cabello. “De verdad no sabes lo bien que me hizo verte hoy después de tanto tiempo.”

“¡Te amo! Oye, oye, ¿si sabes que siento una magia dentro de mí siempre que te veo?”

“¡Creía que solo me pasaba a mí!”

“¡Es una magia increíble! Creía que era indescriptible.”

“¿Pero ahora?”

“Después de tantas veces de sentir esta magia, creo que sé de qué color es. Pero es un color mágico. Es un color nuevo.”

“Yo también lo siento,” le dije, intentando seguir el juego de nuestro romance. “Es demasiado bonito, pero, ¿qué color es?”

“Yo creo que hay que nombrarlo. Es un color... un color opórporo. Sí.”

Opórporo. Claro que me acordaré cómo es que inventaste ese término, ese color, esa cualidad de la magia que te hacía sentir...

¿Y ahora? ¿Ahora dónde está ese color, eh? ¿Dónde quedó el color opórporo?

473

10 de mayo del 2013

(Día 1975)

En estos cinco días que nos habíamos visto Azul y yo, habíamos regresado varias veces al departamento de Paco a jugar a la casita. Juntos aprendimos a

cocinar, a barrer, y cómo podríamos decorar nuestra casa cuando la tuviéramos. Fue en esos momentos que supe que te encantaban las amapolas y que no podríamos vivir sin la existencia de un Boost en el refrigerador. Es un milagro que tantas perlas no nos hayan causado un paro cardíaco.

La fiesta de mi bienvenida fue aceptable. La verdad es que yo me la pasé muy bien porque hacía seis meses que no veía a mis amigos. ¡Estuvo increíble! Lástima que no pudieras ir. Debo admitir (porque además lo sabes) que una chica llamada Andrea me tiró la onda cañón después de haberse aventado unas cinco turbochelas conmigo. Pero mi primera prueba de fidelidad la pasé sin ningún problema y la mandé a vomitar a otro lado. Jos se encargó de distraerla justo después, y creo que desde entonces se cree que es un padrote.

474-564

11 de mayo al 9 de agosto del 2013

(Días 1976-2066)

¡Qué verano tan perfecto! Los Cabos estuvieron increíbles—bueno, ¡todo es tan bello de recordar que no sé por dónde empezar! De verdad que nuestra relación era de ensueño, mi cielo...

Recuerdo que fue por este entonces que aprendí que tu perfecta piel blanca nunca ha podido quemarse ni broncearse, provocando así uno de los misterios científicos que no me importaba resolver. Me platicabas que te encantaría vivir en una playa el resto de tu vida, y que no había mejor sensación de tranquilidad que la de estar en el mar, bebiendo una piña colada sin alcohol, con un buen libro sin abrir, y con el amor de tu vida sonriendo a lado tuyo. Aprendimos juntos el nombre de tantas nuevas bebidas y los trucos que usan los adolescentes para pasar a los antros. Me enseñaste que, aunque te gustaran mucho, las uñas largas no eran lo tuyo. Creo que me perdí en tu mirada mientras tú me jurabas, bajo la luz de la luna llena, que yo era el amor de tu vida, pasara lo que pasara. De hecho, me dijiste que estabas tan segura de ese hecho que me retaste a hacer la apuesta, ¿recuerdas? Pero yo no quería apostarme en contra de ninguna manera...

También me enteré de algo sorprendente, algo que jamás pasaría en esta vida: tú y Valentina se habían vuelto amigas. Estaba impactado. No solo habían pasado de ser extrañas a compañeras de clases—¡ya eran amigas, muy buenas amigas! Me costó mucho tiempo creérmelo, incluso cuando nos vimos

para comer juntos, los cuatro. Fue bastante incómodo para mí al principio, en especial porque Diego no era la persona que mejor me cayera del mundo, pero bueno, fue tolerable. Al menos pude resumir mi amistad con Valentina, quien me contaba que se moría por trabajar con nosotros y aprender muchas cosas para que no volviera a reprobarnos física esta vez. Le dije que esto lo discutiríamos regresando a clases, y que por ahora, lo mejor sería disfrutar de este verano con sabor a opórporo.

Obviamente no me podía olvidar de mis amigos. Para que la ironía se pudiera seguir riendo de mí, me vine enterando que Luis ya había incluido a Diego en el grupo. Ahora salíamos a comer juntos y nos empezamos a llevar. Increíble que tuviéramos muchas cosas en común. El hombre nunca me reclamó nada con respecto a Valentina, y bueno, yo nunca quise sacarla a tema. Pero este hombre era el más entusiasta de todos de querer expandir nuestro negocio escolar a secundaria, donde nuestro mercado se duplicaría con plena facilidad. Él tenía muchos contactos pubertos, así que Luis y yo no tuvimos mucho que considerar. Y, aunque de nuevo les dije que disfrutáramos las vacaciones, Luis no lo pensó dos veces y empezó a hacer los planes de expansión. Fue justo ahí que tomó el liderazgo verdadero de la empresa...

Me encanta que este fue el verano que vimos más películas, donde jugamos fútbol, tenis, fuimos a nadar, tuvimos unas tres carnes asadas, fuimos a la Feria de Chapultepec, y de paso a su castillo para ver una interpretación de las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Fue una buena siesta. Me acuerdo que no parábamos de reír. Recuerdo lo tan poco que estuvimos de lanzarnos de paracaídas, de cómo aprendimos a cocinar varios platos juntos, de cómo fuimos agregando cosas al departamento. Para este entonces, el departamento ya era básicamente nuestro, nuestro territorio marcado con tus mejores obras de arte colgadas en sus muros.

Pero en toda esta felicidad y perfección, había un hombre que estaba preocupado, alguien a quien yo jamás creí que podría ayudar: Paco. Me contó que tenía algunos problemas en casa. Su hermana ya no le hablaba debido a que le había dicho algo de su cuñado (y yo creía en su juicio), y también había muchos celos con respecto a Karina. No estaba pasando un buen verano. Lo apoyé en muchas cosas y le dije que yo estaba para lo que se le ofreciera, y que se tomara un tiempo para pensar las cosas, respirar, y organizar su vida.

“No sé me ocurre qué hacer para recuperar a la Karina que amo,” me dijo Paco como si ya la hubiera perdido. “No quiero que esto se vuelva monótono.

¿Y si se vuelve aburrido para ella?”

“Entonces... ¿por qué no le propones matrimonio?”

Pero no me escuchó entonces. Eventualmente, antes de que acabara el verano, Paco me dijo que todo estaba bien, pero que se retiraría del negocio de contabilidad y nos lo dio por completo. Ahora, su nueva misión era dar clases. Esa sería su nueva manera de sentirse completo. Me sentí bastante orgulloso cuando me pidió algunos consejos para impartir tutela.

“Esto es tan perfecto,” me decía Azul mientras guardaba su cabeza en mis brazos. Bueno, no todo había sido tan perfecto, debo admitirlo. Cristian Ruiz seguía en su vida, cagándola cada vez que podía. Estaba más que claro que él estaba celoso de mí, y ahora que lo pienso, no sé por qué no le partí su madre. Me creí lo suficientemente maduro, creyendo que yo era mejor que eso, que mi autoconfianza estaba al máximo. Pero sí tenía que haberme dado a respetar. Además de esto, Azul estaba más celosa y exagerada que de costumbre. Me gustaba que se pusiera apasionada, pero no a niveles psicóticos. Pero bueno, supongo que todos tenemos nuestros ataques de ansia y hasta mi más bello ángel tuvo que haber caído del cielo con alguna imperfección. Estaba completamente enamorado, sin ninguna mira...

“Ya empezaremos nuestro quinto semestre,” le decía, haciéndole piojito. “Dentro de un año, estaremos empezando universidad. Ya seremos todos unos adultos.”

“¿De qué estás hablando? Tú y yo nunca vamos a madurar.”

“Yo no necesito madurar mientras estés conmigo.”

“Pues espero te acostumbres porque espero estar una eternidad a tu lado.”

“Pero, hablando en serio, ¿no te da miedo el futuro?” le pregunté, viéndola a los ojos. “¿Qué es lo que vamos a hacer una vez que salgamos de la universidad? ¿Dónde querrías trabajar? ¿Nunca te has hecho estas preguntas?”

“Claro que sí, ¿pero sabes, Alexander? Me di cuenta de algo. Yo creo que los hombres quieren ser iguales a alguien, mientras que las mujeres quieren ser diferentes de todas. Yo creo que tienes un buen modelo a seguir, y yo tengo bastantes ejemplos de quién no ser. Estoy rodeada de fracasadas.”

Nos empezamos a carcajear. Me sentí mal por mis padres, quienes estaban en la habitación de a lado, probablemente durmiendo. Se supone que nosotros también estábamos haciendo lo mismo, pero es que no podía dormir. Tenía muchas preocupaciones... preocupaciones que no verbalicé, Azul... preocupaciones que se responderían eventualmente...

¿Las cosas seguirían siendo las mismas dentro de un año?

565

10 de agosto del 2013

(Día 2067)

Recuerdo que acababa de ver a Luis. El tonto se había lastimado el dedo jugando rugby en un intento de impresionar a Silva. Después de jugar cartas y pasar el rato en su casa, salí para mi coche y vi mi celular.

“¿Sí nos vamos a ver hoy para el café?”

Hace unos días, Valentina y yo habíamos comenzado a hablar nuevamente, preguntándonos sobre las inscripciones y dándonos recomendaciones musicales. Y algo salió de lo más común. De la nada. Realmente me sorprendió cuando me pidió que fuéramos por un café el día anterior.

Como realmente no tenía nada que hacer y la curiosidad me impulsaba, accedí y nos vimos ese día en Galerías.

Después de un poco de plática casual, fue evidente el porqué me había llamado: estaba preocupada. Había algo que la carcomía por dentro, y lo pude notar en su mirada. Cuando me lo dijo, no supe qué contestar: sus padres estaban a punto de separarse.

“¡Qué estupidez! Ni siquiera pueden dar buenas razones para hacerlo. Ya me harté de sus peleas. He decidido quedarme con mi abuelita hasta que las cosas se calmen.”

Me sentí muy mal por mi amiga, y le dije que yo estaría ahí para cualquier cosa. De verdad que no sabía qué decir. Cuando de repente quebró en lágrimas, me quedé perplejo e hice lo único que sabía hacer: abrazarla. La abracé y esperé hasta que recobrarla la compostura.

“Gracias por estar aquí conmigo, Alex. De verdad que eres un excelente amigo. Sé lo ocupado que estás, pero neta gracias. De verdad necesitaba hablar con alguien. Y necesitaba un abrazo.”

Quería preguntarle por qué me había citado a mí y no a Diego, a su supuesto novio. Pero opté por quedarme con la duda.

“Este semestre no quiero perder tu amistad ni por un segundo, Alex. Te lo juro. Seré una buena amiga esta vez, te lo prometo. ¡Y por cierto!”

Y me dio mi chaqueta azul, aquella que le había dado hace años ya. Estaba idéntica, aunque mejor lavada y con un aroma inconfundible. Mi corazón me

obligó a sonreír con nostalgia.

“Ya no me acordaba.”

“No quiero que pienses que soy una cleptómana,” me dijo con gracia. “Podrás pensar muchas cosas malas de mí, pero no que soy una ladrona.”

“Yo no te estoy poniendo nombres, cálmate. De todos modos,” le dije, devolviéndosela, “creo que te queda mejor a ti. Además de que ya tiene tu perfume.”

“¡Que no!”

“Considérala un regalo.”

Estuvimos peleando un rato, pero ella fue la que perdió la batalla después de reírnos y empujarnos un rato...

¿Habrá sido mi nuevo corte de pelo? ¿El gimnasio estaba funcionando? ¿El dinero? ¿La magia del tiempo? ¿O la chica simplemente estaba en un momento de debilidad y yo era su plan z en su lista de opciones? Quizás una simple broma del destino. De cualquier manera, estaba confiado de que yo ya no sentía nada por ella, pero agradecía su simpática amistad, y ahora que era una “buena” amiga de Azul, supuse que no habría estragos.

567

12 de agosto del 2013

(Día 2069)

“El volumen de clientes ya es muy grande,” dijo Luis el CEO. “Necesitamos organizarnos, y rápido. Necesitamos más ayuda.”

La expansión a secundaria no se había detenido ahí. Ya teníamos varias escuelas interesadas, pero no suficiente personal, y la verdad veníamos un poco oxidados después del semestre francés. Por suerte, Silva se ofreció para apoyarnos. De verdad que no me esperaba tanta eficiencia y esmero de su parte. Fue nuestro salvavidas, y una excelente líder de equipo.

Sin embargo, la atención que le puse a su amiga no hizo a Azul del todo contenta en ese pequeño momento de paraíso.

“Me la pintas muy maravillosa a mi amiga,” me decía con su singular sarcasmo. “¿Por qué no hablas más seguido con ella? Digo, tan bien que se caen.”

“Amor, vamos, no te pongas así. Si de por sí tenemos pocas oportunidades de vernos, ¡quiero verte feliz!”

“Pues hubieras pensado en eso antes de aventarte todo un monólogo de lo cabrona que es mi amiga, Alexander.”

“Azul...”

“Hola, Azul.”

“Voy tarde.”

Vale había llegado a saludarla, pero Azul se movió a un lado y se encaminó directo a sus clases.

“*Est-ce que tout va bien?*”

“Un mini ataque de celos. Ya se le pasará a tu amiga.”

Vale caminó un poco para asegurarse que Azul en realidad iba a clases mientras yo cruzaba los brazos. De verdad sentía muy raro referirme a Azul como “su amiga”.

“¿Y por qué no las sigues y ruegas perdón?”

“Normalmente lo haría, pero la verdad tengo cosas que hacer.” Y no era ninguna mentira. Tenía que ir a hablar con Luis para delegar algunas situaciones y arreglar las cosas con Emmy y con Diego...

“Por cierto, ¿dónde está tu novio?” le pregunté a mi amiga de ojos miel.

“Yo tuve un mini ataque de celos,” me respondió con una curiosa sonrisa. “Ya se le pasará a tu amiga.”

570

15 de agosto del 2013

(Día 2072)

Valentina y yo compartíamos todas las clases de los martes y jueves. Nos sentábamos juntos para que la ayudara a poner atención, como en los viejos tiempos... y como en aquel entonces, nos distraíamos demasiado. Es una suerte que nunca llegaron a corrernos del salón. Recuerdo que estaba bastante consciente que nuestra recuperada amistad podría malinterpretarse. Azul ya me había dicho que no había problema, ya que su semestre de amistad había creado una “irrompible confianza”. Pero ya sabía yo que lo que dice una mujer no es lo mismo que lo que piensa, así que supe no debía abusar.

“Mañana Diego y yo iremos a comer al P.F. Chang’s. Tú eres súper fan de la comida china, ¿no? ¿No quieren venir? Así volvemos a hacer cita doble como la otra vez.”

Le dije que sí. Después de despedirnos, me di cuenta que faltaban algunos

minutos para que pasara el camión. Antes de que se me ocurriera cómo matar el tiempo, Silva apareció.

“Ay, Alexander, Alexander. No me gusta nada esta situación. Los ando viendo.”

“¿Neta me vas a decir algo de Valentina?”

“¿Neta te sorprende?”

“Relájate,” le dije con confianza. “Ella me habla de Diego, yo le hablo de Azul. Somos amigos y nada más. Tienes mi palabra de honor.”

“Está bien, está bien. Te creo. A quien no le creo es a Valentina... algo huele mal.”

“Te juro me bañé.” Si ignoró mi mal chiste es porque estaba en serio preocupada. “Te ves estresada, amiga mía. ¿No será que igual y necesitas una mano extra con todo el trabajo?”

“La verdad no me caería nada mal una secretaria.”

“Una secretaria te conseguiré entonces, Silva, pero hasta entonces, ¿qué te parecería ir a comer mañana a P.F. Chang’s?”

571

16 de agosto del 2013

(Día 2073)

Valentina, Diego, Silva y Luis estaban a mi lado derecho mientras que mi hermosísima Azul estaba a mi izquierda. La comida estuvo deliciosa y el ambiente fue bastante bueno. La verdad no recuerdo muy bien quién tuvo la idea de ir a Espacio Santa Fe, pero fuimos directo a encontrarnos con Frida y Melisa y otras niñas.

Acabamos en la fiesta de una desconocida. Silva y Luis se fueron a encerrar por ahí mientras que Valentina empezaba a tomar de más por su “triste situación parental”.

Mientras Diego intentaba calmar a la incalmable, Azul se dio cuenta que Cristian había llegado después de un mes de haberse ido a Australia. Lo fuimos a saludar y los dos empezaron a platicar de sus bandas y de películas que yo jamás había visto y escuchado. Totalmente dejado fuera del tema de conversación, me puse a pensar en una excusa para salir de ahí.

“¡Alex! Oye, ¿me puedes hacer el favor de cuidar a Valentina? Tengo que ir al baño.”

“Claro que sí, amigo. Ahorita vuelvo.”

Tras tal milagro, me fui a sentar junto a Valentina, quien estaba cabizbaja y moviendo su pie al ritmo de la música. Una cerveza más y la chica caería inconsciente.

“¡Bueno! Esta fiesta ya se volvió un tanto pesada, ¿no lo crees?”

“Yo la estoy disfrutando,” me respondió mi amiga con dificultad. Me vino a la mente la última vez que la había visto así...

“Ya no vayas a tomar, niña.”

“Diego, Diego, Diego... me abandonó. Es un puto.” No pude evitar reírme. “¡Me choca! Pero lo amo un buen.”

“Y él a ti, Valentina. Y él a ti.”

“¿Neta lo crees?”

“Que sí.”

“¿Por qué lo dices?”

“Lo sé.” No estaba de ánimos para justificar mis opiniones para una borracha.

“No, no, Alex. Dime. Es que... ¿te puedo decir algo?” El alcohol abriría su corazón. “Yo creo que nunca he podido amar a nadie. Jamás. El amor no es lo mío. Por eso nunca voy a saber si él me ama o no, porque no sé... ¿te puedo decir otra cosa? Te voy a decir otra cosa.”

“Te escucho.”

“¡Tú sí amas a Azul!” me dijo, picándome tres veces el pecho con su dedo. “La amas un chingo y estoy muy feliz por ustedes.”

“Gracias.”

Y me agarró la mano.

“Entonces... hice la decisión correcta esa vez que nos vimos, ¿no? Antes de Francia, hace un año... dime que hice bien. Creo... creo que te voy a revelar un secreto.”

“Lo que quieras.”

“Hice lo correcto.” Volteó para abrazar a Diego. Me levanté y le dije que su novia estaba a nada de desmayarse. Mi amigo me agradeció y me dijo que si quería regresarme con él. Accedí y le dije que me esperara en lo que iba por Azul.

“¿Pero por qué se van tan rápido?” nos preguntaba Cristian después de un abrazo exageradamente largo con Azul.

“El chofer manda,” respondió Azul con cierta... ¿molestia?

“Pues espero verte pronto.”

“Nos estamos viendo en la escuela, Cristian,” fueron las últimas palabras cordiales que le diría a este cabrón.

El viaje de regreso fue corto y silencioso, con Valentina siendo intermitente entre filósofa y zombi. Aunque Azul me despidió con una sonrisa, ya sentía yo que había algo extraño...

572

17 de agosto del 2013

(Día 2074)

Hubiera preferido un sábado tranquilo. Sin embargo, Luis y yo tuvimos que juntarnos con el resto del equipo para definir roles y para dar discursos motivacionales. Nuestra pequeña empresa se había formalizado de una manera bastante natural, y sin haberlo querido, nos veían como los jefes y nos sentíamos como tal.

Después de esta pequeña administración, fuimos con Paco para ver cómo estaba la situación de la empresa de contabilidad. Aunque nosotros éramos ya los responsables del despacho, todavía buscábamos su consultoría de vez en cuando para evitar riesgos innecesarios. “¿Para qué aprender por prueba y error cuando puedes aprender de los errores de alguien más?” había sido la filosofía laboral que nos había inculcado. Su ayuda fue eficiente y breve, así que pudo dedicar el resto de la reunión contándonos sus aventuras por Asia, el pequeño tour que había tomado con Karina para rejuvenecer su amor...

“Alex, Luis, voy a necesitar de su ayuda, ya que, después de mucho pensarlo, he decidido seguir el consejo de un amigo mío muy querido.”

“Lo que necesites, Paco.”

“¿Cómo están de disponibles el siguiente miércoles a las seis de la tarde?”

“Completamente.”

“Bueno, me harían un gran favor si me ayudaran a...”

Recuerdo haberme emocionado muchísimo más que él: Paco iba a pedirle matrimonio a Karina. ¡El viaje había funcionado! ¡Los problemas habrían terminado! Y la ejecución del plan tendría que ser impecable para volverse inolvidable. Tal demostración de amor, ¿cómo no iba a hacerme feliz?

“El plan lo tengo súper grabado, Paco. Ahí te vemos a las seis el

miércoles. No te vamos a fallar.”

Esa noche, recibí una llamada de Valentina justo antes de que me lavara los dientes. Contesté con el cepillo en la boca.

“¿Qué te angustia tanto para estar despierta a estas horas? Si tú eres una bebé.”

“Sí, sí, lo siento, lo siento. Es que he estado fuera de mi casa con mi abuela y sin señal y neta te quería decir que... que lo siento.”

“Tú eres una máquina de disculpas, tú. ¿Ahora por qué me dices que lo sientes?”

“No debí haberte dicho esas cosas en la fiesta, mientras estaba peda. No quería... confundirte.”

“¿Eso? No hiciste ningún daño, ebria sin remedio. De hecho, me sorprendería que te acordaras qué dijiste exactamente.”

“Sí. Sí me acuerdo.”

“¡Wow! Pues estás cañón. Entonces deberías saber que no pasó nada de nada, ¿vale, Vale?”

La escuché sonreír al otro lado del teléfono.

“Está bien, Alex. Nos vemos el lunes en la escuela, ¡pero no te vayas a burlar de mí! ¡Ni tampoco me reportes con Alcohólicos Anónimos!”

“No podría ser tan cruel, Vale. Que descanses.”

“¡Ah, espera! Una última pregunta. Te juro con esto de dejo de molestar. Am, oye, ¿sí vas a ir el 27 a la expo de Gran Terraza?”

“Pues, no, la verdad es que no estaba en mis planes, no.” No tenía ni idea de qué estaba hablando, y fue por eso que me tomó muy desprevenido cuando me dijo lo siguiente.

“¿En serio? Pero Azul va a estar ahí. Tu novia estaba muy emocionada de que le habían dado chance de presentar sus pinturas y así. Obviamente te invitó, ¿no?”

¿Lo estaba haciendo a propósito? ¿Me estaba mintiendo? Me puse a pensar rápidamente, reflexionando en que tal vez Azul me había dicho algo al respecto... pero no. ¿Cómo yo podría olvidar una invitación así?

“¿Era el 27? Por alguna razón había cambiado el día. Sí, claro que sí. Ahí estaré.”

“¡Bien!” dijo la niña alegremente. “Porque Diego y yo también queríamos ir, pero mejor sabes que sí estarás cerca.”

“¿Cómo podría faltar?”

“Pues bueno, ya te dejo descansar. Nos vemos el lunes.”

“Nos vemos el lunes, Val.”

“Te quiero.”

“Buenas noches,” y le colgué. Caí dormido rápidamente.

576

21 de agosto del 2013

(Día 2078)

Karina y Paco fueron a Antara por un té, tal y como lo habían hecho en sus días universitarios. Después de que Paco nos diera la señal, Luis y yo salimos con unos globos y un peluche mientras Paco se arrodillaba y le pedía a su novia que se casara con él.

La esperada respuesta llegó después de lágrimas de felicidad. Paco duraría mucho tiempo con esa singular sonrisa...

577

22 de agosto del 2013

(Día 2079)

Algo había pasado en vacaciones que Azul y Cristian ya no se hablaban mucho. Desafortunadamente para mí, ellos habían recuperado su amistad una vez regresado este wey de su tour del continente asiático, y ahora sus horas libres gustaba pasarlas más con él que conmigo. Tampoco ayudaba en nada que los dos se hubieran metido a un curso de fotografía y que apenas yo me viniera enterando de su exposición en Gran Terraza. ¿Cómo era posible que yo, su novio, no hubiera sido el primero en escuchar esas buenas noticias? Y en cambio Cristian estaba ayudándola a organizar su puesto y todo...

Valentina, a quien le estaba contando esto, no podía creer cómo era que yo no hacía algo al respecto. Hasta el día de hoy no creo que la respuesta que di hubiera sido la correcta. “Estar ocupado” siempre es la peor excusa que uno puede dar.

579

24 de agosto del 2013

(Día 2081)

Ese día, Azul y yo cumplimos 19 meses juntos. ¡El tiempo realmente había

volado y yo estaba feliz de poder compartir una pasta en el Italliani's, justo como lo habíamos hecho en nuestro primer mesario!

Pero no. Azul no estaba de humor. Después de compartir algunos bonitos recuerdos y de hablar de sus problemas, sacó de nuevo el tema de que me pasaba trabajando y que no le ponía suficiente atención a sus logros e inquietudes. Estúpidamente le recordé que Azul me había prometido que sería alguien nueva, una versión 2.0, y que me entendería que lo que estaba haciendo era por nosotros. Después de todo, era así como yo podía costearle la comida. Se ofendió porque la llamé “costo” (cosa que no hice explícitamente, que se haga saber), y la dejé en su casa sin que me diera un beso de despedida. Ya la había visto ponerse sentimental, pero... algo en mi corazón me indicaba que esto era diferente.

El día solo se pondría mil veces peor. Antes de arrancarme, recibí una llamada de Silva, y me enteré de algo horrible. Le dije a Azul que se subiera al coche porque teníamos que ver a nuestra amiga en el hospital.

Llegamos y ahí estaba, a mi horror, Valentina Basurto en una camilla, con horribles marcas rojas en su rostro y con vendas a través de su cuerpo. Se encontraba acostada a unos pasos de su abuelita. Describir más aquella escena molestaría a mi estómago.

“¿Qué sucedió?”

Silva nos dio la respuesta que le había dado el doctor: la abuelita iba manejando en la autopista después de haber recogido a Valentina y le dio una desafortunada convulsión a la chofer. El choque fue terrible, y aquí estábamos viendo las consecuencias. Ni siquiera me dejaron ver a Vale por mucho tiempo. Sus amigos y yo nos encontrábamos afuera, preocupados, algunos incluso rezando por su bienestar. Diego no estaba en aquella sala de espera. Oí que la escena había sido demasiado para él.

Vaya manera de empezar el puto semestre...

580

25 de agosto del 2013

(Día 2082)

¿Han oído que, durante un choque, el que menos sufre daños es la persona manejando? Pues ese era el caso. Aquel día que fui a visitar a mi amiga, la abuelita ya estaba bien, preocupada hasta el alma de lo que le había pasado a

su nieta, culpándose terriblemente de lo que había pasado. Era el único en ese momento que estaba en ese cuarto, viendo a la durmiente Valentina.

“Los doctores dicen que se recuperará,” le hice saber a la abuelita. De verdad que nunca había visto tanta culpa en una persona. “No hay nada de qué preocuparse. Las cosas saldrán bien, ya lo verá, señora.”

“¿Cómo te llamas?” me preguntó. Empezamos a platicar sobre cómo había conocido a su hija y de lo buena amiga que era. Tuve que enaltecerla un poco, y me ahorré nuestra pequeña historia de desamor hace dos años. Después de caerle bien a la señora, Valentina se levantó con un gemido de dolor.

“Vale, Vale, aquí estoy. ¿Estás bien? ¿Quieres que llame al doctor?”

“Alex...”

Llamar al doctor no fue necesario. Quise hablar un poco con Valentina, hacerle saber que todo estaría bien, que yo estaba ahí para ella y que no había nada que temer. Aunque la chica seguía un poco anestesiada y adolorida, me sonrió un par de veces, agradeciendo mi presencia.

“De verdad que eres mi mejor amigo, Alexander.”

Antes de pasarme a retirar, entró una persona bastante conocida: su hermana. La chica era igual a la figura que yo había tenido en mente de ella, de aquella hija de puta que se había entrometido en nuestra relación hace ya dos años. Pero en ese momento, en una rápida mirada, supongo que comprendimos que estábamos en el mismo equipo y sufriendo el mismo error. La chica había apenas regresado de Francia para ver a su hermana, para asegurarse que todo estuviera bien. Supongo que le causó un shock el verme ahí, pero nos dimos un abrazo, como si estuviéramos haciendo las paces.

“Te prometo que vendré mañana y las veces que sean necesarias hasta que estés bien,” le dije, apretándole ligeramente su fría manita. “Te lo prometo.”

“Te creo.”

Me despedí de su hermana y de su abuelita, y entonces me marché a continuar con mis deberes del día. Emmy estaba angustiado por la situación laboral así que tuve que echarle una mano. Luis estaba trabajando como loco, y mientras que Silva lo apoyaba y lo admiraba, Azul me preguntaba cómo podía ser tan insensible...

(Día 2083)

“¿Cómo sigue Valentina?” me preguntó Azul esa mañana escolar. Le dije que los doctores me habían asegurado que pronto se pondría mejor y que seguro la veríamos antes del miércoles. Yo quería verla en clase de matemáticas al día siguiente, pero me conformaba saber que al menos sí estaría ahí el jueves. Después de todo, ya una semana en el hospital... sí, eso era demasiado, y como bien lo había dicho Diego: Valentina se pondría bien, no había duda de eso. Qué mal que no podría ir el día siguiente a la exposición de Azul, junto con Diego, pero bueno, lo importante era salir, ¿no?

Pero Valentina se veía peor. Ya no estaba anestesiada ni adolorida, pero se le veía débil. Los doctores todavía me habían dicho que se pondría bien, pero esto yo no lo podía ver. Tenía que fingir una buena postura para no preocupar a la abuelita, quien pronto sería dada de alta.

“Creo que me voy a morir,” me suspiró Valentina. Mi corazón se hundió horriblemente.

“No, no, ¡no! No digas eso, ni de broma. Todo estará bien, Vale, no seas exagerada. Nada malo te va a pasar.”

“¿Y si sí? ¿Y si ya es mi hora?”

“Deja de ser tan pesimista. Ya verás que mañana te sentirás mucho, mucho mejor.”

“Alex, quiero decirte, en caso de que cualquier cosa me pase...” Por favor no sigas. “Quiero decirte que de verdad agradezco todo este tiempo que has estado aquí conmigo, y todo el pasado. Nuestro pasado. En general, estoy muy agradecida de haberte conocido, de que hubieras entrado a mi vida. Gracias, gracias, gracias.”

Mientras apretaba mi manita, una ligera lágrima escapaba de sus ojos y yo no sabía qué hacer. Mi desesperación me congeló en la escena.

“Si muero, nunca te olvidaré. Tú nunca te olvides de mí.”

“Todo va a estar bien, niña pesimista,” le decía, intentando reconfortarla. Era difícil mantener una voz quieta. “Todo estará bien. Todo estará bien.”

Regresé a mi casa con una consternación tremenda. Estuve hablando con Azul, abriéndole mi corazón y haciéndole saber la situación. Me consoló un poco, pero la escena de su abuelita llorando ante las palabras de su nieta me dio pesadillas esa noche. Pero, ¡vamos! ¡Optimismo, Alexander! Los doctores habían dicho que estaría bien, ¡yo sabía que estaría bien! Me estaba preocupando a lo tonto... Valentina sobreviviría y esto solo quedaría como un

mal recuerdo en un futuro muy cercano...

582

27 de agosto del 2013

(Día 2084)

Me tocó ver el cuerpo, o bueno, lo vi con una sábana blanca cubriéndolo y un doctor llevando la camilla. Yo y los demás que estábamos ahí no nos lo podíamos creer. Diego se puso a llorar en el pasillo, y mi shock me hizo sentarme. Le había dado otro ataque de epilepsia a la abuela en la noche, y esta vez había sido mortal...

“En mejores noticias, quiero decirles que Valentina está mucho mejor y que mañana la daremos de alta. Lo siento mucho por su pérdida.” No, imbécil, a nosotros no nos tenías que decir esto. No se lo tenías que decir a nadie. Tú eres un doctor. Tú no sientes las pérdidas de tus pacientes...

La ira y la impotencia eran demasiado para nosotros. Valentina no quería hablar con nadie. Vaya mierda. Ah, y Azul estaba en su exposición, ciertamente decepcionada de que yo no estuviera ahí, pero supuestamente comprensiva al respecto. Al menos tenía Cristian para hacerle compañía. Par de hijos de puta, pensé irracionalmente, con una ira que no había sentido desde hace mucho tiempo ya...

606

20 de septiembre del 2013

(Día 2108)

Casi un mes había pasado. La apatía poco a poco fue levantándose del grupo, y pronto los chistes habían regresado a la normalidad. El ritmo de las clases regresó y ya no hablábamos más de la tragedia que había pasado. Valentina ya estaba entre nosotros otra vez y sus heridas ya eran imperceptibles, al igual que su genuina sonrisa.

“¡Felicidades! Alexander, sí publicaron tu artículo,” me decía Bellamy. “Estoy muy orgulloso de ti.”

Hace algunos días, me había puesto a escribir un artículo matemático sobre algunas propiedades interesantes que había encontrado entre “pi” y “e”. Me gustaban las matemáticas, y escribir sobre el tema no solo me daría puntos extra, sino que me distraería un poco de lo difícil que era mi vida en ese

septiembre. Supongo que me sentí orgulloso de mí, aunque no tanto como mis profesores. Creo que fui su tema de conversación durante varias semanas. Esto es importante porque sirvió como palanca para Luis, quien desde hace tiempo quería dar una plática de nuestro gran proyecto. Cuando le presentó la idea al director, diciendo que yo sería el orador, dijo que sí sin pensarlo mucho, y nos organizó una presentación elegante. Era otra carga de trabajo que realmente no quería en ese momento.

Azul tenía todo el poder de haberme ayudado durante estos días, y aunque intentó, no fue lo suficiente. Ya habían rumores de que Cristian y ella salían juntos y en secreto, y que me había puesto el cuerno innumerables veces ya porque él sí había ido a su expo y yo no. La gente empezaba a verme como una puta víctima, y eso lo odiaba. Sin embargo, nunca quise caer en creer en aquellos rumores sin fundamento y por ende nunca cuestioné a Azul en ese entonces... pero ella ya había escuchado los rumores también y no había hecho nada, NADA, para mitigarlos. Se la pasaban todo el puto tiempo juntos. Además, las cosas entre ella y yo seguían en conflicto por mi trabajo y por la mierda de mesario que habíamos tenido en agosto, como si hubiera sido mi culpa. Cuando sacó a Valentina al tema, preguntándome si todavía la amaba, decidí ya no hablar al respecto y alejarme por un tiempo de mi novia hasta que se le bajaran los humos, y claro, Azul fue a recibir terapia de su querido imbécil, Cristian.

No estaba de humor. Esta magia de color ópórpore se había apagado un poco entre mi trabajo y el suyo... pero mientras hubiera fuego, todavía podíamos avivar la llama. Para no perder a mi novia y para hacerle saber lo mucho que todavía la amaba, decidí componerle una canción.

Esta noche oigo a las olas cantar
Esta noche todo es perfecto
Pero en el mar no encuentro tu reflejo
Todo me recuerda a ti
Por estar enamorado

Esta noche la luna me cuida al andar
Esta noche la playa me invita a soñar
Esta noche todo es perfecto

Pero al dormir me invade tu recuerdo
Todo ya es nada sin ti

*Volverte a ver es lo que siempre quiero hacer
Volverte a ver es mi motivo de vivir y ser
El dueño de tus besos, de tu amor, tu príncipe soñado
Toma de mi mano, ¿no ves que estoy enamorado?*

*Abrázame, amada, y quítame el frío
Bésame, y siente que sin ti no vivo
Y cuando te veo, no aguanto y sonrío
Sintiendo la paz que respiro contigo
Oyendo unas voces que hablan en mí
Diciendo que tú eres mi final feliz
Que mi corazón no palpita sin ti
Que yo volví a nacer cuando te conocí
Porque me enamoré de ti
Me enamoré de ti*

Esta noche me duele el pensar
Esta noche pienso junto al mar
Esta noche es callada
Pero en la calma no veo tu mirada
Y solo me faltas tú

Esta noche el viento sopla a mi favor
Esta noche el fuego imita a mi corazón
Esta noche es callada
Pero tu nombre me congela el alma
Porque no estás tú

*Poderte ver es el mejor regalo de la vida
Poderte ver es lo único que causa mi alegría
Mi ángel de la guarda, eres mi amor, lo que siempre he soñado
Y dudas que te quiero, ¿no ves que yo te amo?*

Todavía recuerdo el ritmo. Ese día estaba inspirado. Esta motivación, tristemente, pronto se desvaneció cuando Melisa me dijo que estaba muy preocupado por Valentina, diciendo que quizás era una posibilidad que estuviera pensando en suicidarse. ¡Claro que no! ¡Eso no podía ser! Pero no la culpé por sospecharlo: toda luz había desaparecido de la mirada de miel de mi amiga.

El único consuelo que me quedaba era que Paco y Karina celebrarían su boda el 21 de diciembre. Solo tendría que sobrevivir un crudo otoño para empezar invierno con la máxima expresión de amor, amistad y felicidad. Sí podía hacerlo.

613

27 de septiembre del 2013

(Día 2115)

Ese día se supone que nos veríamos Azul y yo para celebrar nuestro vigésimo mesario ese viernes, como solíamos hacerlo la mayoría de nuestros mesarios, debido a que la chica ahora no salía entre semana porque sus papás no se lo permitían con las bajas calificaciones que presentaba. Le di unos chocolates mientras ella me daba un tierno Link dibujado, personaje de mi serie favorita de videojuegos. Le agradecí el detalle con un hermoso beso y abrazo, pero le tuve que decir que no podría verla hoy, y cuando le expliqué por qué, se enfadó demasiado...

Fui por Valentina a su casa y fuimos a hablar al parque, en el mismo donde hace dos años me había mentado la madre y le había robado un beso desesperado.

“Hoy se cumple un mes desde que falleció mi abuelita,” me dijo mientras se columpiaba. “Pienso muchísimo en ella, Alex. Mientras los demás están saliendo y empedándose y pasándosela bien, yo mientras pienso en mi abuelita. Es... debe ser un sueño.”

“La vida llega a ser bastante cruel.”

“¡Sigo sin creerme la puta ironía del destino, Alex! Me acuerdo que te dije que me iba a morir. ¿Te acuerdas? Ahí estaba yo, dándole lástima a mi abuelita de mi pinche debilidad... nunca le pude decir adiós. Lo último que hizo fue

cobijarme y darme un besito. ¡No le dije nada! ¡Nada de nada! Me siento fatal.”

“Estoy seguro que no era necesario decirle nada,” le dije, una mano en su hombro. “Tu abuelita sabía todo lo que tú sentías por ella, y ella te quería mucho. Estoy seguro que ahorita está cuidándote y protegiéndote desde arriba. Te lo prometo.”

“¿Tú crees en eso? ¿Tú crees en alguna vida después de la muerte, en el cielo?”

“Yo creo que una persona no es su cuerpo, y que cuando el cuerpo fallece, el espíritu sigue. Tu abuelita, aquella persona que conociste, ella no murió. Estoy seguro que se acuerda de ti y que jamás te olvidará. Así que hay que ser fuertes, Vale. Ella ya no está sufriendo por haber dejado este mundo, y estoy seguro que lo que más quiere es verte sonreír y seguir adelante.”

“¿De verdad crees esto?”

“De verdad.”

“Pues... espero no decepcionarla,” me dijo, suspirando. Se había ahorrado las lágrimas. “Me ha estado yendo muy mal en el semestre. No me logro concentrar. He estado pensando en dar todas las materias de baja y, no sé, tomarme este descanso.”

“Si eso es lo que quieres, te apoyo y estoy aquí contigo. Pero también puedo apoyarte en todas tus materias—a eso me dedico. Yo con todo el gusto del mundo te ayudo, Vale. Esto que estás viviendo no es fácil, después de todo.”

“Pues bueno, gracias. Muchas gracias, amigo. Te informaré de mi decisión cuando la tome.”

“¿De verdad?”

“De verdad.” Y entonces me abrazó fuertemente. Fue imposible no relacionarlo con aquel abrazo que me había dado afuera de la clase de español. “Gracias por todo. Gracias, gracias, gracias. Eres neta el mejor del mundo.”

Me dio un beso en la mejilla y pasó a su casa, diciéndome que todo estaría bien ahora gracias a mí. Al yo regresar a mi hogar, me encontré con muchísimos mensajes enojados de Azul, de cómo yo me había atrevido a hacer tal cosa, que era una falta de respeto a Diego y que neta ya le dijera la verdad de que la amaba y que todavía no la había dejado ir. Le intenté explicar las cosas lo más racionalmente posible, pero no quiso escucharme. Se fue enojada

a dormir, y yo hice lo mismo con bastante tranquilidad, pensando que esto era pasajero.

623

7 de octubre del 2013

(Día 2125)

Un verdadero día de mierda. Pero no en ese entonces... no en ese último entonces...

“Ya me está yendo mejor,” me decía Valentina, dándole vueltas a su café. “Ya agarré de nuevo el ritmo y conseguí apuntes y Bellamy es súper comprensivo. Ojalá así fuera la *madame*.”

“Pero en francés dudo mucho que necesites ayuda.”

“Bueno, sí, admitiré que es mi materia más fuerte.”

“Presumida. Oye, Vale, ¿te puedo hacer una pregunta un poco personal?” Asintió. “Pues es que hace mucho no te he visto con Diego. ¿Las cosas van bien?”

“No, la verdad es que no. Le pedí un tiempo después de lo de mi abuelita, para estar sola. Lo comprendió y en eso estamos, en un tiempo para mí. Es que no quiero que me vea en este estado tan malo, ya sabes, y hacerlo perder su tiempo. No disfrutaría estar conmigo—yo no disfrutaría estar conmigo. Por eso se lo pedí.”

“Ah, ya, ya.”

“¿Por?”

“Nada más. Pensé que igual y te había dejado en estos momentos complicados.”

“No, no, Diego es súper lindo. No haría eso. ¿Qué no te había dicho esto él?”

“Sí, pero quería corroborar su versión.”

“Ya. Siempre desconfiado, tú.” Sonreí. “¿Y tú? ¿Cómo van las cosas con Azul? Igual debería decirte que hace mucho que no los veo juntos.”

“Un poco complicadas, debo admitir, pero ahí vamos. Se ha puesto celosa un par de veces, está muy sentimental, y siempre dice que estoy demasiado ocupado para ella. Pero te juro que sí intento verla y mantener la llama encendida y todo.”

“¿Y con Cristian? ¿Siguen habiendo problemas con ese wey?”

“Pues no me gusta pensar en eso. Es su amigo y nada más.” Su silencio inspiró duda. “¿O tú qué has escuchado?”

“Los mismos rumores que hemos escuchado todos.” Tragué saliva. “¿Sabes? Deberías hablar con ella. Esto no pinta nada bien.”

Volteé a ver hacia la ventana. Cristian y Azul... no, ellos de ninguna manera podrían salir. Azul no me podría poner el cuerno, no es algo que ella haría, era un imposible... ¿cierto?

“Dale un poco de atención al asunto, Alexander,” me repitió Vale después de un suspiro. “Igual y solo está usando a Cristian para llamar infantilmente tu atención.”

“¿Tú harías algo así?” se me salió de la boca. Valentina bajó la mirada y decidió que sería mejor no contestar.

634

18 de octubre del 2013

(Día 2136)

“¡Amor!” exclamaba yo mientras la abrazaba. “¿Estás lista para irnos? Acuérdate que Luis nos va a dar aventón.”

“Pues me gustaría, pero estoy castigada,” me dijo con cierta molestia. “Mis padres se enteraron que di de baja física.”

“¿Qué? ¿Y cómo es que ibas mal en esa materia y no me dijiste? ¿Por qué no me consultaste antes de darla de baja?”

“¡No eres mi dueño!” y se alejó.

La teoría de Valentina seguía siendo que Azul quería llamar mi atención debido a que yo estaba muy absorbido entre los proyectos escolares y el despacho contable, pero si eso fuera cierto, Luis tendría problemas similares. Y esto era evidentemente falso, ya que Silva y él no paraban de reír y de molestarse. Su relación era amargamente dulce como una cerveza artesanal, de esas que solo algunos disfrutan. Yo era más de tragos dulces. De cualquier manera, el punto es que Silva estaba apoyando a su “novio” al cien y mi novia decidía que era mejor tratarme de la mierda y buscar suerte en otro lado, preferiblemente cerca del hijo de puta de Cristian, uno no tan ocupado.

“Igual y lo mejor sería que le pidieras un tiempo,” me dijo Valentina mientras regresábamos en el camión. Mi corazón dio un doloroso salto. “Hazlo por ti. Está claro que ya lo hablaron y todo, ¿no? Y las cosas siguen

igual...”

Bajo cualquier otra circunstancia, le hubiera contestado a la enana que estaba loca de remate, y que jamás le pediría otro tiempo a Azul después del error del 28 de febrero, ¡jamás! Pero esta vez me quedé mudo ante la posibilidad, y viéndola de lejos...

Pero no. Todavía no llegaría tan lejos, sin importar qué. De todos modos seguía muy absorbido en mi trabajo para poder meditar sobre asunto... del amor de mi vida...

Qué estúpido suena eso ahora pasado el tiempo, ¿no, Azul?

642

26 de octubre del 2013

(Día 2144)

Ese día celebramos una fiesta de Halloween en un bar de una plaza cercana, ya famosa por permitir menores de edad. Al principio, las cosas iban bastante bien y estaba a gusto, en especial porque había salido por un helado con Azul hace un par de horas. Ahí encontré a mis amigos y también me empezó a presentar a sus “nuevas amigas” del curso de fotografía. De inmediato me dieron mala espina. Ni siquiera fueron discretas en verme feo. Las cosas empeoraron cuando llegó una estúpida llamada Mariela a saludarla y a preguntarle sobre algo de que escribía música o algo así, a lo cual Azul le contestó, “Mira. Esto lo compuso mi persona favorita.”

Le mostró mi canción, y tras una rápida escuchada, se quitó los audífonos y dijo el comentario más pendejo de todos: “No sabía que Cris hacía música.”

Obviamente esa pendeja se excusó como mejor pudo y nos dejó lidiar con la incomodidad a nosotros dos.

“De verdad no tienes nada, nada de qué agobiarte,” me decía Azul mientras me apretaba los cachetes con una sola mano. “Tú eres el único hombre de mi vida y lo sabes. ¡No quiero que estés celoso de mi amigo!”

“¡Ey, yo no te estoy diciendo nada de nada! Solo neta quiero que sepas que esto de tu reputación te lo estás haciendo tú sola. Esa niña no dijo eso nada más porque sí: lo hizo por joderme, y yo no voy a estar gastando mi tiempo para que me insulten tus ‘amiguitas’ y tú no hagas nada al respecto.”

“Fue un accidente, Alexander, cálmate.”

“¡Fue a propósito, y te vale una mierda! Yo de verdad confío en ti, Azul, y

te creo cuando me dices que no hay nada entre tú y Cristian, pero neta empieza a pensar que igual y me afecta que haya personas que crean que deberían ser novios ustedes dos.”

Se quedó sin hablar y yo me dediqué a embriagarme y a disfrutar de la noche.

Pasaron algunas horas, y no sé cuándo exactamente, pero eventualmente pregunté por Azul, y Silva fue la única que supo contestarme.

“Am, bueno, si te digo no quiero que te enojas,” me lo dijo como si estuviera hablando con la persona más inestable del mundo.

“Eso no me inspira confianza, Silva. ¿Dónde está Azul?”

“Está hablando con Cristian.”

“¿Qué? ¿Cuánto llevan ‘hablando’ esos dos?”

“Am, pues ya van algunas horas.”

“Ah, pues ojalá sean muy pinches felices,” dije con desdén. Esa noche sí estaba malacopeando. “Silva, tú eres como mi mejor amiga—eres mi mejor amiga sin dudas. Tu opinión es muy importante. ¿Crees que hay algo entre esos dos?”

“A mí no me ha dicho nada—”

“¿Pero qué es lo que tú piensas?” pregunté, quizá con un volumen más alto al intencionado.

“Pienso que sería inteligente prevenir un poco,” me respondió. “Yo confío mucho en mi amiga, pero es indudable que Cristian quiere con ella, y muy en serio.”

“Hijo de su reputa madre. Neta ya no hay respeto por nada. Pero bueno, tampoco puedo culparle de todo cuando Azul lleva casi un puto año dándole alas, ¿no crees?”

“¿Tienes miedo de que te la baje?”

“Alexander Cartier no tiene miedo de nada. Que haga lo que quiera. Yo tengo cosas más importantes de las cuales preocuparme.”

Y era la verdad. Hace algunos días, nuestro despacho de contadores había sido demandado y estábamos bajo investigaciones judiciales. ¡Sería un pedo tremendo! Aunque claramente ya no estaba en condiciones de discutirlo con Luis, eso no me impediría intentarlo—

“Cartier, ¿qué no ves lo que estás haciendo?” me preguntó Silva mientras agarraba mi cabeza. “¡La estás perdiendo! ¡Estás perdiendo a Azul De Quevedo! Deja de poner tu trabajo como excusa y fíjate en lo importante.”

Piensa: ¿qué te diría Paco si te viera así? ¿Qué te diría Karina? Si Azul es el amor de tu vida, no puedes permitir que nada ni nadie te la quite, ¿OK? ¿Me entendiste, carajo?”

Igual y también estaba un poco borracha ella, y eso que casi no toma. Lo importante es que con esas palabras, Silva tranquilizó mucho mi noche, y determinó que quisiera arreglar las cosas el siguiente día. Basta de justificaciones, Alexander... tomaste una buena decisión.

643

27 de octubre del 2013

(Día 2145)

Azul y yo salimos ese día para platicar sobre lo que había pasado ayer. Fui sin muchas ganas, pero las palabras de Silva seguían picándome el cerebro.

“Amor, te quería decir algo muy importante porque creo que es importante aclarar las cosas. Antes que nada, te pido una disculpa porque he sido una tonta. Tienes razón. He evadido lo de Cristian durante mucho tiempo y creo que mereces una respuesta.”

“Ya te dije que confío en ti. No tienes que explicarme nada—”

“Pero te voy a explicar de todos modos. Mira, cuando tú estabas allá en Francia, yo me quedé solita porque además muchas de mis amigas también se fueron de intercambio. ¡Casi todos se fueron en cuarto semestre! Y pues Cristian y yo nos empezamos a llevar muchísimo, y neta fue mi mejor amigo. Pero bueno... debo admitir que el tipo se enamoró de mí, y yo no sabía qué hacer, cómo manejarlo, porque también quería mantener su amistad, ¿sabes? No quería perderlo. Eso le intenté decir, y bueno, ayer me sacó para hablar del tema. Hablamos horas y horas porque se puso a llorar, diciéndome que me quería mucho y que yo estaba jugando con él.”

“Bueno, le tenías que haber dicho antes.”

“Sí, supongo que sí. No sé por qué no lo hice. Supongo que tenía miedo de confrontar la situación, pero bueno, ayer no había de otra, y le dije la verdad. Le aclaré todo. Le dije que solo quería ser su amiga y nada más. Se emputó y se fue, y me habló tan feo que ya no hablamos. Creo que hasta me bloqueó.”

“Vaya amigo.”

“¡Pero sí me duele!” respondió dolida ante mi indiferencia. “Y con eso de

que tú hablabas con Vale y todo—”

“Neta me caga que la saques siempre que tienes pedos conmigo,” le dije, agarrándome el puente de la nariz para calmarme. “¡Ya te dije que esa vieja no tiene nada que ver con lo nuestro! Ella es una excelente amiga y sufrió algo muy, muy feo. La verdad desconozco completamente por qué no habló con Diego, no sé en qué pedos estén esos dos, pero mi amiga necesitaba alguien que la escuchara y yo la escuché. ¡Eso fue todo! No nos besamos, nunca planeé ponerte el cuerno, y siempre fui sincero contigo. Además, creí que ya eran amigas, ¿no? ¿Qué no fue eso lo que me dijiste? ¿De verdad sigues sin poder creer cuando te digo que te amo con todo mi corazón y que ella jamás volverá a interponerse?”

“Lo siento.”

“Pues de verdad me dolió tu desconfianza, en especial después de los rumores de que tú y Cristian estaban juntos.”

“Bueno, también había rumores de que tú y Valentina estaban saliendo.”

“¡Pues eran mentira! Y no tenías por qué creerlos. ¿Por qué no simplemente me preguntaste al respecto, sin ponerte toda loca?” La chica bajó la cabeza. “Azul, honestamente, de verdad quiero que las cosas estén bien entre nosotros y que nos tengamos la confianza de decirnos cualquier cosa porque así es nuestra relación. Yo te amo con todas mis fuerzas, eres mi vida, y me duele que nuestra confianza se vea afectada por rumores o por pendejos como Cristian. Y sí, yo sé que te duele que ya no sean amigos, pero bueno, ¡le diste alas durante mucho tiempo! ¡Lo heriste! Eso pasa cuando ignoras los problemas, Azul.”

“Bueno, bueno, ya te dije que lo siento,” me dijo, lista para soltar la primera lágrima. Ver los ojos cristalinos de Azul siempre fue mi debilidad. De inmediato mi actitud defensiva desapareció y suspiré.

“Bueno... lo que pasó, pasó. Ya no tiene caso ver hacia el pasado. Azul,” empecé, agarrándole la mano, “¿sí sabes que te amo con todo mi corazón, verdad?”

“¡Y yo a ti!”

“¿Y sabes que eres mi alma gemela, verdad?”

“¡Y tú la mía!”

“Entonces... entonces dejemos de hablar de cosas tan agravantes y abracémonos.” Y eso hicimos. Así fue como se arregló el problema con Cristian y acabaron las discusiones de quinto semestre. Celebramos nuestro

mesario que le debía y recuperamos tantos días perdidos en discusiones con palabras sinceras de amor.

656

9 de noviembre del 2013

(Día 2158)

Los días habían pasado y, con estos, las tragedias de quinto semestre. Hasta entonces. Todo parecía estar yendo bien. Valentina ya se había recuperado de su pérdida, había recuperado sus calificaciones y había recuperado su tan distintivo ánimo por vivir. Había retomado a Diego, quien se había mantenido fiel a su tiempo sin buscar a nadie más ni besarse con otras niñas. Realmente nunca entendí por qué Diego no “aprovechó” su tiempo como lo había incitado Jos. Oportunidades había tenido. Supongo que el corazón sabía lo que quería... por fin había encontrado a alguien lo suficientemente bueno para mi amiga, pensé. Diego Barocio había pasado de tener mi envidia y mi odio, a mi respeto y mi admiración.

Silva y Luis estaban más que felices, aunque había surgido ya un detalle importante el pasado 4 de octubre: a Silva se le había salido un “te amo”. Luis había actuado como si no hubiera pasado nada, y Silva optó por hacer lo mismo, pero estaba claro que este jueguito que estos dos tenían podría fácilmente convertirse en una relación formal. Nunca entendí por qué Luis nunca aprovechó la oportunidad. De nuevo, supongo, el corazón sabía lo que quería.

Cristian, por otro lado, había seguido siendo el mismo imbécil de siempre, pero al menos ahora estaba lejos de Azul. El problema en el despacho había sido arreglado gracias a unos amigos de Paco, nuestro proyecto escolar masivo estaba teniendo ingresos sin precedentes, y Luis y yo éramos más unidos que nunca. Todo parecía estar perfecto, como debería siempre serlo.

Ese día Azul y yo fuimos a patinar para conmemorar nuestros varios meses de estar juntos. No necesitábamos que fuera un mesario para celebrar nuestro incondicional amor, y nos reímos tanto que pudimos contagiar nuestra felicidad a las otras parejas ahí presentes. Aprovechando que estábamos en Galerías y que venía de cobrar, decidí comprarle un abrigo negro hermoso. Sus ojos se iluminaron mientras se veía en el espejo con él, dándome un beso tronado con la mayor gratitud.

“Oye, mi amor,” le dije, viéndola a los ojos, “quiero pedirte una disculpa por las cosas que han pasado en este semestre. No ha sido fácil, y admito que no he puesto cien por ciento de mi parte. Diría que fue por el trabajo... pero lo siento por eso. Mi trabajo de ninguna manera debería sustituir el valioso tiempo que debo compartir contigo. Eres mi todo, mi cielo. Te prometo que el siguiente semestre tendremos todo el tiempo del mundo, ¿de acuerdo? Me voy a retirar de todo esto y voy a dedicarme completamente a ti. ¿Te gusta la idea?”

“Me gusta muchísimo la idea, Alexander, pero de verdad que no tienes que hacerlo.” Me dio un abrazo. “Yo siento tu amor y agradezco todo lo que haces por mí. Yo tampoco tengo todo el tiempo del mundo, y tú nunca te has quejado de eso. Por eso yo te pido disculpas.”

“Entonces, ¿qué dices si nos perdonamos mutuamente y seguimos disfrutando de este amor color ópalo?”

“Me parece una excelente idea, esposito.” Ay, ese apodo cómo me gustaba. “Esposito.” Esas cuatro sílabas me hacían sentir en las nubes momentáneamente.

Pero la noche se fue a la mierda cuando salimos y nos asaltaron. Qué poca madre. Me quedé con un horrible coraje, pero Azul me consoló y me dijo que qué bueno que no hubiera reaccionado. Le habían quitado el abrigo que tanto gusto me había dado regalárselo, ¡de verdad que qué coraje! Pero Azul agradeció que no nos hubiera pasado nada.

Esa misma noche, fui a platicar con Paco porque quedamos de ir a cenar nuestros tacos del segundo miércoles del mes. Le conté lo que había pasado y mi amigo me tranquilizó un poco. De verdad que qué bueno que no había hecho nada. Ninguna posesión vale más que mi vida, me dijo. Supongo que tenía razón. Si iba a dar mi vida por Azul, no iba a ser por un estúpido abrigo.

“A mí me han asaltado dos veces en mi vida, así que entiendo tu coraje, amigo. Pero ya no pienses en eso.”

“Mejor pienso en qué llevar a su boda,” respondí. “¿Cómo van los preparativos, eh?”

Y seguimos hablando al respecto. Sus ojos nunca brillaron más conmigo que cuando hablaba de Karina.

“Ah, por cierto,” me dijo antes de que saliera de su coche. “Me quedé tan a gusto platicando contigo que casi se me olvida. Ten. Me dijo Karina que nunca está de más tener un bonito detalle con el amor de tu vida. Además de

que en serio son difíciles de encontrar.”

“Dile que muchas gracias,” le dije mientras recibía aquella rosa azul. Llegando a mi casa y con luz disponible, pude leer claramente la nota que había adjuntado Karina al ramo de la flor:

“Para la princesa más hermosa del mundo, del príncipe más afortunado del mundo.”

Y claro que tenías razón, Karina, claro que tenías razón...

671

24 de noviembre del 2013

(Día 2173)

Ya no puedo continuar escribiendo con tanta frialdad. Los recuerdos empiezan a inundarme, ¡los abrazos de una Azul del pasado empiezan a apoderarse de mí! Una vez más, soy su prisionero, y esta vez no quiero salir...

Todo era increíble. Quinto semestre no era ninguna dificultad para mí, y Azul estaba simplemente demasiado de buenas aquel noviembre. ¡Felices 22 meses! El mejor mesario del mundo donde ya todo lo malo había pasado. ¡Todo seguiría perfecto entre ella y yo! Yo ya tenía nuevos amigos, y muchos, y Azul ya tenía su grupo y tenía un sentido de pertenencia. Todo era perfecto, ¡de verdad! No me lo puedo creer. ¡Azul era perfecta! Azul... ¡eres lo máximo! Y pues hasta ahora veo los días anteriores en este libro y muchos de ellos contienen problemas. ¡Y aquí no hay problemas! Lo único, el hito, el punto máximo de quinto semestre, fue el día que cumplimos 22 meses. ¡Veintidós meses juntos y contando, mi vida! Ese día me puso una carta altamente elaborada en mi buzón. Eres un amor de persona, Azul. Ojalá seas feliz hoy y siempre y que jamás dudes que hay alguien aquí que te quiere muchísimo: yo. ¡Yo me anoto como tu esposo! No sé, piénsalo. ;)

Ah, no sé ni porque hablo así... supongo que me dio un momento de nostalgia... carajo, pero no borraré mis palabras esta vez. Servirán para acordarme que aún puedo perderme en nuestros recuerdos de amor... que aún quiero quedarme en ellos para siempre...

691

14 de diciembre del 2013

(Día 2193)

¡Fiesta masiva! De verdad que mi cumpleaños número 18 fue el mejor de todos, ¡el mejor! Nunca había visto mi casa tan llena de gente conocida, y aunque hubo un poco de destrucción, la diversión quedó plasmada en las diferentes fotos y videos que tomaron de la experiencia. De verdad que es mi mejor recuerdo.

Había invitado a Paco por cortesía y por gusto, ya que estaba consciente que se sentiría señor entre tanto recién adulto, pero dijo que no podría ir porque Karina se sentía mal. Hacía algunos días que se había enfermado de tos. Supuse que era una de esas gripes invernales...

Pero bueno, en ese momento estaba concentrado en los invitados. Azul y yo fuimos muy alegres al principio. Solo recuerdo que hubo un ligero problema cuando una niña me empezó a perrear y ella la alejó de un empujón. Todos nos empezamos a reír mientras ella me regañaba durante dos segundos, justo antes de que le dijera a la niña que estaba loca. Esos pequeños celos no arruinaron nuestra velada. Yo a mi novia la quería mucho, mucho, mucho.

Y ella me lo demostró de regreso cuando se presentó Cristian a mi fiesta. ¡Neta qué huevos y qué descaró! Con una cerveza en mano, le pedí por favor que no hiciera la vergüenza de su vida y que se largara de mi casa. Quizás y se lo dije de una manera menos cordial. Cristian empezó a ponerse defensivo y Azul pronto apareció en escena. Por un momento creí que lo defendería o algo, pero para mi sorpresa, fue Azul misma quien lo empujó y le cerró la puerta de la entrada en su cara, gritándole que era un “pinche obsesionado”. Mientras todos se reían de aquella humillación, yo abrazaba a mi novia y le susurraba al oído que la amaba con todo mi corazón.

“Gracias por tantos meses llenos de felicidad, amor. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida.”

“Tú eres mi vida,” me respondía con ojos vidriosos. Todavía me acuerdo que me espanté un poco al ver una lágrima de felicidad.

“¿Estás bien?”

“¡Nunca he estado mejor, Alexander! ¡Nunca había estado tan enamorada, tan encantada, tan segura! Tan segura de haber encontrado a mi alma gemela. A mi otra mitad.”

Y entonces abrazó al hombre más feliz sobre la faz de la tierra. Paola, Silva, Melisa, Luis, Claudio, Roby y otras personas vinieron a hacer un abrazo grupal, y aunque me gustaría decir que arruinaron el momento, la verdad es que me sentí muy, muy cómodo...

693

16 de diciembre del 2013

(Día 2195)

Luis y yo estábamos en el departamento, cerrando el ciclo contable y poniendo todo en orden como Paco nos había enseñado. Al acabar, abrimos unas cuantas cervezas y brindamos al excelente año que habíamos disfrutado, contando las diferentes experiencias de Francia y lo mucho que habíamos aprendido este semestre.

Nos despedimos antes de lo que hubiéramos querido porque el chico se iría a España a celebrar la boda de su tío. Recuerdo perfectamente que fue ahí cuando lo nombró por primera vez...

“También vamos a traer de regreso a mi hermano. Ah, Miguel, mi hermano huevón. Igual y te cae bien cuando lo conozcas. Tienen intereses similares.”

Miguel Pradal...

El tipo había nacido casi exactamente dos años antes que Luis. Después de haberse graduado de la preparatoria, decidió tomarse un semestre sabático “trabajando”, y después decidió ir a estudiar psicología a España. El primer semestre lo había pasado con un esfuerzo sobrehumano, y ahora que la dificultad se había elevado, Miguel se había dado por vencido. El plan era que regresaría a tomarse otro semestre sabático “trabajando” y entonces empezaría la universidad al mismo tiempo que Luis. Supongo que creyó que sería... tierno, o algo así. ¡Qué pendejo! Sí, es lo único que podía pensar y lo único que era verdad. Mierda...

Bueno, ese día Valentina me dijo que si quería ir a ver la de “Una Cuestión de Tiempo” al cine con ella. Le cancelé su filme romántico porque ya tenía mi cita con Azul para ver “El Hobbit” y admirar sus efectos especiales. Siempre fui feliz viendo películas contigo y discutir las siempre fue un placer...

695

18 de diciembre del 2013

(Día 2197)

El segundo miércoles del mes no nos habíamos podido ver Paco y yo porque mi padre me había llevado a comer por mi cumpleaños, así que lo habíamos pasado para el siguiente...

“Lo siento, Alex, pero es que Karina sigue muy enferma. Se puso grave, pero no te preocupes. La llevé al doctor, le dio unos medicamentos y nos aseguró que estará como nueva para el 21.”

Se casarían en tres días...

696

19 de diciembre del 2013

(Día 2198)

Me levanté aquel jueves con bastante ánimo porque iba a jugar fútbol con Jos y con Roby. Después de ese breve partido, me metería a bañar, me pondría perfume, y pasaría por mi novia para festejar nuestro vigesimotercer aniversario. Todo era perfecto. Recuerdo que el día era soleado, venía justo de ponerme mi loción favorita y Luis me había dicho que Silva le había abierto todo su corazón...

Y fue justo después de ponerme mis tenis que sonó mi celular para romperme el corazón...

“¿Alex?”

“Paco, sí, ¿cómo estás? ¿Todo bien? Te oyes... ¿qué pasa, Paco?”

“Es Karina... ella... ella acaba de fallecer. Karina murió.”

Mi corazón se congeló ante el golpe de aquellas palabras que jamás podré olvidar. Ella acaba de fallecer. Karina murió.

Esa puta gripa no había sido una cualquiera. Ese doctor había sido un puto mentiroso bueno para nada. No quise indagar mucho, pero estaba claro que las cosas se habían complicado de sobremanera y el cuerpo de Karina no había podido con la enfermedad. ¡La enfermedad! ¡Dos días antes de su boda!

Estaba destrozado por mi amigo.

De inmediato fui a verlo a su casa. Era terrible ver cómo la sonrisa que había visto hace algunos días se había transformado en una cara de miseria total, de perfecta tristeza. Paco yacía en el piso, cubriéndose la cara con el vestido favorito de su prometida, aún portando el anillo de su promesa...

Fue horrible. Fue de los peores días en mi vida. Así, de la nada, la vida le había arrebatado toda la felicidad a mi amigo y mentor, sin deberla ni temerla. No pude evitar acompañarlo en luto las siguientes semanas. Es así como pasé mi mejor cumpleaños y la peor navidad en el mismo diciembre...

Y pensar que nunca llegaste a conocerla, mi amor. Karina era un ángel y no

tengo ninguna duda de que definitivamente era el amor de la vida de mi amigo. ¿Qué se sentirá eso? ¿Cómo es posible que el destino llegue a ser así de cruel? Mi maestro entraría en la etapa más difícil de su vida y yo no podría hacer nada más que verlo lidiar con esto solo. Claro que iba a estar ahí para él cuando lo necesitara, pero ese duelo interno y ese odio profundo hacia la vida y cualquier creencia divina, todo eso tendría que resolverlo él solo. La muerte del amor de su vida había redefinido su filosofía y había destruido su razón de vivir...

Capítulo VIII

Trastornos Y Problemas

22 de diciembre del 2013

(Día 2201)

Ese día estuvimos los amigos más cercanos de Paco en el funeral de Karina. Mi amigo estaba gris y se le veía demacrado. Creo que no lloró porque se había terminado sus lágrimas. Nuestros abrazos de consolación no le sirvieron de mucho. Pero creo que la consolación era para nosotros mismos.

“Qué puta vida,” me decía Luis después de suspirar. Los dos estábamos en un árbol cercano, mi amigo fumándose un cigarrillo. Nunca lo había visto fumar, pero no le pregunté nada. De hecho, lo compartimos.

“Hay que estar al pendiente de Paco, amigo. Ella era el amor de su vida. Su dolor debe ser indescriptible.”

“Totalmente de acuerdo. Ojalá que salga delante de esta.”

“Lo hará. Paco es demasiado fuerte.” Lo quería creer con todas mis fuerzas.

Unos minutos después, cuando nos fuimos a despedir de Paco, mi mentor me dijo, “Gracias por venir, amigo. Estoy muy agradecido de haberte conocido a ti desde ya hace dos años. Nunca creí que nos volveríamos tan buenos amigos.”

“El que te debería dar las gracias soy yo, Paco. He aprendido mucho contigo y tienes mi apoyo incondicional, hoy y siempre.”

“Quiero que aproveches mucho el tiempo que tienes con Azul, Alexander.” Parpadeé. “Deja un poco tus ocupaciones y pasa más tiempo con ella. Lo mejor es aprovechar el momento. Ahora aprendí que... que nunca sabes cuando de repente las cosas pueden acabar. Así es la vida. Así que aprovéchala, ¿de acuerdo? Así nunca podrás arrepentirte de nada.”

“Lo haré, amigo,” le dije con seguridad. Le di un último abrazo y me fui para mi casa. Tendría que hacer las maletas debido a que pasaría navidad y año nuevo en California.

Después de tanto tiempo pasado ya, me doy cuenta, como su amigo y como escritor, que nunca pasé el tiempo suficiente preguntando cómo había surgido su relación. Me parece extraño que haya concebido a Paco y a Karina como la

pareja perfecta y nunca preguntarme por sus orígenes. Sin yo quererlo, Paco me diría los días siguientes cómo había surgido su amor.

Francisco había conocido a Karina en su segundo semestre de universidad. Desde ese momento, estaba claro que se atraían mutuamente, aunque Paco nunca dio el primer paso. Parecía que la que había tenido la batuta durante todo su episodio había sido ella, y Paco solo había disfrutado del viaje. Empezaron a salir, a conocerse más, a comer juntos, y después se enteraron que pensaban las mismas cosas de la vida. Supongo que lo más mágico que sucede es cuando encuentras la conexión, el “clic”. De ahí en adelante, la relación va en piloto automático. El tiempo vuela. Ya no es necesario cosechar el amor, debido a que el cultivo fue perfecto.

Me di cuenta que no había nada que entender debido a que ni siquiera Paco sabía cómo se había enamorado tanto de aquella persona. Después de formalizar su relación, evidentemente tuvieron altibajos, pero cuando empezaron a vivir juntos y vieron sus verdaderas personalidades, no se intimidaron. Por otro lado, esto fue un magnífico beneficio y solo sirvió para redefinir su “eterno” amor.

Qué hija de puta llega a ser la vida... todo había comenzado con una simple gripe... Karina casi nunca se enfermaba... no había ninguna epidemia, la mujer nunca frecuentaba lugares exageradamente contaminados, no se drogaba, ayudaba a las personas a ver lo mejor de sí mismas y era amada por todas...

Pero supongo que eso es lo que todos dicen una vez fallecida la persona, aunque sea completamente verdad...

Es extraño haber escrito tan poco de una persona que significó tanto para Francisco... y darle un final tan significativo y súbito. Pero así fue como ocurrió, y es así como lo dejo escrito.

710

2 de enero del 2014

(Día 2212)

Hace mucho que Valentina y yo no nos habíamos visto. La última vez había ocurrido por ahí de octubre, bien, cuando la ayudé a pasar el examen, pero desde entonces se separó un tanto de mí. La verdad es que nunca fuimos “mejores amigos” por más que me lo dijera siempre que estuviera sensible,

pero a mí no me importaba. Ella me había ayudado un tanto cuando los problemas con Azul habían empezado. La niña me caía bien y si podía aportar algo a la felicidad de una persona, lo haría. Eso es lo que me había enseñado Paco, después de todo. En su honor, no podía dejar ignorada a una amiga en necesidad.

Ese día Valentina y yo salimos por un café, a petición suya. Azul estaba consciente, pero con todo lo que habíamos pasado, confió en mí. Valentina me contó que ella y Diego estaban muy felices juntos una vez más, y la felicité realmente por eso. Parecía que todas las cosas estaban en orden, hasta que soltó una sorpresa.

“No quiero ser grosera ni nada, amigo, pero Azul y yo ya no nos llevamos porque sí se pasó conmigo.”

“¿Qué?” Mi ángel sería incapaz.

“Sí. Antes de que acabaran las clases, me dijo que era un traidora y empezó a hablar mierda de mí.”

“¿Pero traidora de qué?”

“Pues antes que nada, cree que yo te puse en contra de Cristian, digo, como si eso hubiera sido necesario. Segundo, creía que te estaba tirando la onda o yo qué sé. Eso es lo que le entendí. Pero neta se puso loca y, bueno, la verdad no quise seguirle, pero sí me ardió que empezara a decirle el mismo cuento a Silva.”

“Pero Silva obviamente no le creyó.”

“Quizá me cueste trabajo ser sincera,” dijo aparentemente de la nada. Me vio fijamente. “Quizá nada me cueste más en este mundo que ser sincera, pero voy a serlo contigo. Azul era una de las mejores personas que he conocido. Era un poco ingenua al principio, pero era demasiado buena para que me cayera mal. Pero cambió, Alexander. Tu novia cambió, y si no te has dado cuenta de eso, preocúpate, que no te estoy mintiendo.”

Pensé rápidamente en callarla y en ponerla en su lugar... pero por alguna razón, me quedé en silencio a escucharla.

721

13 de enero del 2014

(Día 2223)

Azul había estado conmigo para ayudarme a sobrellevar la pérdida de

Karina. Me ayudó mucho a sonreír y a pasarme unas vacaciones perfectas. Ese día eventualmente entramos a clases, de nuevo a la realidad. Resumimos nuestra pequeña empresa educativa, poniendo nuevas agendas pero sin un deseo verdadero de expandirnos. Decidimos que estábamos bien donde estábamos. Fue difícil dar un mensaje de bienvenida sin mucha motivación, pero bueno, Emmy hizo lo que pudo para reavivar el ambiente. Además de esto, Azul y yo ya teníamos más horas libres, en las cuales nos la pasábamos riendo, besándonos y abrazándonos y recordándonos continuamente lo importante que era esta relación de amor opórporo. ¡Claro que iba a aprovechar todo momento junto a ella, Paco!

“Wey, ¿ya viste a esa vieja?”

Sí, Jos, ya la vi. Todo mundo se había preguntado lo mismo cuando miraron por primera vez a Ximena Rico, una niña que había venido de otro campus a pasar su último semestre y graduarse con nuestra generación. La chica rubia y de ojos verdes tenía a todos los niños a sus pies, pero nunca fue causa de celos de Azul debido a que yo nunca forme parte de aquel culto. Estaba demasiado ocupado honrando la voluntad de mi maestro.

727

19 de enero del 2014

(Día 2229)

Ese día acompañamos Luis y yo a Paco al cementerio. Había llevado una docena de rosas azules a aquella tumba. De ese día en adelante, se volviera costumbre ir a visitarla cada 19 del mes, para rendirle honores al alma gemela de mi amigo y mentor. Aunque hubieron algunas lágrimas y palabras de desdicha esa vez, Paco se compuso y se fue con una sonrisa, sintiendo que Karina seguía ahí con él, al menos en su corazón.

“Lo peor de esta situación es que nosotros no podemos hacer algo para mejorarla,” decía Luis un tanto triste. “Solo el tiempo puede ayudarlo, y justo cuando necesita que pase lo más rápido posible es cuando más lento pasa.”

Más sabias palabras nunca habían sido pronunciadas, pensaba yo mientras Luis se deshacía de la colilla de su cigarro.

728

20 de enero del 2014

(Día 2230)

La noche anterior había tenido un sueño que me había despertado con los cabellos de punta.

Soñé que estábamos en la escuela y que nos habían dejado un proyecto en parejas. Me había tocado trabajar con Valentina y habíamos empezado a hablar del pasado, así, de la nada, de “lo nuestro” y de cómo sería imposible, para siempre. De repente, hubo un huracán que nos obligó a correr. Justo antes de llegar al refugio con los demás, me detuve.

“¡Alex! ¡Tienes que venir conmigo!”

“¡Pero Azul todavía está en la escuela! ¡No puedo dejarla!”

“¡Tienes que dejarla ir!” Y me agarró de la mano. “Si regresas no podrás rescatarla. ¡Quédate conmigo! ¡Ven!”

Pero la soltaba y corría hacia Azul. Nunca llegué a rescatarla...

Le comenté el sueño a mi amigo Luis para ver qué opinaba.

“Creo que, en tu inconsciente, sigues pensando en la posibilidad de regresar con ella,” me dijo en el barandal rojo. “¿Tú qué opinas? Si el evidente problema con Azul y con Diego no existiera, ¿te gustaría volverlo a intentar con Vale? Digo, ahora ya se llevan mucho mejor y todo—”

“No, no quiero regresar,” le dije con certidumbre. “Me gusta mi vida con Azul y no haría nada para poner en riesgo nuestra relación.”

“Entonces tu sueño fue un accidente. Nada de qué preocuparte.”

Maldito inconsciente. Yo no podía seguir enamorado de Valentina, ¡era imposible! Después de todo lo que había pasado entre nosotros, de cómo había tronado, lo mucho que había sufrido y de lo feliz que estaba con Azul... era imposible. Ni siquiera valía la pena pensar en eso.

Y bueno, no sé en qué estaba pensando que también se lo comenté al amor de mi vida, con la esperanza de que me guiara antes de arrancarme la cabeza.

“Creo que no significa nada,” me dijo con una bien fingida sonrisa. “O sea, después de todo, regresaste por mí, ¿no? Igual y como es enero, ya sabes, han pasado ya dos años exactos desde aquellos eventos... igual y tu mente solo te está jugando trucos.”

“Mi corazón es tuyo, Azul,” le dije mientras tomaba de su mano, quizás un poco más fuerte que de costumbre. “Sí quiero que lo sepas y que nunca lo dudes. Te amo, y te amaré por siempre, pase lo que pase. No dejaré que nada se interponga en lo nuestro, ¿OK? Te conté este sueño para que sepas que no te oculto nada.”

“Eso ya lo sabía, esposito,” me dijo con una sonrisa ruborizada, de esas que solía dar antes de robarme un apasionado beso.

732

24 de enero del 2014

(Día 2234)

¡FELIZ SEGUNDO ANIVERSARIO! Aquel viernes, le llevé unos tulipanes a la escuela para que pudiera presumir que tenía un novio que la quería demasiado. Me encargaría que el resto del día tuviéramos un excelente aniversario, llevándola comer a un restaurante francés y abriendo una champaña en el depa. La felicidad del momento fue indescriptible.

“Nunca quiero que esto termine,” fueron las palabras que usé mientras me despedía de ella.

“Me encargaré de que eso nunca suceda,” me dijo. Me dio un beso y me guiñó un ojo antes de salir del coche.

Ay, Azul. Si tan solo eso hubiera sido verdad...

741

2 de febrero del 2014

(Día 2243)

Ese día hubo una fiesta masiva a la cual Emmy nos invitó a mí y a Azul. Mi novia no pudo ir debido a que quería estudiar, pero me dio luz verde para asistir debido a que muchos de nuestros amigos irían. La verdad es que no estuvo tan buena (y no estaba Luis para poner el desmadre juntos), pero ese fue el día que lo conocí...

Bueno, primero conocí a su novia. Leslie Valencia se juntó conmigo para hacer equipo de *beerpong*. Después de ganar, la gente empezó a gritar “Beso, beso, beso” y yo obviamente no caería ante los deseos de su gente. Lo que no sabía es que Leslie tenía pareja, y este pronto se interpuso entre nosotros.

“Lo siento, amigo, pero la chica es mía.”

“Ey, yo soy un hombre casado también. Tú tranquilo.”

“Ay, déjalo, me cayó súper bien,” decía Leslie. Ella sí estaba ebria, pero fue lo suficientemente amable para calmar a su novio y presentarnos.

“Me llamo Alexander.”

“Miguel. Mucho gusto.”

Continuamos platicando mientras jugábamos *beerpong*. Me enteré que tenía dos años más que yo, que venía de España y que pronto se metería a estudiar a la universidad con su hermano. ¿Dónde había escuchado yo esta historia?

“De pura casualidad, ¿te apellidas Pradal?”

Y es así como conocí a Miguel Pradal, en una peda y a nada de que me partiera la cara.

Antes de continuar, me gustaría argumentar por qué odiaba tanto a mi hermano, pues esto se vuelve importante. Se lo había comentado a Alexander, pero el tipo nunca me creyó. Estoy seguro que esto va a aparecer en algún lado posteriormente, pero sería mejor que lo explicara de una vez.

Siendo sinceros, mi hermano estaba desperdiciado. Nació dos años antes de mí, y cuando por fin pude conocerlo bien, entendí que el niño tenía talento. Le iba bien en la escuela, en el deporte, era popular con los amigos y con las chicas, etc. El tipo era un genio en todo lo que hacía. Habilidad no le faltaba cuando le dejaban un trabajo, y aunque era un poco arrogante, bueno, era de esperarse. Hasta ahí todo estaba bien, y lo admiraba mucho...

Fue como cuando él tenía trece o catorce años que me di cuenta del único defecto que tenía Miguel: era un psicópata. Detrás de esa sonrisa y vida perfecta, había un monstruo.

Nuestro vecino había comprado un nuevo perro que siempre ladraba por las noches. A mí no me molestaba, pero interrumpía el tiempo de lectura de mi hermano. Tres días después nos había comentado cómo teníamos que hablar con el vecino para que hiciera algo con su mascota.

Dos días después de eso, el perro desapareció, y mi hermano estaba bastante contento.

Antes de que terminara la preparatoria, había una maestra bastante nefasta que se llamaba Josefa. Nadie la quería porque era bastante estricta, y aunque era una erudita en literatura, siempre te hacía sentir ignorante. Yo lo tomé como un reto, otros lo tomaron como una bestia. Mi hermano fue parte de los otros, y un día que la maestra Josefa le dejó un ensayo de tres libros para leerlos en una semana, se enojó y dijo que haría algo al respecto.

Una semana después, Josefa ya no era nuestra maestra. Nunca hubo una explicación que me satisficiera. Había rumores de que le habían encontrado algo espantoso y que por poco la meten a la cárcel. Que correrla había sido el menor de sus preocupaciones. Tenía dieciséis años.

Esos son dos ejemplos que me vienen a la mente muy vívidamente. Mis padres pensaron que mi hermano había sido muy asertivo con mi vecino; mis profesores habían dicho que Miguel había ayudado a descubrir la justa razón de despido de Josefa.

A mí siempre me olió mal todo ese asunto. Miguel tenía una definición totalmente diferente de “asertividad”. Decidí no compartirlo con nadie, sin embargo, ya que mi hermano se iría de intercambio.

Un tipo llegó a casa una vez que no estaban mis padres. Mi hermano ya se había ido desde hace una semana. El tipo quería encontrarlo, y se le veía bastante molesto. ¿La razón? Le “había bajado la novia al jefe” y “que si quería que mi familia estuviera a salvo, yo se lo tenía que entregar”.

No sabía en cuántas mierdas estaba metido mi hermano, pero sí desconfiaba mucho de él. No ayudó en nada investigar más al respecto porque empecé a temer por mi propia vida y la de mis padres, pero, les pregunto, ¿en qué porquerías tenía que estar metido Miguel para arriesgar la integridad de su familia?

749

10 de febrero del 2014

(Día 2251)

El tiempo había hecho lo suyo. Paco ya había pasado su peor etapa y ahora estaba trabajando. Había entrado de nuevo al despacho de contadores para distraerse, y estaba haciendo un buen trabajo, tanto que nosotros no teníamos mucho que hacer. Ya lo veía con su palidez natural. También me había dicho que había empezado a escribir un libro y que le gustaría que yo lo fuera corrigiendo.

“Después de todo, Karina sigue en mi corazón,” me decía con una sonrisa. Claramente había todavía tristeza de lo sucedido, pero tenía la convicción que la esencia de su esposa jamás había partido de su lado y que desgraciaría a Karina si no paraba de llorar.

Yo no había podido cumplir la promesa que le había hecho a Azul. ¿Por qué? Porque me confié. Me quedé con la idea de que me había dado permiso de continuar mi trabajo, y como no causó reacción inmediata, se me ocurrió la grandísima y pendeja idea de reclutar a Miguel. Le conté la idea mientras compartíamos una cerveza él, yo y su novia, y de inmediato se vio intrigado y

me compartió sus habilidades.

“No, no, ¡no! Es una muy mala idea,” me decía Luis cuando se lo comenté. “Mi hermano es un menso para estas cosas, Alex, créeme: nadie lo conoce mejor que yo.”

“Oh, vamos. Tu hermano es ambicioso, inteligente—”

“¡Es un imbécil!”

“Tiene contactos en España.”

“Nosotros no vamos a hacer negocios en España,” me dijo, cruzando los brazos. “Creí que no nos íbamos a expandir. Me lo pediste tú para que pudieras estar más tiempo con Azul, ¿lo olvidaste?”

“Bueno, sí, tienes razón.” Pero de todos modos dejé que Miguel diera asesorías en el área de negocios y diseño, sus fortalezas, según él, y un ingreso en euros no se veía mal... vaya falta de congruencia, justo como lo había escrito en aquella carta que jamás pude entregarte...

753

14 de febrero del 2014

(Día 2255)

Ese viernes organicé un bello Día de San Valentín en la escuela, donde los profesores irían vestidos de Cupido y darían un discurso y prepararían una pequeña feria, todo para fomentar el amor, la amistad, la unión de los estudiantes y el sentido emprendedor. Bellamy se le ocurrió proponer también el concurso de la pareja perfecta, y fue así como Azul y yo fuimos los reyes de aquella ceremonia, ganando más chocolates de los que me gustaría haber comido. También ganaron Bellamy y la Miss Mónica, pero eso no tuvo mucha importancia más que comentarios indecentes de los estudiantes para divertirse.

“De verdad me pregunto si esto no es un sueño,” me decía Azul al borde de las lágrimas después de que todos nos aplaudieran. “De verdad, ¿qué hice para merecerte? Esto es demasiado bueno para ser verdad.”

“Te dije que lo mío era pintarte un sol, mi amor.”

“¡Te amo, Alexander!”

“Te amo más, Azul.”

Otro día magnífico agregado a la lista, y otro indicio que este semestre sería el mejor de nuestras vidas.

754

15 de febrero del 2014

(Día 2256)

Pero bueno, la vida se había cansado de tratarme bien.

Ese día nos reunimos todos en el equipo de educación. Mi intención era decirles que tuviéramos mucha cautela y que la calidad de nuestro trabajo era de suma importancia. Fui bastante conservador en mi discurso, tratando de motivarlos pero al mismo tiempo limitándolos. Fue justo antes de mi conclusión que Miguel se levantó, se presentó, y propuso que lo mejor sería expandirnos, que no teníamos por qué tener miedo y que la ambición era lo único que iba a sacar el verdadero potencial de esta empresa. Fue tanta su presencia y convicción que pronto se dio a conocer entre todos. Después de aplaudirle más a él que a mí, se sentó con los demás para proponer ideas en privado mientras yo me quedaba anonadado.

Azul quedó maravillada, y de inmediato cambió de opinión acerca de lo que me había dicho sobre él. Se acercó para escuchar a este puto profeta. Luis, ofendido ante la interrupción, no quiso nada que ver con eso y se marchó. Aquella mirada que me dio me hizo darme cuenta que jamás lo había visto verdaderamente enojado, y que no me gustaría nunca verlo así.

Miguel, Leslie, Azul y yo fuimos a comer. El chico y Azul se empezaron a llevar muy bien, sacando temas en común. Por un momento que nunca olvidaré, me pasó por la mente que estaba viendo a un nuevo Cristian en frente de mí y mi sentido de alerta se activó. Pero no, racionalicé. Miguel sería una muy buena oportunidad, y si Azul no se estaba oponiendo ante la idea del trabajo duro y la producción expansiva, entonces yo tenía luz verde de ocuparme. Miguel me estaba haciendo un favor. Por otro lado, Leslie... ella no me decía nada significativa. Era más hueca y aburrida que nada, y por lo que entendí, tenía un pasado que no hubiera presumido jamás. Algo olía raro desde entonces...

756

17 de febrero del 2014

(Día 2258)

“Oye, ¿vamos a ir a Cancún de fin de año?” le pregunté unas diez veces a Azul. Les prometo que su respuesta siempre había sido “no” y que no lo iba a

considerar porque prefería pasar ese tiempo conmigo aquí en la ciudad, en sobriedad.

“Pero vamos, ¡vamos a ir los dos! Anda, anda, di que sí, ¡di que sí! ¡Nos la vamos a pasar súper bien!”

“Pero mis papás no creo que me dejen, Alexander.”

“Amor, de eso nos preocupamos luego. ¡Yo los convenzo! Hoy es el último día para confirmar. Anda, ¡di que sí!”

“Bueno,” me respondió con una tímida sonrisa, “haré todo lo que me pidas.”

“¡Bien! Ya verás que no te vas a arrepentir. ¡Vamos a tener el mejor viaje de generación, amor, te lo juro!”

Y confirmamos.

758

19 de febrero del 2014

(Día 2260)

Después de acompañar a Paco a dejar las rosas, fuimos al departamento para jugar ajedrez. Luis estaba comentando lo que había pasado con Miguel y por qué no confiaba en él. Paco dijo que todos merecíamos una oportunidad, y fue así que me dio algo de tranquilidad. También nos comentó que le gustaría encargarse del despacho él solo, debido a que le hacía bien. Básicamente nos dejaba en libertad. Pensando en Azul, dije que aceptaba la oferta, pero Luis se vio un poco molesto.

“Yo no planeo abandonarte, Paco,” dijo con seriedad.

“No me malentiendas, Paco, yo también te ayudaría no importa qué,” aclaré.

“De eso estoy seguro, de los dos,” respondió. “Solo quería que supieran que ustedes son dueños de su tiempo. Alex, tú puedes pasar más tiempo con Azul, y créeme que eso no será tiempo desperdiciado. Tú puedes pasar más tiempo con Valeria Silva, Luis.”

Mi mejor amigo bajó la cabeza. Cuando salimos del departamento, estaba más callado que de costumbre y de nuevo comenzó a fumar.

“Creo que estás comenzando a fumar mucho,” me atreví a decirle, antes de que mi miedo me traicionara.

“Tú tranquilo y yo nervioso.” Esa se había vuelto su frase favorita. ¿Qué

rayos estaba pasando con mi amigo? Yo sé que este libro debería estar lleno de nuestros recuerdos, Azul, pero cuando volteo a ver sexto semestre... tantas cosas se complicaron. Siento que es necesario unir todas las piezas, ver bien qué salió mal desde el principio, no discriminar ningún indicio... tal vez así y solo así, pueda llegar a una verdadera conclusión de por qué las cosas acabaron tan mal.

761

22 de febrero del 2014

(Día 2263)

El viernes pasado, Azul estaba muy contenta porque quería ir a una exposición de un fotógrafo, cerca de Toreo. Le había dicho que la iba a acompañar, pero canceló los planes a última hora porque le había dado hueva. Me lo tomé con calma, tomé un sorbo de mi café, y seguí trabajando.

Sin embargo, esa noche me enteré, gracias a una Silva en leve estado de ebriedad y chisme, que Azul sí había ido, y había estado acompañada por nada más ni nada menos que Cristian Ruiz.

“Pero por favor no le vayas a decir que te dije,” me dijo Silva. También ella estaba mal desde ahí... ¿pero por qué? ¿Por qué febrero nos había trastornado a todos de repente? Solo sé que golpeé el muro tantas veces que todos mis nudillos acabaron morados para mi cita de aquel día como una enferma tarjeta de presentación.

Alrededor de las cinco, Azul y yo fuimos a un Starbucks para celebrar nuestro mesario 25, pero las cosas acabaron en peleas. Decidí mandar al carajo el consejo de Paco y le dije que me había enterado que Cristian la había acompañado. Con total cinismo, me dijo que ya habían recuperado la amistad y que yo no tenía por qué meterme cuando yo seguía hablando con Valentina en “secreto”.

“Tú bien sabes que ella y yo no nos llevamos bien,” me dijo con total desdén. “No quiero oír nada de esa enana otra vez.”

“Pues a mí nunca me contaste nada—”

“Ah, ¡pero si ella te cuenta todo, Alexander! ¡Esto ya lo sabías! ¿Por qué te quieres hacer el tonto conmigo? Neta no soy tan estúpida como parezco, Alexander.”

“Cómo te gusta desviar la conversación cuando sabes bien que tú

empezaste con esta pelea. ¡No te estoy insultando! Solo quiero saber por qué fuiste a esa expo.”

“Ah, ¿con Cris? Pues ya te expliqué, y neta no tienes por qué preocuparte. Los dos vamos en la misma clase y nos dejaron la misma tarea, y dijimos que sería bueno para recuperar la amistad. Eso fue todo lo que pasó.”

“¡Pero no querías que fuera! ¡Me mentiste! Eso es lo que neta me duele.”

“¡Pues la neta no iba a ir!”

“¿Y entonces?” Pero no la dejé excusarse. “Mira, me mentiste, y eso es lo que está mal aquí.”

“Sí, sí, llámame mentirosa.” Y sus ojos empezaron a brillar. “Pero, ¿quieres que te recuerde tus mentiras, Alexander? Tú no sabes cómo me siento. Nunca tienes tiempo para mí.”

“Eso es algo que solo una pendeja diría.”

Y esa fue la primera vez que insulté a mi novia...

Lloró, hablamos, y eventualmente hicimos las paces. Cualquier otro detalle lo discutiríamos más tarde, pero lo esencial de nuestro amor ya estaba de regreso en su lugar... ¿no? No. Me dormí sintiéndome traicionado por un febrero de mentiras, y ella se durmió sintiéndose engañada por un amor basado en mentiras...

766

27 de febrero del 2014

(Día 2268)

Paco y yo fuimos a cenar con su hermana, quien nos guiso un delicioso ratatouille. Después de que preguntara sobre mi vida amorosa, decidí contarle lo de Cristian.

“Alex, Alex. ¿Cuántos meses juntos llevan ya?”

“Veinticinco.”

“¿Y de verdad crees que una sola persona, por haberla acompañado a una aburrida exposición, amenaza todo lo que han construido en más de dos años?”

“¿Tú no estarías celoso, Paco?” me aventuré a preguntar. “¿No sospecharías algo si estuvieras en mi lugar?”

“Amigo, pero por supuesto que he estado en tu lugar, y tus celos están más que justificados. Pero, ¿de verdad te sirven de algo esos celos? Solo te están

haciendo daño.”

“¡Ella me hizo daño!”

“No, no, no, es tu actitud con respecto a la situación la que te está haciendo daño. Debes hacerte responsable de eso, mi querido amigo. Los celos no te ayudarán a hacer algo al respecto más que quejarte, y estoy seguro que los sabes. Si de verdad crees que existe un problema, analízalo fríamente y entonces solúcnalo. Estar de malas, eso está de más.”

La lógica de mi amigo había sido impecable. Como siempre. Así que seguimos cenando.

“Y oye, te quería preguntar cuál había sido su problema en el negocio escolar. Luis me contó algo, pero no elaboró.”

“Ah, sí,” le dije, suspirando. “Él está muy de malas.”

“¿Qué sucedió?”

“Sucedió que tenía razón con respecto a su hermano. El wey se peleó con un profesor, el cual descubrió nuestras operaciones y metió en problemas a varios estudiantes. Cuando se enteraron los demás, bueno, es razonable que les diera miedo, y se salieron del proyecto, incluso nuestros tutores. Estoy intentando manejar la situación, ya que Luis no quiere hacer nada al respecto más que decir, ‘Te lo dije.’”

“Malo oír eso.”

“Debí haberlo escuchado. La verdad es que me dejé llevar por su carisma, como todos. Tuve que haber sido más precavido con sus actividades.”

“De lo errores se aprende, amigo.”

“Indudablemente. Lo bueno es que no es algo de lo cual no nos podamos recuperar.”

“Y no dejes que tu relación con Luis se vea afectado por esto, eh,” fue su última recomendación de la noche. “Ustedes son amigos antes que cualquier otra cosa, y una amistad es mucho más importante que cualquier sociedad. ¿De acuerdo?”

“Totalmente de acuerdo. No te preocupes, Paco. Todo estará bien.”

Pero bueno, no todo estaría bien para algún día cercano. Para compensar su error, Miguel me había dicho que tenía un gran plan para hacer las paces con Azul: llevarla a Querétaro. La chica siempre había querido ir, y ahora que Miguel me estaba prestando el apartamento de su amigo, era una gran oportunidad. Nos iríamos el siguiente fin de semana para aprovecharlo todo y para que nuestra relación volviera a estar de color ópóporo, como siempre

debía de serlo.

768

1 de marzo del 2014

(Día 2270)

Pelear siempre deja un mal sabor de boca, y aunque parezca que los problemas ya están resueltos, el sabor no desaparece del todo. Hay que endulzarlo con otros detalles, y eso requiere tiempo.

Dejaron a Azul venir conmigo a Querétaro. Pasaríamos ahí el fin de semana con la intención de pasárnosla bien y recuperar un poco nuestra relación, pero la verdad es que ni siquiera nos metimos en eso. Yo no le dije nada de Cristian y ella no me dijo nada de Vale, y por mí las cosas estaban perfectas de esa manera. Visitamos los puntos importantes de la ciudad para que ella pudiera tomarles fotos y compartimos historias y sueños mientras comíamos y dormíamos. Contamos nuevos chistes, viajamos anécdotas, y jugamos para ver quién conocía más a quién. Ella siempre me dirá que me ganó, pero estoy seguro que empatamos, princesa. La chica estaba una vez más muy enamorada de mí.

Recuerdo que me quedé con las ganas de visitar a la familia de Karina, en especial porque Paco me había dicho dónde vivían, por “si necesitaba algo”. Pero lo dejé para luego. Lo importante era Azul, y si eso estaba bien, lo demás se corregiría solo.

770

3 de marzo del 2014

(Día 2272)

Miguel me felicitó, diciéndome que Azul estaba muy contenta por el viaje. Después de agradecerle, me dijo que había una aplicación para parejas que me recomendaba mucho, así que la bajé: Couple. Era una aplicación de chat totalmente privada en donde ella y yo podríamos decirnos cosas sin tener que usar WhatsApp. No era nada del otro mundo, pero sería algo nuestro. Le pasé mi idea a Azul al día siguiente, la bajó, y nos conectamos. Empezamos a hablar por ahí siempre que podíamos...

No importa lo que pase, todos los recuerdos, todo lo que pasó, queda ahí en Couple y no se puede quitar. Es por eso que este libro tendrá recuerdos más

detallados de ahora en adelante...

Pero ahora sí, cuenta regresiva, pendejo. Aprovecha Couple que lo podrán usar románticamente por 217 días.

773

6 de marzo del 2014

(Día 2275)

Estuve hablando con Silva en esa hora libre porque yo estaba preocupado por Luis. Mi amigo no me hablaba y seguía manteniendo la distancia.

“Pues es que sigue enojado de que después de lo que pasó, sigas hablando con su hermano,” me decía Silva. “Está celoso, eso es todo.”

“Pero no querría dejar de hablar con Miguel. Me cae súper bien.” Imbécil que era. “Además, me ha ayudado un buen con Azul.”

“Quizá deberías darle tiempo. Es todo lo que tienes que hacer, y que a ambos se les bajen los humos.”

“Bueno... de cualquier modo, sí hazle saber que yo no quiero que nada afecte nuestra amistad, ¿de acuerdo?”

“Pero claro que se lo he dicho, Cartier. Y se lo seguiré recordando. Tú no te preocupes.”

“Gracias, mejor amiga. Por cierto, tú que pasas más tiempo con ella, ¿sabes cómo están las cosas entre Azul y Cris?”

“Pues volvieron a ser amigos.” Silva rápidamente comprendió mi mirada. “Yo fui la primera en decirle que lo que estaba haciendo era una estupidez. Después de lo que le hizo—”

“Si, no tienes que seguir.” Neta no me podía creer que hubieran restaurado su amistad, así, de la nada, ¡justo cuando las cosas no podían estar más perfectas con Azul! ¡Qué poca madre! O sea, ¿tenía que haber actuado como un perro entonces? ¿Tenía que haberme quitado el papel de Romeo y haber establecido límites en vez de “comprenderla” cada vez que cometía un error? Esto ya me estaba hartando, pero pensé que quizás estaba exagerando...

Una hora pasó cuando vi que Cristian le daba un regalito a Azul, quien se lo agradeció con una de sus más puras sonrisas y uno de sus más cómodos abrazos...

Esto había sido la gota que rebalsó el vaso.

7 de marzo del 2014

(Día 2276)

Ese día vi a Luis y Jos platicando y jugando cartas debido a que nos habían cancelado la clase de Química. Me les uní y entre todos empezamos a relajar el ambiente. Luis y yo empezamos a burlarnos de muchas cosas, y cuando vinieron Roby y Diego, las cosas se pusieron mucho más divertidas mientras lanzábamos cosas y jugábamos “Marry, Fuck, Kill” con los nombres de maestras y niñas de la escuela.

Luego conseguimos un balón de americano. Empezamos a echar unos pases y entonces Cristian y otros amigos se quisieron unir. Luis y yo nos dimos una mirada, y no lo sé, la verdad es que no lo sé, pero supuse que estaría bien lanzarle el balón Cristian con mucha fuerza. El pobre con reflejos de mierda no la cachó y le pegó en la cara, sacándole sangre de la nariz. Tiro perfecto. Debí haberme disculpado, pero en cambio, comencé a burlarme junto con mis amigos mientras se lo llevaban a la enfermería.

Me lucí. Creí que no habría reclamos de Azul, pero mi suerte se acabó cuando dieron las diez de la noche. Este fue el primer reclamo por Couple.

“Lo hiciste a propósito, ¿verdad? Neta no te lo puedo creer que te hayas lucido ahí en frente de tus amigos. Neta lo lastimaste.”

“No fue a propósito, y después le pedí perdón,” mentí con facilidad. “Te lo prometo, Azul, aunque ciertamente me molesta que estés tan preocupada por él.”

“Estoy preocupada por ti, Alexander. Tú jamás hubieras hecho algo así. No quiero creer que son celos ni que eres cruel, y de verdad quiero creer que fue solo un accidente.”

“Pues yo quiero creer que no te dio un regalo ese pendejo.” Ya estaba desahuciado. “Ese pendejo que me dijiste ya no tenía por qué preocuparnos, el cabrón que te había tratado tan mal que ya no le volverías hablar en tu vida. ¿Qué pasó, Azul?”

“¿Qué nos pasó, a ti y a mí?”

Y entonces cometí la peor estupidez de mi vida (entre las tantas que hice): le pedí un tiempo. Le dije que no podía creer que Cristian la hiciera dudar de lo nuestro, que me sentía traicionado, y que un tiempo de reflexión nos haría bien a los dos. Conociéndola, seguramente durmió derramando lágrimas sobre

aquellos peluches que le había regalado, pero se portó muy amable por Couple, y yo me fui a dormir como un patán, pensando que se lo merecía, que yo tenía dignidad y toda la razón...

Estaba cegado por el orgullo. Y ahora veo que esa es la peor manera de perder la vista.

780

13 de marzo del 2014

(Día 2282)

Lunes, martes y miércoles habían sido días donde Luis y yo ya hablábamos, como si nada hubiera pasado. Había cierta frialdad, pero el avance era evidente. Todo había estado perfecto hasta que ese jueves sacó a tema a su hermano.

“Debes tener mucho cuidado con Miguel, Alex. Te lo digo como buen amigo.”

“Creí que no querías hablar de él.”

“Bueno, ¿durante cuánto tiempo podemos ignorar el tema?”

“Pues lo que pasó, pasó. Ya arreglé su desmadre.”

“Pero el problema verdadero es que sigues confiando en él.”

“Sí, creo que ese es mi pecado, ¿no?” le dije con cierto desdén. “No puedo creer que tengas tan mala impresión de tu hermano.”

“Lo conozco desde bebé, Alex,” me dijo con seriedad. “Neta sé de lo que es capaz y sus intenciones nunca son buenas. Siempre son egoístas y siempre acaba afectando a alguien.”

“Lo haces sonar como si fuera un loco o algo.”

“El wey sí está loco, fuera de broma. Mira, mira,” empezó, agarrándome el hombro, “es obvio que Silva ha hablado contigo, y conmigo. Creo que esto que está afectando nuestra amistad, es una estupidez. Yo tengo certeza de lo que te estoy diciendo y si te lo digo es porque quiero protegerte. Las personas que se juntan con él siempre salen lastimadas de alguna manera. Y no quiero que te enteres de eso por la mala. Como amigo, solo te estoy dando un consejo que creo que necesitas.”

“Pues hasta ahora no me ha dado razones para dudar de él. De hecho, me ha ayudado mucho con Azul.”

“Sí, ¿pero no se te hace raro todo ese asunto? ¿Que se lleve tan bien con

Azul de repente?”

“¿Qué?” Siempre había admirado a Luis por su perspicacia.

“Mi hermano nunca ha sido de muchos amigos. Jamás. Siempre que se junta con alguien es por una razón egoísta y escondida.”

“Básicamente crees que quiere con mi vieja o algo, ¿no? Miguel tiene novia, te recuerdo. Se llama Leslie, y se aman un buen.”

“Sí, lo sé, pero están juntos porque su papá es riquillo y nada más. La vieja está hueca y Miguel nunca le da detalles ni la trata bien en privado. ¿O sí?”

Mantuve silencio: Luis tenía razón. Él siempre tiene razón...

“Usa tus instintos, Alex. ¿Neta no sientes que algo está fuera de lugar? Ve, Cristian se había mantenido fuera de la vida de Azul hasta que Miguel lo conoció.”

“Wow, wow, wow. Eso ya está—es demasiado, bro.”

“No del todo. El wey se dedica a dar consejos, y cobra por eso, y estoy seguro que eso ya lo sabes.” Tragué salivas. “Pero no caigas, cabrón. Es un manipulador por excelencia.”

“Si eso es cierto—”

“Miguel te tiene envidia desde que supo que eras el líder de esta empresa, y como yo ya lo conozco, está buscando quebrarte a ti, y está más que consciente que Azul es tu debilidad.”

“Entonces... ¿entonces qué sugieres que haga?”

“No caigas en su juego, Alexander.” Y me dio unas palmadas mientras se subía al camión. “No confíes en él.”

Y mira, Azul... por un lado, me gustaría escribir muchas cosas al respecto, de mis arrepentimientos, mis lástimas, las ganas que tengo de matarlo. Pero no. Mejor invierto ese tiempo para irme a empedar... o seguir leyendo Couple. No sé qué tortura sea mejor. Las drogas y los recuerdos son ambos escapes, después de todo. Sí. Digo, sigo intoxicado. Veamos qué más pasó ese día...

“Amor, el problema no es que me escribas. Es más no tienes que :3. La cosa es que tan solo un poco atención estaría bien :3 Solo un poco :3 No sé Ya no eres como antes...”

Ya no era como antes... sí, mejor me largo de fiesta.

14 de marzo del 2014

(Día 2283)

Primeramente, una disculpa por la entrada pasada. Me dolió mucho el corazón y me temblaba la mano. El presente y el pasado se están mezclando en impactos, y yo ya no quiero ser testigo de esto, así que regreso a Couple y a mi mala memoria. Sonríó levemente mientras recuerdo que Luis y yo ya éramos hermanos del alma otra vez, y que nuestro pequeño tiempo lo habías acabado tú en un abrir y cerrar de ojos, un día que fuimos a la escuela y me viste y me abrazaste y me hiciste sentir que era un estúpido en el mejor de los paraísos y...

De nuevo deliro. Ya me acordé qué sucedió.

Estaba saliendo justo de mi clase de Cálculo cuando decidí pasar a mi coche por mi suéter. Imagínate la sorpresa y el coraje que me dio encontrarme que me habían ponchado una puta llanta y lo habían rayado. Así es: el coche que me había regalado mi padre por haber cumplido la mayoría de edad, ponchado y rayado. Con una maldita navaja. ¡Una navaja! Esto ya era odio.

Fue bastante vergonzoso tener que cambiar la llanta y pedirle ayuda a los policías escolares, quienes no habían visto nada y solo hacían show para que todos voltearan a verme. No había cámaras para calmar mi sentido de justicia. Recuerdo perfectamente que no dejaba de pensar que Cris había sido el culpable, y también recuerdo el coraje que me dio enterarme que el puto había faltado hoy a la escuela.

Con total impotencia, estaba listo para subir a mi coche cuando apareció Silva, preocupada.

“Cartier, amm... oye, no. Te iba a pedir de favor si me podías llevar a mi casa, pero me acabo de enterar lo que pasó.”

“Súbete, Silva. Claro que te llevo a tu casa.”

Estuvimos un rato entre silencios y pláticas casuales. Conociendo a Silva, respetaba mi coraje y no quería hacer las preguntas que obviamente inundaban nuestras mentes. Fue por eso que su última pregunta fue inesperada.

“¿Tú crees que Luis algún día me vaya a llegar?”

No me acuerdo qué le respondí, solo que se marchó sin una sonrisa. Me dijo que nos veríamos mañana, y que por favor saludara a Azul, quien estaba en su curso de foto con el queridísimo Cristian Ruiz.

786

19 de marzo del 2014

(Día 2288)

Creí que ver a Paco y rendirle homenaje a Karina me traería cierta estabilidad. Después de dejar las rosas y platicar algunos minutos, nos encaminamos hacia casa de su hermana para comer, pero Paco se encerró, sin apetito. Antes de irme, me atreví a preguntarle a su hermana al respecto.

“¿No lo sabes? Hoy es su cumpleaños.” Mierda... con razón había llevado 24 rosas y la había felicitado. El sufrimiento de mi amigo puso en perspectiva el asunto de mi coche. ¿Qué era un auto en comparación con recordar el cumpleaños de tu difunta esposa? Solo preguntar eso me hace sentir mal, y eso es lo que menos necesito en este momento. Voy a fumar un cigarro. Ahora vuelvo.

788

21 de marzo del 2014

(Día 2290)

“Oye Alexander, sabías que me tienes perdidamente enamorada? Que me encantaría pasar el resto de mi vida a tu lado? Quiero escuchar tu voz diciéndome ‘esposita’ y que al despertar te vea a mi lado ”

Después de esos hermosos buenos días, me enteré que Don Toño había regresado al Tec después de haberse fracturado la pata. Como yo nunca me había llevado mal con él (era nuestro poli favorito), le compré una Coca de un litro y se la fui a entregar con una honesta sonrisa. Sin embargo, me recibió con una amargada expresión, suspiró, y me dijo, “Hermano, lo siento mucho por no haber podido hacer nada por tu coche. Pero no te preocupes, Alexander: ya sé quién es este cabrón. Ahorita nos encargamos.”

“¿De quién habla, Don Toño?”

Cuando me lo contó, mi confusión se volvió ira. Dejaría las preguntas para más tarde. Me acerqué violentamente a Cristian, diciéndole que sabía lo que había hecho. Me lo había encontrado solo en la cafetería, en fila para recibir su comida. Lo saqué de un jalón y lo pegué contra el muro.

“Lo que hiciste fue un golpe muy, muy bajo, cabrón, y tienes suerte que no te parta la cara. Escucha, pendejete: no te quiero volver a ver en mi puta vida, y si sabes lo que te conviene, te vas a mantener alejado de mí, de mi novia y

de mis amigos. ¿Entendiste? ¿ENTENDISTE, CABRÓN?”

El miedo no lo dejó contestar y Don Toño no me dejó esperar. Me tomó del brazo y fingió que me llevaría a la dirección, pero me dejó en libertad, agradecido que no hubiera llegado a mayores. Supuse que con el susto tendría más que suficiente...

“De todos modos voy a levantar el reporte, Alex, para que te pague el rayón el animal.” Gracias por el consuelo. Ve a ver si el cabrón tenía para pagarme.

Cuando estaba saliendo a los camiones, recibí una llamada de Azul. Recuerdo haber sentido ya que me iba a reclamar y que probablemente me pediría un tiempo, incluso cortarme...

“¿Alexander?”

“Sí, amor, ¿cómo estás? ¿Todo bien?”

“No, no, ¡nada está bien! Me acabo de enterar de lo de Cris.”

“Ah, pinche chismoso, ¡exagerado! ¡Solo lo amedrenté! ¿Y sí sabes por qué lo hice? ¿Sí te contó que fue él quien me rayó el coche? Tiene suerte que siga vivo.”

“No mames, por mí lo hubieras matado. ¿Qué pedo con su vida? ¿Cómo te hizo eso? ¡Qué poca madre! Neta estoy muy enojada con él, y bueno, solo quería ver cómo estabas y así... digo, igual y necesitas estar solo para calmarte. Te entendería perfecto—”

“No, no, amm... espera. Es que creí que lo ibas a defender.”

“Jamás, esposito. Esto es indefendible. Bien puede ser mi amigo y todo, pero si te hizo esto, el wey no se merece que lo vuelva a hablar. De hecho, si lo vuelvo a ver, te juro me lo madreo, ¡neta!”

Azul jamás hubiera golpeado a nadie en su vida, ¡en su vida! ¡Si ella era la paloma de la paz, la reencarnación de Teresa de Calcuta! Me sorprendía mucho todo lo que me estaba diciendo, pero... qué grata sorpresa...

“Ay, mi vida, pues espero que esto se resuelva pronto, y te digo, me sorprende mucho lo que te hizo ese gato. Si necesitas cualquier cosa sabes que cuentas conmigo, hoy y siempre. Pues bueno... te dejo a lo tuyo, amor. Perdón por no haber ido a la escuela hoy, pero te mando muchísimos besos y abrazos y así. Love you. Nos vemos pronto, esposito.”

Me despedí con una sonrisa, y con felicidad decidí que sería subirme de una vez al camión.

“Ey, ¡Alex! Ven.” Y accedí sin mucho pensarlo.

“¡Hola!”

“Ey, amm... oí lo que pasó. ¿Estás bien?”

“Pues sí,” le dije con una honesta sonrisa. No me había sentido tan feliz desde hacía mucho tiempo. “Me siento muy bien, de hecho. Las cosas van perfectamente en mi vida—bueno, está lo del coche, pero de verdad que eso es lo de menos.”

“Pues... qué bueno, amigo,” y giró hacia la ventana.

Nos quedamos platicando de cosas de la vida, de cosas comunes, de cosas más alegres, riéndonos y contándonos chismes recientes. Estábamos pasando por Galerías, escuchando All Time Low, cuando me reveló un secreto.

“¡Pero es muy importante que no le digas a nadie, eh!”

“Me has cosido la boca.”

“Bueno, amm... fue un sueño.” Volteó a sus alrededores para ver que no hubiera moros en la costa. “Tipo soñé que... que Héctor y yo regresábamos.”

“¿Qué?”

“¡Sí! Me desperté temblando. Pero lo soñé así súper vívido, que nos escapábamos de todo para estar juntos, ¡y hace un buen que no hablo así bien con él! No sé por qué lo soñé.”

“Wow.”

“¿Tú crees que tenga algo que ver con mi inconsciente? ¿O que sea algo del destino o así?”

“Bueno, ¿tú qué crees?”

“No quiero pensar mucho en ello. Quería hablarlo contigo.”

“Pues igual y no es nada. Igual y solo son recuerdos, ya sabes, con eso de que se cumplen dos años desde entonces.”

“¡Claro que no! O sea, sí, ¡pero debe haber un mayor significado! ¿No lo crees?”

“Cálmate, jajá. Pues... no sé... me tienes perdido. No le busques significado. Ese es mi consejo.”

“Lo dices porque te da hueva explicarme...” Efectivamente, Valentina, efectivamente.

Llegué a mi casa y comencé a hacer la tarea con toda la determinación de terminarla rápido para poderla ver. Podrás imaginarte la alegría cuando mi mamá me llamó para abrirte la puerta. Ahí estabas, ángel de los ojos azules, con una sonrisa perfecta, con el cabello mojado. Pasa, princesa, pasa. Guárdate de las dulces lluvias de marzo. Oh, ¿pero qué es eso que traes

contigo? Bueno, eso puede esperar cuando termine nuestro abrazo. O, ¿sabes qué? Mejor que nuestro abrazo no termine nunca. No, por favor, que nunca se acabe...

Azul había traído un cuadro grande con la intención de pegarlo en mi cuarto. El nivel de habilidad técnica que había obtenido era impresionante, y casi broto en lágrimas cuando me dijo lo que era.

“Somos tú y yo bajo la lluvia,” suspiró en mi oído, “y ahora sí me atreví a dibujar la lluvia. Feliz casi 26 meses, mi vida.”

“¡TE AMO!” Y cómo no amarte, caray... un día lleno de giros con el desenlace más feliz de sexto semestre, sin lugar a dudas.

795

28 de marzo del 2014

(Día 2297)

Ese día perdí el control después de días de relativa paz y felicidad. Valentina vino conmigo a decirme que había escuchado que Fernando, un pendejo cualquiera, le había robado un beso a Azul. Así, de huevos, en clase de Escultura, y que no me lo había dicho por miedo a cómo reaccionaría. Jamás había escuchado que Fernando quisiera con Azul, pero sí sabía cómo se comportaba con las mujeres, así que no la pensé demasiado.

Sin pararme a recolectar más evidencia o siquiera preguntarle a Azul, cacé a Fernando saliendo de clases. El wey, sin embargo, no se quedaría paralizado como Cristian, y pronto nos agarramos a madrazos. Esa fue mi primera pelea de verdad, y no duró más de diez segundos antes de que nos separaran. Ahora sí Don Toño no podría hacer nada, y a ambos nos llevaron a la dirección para discutir nuestra expulsión.

Fue gracias a Bellamy que no nos corrieron de la escuela. Llegó a la discusión y empezó a argumentar a nuestro favor, diciendo que éramos grandes estudiantes y que ambos habíamos contribuido mucho a los eventos escolares. En cierto sentido me enojé porque intentaba salvar a ambos en vez de nada más a mí, ¡a mí! Yo, quien había salvado a toda la puta generación...

Pero bueno, al final del día nos dejaron ir con una sola condición: que no podríamos ir a Cancún. Vaya mierda...

“No te preocupes, mi cielo,” me decía el amor de mi vida mientras me consentía. “Al menos no te expulsaron.”

“De verdad quería ir contigo, Azul. La cagué.”

“Si tú no vas, ¡yo tampoco!”

“Ah, no digas eso, princesa. Tú estás muy emocionada. Tú no te preocupes: el chingón de tu novio encontrará una manera de ir, ¿de acuerdo? Es una promesa.”

“Y oye, por cierto, ¿quién te contó lo de Fernando?”

Ya habíamos hablado sobre lo que sucedió, lo cual no me hacía sentir mejor en lo absoluto. El idiota estaba pintando cuando de repente se resbaló, cayendo sobre la persona que tenía a lado, y la posición fue relativamente incómoda para todos. Entonces, Valentina o había exagerado o había mentido...

“¿Vale te dijo entonces?”

“Sí, fue ella quien me dijo que había escuchado de un amigo que te habían robado un beso.”

“La verdad no me sorprende que haya mentido.”

“¿Pero por qué mentirme?”

“Pues porque tú siempre le has gustado.”

“Claro que no,” le dije, sobándome el ojo, el cual quedaría negro antes de que yo llegara al departamento. Estaba muy mareado para percatarme que Azul estaba furiosa por mi fuente de información.

796

29 de marzo del 2014

(Día 2298)

Algo dentro de mí quiso realmente que Valentina admitiera lo que pasó, pero como buena mujer, me dejó con más preguntas que respuestas.

“No te mentí. Me lo dijo Héctor.”

¿Desde cuándo hablaba ella con Héctor? ¿Desde el sueño? Y si había sido él el testigo, ¿por qué no me lo había dicho a mí directamente, si éramos amigos?

“Porque Héctor no está seguro de lo que vio, pero conociendo al puto de Fernando, seguro que lo hizo, y conociendo a Azul, seguro que se dejó. Héctor fue el que quiso imaginarse lo mejor de la situación.”

“Puedes estar hablando de más, eh.”

“Me vale. Te dije algo que te ocultaban, y deberías agradecerme. De

nada.”

Clásica Valentina Basurto.

Supuse que hablaría con Héctor después, con más calma. Por ahora, me quedaría en casa, acompañado de Azul, y veríamos películas mientras nos abrazábamos... gracias por ese día tan hermoso, Azul. Gracias, y gracias por todos, de hecho, los buenos y los malos. Me acuerdo que una vez me dijiste que te gustaría haber hecho muchísimo más, pero yo no me arrepiento. No me arrepiento de nada.

“Hoy fue un día súper especial para mí!!! Es de esos días mágicos que recordaré siempre!!! gracias por el desayuno! :*:*:*:* Te quiero ver pronto porque tu iluminas mi vida!!! Ojalá tu ojito este mucho mejor! si no lunes le doy besitos :*:*:* Sueña bonito, sueña cuando al fin durmamos juntos y nos tomemos la manita!”

¿Cómo putas no extrañar estas conversaciones? ¿Cómo putas no extrañar a Azul?

800

2 de abril del 2014

(Día 2302)

Tuve que faltar los primeros dos días de la semana por la suspensión, pero el miércoles me encontré con Héctor. Después de un poco de plática casual, lo confronté con la situación. Se vio con bastante certeza: no había pasado nada más que un ligero resbalón con pintura.

“Pero nunca hubo contacto,” me aseguró Héctor. “Fer estaba más preocupado por el oso que había hecho y Azul se dio un mega madrazo, pero nada más.”

“Gracias, Héctor,” le dije. Y entonces tuvo que afrontarlo con la parte dos del plan. “Y por cierto, ¿te cae bien Fernando?”

“No, es un imbécil. ¿Por?”

“En eso estamos de acuerdo. Necesito tu ayuda.”

Lo había planeado el último fin de semana, y sabía que debía tirar a ambos pájaros de un tiro, o ninguno de los dos saldría de mi vida. Héctor aceptó después de mucho convencimiento, porque era mi amigo y porque él no se ponía en riesgo.

El viernes pasado, Bellamy me había dicho que harían el anti-doping

escolar este día. Muchos estaban bastante nerviosos por las sustancias que todavía cargaban en el sistema después de las fiestas de los universitarios, excepto por Fernando y Cristian, par de niños saludables. Todo eso cambiaría después de que Héctor me vendiera un poco de su preciada mercancía, que yo metiera la evidencia en las mochilas de estos dos pendejos, y que le hiciera una pequeña sugerencia a Don Toño de por dónde empezar...

Solo tuve que esperar a que empezaran a ladrar los perros. Qué ironía que esta vez me vi agradecido por la ausencia de cámaras en el campus.

Expulsión directa. Nadie me cuestionó.

Nunca compartí este acto con nadie a excepción de Paco. Lo hice más por culpa que por orgullo, pero debo admitir que sí me sentía bien, aunque fuera un poco.

“Lo que hiciste, aunque hábil, no fue correcto, Alexander, y lo sabes. Te dejaste guiar por tus emociones e hiciste algo en contra de tus principios, de tus valores. Esto te va a traer sueños y pesadillas. Si yo fuera tú, buscaría alguna manera de resolver esto.”

No, pensé. Se lo merecían. Lo había hecho porque había podido hacerlo y porque había querido hacerlo. No había nada que arreglar. Las cosas estaban como debían estar, y con esos pendejos lejos de mi vida, todo estaría mejor. ¡Y todo estuvo mejor, Azul! Ya con Cristian fuera de nuestras vidas, ¡ya no habría confusiones ni problemas ni discusiones ni celos ni malentendidos! ¡No habría nada más que nuestro amor! ¿Qué importaba todo lo que te tuviera que hacer en contra de mis principios, si lo estaba haciendo para acrecentar nuestro cariño, nuestro color ópóporo? Lo mío era pintarte un sol, y para hacerlo hay que a veces quitar algunas nubes.

Después de leer esto no sé qué opines de mí... pero sí quiero que sepas algo: no tuve problemas para dormir.

807

9 de abril del 2014

(Día 2309)

Ese día nos tomaron las fotos para la graduación. La gente venía bastante elegante y creo que nos dieron dos clases libres no solo para la toma de fotos, sino para la comida también.

Lo mejor y lo peor de sexto semestre ya había pasado. Bueno, casi. Hasta

el momento, las cosas parecían haber regresado a la normalidad. Luis y yo ya estábamos como si nada. Paco estaba bastante activo, y tantas ocupaciones mantenían su mente fuera de la ausencia de Karina, aunque bueno, ya se estaba dedicando mucho más a su libro, el cual, hasta entonces, había carecido de título. Fue una frase de Azul la que dio lugar a ponerle nombre a su obra: “Mi Efímero Sempiterno”. Sonaba bastante extravagante.

El punto es que las cosas estaban normales entre Azul y yo ese día, ni tan buenas ni tan malas. Pero hubo un clic, y exploté... ese día volví a tratar feo a mi novia. Esta vez frente a varias personas, y todo porque me negué a ser su fotógrafo personal. Con la lengua suelta (ya que el coraje suele hacer lo mismo que el alcohol), le dije que yo no iba a ser su gato y que si quería fotografías profesionales que le dijera a Cris—ah, sí es cierto, él ya no está aquí.

Pero Azul no lloró. Mi grosería simplemente la molestó y se retiró en silencio de mi lado...

¿Por qué? ¿Por qué hiciste eso, Alexander? Todo estaba en orden en tu vida, digo... ¿por qué harías una estupidez de ese tamaño? ¿Qué clase de imbécil eres? ¿Cuál es tu excusa? Me duele mucho no poder encontrar las respuestas a estas preguntas. Solo me queda reconocer que me comporté como un imbécil, Azul, y lo siento mucho por eso.

“Y... ¿no sientes que la estás perdiendo o algo así?” me preguntó Silva.

“No... ¡no, no, para nada! ¿Cómo crees? O bueno, ¿tú qué crees? ¿Sí pareciera que la estoy perdiendo?”

“No te confíes tanto, Cartier. Azul te podrá amar mucho, y que Cristian ya no esté en esta escuela te da una ventaja. Pero si no la aprovechas, Azul se va a...”

“¿Azul se va a qué? ¿Qué es lo que ibas a decir, Silva?”

“Solo digo que... Azul podría llegar a cansarse, de mucho de lo mismo. Tantos problemas—digo, ella es humana. Todos tenemos un límite.”

“Yo también podría llegar a cansarme,” mentí, “y si me quisiera, se esforzaría por dejar de cagarla tanto. Habla con ella.”

Sí, supongo que también traté mal a Silva sin querer. Me dolía la cabeza, me dolía el corazón. No estaba haciendo las cosas nada bien y no sé por qué...

Ahora que lo pienso, ¿por qué no me detuve a hacer las cosas bien? Si ella lo valía todo... lo sigue valiendo todo. Y me vale madre lo que digan los demás. Ella me hacía el hombre más feliz del mundo y somos soulmates... esa conexión, esa magia de color ópóporo jamás se perderá... nadie lo

entiende... pero ella y yo acabaremos por siempre juntos, y nos dormiremos, entrelazando nuestros pies y agarrándonos la manita hasta que durmamos, solo para continuar a soñar juntos con un mañana que haremos realidad...

Capítulo IX

El Último Jalón

11 de abril del 2014

(Día 2311)

“Te estoy viendo a lado de la zorra esa,” me puso por Couple, refiriéndose a Ximena, la sensación de la generación. Me acuerdo que me encontraba en una de las mesitas verdes, ayudando al grupito a terminar la tarea de mate, organizando el cierre de semestre. No sé si realmente le molestaba o si lo decía de broma, pero ese día fui feliz. Al menos ya nos llevábamos bien de nuevo, y digo, ¿cómo podría mantenerme de malas cuando todos los días veía su hermoso cuadro en mi cuarto? Mi novia era un artista enamorada, y yo era un imbécil.

Pero bueno, antes de eso, me quedé hablando con Valentina. Ya no nos llevábamos tan bien como antes, pero nos había tocado juntos en un proyecto de Plan de Vida, así que recobramos la costumbre de platicar de todo y de nada. Aunque empezó por mera coincidencia y con plática superficial, comenzó a desviarse a cosas que le parecían importantes.

“Estoy teniendo problemas con Diego,” me comentó con tristeza. “Problemas graves. Nos estamos peleando diario. Creo que me voy a dar por vencida.”

“¿Qué te pasa? Si él te quiere mucho, y tu también. Están pasando por un mal momento, nada más.”

“No es solo un mal momento: es el peor momento que hemos tenido en nuestra relación”

“¿Y cuál es la razón?”

“La neta, la neta, siento que Diego quiere intentar algo con Ximena. Ya van varias semanas que hablan y son mejores amigos. Y pues la vieja está guapísima, y ya van varias veces que Diego me cancela por estar con ella. Lo peor es que lo trae de su gato. ¡Qué imbécil! Debería cortarlo ahorita mismo.”

“Estás celosa, Vale. Estoy seguro que Diego no quiere poner en riesgo su relación.”

“¿Ah, sí? Entonces, ¿por qué lo hace?”

“Si te calma, si quieres hablo con él.”

“No, no, si yo tengo boca para hablar con él, ¡y siempre se hace wey! No,

no. El wey sabe lo que quiere. ¡Lo único que necesito es que lo admita y que dejemos morir esto por la paz! Está claro que el amor se le murió, ¡pues ni modo!”

“No digas eso, Vale. Tú lo amas mucho.”

“Igual y no fue amor,” dijo en un murmullo antes de suspirar. “Igual y es hora de seguir adelante con nuestras vidas.”

Ese viernes volvimos a salir Azul y yo, y ahora las cosas estuvieron muy bien. Después de todo, estaba determinado a ser mejor novio que antes y hacerla lo más feliz posible. Se acercaba el fin de nuestra preparatoria, y me aseguraría que fuera un final feliz.

“Hoy fue de esos días mágicos donde me encantaría que nuestra historia de amor siguiera y siguiera y jamás terminara, donde me encantaría que tú y yo pudiéramos tomarnos de la mano y dormir juntos por siempre y aprender cada vez más de ti mientras nos vemos a los ojos y pensar ‘esta es la persona con la quiero estar toda mi vida’ ”.

Más te vale que algún día lo vuelvas a pensar...

811

13 de abril del 2014

(Día 2313)

Azul se fue a Cancún. Estaba triste porque la iba a extrañar, pero feliz porque iba a ser un viaje que realmente iba a disfrutar con sus amigas. Verán, Azul es una persona que disfruta mucho cualquier tiempo que tiene para poder ser libre. Esa libertad era una oportunidad única y yo tenía que apoyarla. Además, no era necesario que me prometiera y me perjurara que me iba a ser fiel porque yo ya lo sabía. Yo la conocía. Azul se mantendría fiel, y no por compromiso, sino porque me amaba. Y yo la amaba a ella.

“Me dicen tus clientes que me van a cuidar,” me dijo mientras estaba en el avión, lista para despegar. “Y me dicen, ‘Te vamos a cuidar porque, si no, Alex se va a poner triste y no nos va a ayudar y vamos a valer madres’.”

Luis también iría. Él y el resto de mis amigos, excepto por dos personas: Diego y Ximena. El chico había cancelado porque le había dado una terrible infección y Ximena les había cancelado porque se sentía acosada por toda la generación.

“No nos vamos a aburrir, eh,” me escribía Diego, quien seguramente

estaba en cama y con fiebre. “Te juro que al menos vamos a compartir una peda.”

“Primero concéntrate en sobrevivir, amigo. Lo demás ya lo veremos después.”

De verdad cómo me hubiera gustado ir a Cancún contigo, mi cielo. Qué mal que ya no alcancé vuelo. Igual y tu novio no era tan chingón como creíamos.

816

18 de abril del 2014

(Día 2318)

Azul me hacía mucha falta, quizá tanto como a mi amigo Diego le hacía falta salir. Ahora que ya se sentía mejor y había acabado con los antibióticos, era hora de salir, ¿y por qué salir solos cuando Ximena también moría por una fiesta?

Así que nos incorporamos a la peda de unos niños de la generación de abajo. Fuimos a un antro-bar ahí por Santa Fe, luego nos pasamos a un cantabar, y cuando ya se sintieron muy señores, la seguimos en casa de Ximena, donde realmente encendió el ambiente, invitando a amigos de sus otras escuelas. Ximena Rico era la típica niña bonita consentida de papá, así que todo el alcohol caro que tenía que ofrecer nos lo dio sin miramientos.

Yo la verdad me empecé a aburrir cuando Diego empezó a ponerse mal. Quería irme a casa pero no quería vivir en la angustia de esperar a que Azul me contestara. Además, ella misma me había dicho que disfrutara, que saliera, que me haría bien un poco de festejo, y que ella estaba en la misma situación que yo...

Resignado a que no acabaría hasta las tres de la mañana, empezamos con juegos con Ximena, quien aguantaba más que nadie. Sin embargo, después de poner el ejemplo varias veces, empezó a tambalearse. Sentados, Ximena, Diego y yo empezamos a jugar “yo nunca-nunca”.

Recuerdo que Ximena me estaba aventando miradas. Desde hace días sospechaba que yo le gustaba, o bueno, quizá nada más era el gusto perverso de poder besarse con alguien con novia. Como no seguí sus indirectas, empezó a aplicarlas con Diego, quien cayó rápidamente. Oh, sí. Vaya que cayó.

Pensé en Valentina, pero decidí no hacer nada al respecto. Mi amigo se

merecía hacer lo que le viniera en gana, y yo no diría nada. La acción continuó por un par de horas más, y cuando los vomitados empezaron a irse, yo también partí.

817

19 de abril del 2014

(Día 2319)

“EXTRAÑABA A MI NOVIO EN SU TIERNO MODE,” me puso, seguido de numerosos emojis de enamorada.

Lástima que la cagué de sobremanera... de verdad, el lector me odiará, al igual que Azul. Ese día iba a regresar mi novia, mi queridísima novia, que en felicidad descanse y viva—pero mi hermano también, que regresaba de Canadá. Así que yo creí que podría estar en el aeropuerto para recibir a mi novia, y a mi hermano de paso. Pero no. La logística empezó a complicarse y mis padres decidieron que sería mejor ir ellos y que yo cuidara de algunos asuntos.

“Mi papá lo ha complicado todo.”

“No te preocupes, amor. Nos vemos el lunes corazón :*” me dijo de toda buena fe. Pero me enfadé, Azul. Me enojó tu comentario de comprensión porque lo interpreté como indiferencia.

Así que fui directamente hacia al aeropuerto con la excusa de recibir a mi amigo, Luis. Con la peor de las suertes, me tocó un tráfico horrible, y me di cuenta que estaría atrapado en ese coche de 35°C por un par de horas más, y que no vería a Azul.

No sé por qué me desahogué contigo, Azul. Pero lo hice.

No saben cómo se puso. Debí haberle quebrado toda la fantasía y alegría que estaba de regreso... ¡qué tonto! Pero pues creo que pude solucionarla con otro mensaje...

“ ese mensaje estuvo hermoso!!! wowowo me hiciste la noche con eso! :* gracias amor por esas lindas palabras! :*: y bueno yo también mas tranquila te digo que TE AMO! y con este viaje entendí que tú eres mi mundo entero :* así que me encantaría verte mañana!!! :*:”

Cuando lo vi, di un suspiro de alivio... pero realmente estaba tentado a la suerte y estaba probando la paciencia de Azul, quien se había portado tan bien conmigo en estos días. Mis errores estaban contando. Ya no podía darme

princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,
princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa, princesa,

Ojalá que con eso compensé al menos un cachito de mis errores. Son 987 princesas, uno por cada día que debí haberte llamado así...

820

22 de abril del 2014

(Día 2322)

El lunes no había habido escuela, no sé por qué, pero el martes entramos y saludé al amor de mi vida. Era bastante bueno verla otra vez en la escuela, aunque se le viera bastante acabada. La consentiría todo el día.

No pasaron ni cinco minutos desde que la despedí en su salón que me empezaron a decir que se había besado con quién sabe cuántos cabrones y que la primera noche había llorado por arrepentimiento y después le había valido madre. Descarté todos los rumores, dispuesto a tener un martes tranquilo.

Pero hubo una persona que no se tomó los rumores a la ligera: Valentina. Vino a sentarse la primera clase conmigo, bastante encabronada.

“Ya me enteré que los tres fueron a casa de Ximena, eh. Alex, necesito que me digas la verdad: ¿se besaron Diego y ella aquella noche, sí o no?”

“Yo no vi nada.”

“¡Putra madre, Alexander!” Me obligó a verla. “Veme a los ojos y dime que es mentira lo que me dijeron.”

Y debo admitir que verla a los ojos me trajo a la mente el sueño que había tenido con ella. Me estaba dando la misma mirada, y algo en ella me dejaba en claro que quería que le dijera que Diego le había puesto el cuerno. Era la mejor excusa para por fin dejarlo. Si no se lo decía yo en ese momento, buscaría otra manera de dejarlo antes de que acabara el semestre. Así que opté por otra solución.

“¿Cuánto tiempo llevan tú y Diego?”

“¿Qué? Llevamos un año y medio, algo así.”

“Y tú lo amas mucho, Valentina.” No me dijo nada porque estaba en frente

de todos. “Yo ya te dije que no pasó nada, pero es él en quien tienes que confiar, no en mí. ¿Cómo podrías dejar que tanto tiempo juntos se desmorone por un simple rumor?”

Y se quedó callada. Poco sabría que el rumor de esa fiesta también me afectaría a mí también...

“Oye, Alexander, ¿qué pasó ese día en casa de Ximena?” Ya sabía que estaba encabronada, pero ni siquiera tuvo la decencia de llevarme a platicar a solas. Valentina estaba a mi lado (lo cual supongo la enojó más), y Valentina no se fue.

“Pues fui a divertirme, como dijiste que lo hiciera.”

“¡No creí que tu idea de diversión fuera ponerme el cuerno!” Y sacó su celular para mostrarme las pruebas. En la primera foto, Ximena se me había caído encima, y el ángulo realmente no me daba puntos. En la segunda, la estaba ayudando a caminar para que lograra llegar a vomitar al baño. Tras una respiración profunda, me pregunté quién carajos había 1) tomado esas fotos, y 2) se las había mandado a Azul.

“¿Que te la llevaste a su cuarto, Alexander?”

“¡Si la estoy llevando al baño a cantar Oaxaca!”

“¡Pues eso no es lo que parece ni lo que me contaron!”

“Azul, yo creo que Alexander te está diciendo la verdad.”

La voz de Valentina había sido tenue, pero bastante valiente. Las dos cruzaron densas miradas.

“Amor, en serio que no tienes por qué desconfiar de mí,” le dije, intentando calmarla. “Todo el mundo también está diciendo que me pusiste el cuerno en Cancún mil veces.”

“¡Pero yo no hice nada de eso!”

“Exacto. Así es la gente. No les creas.”

“No tienes por qué dar explicaciones,” interrumpió Valentina por segunda vez, y esta vez no iba a ser ignorada.

“¡Tú no tienes por qué meterte, pinche enana!”

Y se fue. Valentina no estaba muy contenta, así que la detuve.

“Voy a hablar con ella, Vale.”

“¡No tienes que explicarle nada! ¡Está loca!”

“¡Ey! ¡Es mi novia!”

“Y no aprecia lo que tiene.”

Como la gente ya estaba viendo el show (como si fuéramos una

telenovela), decidí alcanzar a Azul y llevarla conmigo lejos. Nunca había puesto tanta resistencia a un agarre mío, pero yo jamás había tenido tanta intención de esclarecer la situación. Todo el semestre había sido una porquería y no me permitiría que dos fotos fuera de contexto terminaran con esto, ¡no lo harían!

“¡Escúchame, Azul!”

“No, no, ¡suéltame, Alexander! ¡Me estás haciendo daño!” Así que la solté, pero me interpusé en su salida, haciéndola enojar aún más. “¿Qué quieres de mí?”

“Quiero que digas, de todo corazón, que me crees. Que no te puse el cuerno porque te amo con toda mi alma, ¡y lo sabes!”

“¿Y las fotos qué? ¿Eh?”

“¿Quién te las mandó?”

“No te voy a decir.”

No iba a preguntar una segunda vez. La chica tenía el celular en la mano derecha, así que rápidamente se lo quité, al menos el tiempo suficiente para verificar quién se las había enviado. Mi mente trabajaba rápido para concentrarme encima de los gritos y jaloneos de Azul, los cuales me partieron el corazón.

“¡Quiero un tiempo! Ya no puedas más! Neta, ya no puedo más contigo... Vamos a darnos un tiempo, ¿OK? Gracias...”

Y se fue.

El resto del día fue una mierda. Mi última clase del día la estaba compartiendo con Valentina, mientras me consolaba. Era bastante extraño que hace algunas horas nuestros papeles habían sido intercambiados. Me pareció un poco hipócrita y tonto que usara los mismos consejos que yo le había dado para una situación que era totalmente diferente. Al terminar, me dijo que sería bueno que platicáramos en la terraza para que pudiéramos seguir la conversación, como en los viejos tiempos. Esto, claro, venía con el “premio” de no ver a Azul en el camión...

Y eso hice.

“Ustedes dos son la pareja del año,” me dijo con cierta sabiduría. Mi corazón saltó en una mueca de dolor. “Hace dos meses los coronaron ahí mismo como la mejor pareja de la prepa, por un evento que TÚ organizaste. Tú eres súper chingón, Alex. Obvio no te dejaría por dos fotos que... mira, ya me llegaron.”

“¿Qué? ¡A ver!”

“Lo que sigo sin entender, y que no me has dicho, es quién tomó esas fotos en primer lugar,” Vale preguntó, guardando su cel.

“No sé quién las tomó. Lo que sí sé es quién se las envió a Azul, y fue con toda la malicia del mundo.”

“Y... ¿luego? ¿Quién fue?”

“El hijo de puta de Cristian.”

“No seas mamón,” me dijo la chica mientras se acomodaba el cabello. “No lo puedo creer. Eso ya va... neta te odia ese wey, eh. ¿Y cómo se la vas a contestar? Yo podría ayudarte a planear algo...”

Y entonces lo entendí todo. Valentina no quería ayudarme, y su mirada revelaba su intención. Ella solo quería ver sangre, y no podía permitir que me calentara la cabeza. Pensé en Paco y en sus palabras. No podía cometer una idiotez. Lo que debía hacer ahora era arreglar este problema con Azul, ¡y yo tenía las de ganar! Tenía testigos, tenía amigos, y esas fotos no eran del todo claras. Solo se dejó llevar por la emoción del momento, ¿no? Estabas todavía cansada del viaje, ¿verdad? Fue un error, nada más, un resbalón. Si todavía me amabas... nada había cambiado.

Ese día fui a tu casa, sintiéndome bajo la lluvia. Me recibiste con un ojos secos, con un café, con palabras vacías, con algunas sonrisas sociales... hasta que ya no aguantaste más. Ya no aguantamos más. Supongo que fueron los recuerdos color ópóporo los que nos inundaron los ojos de lágrimas e impulsaron nuestros brazos a rodearnos y a quedarnos un buen rato en tu sala...

“Eres mi vida,” le decía. Esta frase nunca la había dicho con tanta literalidad hasta entonces. Mi corazón lo sabía. Estaba seguro. “Te amo, Azul De Quevedo. Eres... eres mi vida.”

Y una vez más me percató que cuando uno habla realmente del corazón no tiene manera de acomodar las palabras. El poeta más inhábil es el poeta más sincero. El cerebro se apaga. La lengua se entume. Solo salen las palabras más básicas y honestas, y cada sílaba conlleva una emoción muy poderosa. Así es como se siente hablar de corazón a corazón...

O bueno... ¿tú qué opinas, Azul?

28 de abril del 2014

(Día 2328)

“Reír entre palabras, enojarnos entre comillas. Yo solo te puedo asegurar una cosa: que te amaré como nunca nadie lo hizo, te haré reír un año en minutos y jamás te dejaré ir. Solo eso :* piénsalo :*”

Azul me lo puso ese día que estaba ciertamente triste. Su frase se quedó un buen rato conmigo. Reír un año en minutos... tal vez por eso ahora me siento tan desdichado. Tiene razón, ya no me rio tanto como antes porque ya no está ella aquí, cumpliendo sus promesas y yo las mías. Fallamos.

Y ni siquiera sé por qué estaban yendo mal las cosas conmigo; digo, todo en mi vida estaba en su lugar. Igual y esto era a lo que se refería Paco cuando me dijo que seguiría pensando en aquella movida. Definitivamente había sido en contra de mis valores, pero a favor de Azul, ¿y qué no era Azul mi virtud más importante? ¿Por qué me sentía así de vacío?

Paco se había ido de viaje al sur de Francia, así que opté por hacer una estupidez: escuchar el consejo de una persona con la que hacía mucho no hablaba y en la que no debería confiar.

El hermano de Luis seguía dando “coaching” y ayudando a las personas a alcanzar su potencial, y había dejado a Azul a un lado porque ella misma había querido esta independencia. Cuando llegué con él para plantearle mi situación, me aconsejó como amigo y como coach, sin cobrarme, debido a “todo lo que me debía”. Siempre y cuando mantuviera el secreto de Luis, claro, de que nos estábamos viendo. Su carisma de nuevo me atrapó, pero por dentro estaba precavido. Solo escucharía, pensaría en la lógica de todo esto, y actuaría si me hacía sentido.

No le tomó mucho tiempo de reflexión. Terminó lo poco que quedaba de su cigarrillo, sacó una pluma y empezó a escribir:

- 1) Provocar que Azul se enojara con Cristian de manera que nunca se volvieran a hablar estos dos,
- 2) Provocarle celos a Azul con Ximena y/o con Valentina,
- 3) Llevarle un regalo a los padres de Azul por haber sido excelentes suegros, y
- 4) No decirle “te amo” a Azul hasta el 24 de mayo.

“El primer paso le quitará para siempre su plan B, y siento decírtelo así de burdo, pero eso es lo que es. Quítate de encima a este wey, y ella solo tendrá tiempo para concentrarse en ti. El paso 2 es para mantenerla interesada:

la posibilidad de que pueda perderte es muy, muy importante, y es lo que mantiene todo romance interesante. Las personas, todas las personas, pierden todo aquello que toman por sentado.

“El tercer paso es para ganarte a la familia. Tengo bastante entendido que de por sí les caes muy bien, pero debe llegar el punto en donde ellos te vean y te quieran como el hijo varón que nunca tuvieron. Ellos son las personas que más conviven con ella, y por tanto, las que más influencia tienen sobre sus pensamiento.”

“¿Y lo último?”

“Si lo haces bien, ni siquiera lo notara. Solo será subconsciente, y mucho más relevante cuando por fin se lo digas. Los novios suelen decirse que se aman y el verbo va perdiendo fuerza. Solo debería usarse en ocasiones verdaderamente especiales. De hecho, te aconsejaría que también le dieras una rosa azul, de esas que le gustan, junto con el ‘te amo’. Hazle saber que es especial.”

“Me parece bien,” le dije, guardando su horrible caligrafía.

“Tómalo como una consultoría, Alex,” me decía mientras guardaba sus cosas. “Te prometo que así obtendrás el resultado que quieres de ella. Y no tienes por qué tratarla mal, ni siquiera tratarla diferente ni decir cosas que no dirías. Solo sigue estos cuatro pasos y tendrás a Azul a tus pies como antes.”

Pero ya la tenía a mis pies, ¡todo era perfecto! Azul no era el problema... pero antes de que siquiera me atreviera a presentarle que ya había cumplido el primer punto, el chico sacó una cajetilla azul.

“Y ten. Te hará bien para esta ansiedad.”

Hijo de su puta madre (perdón, Luis). Intenté fumarme uno cuando se fue, pero no lo hice bien. Era un principiante, dejando la colilla ensalivada. Silva intentó darme clases, y aunque realmente no quería agarrarle el gusto... me empecé a sentir bien. Algo que no podría nombrar se escondía, y eso me gustaba.

Ese día también lloré en mi cama. No me acuerdo por qué.

830

2 de mayo del 2014

(Día 2332)

Estábamos hablando por Couple cerca de la media noche... esperando a

que dieran las 00:00 para ser el primero en felicitar a mi soulmate.

“1 2 3 Un poco maaaaaas Mmmmmmmmm Ya tienes 18 años!!!!
Amor muchísisisisisisimas felicidades!!!!!!

.*:~*:~*:~*:~*:~*:~*:~*:~*:~*”

“Amor, es el tercer cumpleaños juntos quieropasar muchos más a tu lado ”

¡Yo también! Me quedaré con esa promesa...

Se supone que íbamos a ir a comer ese día, pero yo ya había escuchado de Silva que primero desayunaría con su queridísimo amigo Cristian, para hacer las paces después el malentendido. Me levanté con cruel felicidad y abrí el celular de este pendejo. No había podido dormir bien anoche, pero cuando me enteré que Azul todavía le hablaba, todavía podía verlo a la cara y sonreír, supe que se lo merecía. Yo me lo merecía. Merecía saber la verdad.

Verán, hace algunos días había estudiado los mejores escenarios, y debido a que Roby me debía bastante dinero, le dije que podía ayudarme de una manera un poco... inmoral. El día de ayer los dos fueron a una fiesta, y la misión de Claudio era simple: asegurarse que Cristian quedara en extremo borracho para poder robarle su celular. El plan había salido a la perfección, y el celular de este idiota yacía ahora en mis manos, y desbloquearlo no había sido problema.

Abrí Whats y empecé a leer los mensajes. Recuerdo como mi respiración se apresuraba y se volvía más pesada. Había días en donde solo hablaban palabras sociales, y otros donde no hablaban en lo absoluto. Llegué al día donde Azul le mentó la madre por lo de mi coche y lo amenazó con bloquearlo, y Cris no se disculpó.

Pero lo que realmente me tronó fue ver los mensajes de febrero y de marzo. ¿En serio, Azul? ¿Cómo pudiste dejar que este cabrón te moviera las ideas? Cristian te mentía, Azul. Yo no era siempre cruel contigo, yo jamás te hubiera puesto el cuerno, ¡y Valentina ya había dejado de ser parte de mi vida! ¡Te lo dije! ¡Te lo demostré! Tenía tantas emociones mientras apretaba el iPhone de este imbécil—¡esto no era justo! ¿Cómo pudiste creerle tantas mentiras?

Y luego con su reconciliación. Sí diste batalla, un poco de orgullo. Ahora entiendo que a él le contabas tus problemas, y te consolaba muy bien, y es por eso que llegabas conmigo con una sonrisa y podías decirme que habías tenido un buen día. Yo jamás me había enterado que te habías peleado con Silva, ni

que tus padres se querían divorciar, ni que estabas a punto de reprobar Escultura... ni que estabas pensando que Luis estaba más guapo que yo, y que te aburría mucho cuando te hablaba de mis sueños, y que nuestra relación igual se volvía monótona. Agh, olvídalo. No me haría nada bien recordar todo eso.

Lo único que sé, y quiero saber, es que sí te fallaba como novio. De verdad que intenté ser tu príncipe azul, y tú me sonreías cada gesto. ¿Por qué no me contabas tus problemas a mí? Ya sabes, yo que sí podía resolverlos. Claro que hubiera hecho algo al respecto, y no me lo hubiera tomado mal. Si tu sabías que a mí me encantaba mejorar, ¿por qué no mejorar para ti? ¿Por qué no trabajar y ser un mejor novio, un mejor esposito? El amor de tu vida que mereces.

Y le di una hora, dejando en visto tus “buenos días”... y entonces me llevé el celular a un parque, lo apagué, y lo atropellé. Ahí acabaría todo mi asunto con Cristian. Me juré a mí mismo que jamás volvería a interferir. Jamás acabaría el primer punto de los consejos de Miguel Pradal. Yo nunca más haría algo en contra de mis principios. Paco tenía razón. Y aunque mi corazón estuviera fracturado después de haber leído tantos mensajes entre ustedes, sonreí orgullosamente: me había salvado de cometer otra estupidez.

Azul y yo fuimos bastante felices a la hora de la comida, y de verdad te aprecié que no me hubieras dicho nada de Cristian. Gracias. Gracias por todo, Azul...

“Y ten mi vida,” le decía después de apagar mi cigarro, antes de abrir la puerta de mi vida. “¡Mira! Las que te gusten. De verdad que son únicas... como tú.”

“TE AMO, ALEXANDER!!!” rugiste de alegría mientras me abrazabas. Qué bueno que las rosas azules en tu mano aguantaron tu repentina explosión de cariño.

“Te quiero muchísimo, Azul,” te respondí con una singular alegría. Y lo siento por no haber contestado como siempre, pero tenía que cumplir con el cuarto punto.

836

8 de mayo del 2014

(Día 2338)

Fue la famosa guerra de agua en el Tec de Santa Fe. Bueno, “el último

jalón” es el término que usábamos, pero no es del todo descriptivo, porque hubo demasiadas cosas en el aire. Aventamos salsas, aceites, cacahuates, espuma—bueno, Iker tiró sillas. La verdad es que fue un divertidísimo fin de preparatoria, aunque creo que la revuelta fue la razón por la que varios profesores no fueron a nuestra graduación. Fue chistoso ver a Roby y a Jos pelearse y hacer las paces después de un mal golpe. Por un momento creí que nuestro círculo de amistad se había lastimado permanentemente, y por un momento pensé en las analogías que hacía en el pasado, sobre cómo las cosas más repentinas de la vida son al mismo tiempo las más relevantes y las más frágiles. Pero no: los amigos hicieron las paces con una honesta carcajada.

Ese día empezó a llover dulcemente, y Azul y yo corrimos bajo la lluvia y nos besamos, tratando de revivir aquel momento que habíamos tenido en el Nishisawa en segundo semestre, momento immortalizado por el hermoso cuadro encima de mi cama. Corrimos bajo aquella fría agua, abrazándonos y riéndonos como si todavía tuviéramos dieciséis. Aún cuando la puerta de la adultez ya había sido abierta, aquel nuevo momento fue incluso más mágico que el anterior. Quizá se debió a un superávit de amor opóroporo.

“Siempre me ha gustado ver el brillo de tus ojos,” me dijo con el más tierno tono de voz.

“Pues están ahora viendo a la única que los hace brillar.” Nunca me había gustado esa línea realmente, pero a ella le gustó mucho. Yo a Azul no la quería soltar jamás—pero teníamos que quitarnos de la lluvia o Azul se enfermaría. Pero fue definitivamente lo más importante del día...

“Y quiero que esta loca historia de amor jamás termine...”

Ay, Azul... si solo supieras que el fin estaba más cerca de lo que crees. Hoy pienso en todas las parejas allá afuera que están pensando en lo mucho que sufren porque su pareja no es la ideal, pero, ¿qué no ven que eso es la maravilla? No tiene que ser ideal, conque sea real basta. Tienden a enfocarse tanto en lo malo y en la peleas, y yo me pregunto, ¿tenemos todos una grave ceguera como generación? ¡Claro que hay cosas buenas! ¡Demasiadas cosas buenas! ¡Hay sonrisas como nunca antes, sentimientos imprevistos, sueños hechos realidad y una tranquilidad indescriptible! Y en nuestro orgullo tomamos estas cosas por sentadas...

Bueno, al menos yo lo hice. Exigía y exigía sin realmente pensar, ¿cómo puedo hacer para dar de mi parte? Ay, Dios... ¿por qué no fui agradecido?

La lluvia terminó y el día “escolar” también. Queriendo cumplir con la

segunda tarea, me acerqué con las niñas, quienes se estaban tomando fotos y contando anécdotas a carcajadas. Mientras que Azul hablaba con Silva y con Pao, yo me acerqué con Ximena y con Diego mientras Valentina nos veía a la distancia. Supongo que me vio como un salvador, tratando de poner distancia entre su novio y “su amante”, pero la verdad es que solo hablábamos de las idioteces que pueden llegar a ocurrir cuando uno está a punto de graduarse.

Ximena se fue, al igual que Diego, así que me acerqué a Valentina. Platicamos un poco mientras Frida hablaba por celular y organizaba su fiesta de pre-graduación.

“¡Va a estar increíble!” decía la niña más transformada de la preparatoria. “O bueno, de eso me encargaré yo. O sea, sé que está saliendo un poco de la nada—pero esas son las mejores, ¿o no, Alexander?”

“¿Por qué siempre me consultan para estas cosas, como si yo fuera el rey de la peda?”

Sus risas fueron la respuesta. Me quedé hablando con Valentina unos cinco minutos más de cómo odiaba a Diego y cómo quería matar a Ximena. Después de algunos tragos de chisme, decidió que lo mejor sería que le prometiera que iría mañana, así que acepté.

837

9 de mayo del 2014

(Día 2339)

Para mi sorpresa, Azul accedió venir conmigo.

Después de pasar algunas horas tanto juntos como separados, unos amigos me llamaron para ir por más bebida, así que acepté. La última en subirse al coche fue Valentina, quien se sentó a lado mío y en mejor estado del que creí, por suerte. Fuimos al Oxxo y nos quedamos fuera, y como me dejaron el coche, Valentina y yo tuvimos un rato para charlar... y fue otra de las charlas que tuvimos de las cuales no te enteraste.

“¿Cómo te fue este semestre?”

“Bastante bien. No me graduaré con mención honorífica como tú, obvio, pero para mí lo importante era pasar.”

“A mí no me van a dar mención honorífica, cálmate.”

“¿Qué? ¿En serio? Bueno, de todos modos todos sabrían que te la mereces.”

“Pues gracias, Vale.”

“Oye, y viendo que el semestre se acaba... ¿te acuerdas de aquel sueño que te conté? ¿Que regresaba con Héctor?”

“Claro. ¿Por fin descubriste lo que significaba?”

“Debería decirte algo al respecto, amm, viendo que el tiempo se nos acabó,” dijo mientras suspiraba.

“¿Qué pasó, Vale?”

“Te mentí.” Ocultó su rostro mientras el alcohol le ayudaba a hablar. “Aquella noche no soñé que regresaba con Héctor. Soñé que... regresaba contigo.”

Y hubo un rato de silencio. No pude evitar acordarme de cómo hubiera reaccionado hace dos años: me hubiera hecho polvo el corazón. Aquí estaba ella, la chica con la que yo había aprendido las mieles y hieles del amor. Y yo, por primera vez en mi vida, no sentía nada. Ya lo nuestro había pasado. No me importaba si mi inconsciente me había puesto a Valentina en el panorama de mi vida una vez más. No quería saber si era una jugarreta de mi corazón: él le pertenecía solo a Azul.

“Yo... todo este semestre, en realidad... no he parado de pensar en... nosotros.”

La escena todavía me es muy real. Las pausas entre sus palabras eran rítmicas. En la oscuridad y frialdad del coche de Daniela, lo único que yo quería es que Valentina se callara, que por favor dejara de recordar un pasado cruel y un futuro imposible. Lo nuestro nunca había sido amor, Valentina. ¡Nunca!

“Lo único que quiero saber de ti, Alex, es... si lo nuestro nunca se hubiera complicado—si tú nunca hubieras estado con Azul, si yo nunca hubiera estado con Diego—si yo hubiera mantenido mis promesas, Alexander, ¿crees que hubiéramos hecho una linda pareja? ¿Todavía me hubieras considerado el amor de tu vida?”

Silencio.

“Por favor. Respóndeme.”

Gracias a Dios por fin se subieron al coche. Nunca terminamos esta plática, y como buenos borrachos, pretendimos que no había pasado absolutamente nada.

16 de mayo del 2014

(Día 2346)

Las cosas con Azul seguían bien. Todo estaba bien. Para entonces ya había llegado a su casa con unas flores y un vino para su madre y su padre, cumpliendo ya que con el tercer paso. Lo entendí de inmediato: ganarse a los suegros era garantizar una larga y sana relación.

Solo tenía que cumplir el último paso por ocho días más y todo estaría bien...

“No sé si debería llegarle a Silva,” me comentó Luis ese día que fuimos a comer alitas. Había ya hablado de varias cosas importantes (de nuestros negocios, de nuestras carreras universitarias, de mi familia), y ahora quería abrirme su corazón. Supuse que, después de todo lo que había pasado, era una buena señal: Luis no solía abrirse comúnmente.

“Estoy seguro que te diría que sí,” le respondí con simplicidad. “Y estoy seguro que tú la amas. ¿De qué tendrías miedo? ¿Del compromiso?”

“Supongo. Sí.”

“Pues no tengas miedo: es lo mejor que te puede pasar.”

“¿Estás hablando por experiencia?”

“Creo que tendrías una relación incluso más estable.”

“Si tú lo dices... pero bueno, tu relación es más pasional. Algunos envidiarían eso.”

“Tiene sus pros y sus contras, no te lo voy a negar, pero... nunca había sido más feliz en toda mi vida, Luis. Te lo juro.”

Ese día fui a recoger a Azul a las 6pm a su casa y nos estábamos preparando para la fiesta en casa de Silva. Me gustó mucho que Azul quisiera convivir conmigo a solas por el momento, y llegamos tarde a la fiesta porque nos la estábamos pasando muy bien.

La fiesta era relativamente tranquila, como a mi amiga le gustaban. Juzgando sus miradas, entendí que Luis no le había llegado a Silva... aún. De todos modos eran muy felices los dos, y yo estaba ahí, molestándolos como el buen amigo que era.

Pasaron las horas, y después de estar tomando shots en el trampolín con Frida, me acerqué a mi princesa, quien estaba hablando con Silva con varias lágrimas en el rostro. Tenía varias copas encima, y estaba chillando y

hablando de Cristian...

“¿Sabes qué es lo que me duele? Que le gusto a Cristian y él era mi mejor amigo. ¡Yo lo quería como hermano! ¡Y yo le gusto! ¡Y me duele porque yo lo quería como hermano! Maldito. En la vida le vuelvo a hablar al culero, porque yo lo quería como hermano...”

Silva me explicaría después lo que le contó. Cristian y Azul habían dejado de hablar en diciembre porque Cris se había portado muy grosero y enfermizo... justo como Vale me había tratado a mí en diciembre. Pero después Azul se le acercó para hacer las paces... justo como Vale quiso hacer las paces conmigo. Y entonces se complicó todo entre amistades y romances que nunca pudieron ser... y ahora Cristian había amenazado con quitarse la vida. Claro que Azul había pensado en Aley, su primer “amor”, y su reacción fue de esperarse para evitar la tragedia. Siguieron hablando un rato... pero ya no era lo mismo. El tiempo había hecho lo suyo, y Cris se había apartado, por el bien de los dos...

Su voz. Todavía no se me olvida lo aguda que era, la verdadera tortura que tenía en su interior. Nunca la había visto llorar así, y no pude seguir mirando por mucho tiempo, impotente.

“¿Adónde vas? ¿Por qué ya te vas? ¿Vas a abandonarme?” me preguntó alcoholizada.

“No, no, si quieres vámonos, pero... yo ya me tengo que ir.”

“No, no, yo me quiero quedar... nos vemos mañana, ¿sí? Te amo, Alexander. Te amo muchísimo...”

Estaba al borde de la inconsciencia, pero después de escuchar cómo le había llorado a Cristian, decidí marcharme y no darle vueltas al asunto. A mí... a mí jamás me hubiera llorado así, ¡jamás! ¡Ni siquiera ahora! ¡Después de tantos malditos años, ella no soltó ni una sola lágrima!

Pero bueno, me adelanto...

847

19 de mayo del 2014

(Día 2349)

Ese día caminé hacia el cementerio con unas rosas azules. Bien como había dicho Karina, eran bastante difíciles de encontrar...

Pero ese día, Paco no llegó a la hora a la que acostumbrábamos. Llamé a

su casa y me contestó su hermana, diciéndome que Paco estaba de viaje.

“¿Qué él no te lo había comentado?”

“¿Todavía?” Si se había ido desde finales de abril. “¿Sabes cuándo regresará?”

“Supongo que en algunos días...”

Vamos, Karina, ayúdame a traerlo de regreso. Mi amigo me preocupa. No sé si realmente esté bien. Ayúdame...

851

23 de mayo del 2014

(Día 2353)

“ puedes creer que hace 28 meses empezó una historia de amor mejor que una película de Disney?”

Sí, amor mío, lo puedo creer, porque sé que el amor verdadero existe, y que tú eres mi alma gemela, y que pase lo que pase acabaremos juntos, queriéndonos y siendo muy felices. Te sentirás orgullosa de mí así como yo de ti.

“Jajajajaja uff cuando cumplamos 28 años de novios/espositos hay que decir ‘uy, ¿te acuerdas cuando llevábamos 28 meses?’ y así! Es una paradoja ”

Juro que cuando cumplamos 28 años (o sea, cuando llevemos 10,228 días juntos) te voy a decir esa paradoja y vas a llorar de felicidad por el hermoso detalle. 24 de enero del 2040 estará para siempre marcado en mi calendario...

852

24 de mayo del 2014

(Día 2354)

“ AMOR, AMOR PUEDES CREER QUE ESTUVIMOS CASI TODA LA PREPA JUNTOS?!? Y vamos a la universidad juntos... Y una vida juntos...”

Ese día, celebrando 28 meses de ser una pareja feliz, fui a visitarla a su casa para nuestro maratón de Harry Potter. Me gustaba ir a su casa, porque sentía que era el lugar donde realmente se sentía cómoda. ¡Nos la pasamos genial! Todo era perfecto, ¡todo era verdadera perfección! Ay, amor, cuánto te amo... deberíamos jugar a la casita más a menudo...

“Algún día dormiremos juntos de verdad! :*:” :D:D” le dije en la

nochecita de uno de los días más felices de nuestra relación.

No sé si fuera coincidencia o cualquier otra cosa, pero estoy seguro que no estaba pensando en los pasos de Miguel cuando le dije, de todo corazón, que la amaba. Que la amo, y que probablemente la amaré por siempre...

853

25 de mayo del 2014

(Día 2355)

Creo que para entonces ya habíamos cerrado el semestre. Coleccionamos lo último que había por coleccionar y dimos un discurso de despedida. Me quedé hablando un rato con Emmy de cómo funcionaría el futuro de toda nuestra organización, de todo lo que habíamos creado, y le dije que lo pensaría, que tendría que consultarlo con Luis.

“Deberíamos dejarlo,” me dijo Luis después de pensarlo unos segundos. “Nos arriesgamos mucho con lo de mi hermano—y no te lo reprocho, no quiero tocar ese tema ni nada. Pero creo que deberíamos, si no dejarlo, bajarle un poco. Dejarle las operaciones a alguien más.”

“¿En serio?” De verdad que me había sorprendido su respuesta. “Bueno, si tú lo dices. Yo estoy más que de acuerdo.”

“Y así podrás pasar más tiempo con Azul. Recuerda lo que te dijo Paco. Por cierto, hoy llegó de su viaje.”

“¿En serio?” A mí no me había dicho nada... qué extraño...

Pero como todo estaba arreglándose ya en mi vida, decidí visitarlo, esta vez con Azul, quien por primera vez iba a conocer a mi maestro. Llegué a su casa con una champaña para celebrarlo, pero la verdad es que nuestra comida fue algo solemne. Paco se había ido a hacer algunas cosas, pero la verdad creo que se había tomado un respiro de México. Estaba bastante concentrado en lo que debía de hacer con el despacho.

Por otro lado, no pudimos platicar acerca de nuestro pasado ni de cómo me había dejado en mis propios pensamientos. ¿Qué cruzaba por la mente de mi amigo que no podía ayudarlo? ¿O es que ya estaba cansado de mí y de tantas insistencias? Decidí no pensar mucho en eso y disfrutar esa comida, para después pasar otro hermoso día con Azul.

Todo estaba saliendo a la perfección. Lo de Paco podría esperar. Yo confiaba en él. Después de todo, él era capaz de cualquier cosa y... siempre

sabía qué hacer...

855

27 de mayo del 2014

(Día 2357)

“ BUENOS DÍAS HERMOSA!!! No puedo esperar a verte!!!” Esos son unos buenos días, Alex. Felicidades. Leer Couple me hace tan bien...

Ese día tuvimos nuestra graduación formal—o sea, que nos dieron nuestros certificados. Al principio estuvo genial porque estábamos todos tomándonos fotos y echando el cotorreo. Sin embargo, teníamos lugares asignados, y Azul De Quevedo se sentó atrás de mí y no podía verla. La ceremonia por ende no estuvo tan divertida, pero creo que ella se la pasó mejor porque tuvo la suerte que le tocara Paola a lado, su entonces mejor amiga—creo que sigue siendo su mejor amiga. A mí me cae bien porque siempre me apoyó cuando estaba con Azul y nunca la hizo sufrir. Gracias, Pao.

A escondidas de nuestros padres, compartimos un cigarrillo y nos preparamos para vernos en la tarde. Igual y no fue nada especial ir a pasea por Galerías, pero... mujer, te extrañaba 24/7.

858

30 de mayo del 2014

(Día 2360)

Esa mañana me levanté y le di los buenos días con un poema improvisado. ¡Buen novio! Después me vestí y fui a la escuela para ayudar a Bellamy a cerrar nuestro proyecto oficial... las emociones fueron fuertes en ese adiós. Gracias, Bellamy, por todo.

Chequé Couple para leer, “ME PUEDES HACER EL FAVOR DE LA VIDA? Puedes preguntar si tienen el libro de Sinzajo, el libro 3 de los Juegos del Hambre?” Y yo de, “Por supuesto!”. Pero debido a que la biblioteca estaba cerrada, se me ocurrió una mejor idea.

De volada fui a comprar el libro como un hermoso regalo y se lo quería dejar en el buzón. Pero no cabía, así que tuve que hacer que Azul bajara, y se quedó increíblemente feliz cuando lo recibió. ¡Esos son detalles! Wow, Alex... me impresionas. ¡Deberías haber sido siempre así, tonto!

Nos abrazamos súper bonito y dejé a Azul ahí en su casita, disfrutando de su regalo. Luego, me fui en la noche al Chilli's, con Diego, Luis, Roby y Jos. Después me fui a dormir. Tomé una respiración profunda... mañana en la noche sería el baile de graduación, en donde vería a mi princesa lucir un vestido hermoso que aún no veía. Ay, Azul. Ojalá puedas con este torpe bailarín, recuerdo que pensé. Pero después me acordé de lo mucho que nos amábamos, de lo perfecto que iba todo. Me llegó ese calor interno y entonces pude dormir para entonces volver a soñar con Azul De Quevedo... mi soulmate.

Poco hubiéramos sabido...

859

31 de mayo del 2014

(Día 2361)

Llegué un poco tarde debido al tema de mi esmoquin, pero cuando por fin arribé, me quedé con mi novia, dándole todos los cumplidos y tomándonos fotos de todos los ángulos posibles mientras personas bien vestidas entraban y salían del salón.

Recuerdo que los maestros empezaron a hablar y varios alumnos dieron discursos a toda la generación, agradeciendo todos los buenos momentos que habíamos vivido y contando unas buenas anécdotas. Bellamy también hizo una mención honorífica para mí y para Luis por nuestro apoyo a la comunidad, y todos empezaron a felicitar a San Alexander después de que las botellas comenzaran a salir de la cocina.

El baile empezó. Todo iba tan, pero tan perfecto. La gente gritaba de alegría, las luces brillaban por doquier, e incluso los maestros, quienes deberían haber tenido cierto resentimiento de nuestro comportamiento el día del Último Jalón, también estaban entre nosotros, platicando y celebrando aquel último día que nos veríamos. Esa graduación había sido tan perfecta que era imposible pensar que pronto se arruinaría.

“Necesitamos hablar,” me dijo Azul, sacándome del círculo de mis amigos. Salimos al gran pasillo afuera del salón. No olía a alcohol: eso era doblemente preocupante.

“¿Qué pasó, mi amor, mi hermoso ángel, mi preciosa princesa?”

“Quiero que me digas la verdad acerca de algunas cosas.”

“Adelante, te escucho,” respondí tragando saliva.

“¿Qué hiciste para que te amara tanto?” Y me robó un beso. Y se mató de risa ante mi expresión. ¡Qué pesada! ¡Qué alegría! Qué alivio...

Nos quedamos hablando un poco lejos de la muchedumbre, recordando buenos momentos. Es increíble que habláramos tanto del pasado cuando nuestra relación todavía era joven. ¡Estaba mejor que nunca! Digo, ahora veo el contador... igual y no era tan joven—pero eso no importa. Lo importante era que la graduación era increíble...

No entiendo cómo es que la pendeja de Vale pudiera arruinarlo todo. Pero bueno, tampoco es justo culparla solo a ella. Recuerdo que el resto de la noche pasó bastante bien. Pasaron algunas horas, yo hablando con Luis y celebrando con todo mi equipo. Después de todo, mis papás también estaban tomando, así que, ¿por qué no celebrar? ¿Por qué no disfrutar de todos los cocteles?

Decidí ir al baño en el momento menos oportuno. Salí del salón, y mientras caminaba, lo primero que vi fue a Diego pateando al aire y su zapato volando hasta al techo mientras le gritaba a Valentina.

“¡Yo no puedo seguir contigo! ¡Eres una mentirosa!”

“Perdóname, Diego, por favor,” decía Valentina en lágrimas. “Por favor... perdóname.”

“Adiós,” y caminó sin su zapato. Me volteó a ver, y con tanto odio en su mirada, creí que me iba a soltar un golpe. Pero solo se me acercó y me dijo, “Eres una mierda de amigo. Te odio.”

Y se fue. Me acerqué a Vale, tambaleando, para que me explicara qué es lo que acababa de pasar.

“Pues acabamos de cortar,” me dijo entre respiros. “Le dije todo lo que sentía... lo que todavía siento por ti.”

“Vale, ¿qué pendejada acabas de hacer? ¿Qué hiciste?”

“¡No puedo seguir negándolo, Alex! Soy infeliz. Solo quería ser honesta conmigo misma, y con Diego. Él se lo merece.”

“¿Qué le dijiste?”

“Que te amo. Que él podrá ser mi novio... pero tú eres el amor de mi vida.”

Y me intentó robar un beso. Mis reflejos me fallaron, se vieron estúpidamente aletargados, y solo pude quitarme con un fuerte empujón. Sentí que había murmullos atrás de mí. Diego había ido por Azul, y sus amigas la

habían seguido. Mi corazón acabó por hundirse.

“Azul—”

“¡Tú tienes que sentir algo por mí!” me gritaba Valentina mientras me perforaba con su mirada. “Yo lo veo. Lo veo en tus ojos. Yo lo sé.”

“Estás diciendo estupideces.” Pero no me soltaba, y Azul se acercaba. “¡Valentina, por favor, suéltame!”

“Te amo, te amo, te amo.” Y por fin me soltó cuando Azul se impuso entre la borracha y yo. “¡Y tú también me amas! Me lo dijiste, ¡me lo prometiste!”

“Azul, no la escuches—”

“¡No lo niegues!”

Estaba gritándolo. Yo ya no sabía qué hacer para callarla, ¡pero necesitaba hacerlo! ¡Cállate, enana de mierda! ¡Cállate!

“Ya vete de aquí,” Azul le decía. No sé que más le dijo, pero como todos se acercaron para controlarla, yo me alejé. Lo mejor sería hablarlo con calma...

Y la noche continuó un poco más. Me había refugiado con mis amigos, con Jos y con Héctor, mientras intentábamos hablar. Mi distracción, sin embargo, solo duró unos cuantos minutos antes de darle un cierre inolvidable a aquella noche...

“¡Mira!” Y seguí el dedo índice de Jos para ser testigo de aquella escena: Azul y Valentina habían empezado a beber juntas. Competencia de shots, me había dicho Paola. Uno, dos, tres, cuatro... una total desmedida después de tal espectáculo.

Y fue justo cuando empezaron las rancheras que Azul se me acercó, con lágrimas de rencor en los ojos.

“¡Eres un idiota!” me dijo con un empujón. Yo ya no estaba tan de buenas o sobrio para dejarlo morir por la paz. “¡Eres un idiota, Alexander! ¡Te odio, te odio, TE ODIÓ!”

“¿Y ahora qué quieres?”

“¡Valentina me lo confesó todo, maldito!” Y empezamos a jalar la atención de los que estaban a nuestro alrededor. “¡Me reveló todas tus mentiras! ¡Se han estado viendo a escondidas y también fuiste el responsable de que expulsaran a Cristian!”

“¡Que no!”

“Me dijo que se aman.” Silva y Paola pronto llegaron para intentar alejarla. “¡Todavía estás enamorado de Valentina! ¡Todavía se aman! Lo

nuestro se acabó, Alexander, ¡se terminó!”

“¿Qué vergas, wey?” me preguntó Diego, dándome un ligero empujón. “¿Qué pedo, cabrón? ¿No que no?”

“Wey, Diego, ¡cálmate! Azul está peda y no sabe lo que dice.”

“¡Eres un mentiroso!”

Y me soltó un golpe. Recuerdo perfectamente que mi corazón ya no latía. Azul me había cortado... ¡me había cortado en frente de todos! Eso fue todo lo que pude pensar mientras le regresaba los golpes a este cabrón antes de que muchas personas empezaran a separar esta pelea...

Azul se fue. No pude alcanzarla. Lo último que pude ver fue a su madre diciéndome que podríamos hablar más tarde, y a la mirada enojada de su padre mientras se llevaba a su triste hija, ¡al amor de mi vida! Yéndose por un gran error...

Y las cosas no mejoraron. Por lo que tengo entendido (ya que me quedé sentado reflexionando en todo lo que acababa de ocurrir y de cómo iba a arreglarlo), Diego fue a cortarle a Valentina en definitiva y, para probarlo, se fue a besar con Ximena. Se agarraron en plena pista mientras todos empezaban con su “wuuuuu” y sus silbidos. Valentina se fue llorando.

Al menos no fui el único centro de atención. Hubo otras peleas, y desconozco la razón de la mayoría. Sin embargo, la que más me llamó la atención fue cuando Jos me dijo que Luis se estaba peleando con Emmy en el baño. Fui corriendo, pero cuando llegué ya había sido demasiado tarde. ¡Ya había llegado la puta seguridad y todo, y se querían llevar a mi amigo!

“¿Qué te pasa, Luis?” le pregunté. Él estaba bastante borracho, y sus nudillos indicaban que había molido a Emmy. “¿Qué hiciste?”

“Le tocó una nalga a mi novia. ¿Cómo querías que reaccionara, wey? ¡Es un imbécil! Siempre quiso con ella. Se lo merece.”

Y entonces Silva lo hizo pomada a él, gritándole que qué le pasaba, que cómo podía reaccionar ante algo tan ligero...

Tengo entendido que ese día también “cortaron”. Sin querer involucrarme más en toda esta porquería de graduación y después de ver que Luis no iría a la cárcel, le dije a mis padres que ya era momento de irnos. Nos tocó ver una última pelea en el estacionamiento antes de subirnos a la camioneta... qué vergüenza de generación...

“Amor? Amor por favor contéstame □ Azul, necesitamos hablar. No me puedes dejar así </3”

Le llamé más de diez veces sin ninguna respuesta, y los mensajes tendrían que esperar a hacer su magia al día siguiente.

Lloré como nunca en mi almohada.

Vaya mierda de cierre de preparatoria.

Capítulo X

Mi Efímero Sempiterno

10 de junio del 2014

(Día 2371)

“Me voy de viaje por un mes.”

Eso me lo había dicho de frente. Habíamos ido por un café, yo con toda la intención de esclarecer la situación, de recuperar nuestra paz de opórporo, seguir con el sol pintado y brillando... pero no. Azul no quería hablar de lo pasado. Solo quiso decirme que se iría por un mes a Vancouver Film School para un curso de verano...

“Hablamos cuando regrese □ ”

Esa había sido la única respuesta ante los treinta mensajes que le había enviado por Couple. Le respondí a sus tres palabras con otros treinta largos mensajes, pero no los abrió hasta haber acabado su vuelo...

Quiero admitirte algo. La verdad (creo que ya está más que claro) no fui siempre sincero contigo, y sí, lo que sospechabas era la verdad. Me porté como un patán. En la opinión del Alexander de noviembre, sí fui demasiado lejos. La verdad no sé por qué cambié, Azul, pero recuerdo que una vez me dijiste que tenías miedo de que me hubieras cambiado para mal: no lo hiciste. Tú me hiciste bien, increíblemente bien, y eso será para siempre. Contigo aprendí a amar, a querer, a entender que el concepto de la magia opórporo sacaba lo mejor de mí. Me gustaba ver mi reflejo en el espejo: era un hombre verdaderamente confiado de sí mismo. En mi opinión, la mayoría de las acciones de este hombre eran buenas acciones. Todos me lo decían—y bueno, no me importa la opinión de todos, pero tú también me lo decías. Me admirabas. Soy quien soy gracias a ti, es todo lo que quería decir. Bueno, excepto por aquel lado oscuro...

Sí te mentí. Este libro es prueba de que Alexander no fue perfecto, no fue justo, y no fue tan sabio como todo mundo creyó. Claro que tenía defectos, y los desvíos de mi camino afectaron de manera significativa la vida de otros. Y claro que pensaba que a veces me estaba pasando de la raya. Pero si te soy honesto, no me importa: el fin justificaba los medios. ¿Y cómo me vas a decir que tú no justificas todos los medios, Azul? ¡Azul!

Aquel 10 de junio, me gustaría decir que mi vida estaba en orden. Claro

que muchas amistades se perdieron (la mía con Diego, por ejemplo), pero no eran amistades que tanto extrañara. Me habían aceptado en la universidad y solo me quedaba disfrutar de las vacaciones antes de aventurarme a una nueva etapa de mi vida...

Sí, eso es lo que cualquiera hubiera dicho. Pero yo no soy un cualquiera. Yo estaba destrozado porque, en nuestra última salida, no me habías dicho “te amo”. No me habías dicho que bromeabas cuando me dijiste que todo esto se había acabado. No te molestaste, solo te fuiste. Con toda seguridad, mi vida estaba hecho un asco, una porquería, una zahúrda, un desorden, ¡un caos! ¡Porque tú eras mi vida y estabas lejos de mí y yo ya no sabía nada de ti!

Mi refugio fue Miguel, quien estaba de luna de miel con su novia. Me dijo que regresaría aquel día, así que le pedí por favor que nos viéramos para que me ayudara a recuperarte.

“Conque un mes, ¿eh? Lo puedes aguantar sin problemas, eso te lo prometo. Intenta distraerte. Sé que ese comentario es lo último que esperabas oír, pero fríamente, es lo mejor que puedes hacer. Concéntrate en las otras cosas en las que has perdido a Azul. Lo mejor que puedes hacer es esperarla hasta que regrese y que hablen de lo suyo hasta entonces.”

“¿Y si mejor yo voy con ella? Puedo pagarme el boleto, visitarla. ¿No sería mejor?”

“Respetar el tiempo, Alexander, respeta su tiempo. Y aprovéchalo. Su relación no urge.”

¿Pero cómo putas no va a urgir, pendejo? ¡La única urgencia válida de mi existencia es que Azul no esté bien! ¿Por qué acudí a ti en vez de Paco? Igual y lo justifiqué diciendo que Paco estaba muy preocupado por otras cosas y que no tenía tiempo para mí—pero Luis tenía razón. Nunca debí haber confiado en su hermano.

Ignorando por completo su consejo, me compré un boleto y te visité. Mi corazón estaba bastante entumido y lo calentaste con velocidad. Me recibiste con una sonrisa y un abrazo y fuimos por un café y unas donas. El ambiente estaba bastante a gusto entre tú y yo, y platicamos un par de horas sobre cómo te había ido. Gracias por compartirme tanto de tu felicidad, amor...

“Y bueno, amm... oye, la verdad vine porque te extrañaba un montón.” Sonreíste con esas chapitas que me matan de amor. “Y... solo quería cerciorarme que lo nuestro... todavía sigue siendo nuestro, ¿sí? Digo, si todavía confías en mí, después de todo lo que ha pasado y... ay, princesa. Lo

siento tanto.”

“Exploté,” me dijo, bajando la mirada y tomándome la mano. Fue el detonante de mi primera lágrima. “Pero eso no significa que no te quiera, que no te ame. Una noche no puede acabar con tantos días juntos.”

“¡Exacto! Amm, digo... sí, estoy de acuerdo.”

“Me dolió mucho lo que me dijo esa enana.” La segunda lágrima cayó. “No sé cuánto de lo que me dijo fue verdad—”

“¡Dime! ¡Yo respondo todas tus dudas!”

“Pero no me importa. Yo confío en ti, Alexander, mi príncipe.” Y mi tercera y última lágrima salió. “De verdad que confío en ti. Este tiempo solo me ha servido para pensar que... que en serio me traes loca, bobo. No te quiero dejar nunca.”

“Ni yo, Azul. Jamás.”

“De verdad te extraño día y noche. Estaría cool que echáramos el Skype, como cuando tú te fuiste a Florida. ¿Te late?”

“Me late más que vivamos juntos, felizmente casados. Pero bueno, claro que sí, mi amor. Mi vida. Estaremos en contacto.”

“Te amo, esposito.”

Y aquel abrazo me dio las fuerzas para resistir todo junio sin ti. Me regresaría en unos tres días, pues estabas bastante ocupada en tu curso intensivo que, aunque decías que tenías tiempo para mí, yo sabía que te desvelabas por mi culpa. Además, tú pudiste sobrevivir dos meses sin mí— ¡un semestre entero! Tenía que dejar de ser tan berrinchudo y confiar en mi princesa Azul. Así que eso hice... pero te juro no fue nada fácil.

881

22 de junio del 2014

(Día 2383)

Lo único significativo de ese día fue que Luis, Silva y yo salimos por unas chelas. Después se fueron al cine. Me hizo bien porque me gustó ver a mis amigos juntos y felices, pero también fue un amargo recuerdo de que estaba solo, y que no nos veríamos el 24 para celebrar nuestro mesario.

Ah, bueno, y también está el hecho que Ximena me invitó a salir. ¡Ridícula! Un Alexander más noble hubiera inventado cualquier excusa para zafarse de ese compromiso, pero ese día estaba muy cínico y le dije que no

quería salir con ella, así, simple, frío y sencillo. Me dejó en visto, como si me importara.

883

24 de junio del 2014

(Día 2385)

“FELIZ 29 MESES MI AMOR!!!”

Solo faltaba una semana para por fin tenerte de regreso.

“Ya estoy convenciendo a Azul para que no se quede más tiempo,” me dijo Miguel con orgullo. ¡Como si me importara! ¿Qué influencia podría tener este wey con mi princesa? Pues al parecer...

Bueno, eso no importa. Ese día fui al cumpleaños de Paola solo para que pudiéramos hablar de lo mucho que te extrañábamos y de la excelente amiga que eras. Tocamos un poco lo sucedido en la graduación... y solo me sirvió para concluir, una vez más, que esto era una bomba que eventualmente tenía que explotar. Lo siento tanto por esto...

887

28 de junio del 2014

(Día 2389)

Jamás hubiera pensado que me quedarían cien días para compartirlos contigo...

Ahora sí que empieza la cuenta regresiva. Mientras escribo los días más felices de nuestro 2014, creo que mis dedos no solo tiemblan de alegría. Me da miedo...

En cien días, Alexander ya no tendrá a nadie. Alexander estará solo. Alexander no podrá recuperarte... y todo por estúpido, por ciego, por descuidado. Tal vez no estaba cuando me necesitabas. Tal vez no te escuché, tal vez me descuidé, tal vez se me olvidó que yo te amaba. ¿Qué más, Ricky? ¿Qué otras canciones tristes tienes para mí?

890

1 de julio del 2014

(Día 2392)

Y por fin llegaste.

No me costó mucho trabajo ponerme de acuerdo con tus padres para recibirte en el aeropuerto con unas rosas, unos globos, y un muy esperado abrazo...

“¿Cómo has estado?” fue mi pregunta tonta mientras nos soltábamos. ¡Habla, dulce ángel!

“Te extrañé,” fue tu respuesta inteligente.

Duramos bastante en ese abrazo, y me gusta creer que ambos sentimos el despertar de nuestro amor opóporo. Nos sentamos en un Mojo después de dejar tus cosas en casa, pedimos un helado para apaciguar el calor de aquel verano mexicano, y platicamos de lo que habías hecho, de los varios cursos de pintura y fotografía a los que te habías metido, del niño de quince años que te había escrito un poema en PowerPoint, que te habías dado cuenta que te gustaba más el pozole blanco que el pozole rojo, y otras cosas más. Si pudiera escribir un libro describiéndote, creo que serían varios volúmenes. Me gusta creer que te vi crecer, y siempre que te veía, sin importar el tiempo que hubiera pasado separado de o junto a ti, siempre me sorprendías y me hacías sonreír. Eso era todo lo que necesitaba... tú eres todo lo que alguna vez busqué.

“Quiero que sepas que no he parado de contar los días desde la última vez que nos vimos,” te dije mientras me veías fijamente en la tenue luz de aquella cafetería. “Hoy han pasado 890 días desde que te llegué. ¿Lo puedes creer? 2 años, 5 meses y 1 semana desde aquel beso robado del 24 de enero del 2012. Me has hecho mucha falta estos días, Azul, como no tienes una idea. Te amo. Te amo muchísimo.”

“¿Te puedo hacer una pregunta?”

“La que gustes.”

“Cuando le dijiste a Valentina que ella era el amor de tu vida... ¿sientes lo mismo cuando me lo dices a mí?”

“No,” te dije rápidamente, con total y completa seguridad. “¡No! Lo que siento por ti es más seguro, más tierno. No tengo duda alguna que eres el amor de mi vida, y de verdad que no imaginaría una vida sin ti. Eres mi otra mitad. No puedo negar que Valentina fue una parte importante de mi vida, pero créeme cuando te digo que todos los sentimientos que tenía por ella ya no están. ¡Ya no existen! Ya pasó mucho tiempo y mi corazón solo le pertenece a una persona: a ti. A ti, Azul De Quevedo. Y te pertenecerá para siempre. Así que, por favor, cuídalo.”

“Si es así, entonces... feliz 29 meses y 1 semana,” me decías sonriente mientras me robabas mi primer beso después de tanto tiempo sin ti. ¡SÍ! ¡POR FIN!

Esa noche nadie ni nada pudo borrarle mi sonrisa. ¡NADA! Era el hombre más feliz del mundo, y por los siguientes días, todo el verano, no me desprendería de este título.

Gracias por haber compartido conmigo otro excelente verano, Azul De Quevedo. De todo corazón, muchas gracias...

898

9 de julio del 2014

(Día 2400)

Paco y yo fuimos por nuestros tacos de miércoles. Otra vez había regresado de viaje, esta vez de Florida, el lugar donde nos conocimos. Fue ahí cuando mi amigo me dijo que había conocido a una chica. Recuerdo sentirme plenamente feliz por él.

“¡Me da mucho gusto, Paco! Me tendrás que contar todo lo que pase entre ustedes dos, eh. Creo que ahora me corresponderá a mí darte consejos, maestro.”

“Creo que los necesitaré,” me dijo Paco. Todavía tenía los ojos apagados, pero me daba esperanza verlo intentar recuperar su felicidad. Claro que esta chica no iba a ser el remplazo de Karina, ¡jamás! Pero la realidad, ya sea una triste o feliz realidad, es que la vida sigue, y Paco ya se estaba dando cuenta de esto...

Mi mejor amigo y mentor también me dijo que planeaba cerrar el despacho de contabilidad para poderse concentrar en dar clases. ¿La buena noticia? ¡Que daría clases en el Tecnológico de México!

“Ojalá me toques de profesor, Paco.”

“Ojalá me toques de alumno.” Se le veía realmente en paz, por primera vez desde aquel 19 de diciembre. Yo también descansé en paz como lo había hecho en los últimos nueve días, escuchando a Sleeping With Sirens, aquella banda de la cual me había enamorado una vez que estábamos tú y yo en el camión.

La versión acústica de “If I’m James Dean, You’re Audrey Hepburn” me ha estado ayudando mucho, debo admitirlo. La estoy escuchando en estos

momentos, para así poder concentrarme en aquellos momentos cuando todavía eras mía, cuando todavía era tu hombre. Gracias, Bruno Mars. Esa era la frase que necesitaba oír.

900

11 de julio del 2014

(Día 2402)

“¡Ya llevamos 900 días juntos!” La verdad es que nunca supe por qué empecé a llevar una cuenta así, pero el prospecto que dentro de pronto podríamos cumplir mil días juntos era lo mejor que había pasado en mi reciente vida. Si en ese entonces no podía de emoción, ahora estoy crujiendo de nostalgia al ver nuestras conversaciones...

Maldito corazón. Qué bonito fue y qué feo es. A veces el dolor es tanto, Azul, que pienso que este sufrimiento no vale la pena, y que definitivamente me pesa más tu amor de lo que alguna vez me elevó. Pero no es así. Definitivamente no fue así...

“Ya me iré a dormir amor! ☐Hoy te juro fui tan feliz contigo que estoy aquí en mi cama al borde de llorar de felicidad! :) Sin lugar a dudas serás para siempre mi alma gemela y mi amor verdadero! Buenas noches soulmate! A soñar contigo se ha dicho ;)”

“:) amor no sabes lo feliz que me haces uff estoy tan enamorada de ti!!! :) Eres mi soulmate y no sabes lo mucho que te amo <3<3 Gracias por todo y te juro que yo también casi lloro de la felicidad! Te amo mi novio <3<3 Eres la cosa más perfecta que me ha pasado en la vida <3<3<3<3”

Algunos minutos más tarde continuó...

“Amor amor!!! TE AMO!!! Y lo digo en serio eres el amor de mi vida y no sabes lo enamorada que estoy de ti! Cuando despiertes vas a ver estos mensajes! <3 TE AMO <3 Y yo sé que después de 900 días hemos vivido de todo ;) pero siempre y siempre he sabido que vamos a estar juntos una vida porque no quiero una vida si no es a tu lado! No quiero estar en una cama en donde no estés a mi lado! Y me tomes mi manita para no tener pesadillas! <3 Eres el amor de mi vida! <3 Mi alma gemela! <3 Y siempre va a ser así. Te voy a cuidar y siempre-siempre voy a estar para ti pase lo que pase!! Ufff ERES EL AMOR DE MI VIDA! <3<3<3 Y siempre va a ser así. Perdón si no muy a menudo soy así de expresiva pero déjame decirte que cada día que pasa

te amo más y más!! Más que el día anterior!!! Me traes loca por ti!! Y me encanta sentir maripositas cada vez que voy a verte <3 y me encanta pensar que un día estaremos en la misma casa jugando, comiendo, riéndonos, y no solo unas horas como ahora <3<3 No sé cómo explicarte lo que siento por ti! Es tan grande *-* que las palabras me faltan!!! <3<3<3”

¿Lo ven? Les juro era amor verdadero...

903

14 de julio del 2014

(Día 2405)

Ese día se compró su mochila nueva. Hoy en el Tec, tengo que admitir, busco esa mochila en todos lados... para aprender a no voltear hacia allá.

908

19 de julio del 2014

(Día 2410)

De nuevo, Paco no se presentó en la tumba de su amada. Solo yo y Luis fuimos. Dejamos las flores y entonces lo acompañé a hacer su registro en la Anáhuac. Iba a estudiar para ser doctor, al igual que Silva. No pude evitar envidiarlos un poco, mi amigo. Qué suerte compartir incluso la carrera con tu alma gemela. No sé por qué nunca admitiste que la amabas de tal manera...

O bueno, igual y ya me estoy ilusionando con cosas que no son y nunca fueron. Pero pues ojalá que algún día sean. Te va a hacer muy bien, mi queridísimo amigo. Enamórate. Te reto. Me lo agradecerás a la larga.

909

20 de julio del 2014

(Día 2411)

Ese día llevé a Azul a Gran Terraza para tomar su café favorito, ese que solo salía en esa temporada. Le mostré el progreso con el juego que estaba haciendo (todavía me acuerdo). Creo que te gustó mucho. Azul siempre me apoyaba en todo lo que hacía, en absolutamente todo lo que hacía. Por eso la aprecio. Ese día también le compré un café a mi suegrita, digo, para mantenerme en buenos términos, ser un buen novio y yerno. ¿Ven? Todo iba perfecto en nuestra vida.

Mientras escribía esto, noté la presencia de Azul cerca de mí. Yo estaba sentado afuera de la cafetería y entonces se fue a sentar... y no pude evitar voltearla a ver. Yo sabía que estaba esperando a su hombre... pero después de los mensajes por iMessage, después de las desilusiones, de las decepciones y de las metidas de pata, ella y yo cruzamos las miradas... y si mis ojos no me fallan, me... ¿sonrió?

Para mí esto fue demasiado bonito, indescriptiblemente bonito. Pero no es como si pudiera hablar por los dos. Ya no.

913

24 de julio del 2014

(Día 2415)

Ese día nuestros padres nos llevaron de viaje a Miami para celebrar nuestro 30° mesario. ¡Qué mágico! Los siguientes días serían inolvidables, y pasara lo que pasara, me aseguraría que eso fuera verdad. Mi objetivo era verte sonreír 25/8 y recordarte lo mucho que te amaba, lo tanto que significabas para mí, que todavía significas para mí, para todos, para este mundo, lo increíble que es ver a un ser de luz como tú en un mundo sobrado de sombras.

¡Felices 30 meses juntos, mi vida!

“Igual y soy demasiado cursi pero creo que nunca terminaré de recordarte lo mucho que me encantas <3 Eres mi mundo entero! Quiero estar contigo toda mi vida <3<3 Y bueno, estoy enamorada de ti! Te amo <3 con todo mi ser <3 y es en serio cuando te digo que eres la persona más importante de mi vida y no imagino mi vida sin ti :* ERES MI TODO! Todo este tiempo que llevamos juntos solo ha hecho me enamore cada día más de ti <3 Y ahora estoy más segura que nunca que quiero estar contigo el resto de mi vida!”

Esto me lo escribió en la madrugada de aquel día. Y todavía no terminaría:

“TE AMO!!! Y nunca olvidaré el primer poema que me hiciste :)” donde decías que mis uñas eran del color de la zarzamora ☐ Alexander no hay manera de decirte lo que significas para mí! Has cambiado mi vida entera y no quiero perderte jamás <3<3 y si permites voy a buscar cada día la manera de enamorarte más y apoyarte en todo lo que hagas! <3 Yo te seguiría al final del mundo! Eres mi soulmate y siempre lo serás! Buenas noches y feliz 30

meses!!!”

¿Lo ven? No es por ser presumido, pero todo iba bien...

927

7 de agosto del 2014

(Día 2429)

Dos meses antes de que por fin te deshicieras de mí fuimos ambos a la introducción de nuestras carreras. Como era la tradición, todos los que éramos de primer ingreso a la universidad entrábamos una semana antes para “integrarnos” y aprender más de nuestras carreras, para ver si así cambiamos de opinión, antes de que fuera demasiado tarde.

A mí siempre me había parecido estúpido y una señal de inseguridad cambiar de carrera, lo cual realmente me sorprendió de mí mismo una vez que cambié de Ingeniera a Administración de Empresas. Eso de los números, aunque era lo mío, no lo era a nivel profesional, así que lo dejé. Además de eso, podría estar en algunas clases con Paco, pensé, aunque no en ese momento.

Ese día tuvimos otra pelea... pero de globos de agua. Me recordó bastante al Último Jalón, a aquellos días donde todo parecía estar bien, ese breve paraíso que hubo entre los graves problemas de sexto semestre. Lo único que faltó ese día es que lloviera para recrear nuestra hermosa escena.

No puedo evitar pensar en aquel dibujo que me hiciste, con el sol brillando sobre nosotros. “Lo mío es pintarte un sol.” Hacía mucho no te lo decía...

“Después de 30 meses nos seguimos llevando así de bien,” te dije antes de subirnos al camión. Esa noche, en Couple, me confesaste lo mucho que te había gustado ese comentario... me pregunto si realmente te podrías acordar de estos momentos. Digo, son muy recientes. Tienen menos de 100 días de antigüedad, Azul. Pero bueno... en dos meses ya no estaríamos juntos, así que... supongo que esta duda es irrelevante.

936

16 de agosto del 2014

(Día 2438)

Después de tanto tiempo de perfección, supongo que tuvo que explotar la

excelencia. ¿Recuerdas que hoy era la fiesta de Mel, su despedida para que se fuera por fin a estudiar diseño de moda o algo así en el extranjero? ¿La fiesta de una persona importante en mi vida? Pues estaba dispuesto a no ir con tal de ver a mi novia. Y pues estuve esperándola. Le dije que sería mejor vernos en la mañana, y pues no pudo, así que esperé en la tarde. Y esperé... y esperé... y esperé... y al final me dijo que tenía dos opciones: 1) verla hoy hora y media, o 2) verla mañana. Y pues obviamente elegí la dos, sentándome en el sillón, decepcionado. Ese sábado me quedé sin gym, sin comida y sin salida con mi novia... pero bueno...

“Voy a la fiesta de mi amiguita a la Chope :3”

Wowowowow... ¿qué? O sea, ¿cómo? ¿No me pudiste ver en la tarde, me hiciste gastar mi sábado... y tú sí vas a salir, con una tipa que no conoces para celebrar su cumple? Ammm... OK. OK, OK, OK, Alex, respira. ¡Recuerda las cosas buenas! No explotes—dude, te entiendo, no, no—espera—ya empezaste la pelea...

“Puedes venir conmigo :3” me escribió. Pero pues ese no era el plan original, ni siquiera sabía quién iba a ir...

“Eres una mierda,” le dije. Así es, damas y caballeros, aquí insultando a mi novia después de días de paraíso.

“Ya vete muy lejos >:(” me puso, encabronada.

No sé qué sucede con mi manía de querer estructurar las cosas, pero pues ya tenía un listado, el cual ponía los pasos a seguir durante una de nuestras peleas:

1. Uno de los dos empezaba la pelea.
2. El otro se hacía el comprensivo e intentaba evitar la pelea.
3. El que se hacía el fuerte recaía y empezaba la pelea de sentimientos.
4. Uno de los dos se sentía triste y empezaba a pedir perdón.
5. La otra persona se sentía mal por todo y entonces empezaba a pedir perdón también, diciendo “Nonono, yo soy el problema.”
6. Hablábamos en quedito, tristes y lentos.
7. Empezábamos a alegrarnos un poco.
8. Acabábamos bien, nos deseábamos las buenas noches y nos dormíamos con la promesa que nos veríamos pronto para arreglar las cosas.

Pues ahora decidí solucionarlo incluso más rápido: decidí ir a la Chopería. ¿Por qué no? Era una oportunidad para hacer los 8 pasos en un solo día, y no tendría por qué dormir—lo podía solucionar ahí y entonces y

pasarnos una hermosa noche romántica con alcohol.

“Mira, lo único importante que quiero que sepas es que me siento muy mal por haberte hecho llorar □ No debí haberte reclamado de esa manera. Esto ya había sucedido y volví a reaccionar igual □ Te pido mil perdones. En especial porque ahora te quiero muchísimo más que antes!!!!!!”

Oigan, la neta no es por nada, pero de verdad que estaba mejorando como novio. Solo quiero dejarlo en claro para que entiendas la injusticia que sentí cuando me dijiste que ya había cambiado... ¡si cambié para bien! ¿Hubieras querido que siguiera siendo un frío psicópata, quitándole el celular a tu amigo, corriéndolo de la escuela? Tuvo suerte que no lo maté en el momento, pero bueno, si ese es el Alexander que te gusta, creo que podría hacer un esfuerzo por revertirme.

941

21 de agosto del 2014

(Día 2443)

Ese día me cambié a Administración de Empresas. Me habían vendido bastante bien la carrera, pero bueno, lo importante es que por fin me había cambiado a algo que realmente quería aprender. No lo sé, así lo justifiqué a mis ojos. Y tú súper contenta, como siempre, apoyándome en todas mis decisiones, aunque debo admitir que me dio un poco de tristeza. Después de todo, recuerdo que alguna vez tuvimos una plática en verano donde hablábamos de lo padre que sería que los dos fuéramos ingenieros porque los dos podríamos trabajar desde donde fuera, mientras tuviéramos una computadora...

Pero pues ese sueño ya no parece tan cercano.

Paco también me mandó una copia de su trabajo para que lo siguiera corrigiendo, y en ello, leí algo que me impactó:

“Escribirle a una persona que ahora se encuentra bajo tierra, es lo único que me mantiene sobre ella. Escribirle a una persona que ahora me observa desde el cielo, es lo único que me mantiene fuera de él. Escribirle a la persona que movió tanto mi corazón, es lo único que lo mantiene latiendo. Escribirle, escribirle, escribirle, como último y único recurso para pretender que vivo. Escribir para sentir que sigues estando cerca de mí. Todavía seguimos usando los mismos anillos. Me pregunto, cuando por fin acabe de escribir, ¿podrás

dejarme estar realmente cerca de ti?”

Ese día marcaba el día que Paco le había propuesto matrimonio a Karina. Lo tomé, entonces, como la máxima expresión de tristeza y nostalgia, pero nada más. Te juro que nada más...

946

26 de agosto del 2014

(Día 2448)

26 de agosto y nos tomamos esta foto en mi celular. Azul, yo sé que tienes tus propios planes y así, pero de verdad estamos demasiado guapos para estar separados—pero no. ¡Tú lo sabes! Pero tú dices que *people should fall in love with their eyes closed*, y supongo que tienes toda la razón de este mundo... toda la razón. ¿Te acuerdas que me dijiste que todos deberíamos ser masas grises para que entonces no hubiera gente superficial? Así la gente tomaría solamente en cuenta lo que está adentro... me parece una excelente filosofía. La implementaré en mi vida. Aunque, si te soy sincero, tú eres la mejor masa gris que he conocido en mi vida.

Te extraño.

950

30 de agosto del 2014

(Día 2452)

No quiero llegar a septiembre...

Ese sábado fui a enseñarle matemáticas a la hermana de Azul, y debo decir de antemano que la niña es muy aplicada. Una de mis mejores estudiantes. Lo mejor de todo es que vería a Azul después de acabar esas clases. Recuerdo que hablaba mucho de lo cuánto que quería hacer mi empresa, hacerme rico, y de lo emocionado que estaba por mi cambio de carrera. ¡Azul me inspiraba y me apoyaba increíblemente! Y pues bueno, se supone que iba a comer ese día con Luis, ¡pero que se joda! Ese día era para Azul *and for Azul only*. Después de todo, teníamos mucho de qué hablar porque, desafortunadamente, no nos veíamos tanto en la escuela...

Pero bueno, las cosas estaban perfectas. Igual y en agosto no hubo nada extraordinario, pero sobró amor, y eso es lo que importa. Aunque me siento mal, ¿sabes? Que no puedo expresar lo tanto que te amaba en nuestro

penúltimo mes...

Pero confía en mí: en el punto máximo de nuestro amor fue cuando me dejaste.

952

1 de septiembre del 2014

(Día 2454)

Madres. Alexander, ya sabías que este punto en tu libro iba a llegar... el último mes con ella.

Ese día usé por primera vez mi tarjeta Starbucks. ¡Ahora soy Gold! Empezó la semana del emprendedor o algo así, y estuvo súper chistoso. Recuerdo perfectamente todo lo que sucedió esa semana, pero ese no es el punto de este libro. El punto es que tomé a Azul en mis abrazos antes de que se fuera y fue uno de esos abrazos largos... y tiernos... y cálidos. Según yo son mágicos, pero ahora sí es opinión de uno y nada más...

Esa noche vimos la película de *500 Days of Summer*... ya ni chingas, Azul. O sea... ¿cuántos días nos quedan? ¿35? Treinta y cinco días...

Y pues sí, empecé este libro con *500 Days of Summer* en mente... porque creía que Azul y yo tendríamos que durar más. Y en la película dice: "Si quieres superar a un ex amor, escríbele un libro." ¡Y pues eso hice! Desde el día en que me pidió un tiempo he hecho este libro. ¡Ya quiero acabarlo! Quiero ver si realmente al acabar esto te supero, porque si no, entonces quedaré convencido que somos soulmates de por vida...

966

15 de septiembre del 2014

(Día 2468)

Querido lector, querida lectora, aquí es donde convergen mis escritos. Verán, empecé este libro el 7 de octubre... después me decidí por encontrarle un principio, el 14 de diciembre del 2007, un día importante porque pedí mi deseo. Fui entonces construyéndolo de atrás hacia delante, pero también un poco de adelante hacia atrás. Después de todo, los recuerdos más recientes son los más frescos y los quería explayar a todo detalle antes que se me olvidaran... y pues aquí convergen estos dos puntos. Solo por si querías saber, querido lector, querida lectora, que de aquí en adelante todo lo **azul** es lo que

le he agregado a lo que ya había escrito en su momento.

(Debido a que la tinta solo puede ser negra, cambiamos el tipo de letra)

Iba a escribir algo que hubiera sucedido ese día, y sí, pasaron algunas cosas, aunque irrelevantes. Además, mi corazón está latiendo muy rápido para esas minucias: me acabo de acordar de algo más importante...

968

17 de septiembre del 2014

(Día 2470)

Paco y yo nos vimos para ir por nuestros tacos del miércoles, y esa vez nos fuimos a visitar a Karina. Me parecía bastante raro que no hubiéramos ido el viernes (el día 19), pero la verdad no le quise preguntar nada a mi mentor.

“Adiós, Karina,” recuerdo que dijo. Él nunca le había dicho adiós, ¡nunca! Ni cuando estaba viva, ni cuando murió, ni cuando la habíamos visitado, ni cuando hablaba de ella, ¡nunca! Lo que quiero decir es que esto sí era bastante raro, y ahora me estoy dando cuenta de ello... Mi mejor amigo se había despedido con un adiós, ¡con un adiós!, y yo no me había dado cuenta de eso. Le dejamos las rosas azules como siempre. Lo único extraordinario es que las rosas se veían más brillantes que de costumbre.

“Adiós, Karina.” Y después me dio el libro. Me dijo que lo completara, que ahorita las cosas lo estaban ocupando y que esperaba verme pronto. Se fue con una sonrisa después de dejarme en casa y saludar a mi padre.

970

19 de septiembre del 2014

(Día 2472)

Este día Alexander solo puso una foto. Era una captura de pantalla, de cuando alguien abre un iPhone para ver las notificaciones que le han llegado pero todavía no las abre. La notificación era de Facebook Messenger y decía lo siguiente:

“Sí, está bien pequeñuela. Descansa y duerme bien ☐ te quiero ☐ bye”

Azul me había enviado la screenshot a mí. Antes de adentrarme al tema, creo que es bueno decir que Azul y yo no nos llevábamos tanto, pero sí lo suficientemente bien, como cuñados del alma. Nos conocimos mucho mejor

durante sexto semestre, cuando nos habíamos peleado Alex y yo, y yo estaba teniendo problemas con Silva. Me ayudó un poco, y desde entonces hablábamos a menudo de cómo me iba disecando ranas y a ella cómo le iba con su exceso de cafeína.

Ese día me envió la screenshot, preguntándome, “¡Luis! ¿Qué opinas de esto que me envió Miguel?”

Qué imbécil. Recuerdo que me enojé mucho con mi familia por no haberme dicho que habían metido a Miguel al Tec, pero bueno, eso está de más. Le dije a Azul que me parecía bastante extraño y que por favor, POR FAVOR, no le contestara, que lo dejara en visto, que estaba mal y que solo así entendería.

Pero hizo el mismo error que tú, Alexander: no me hizo caso.

Así que previne esto y te reenvié la screenshot.

972

21 de septiembre del 2014

(Día 2474)

Por otro lado, también me gustaría agregar que vi a Paco ese día. Igual y Alexander no se enteró, y la verdad no tenían por qué salir tanto cuando se veían en la escuela casi diario. Aprovechando que ese día no estaba tan pesada mi carrera, lo acompañé por unas cervezas.

Recuerdo perfectamente que me dijo que iba a seguir adelante, que era momento de dejar el pasado atrás, y que sería un insulto para Karina seguir derramando lágrimas en vez de prosperar.

Solo quería agregar este detalle.

973

22 de septiembre del 2014

(Día 2475)

Había hablado con Miguel. Me dijo “Sorpresa!” porque estaba en el Tec y porque “Sorpresa!” iba a tomar clases con Paco y conmigo.

Ese lunes fui con Azul en la hora libre para hablar de nuestra vida y nuestro futuro y decirnos cosas bonitas como siempre, pero me encontré que estaba hablando con Miguel y con Leslie, su entonces novia. Los saludé y me integré a la plática acerca de carreras de motos.

¿Carreras de motos? Si tú no sabías nada al respecto, Azul. Te conocía demasiado para estar seguro de eso. Y sin embargo te escuché hablar bastante del tema. Claro que ya habían hablado tú y Miguel desde antes, largo y tendido, al igual de cómo te había ido en Vancouver y de cómo agradecías los consejos del hermano de mi mejor amigo...

Lo peor de ese día, que en este momento me hierve la sangre (misma que me restringe de romper la ventana a mi izquierda) es que Miguel sacó el tema de las flores.

“A mí me encantan las rosas,” dijo Leslie.

“A mí también, pero las azules,” dijo Miguel. Y no sé por qué empecé de social (o antisocial, no sé cuál aplique), pero empecé a hablar de Karina y de cómo las rosas azules también habían sido sus favoritas y de cómo había fallecido, la gran tragedia de su futuro profesor. No sé, solo realmente quería compartirlo.

“¿Qué deprimente! Si se supone que la plática iba a ser tranquila.”

Y se rió. ¿Se rió! ¿Por qué no le partí el hocico en ese momento?

975

24 de septiembre del 2014

(Día 2477)

“GOOD MORNING! Feliz 32 meses ☐ ”

¿Qué? Aquí tiene que haber algo mal... Azul jamás fue así de seca cuando cumplíamos mes, ni siquiera cuando estaba de viaje se portaba tan cruel. ¿Qué extraño! Supongo que las cosas iban mal desde aquí, creo ya tenía cosas en la cabeza y así...

Pero bueno, es nuestro último mesario. Treinta y dos meses fue lo que duramos, ¿qué tal! Así si te preguntan, ¿cuánto dura una vida entera? 987 días, o sea, 32 meses y unos días más.

Y mientras yo hablo de 987 jornadas y de cómo es una vida entera y de sufrimiento me llegan Whats reclamándome por mis servicios. Todo se había ido al carajo. No sé por qué regresé. Ya había dejado todo esto por el bien de todos, bueno, por el de Azul y el mío—pero bueno, razono que si ya no hay un nosotros, podría seguir ganando dinero, ¿no? Desde ese día me estaban pidiendo que por favor regresara, que Emmy no podía solo, y yo de verdad me mantuve fiel a nuestro acuerdo.

Pero pues si tú no me fuiste fiel, creo que no me corresponde reclamar esto. Me mantiene distraído y me hace bien.

Ese día Azul fue a un centro por lo de su carrera. Vio a muchos otros artistas graduados y pues me admitió que estaba decepcionada porque le habían dicho que tendría que vivir de atún y sopas instantáneas. ¡Pero no, Azul! Tú serás una ganadora y muy pronto lo verás. Confía en mí, o en su defecto, confía en ti.

Ese día fui exageradamente amable con Azul.

“:’) amor eso es lo más bonito de la vida :) eres un lindo conmigo :) Gracias!! No sabes lo mucho que aprecio tus palabras <3<3 y pues tienes razón en todo, en ese sentido tengo mucha ventaja!! Ay amor tú siempre logras animarme <3 Muchas gracias!! Ya no dormiré triste cual puercoespín, dormiré feliz cual delfín.”

Eso es algo que solo tú dirías. Pero al menos alegré tu noche.

978

27 de septiembre del 2014

(Día 2480)

Ese día Alexander tomó de manera exagerada en la Chopería, junto con Jos. Supongo que como lo consideró irrelevante, no lo agregó a la cuenta, pero recuerdo que mi amigo estaba a punto de llorar, diciendo que Azul había cambiado y que tenía miedo. Jos lo intentó consolar y yo, pésimo amigo, estaba escuchando, con muy poca gana, a Leslie.

En ese momento ya era la ex de mi hermano. Mi excuñada me decía que Miguel la había dejado por “otro proyecto”, y siguió chillando. Derramó su cerveza y la terminaron corriendo del lugar por malacopa, y como nosotros veníamos con ella, también nos salimos.

Parece de película que me haya quedado pensando en cuál podría ser la siguiente víctima de Miguel, el otro proyecto...

Ah, me la suda. Que siga la historia.

981

30 de septiembre del 2014

(Día 2483)

“Me dijo Miguel que te quiso saludar y que te volteaste :P”

Hijo de tu reputa madre, tenías que aparecer por primera vez en Couple -- qué gracia, qué gracia.

“Amor ni lo vi D: D: D: Te juro ni fue por grosero! Neta no lo vi”

Y neta no lo vi. Mejor pasamos a otro tema porque aquí salen ofendidos algunos.

982

1 de octubre del 2014

(Día 2484)

Vino Pao a la escuela. ¡Qué sorpresa! Al principio, debo admitir, no quería convivir mucho con ella y preferí estar un tiempo con Natalia y con Karla. Pero después rápido fui a convivir con el amor de mi vida, y ahí estábamos en las compus. También estaba Joanna. ¡Y sorpresa! Llego Miguel... wow... sí, siguiente tema.

984

3 de octubre del 2014

(Día 2486)

“Amor, aquí estoy conviviendo con tus cuates! Están chidas!” puse.

“Jajajajaja quién amor? D:”

“Joanna y Miguel!” Y me acuerdo perfecto de ese día cuando estaba hablando con Joanna sobre que era posible trabajar mientras se estudiaba, y ahí estaba Miguel, y como que me tenía miedo. La mayoría del tiempo me la pasé con Joanna porque realmente quería convivir con los amigos de mi novia, los NUEVOS amigos de mi novia, porque sé que esos eran de los detalles que no había tenido con ella.

Qué ingenuo. Resultaron ser un par de hipócritas traidores de mierda. Pero bueno, he aquí lo que originalmente había escrito:

¡Bien! Por fin había llegado ese viernes... y pues bueno, ya era costumbre que generalmente saliéramos a vernos al depa esos fines de semana... pero ahora queríamos ir al cine a ver la película de mi libro favorito: The Giver. Acordamos de vernos en Antara y pues ahí fuimos... estuvo increíble la experiencia, como era lo normal. Nos abrazamos y reímos y fuimos felices, nos abrazamos, nos besamos, nos agarramos la manita cual esposos...

Y entonces nos despedimos después de una plática profunda e intelectual.

Y esa fue, oficialmente, nuestra última salida solos como novios. Bastante bonita, ni tan buena ni tan mala, pero sí arriba del promedio. Supongo que no me debería sentir tan mal por eso.

Cuatro días antes de que me cortaras, Paco me mandó un mensaje:

“Me ascendieron a director del departamento, Alex!”

Director del puto departamento de negocios... Francisco Whitewolf, 25 años de edad, solo unos meses trabajando como profesor, y ya había ascendido a ser director del departamento de negocios. Hazme el favor... carajo, Paco. Te voy a extrañar un chingo.

985

4 de octubre del 2014

(Día 2487)

Ese día iríamos a la fiesta de Emmy.

Ahora, poco sabía yo que Azul ya estaba emputada conmigo desde el inicio de la noche, porque según ella yo estaba yendo porque iba a ir Silva, y pues eso le emputaba. ¡Pero no es cierto!

Su justificación, sin embargo, es la siguiente.

19 de septiembre

“Amor, ¡Emmy va a hacer su fiesta de cumpleaños en Barezzito! ¡Vamos, vamos, vamos!”

“No, amor, la verdad es que no tengo ganas de antro. Además, tengo que liberarle algo de espacio a Emmy y yo y Luis ya habíamos quedado de acuerdo.”

26 de septiembre

“Amor, Emmy ya está cerrando las listas. Por favor confírmame que vas a venir.”

“No, amor. Ya había quedado con Luis. Lo siento mucho.”

29 de septiembre

“Alex, ¿por qué no vamos a lo Emmy? Ya le dije a los otros que también jalaran, a Jos, a Claudio, a Héctor. Ándale, para que no estés tan de malas.”

“Bueno, Luis, si lo pones así...”

1 de octubre

“¡Hola, Cartier! Oye, ¿de pura casualidad vas a ir a lo de Emmy?”

“Sí. ¿Tú también? Vamos.”

“Pues la verdad me daba pena ir sola, pero si tú vas, yo voy.”

“Bien. De una vez le aviso a Azul.” Y la verdad es que nunca me pregunté realmente porque había dicho esto Silva. Después de todo, Luis iba a ir. ¿Cómo iba a estar sola?

El punto es que yo no iba porque iba a ir Silva, pero yo ya le expliqué esto en persona lo mejor que pude, así que mejor ni le seguimos, carajo.

Estuvo muy padre la noche si descartamos el hecho que Azul me trató demasiado frío al principio y al final se puso a llorar.

O sea, llegamos a dejar los coches en un estacionamiento, la saludé a ella, a su madre y a su hermana y le dije que se bajara para que nos abrazáramos y nos calentáramos del frío, pero ella se negó. Llegamos al antro y dos cubas después ya estaba de amorosa conmigo, así que supuse que habían sido unos pequeños celos. Las horas volaron y nos tocó regresar. Azul estaba más borracha que yo, pero yo también estaba bastante flamas. Y fue en el camión que de repente empezó a llorar, de la nada. ¡Me odio por no poder acordarme de qué estábamos hablando, caraja madre! Creía que eran lágrimas de peda, de esos momentos de malacopeo que te dan antes de seguir cantándole al olvido tus penas. Lo que sí tengo bastante grabado fueron sus siguientes palabras:

“¿Me estás pidiendo un tiempo?”

“No, no, no, por supuesto que no,” dije, un poco asustado. **“No, no, no, ¿qué te pasa? Tranquila.”** Pero es que estaba afectado... estaba muy mala copa... no sé, pero de verdad no quería un tiempo.

No, estúpido, claro que no querías un tiempo. ¡Y fuiste un imbécil por no habértelo tomado en serio! ¡Por no cuidar lo que decías! ¡Me tenía que haber mantenido fiel a mi palabra y no haber ido a ese antro, carajo, carajo, CARAJO!

Ah, por cierto, se supone iba a ir Miguel. Unos dicen que no fue porque iba a estar Luis—*bullshit*. No fue por mí, el cobarde.

986

5 de octubre del 2014

(Día 2488)

Paco me avisó que a su hermana le había salido una gran oportunidad

de tocar en un concierto de Toluca. Recuerdo que me llegaron dos sentimientos muy importantes, los cuales tuve que disfrazar con un simple “¡Qué bueno!” La primera impresión fue una nostalgia tremenda, y recuerdos de él y yo en Florida me inundaron la mente. Sentí que realmente nunca le había dicho lo que Paco realmente había significado en mi vida, y de cómo había formado una grandísima parte de estos 986 días que llevaba, un poco más. Francisco Whitewolf me había visto en mis mejores y en mis peores momentos, al igual que yo a él. Bueno ver que ahora le estuviera yendo poca madre...

El segundo sentimiento fue un muy mal augurio, de esos que te hacen sentir algo feo en el estómago pero no hay una razón aparente.

“Siempre confía en tus instintos,” me había dicho mi mentor un día en Florida. Pero, ¿qué se supone que hiciera? ¿Cómo iba a saber lo malo que sería todo este augurio?”

Pero sí. Paco se fue con su hermana a aquel concierto.

987

6 de octubre del 2014

(Día 2489)

Oficialmente el último día de nuestra historia... sí, Azul, tuvimos subes y bajas, te traté muy feo en varias escenas, nos peleamos... pero ve todo lo bueno. Nos divertimos. Platicamos. Nos entendimos bastante. Nos conocimos hasta más no poder. Tomamos y bailamos, nos graduamos, estudiamos juntos, nos recostamos en el pasto, jugamos en mi casa, vimos mil películas, contigo aprendí a besar, a abrazar y muchas cosas más. Aprendí a ver lo que sentías en la mirada, realmente aprendí a percibir lo que querías decirme antes que lo dijeras. Nunca me había sentido tan conectado con alguien, y esa es la palabra: conexión. Divina conexión...

Lunes... el último lunes con mi novia y me envió este snap, en el cual se ve preciosa. Sí... ella siempre se veía preciosa. Hasta el día de hoy...

Ese día estaba esperando a Azul para que pudiéramos a hablar de lo que había pasado en Barezzito, porque realmente me espantaba que me hubiera preguntado por un tiempo. ¡Pero no! Nunca le pedí nada. Y recuerdo perfecto que me quedé solo por ella, y antes de ir a los camiones, ella dijo, “Espera” y se fue a hablar con Miguel. Debieron de haber tocado un tema importante

porque casi la deja el camión. Y en el camión no hablamos, no estuvo de linda conmigo...

¿Miguel te habrá metido ideas? ¿Te habrá aconsejado? No lo sé, es lo que quiero pensar, y la neta no quiero que Azul me explique ni me aclare nada... solo... ya no quiero sentir, eso es todo.

Paco no me contestó esa noche. Silva me dijo que tenía que hablar conmigo. Luis también.

“Creo que te va a cortar,” fue lo único que me dijo Emmy cuando le pregunté acerca del negocio. ¡Qué pena! ¡Qué sorpresa! Qué maldita sorpresa...

No, no, ¡no! Me rehúso a escribir eso simplemente. Debe haber más, ¡debe haber una respuesta! ¡987 días no pueden acabar así como así! Siempre hay una respuesta. A ver, a ver, usemos la cabeza... Azul había actuado un poco extraño. O sea, llegamos de Barezzito y lloramos un poco en la acera, pero era por ebrios, más que otra cosa. La entregué a sus padres, los cuales se despidieron de mí con alegría y agradeciéndome por haber cuidado de su hija.

Azul no me dijo nada en la noche más que me quería mucho, y en la mañana hablábamos por Couple normal. ¡Todo era normal! Hacía algunos días le había entregado un Starbucks en la mañana, después de su primera clase, y Joanna había dicho, “Wow, oye, qué novio tan considerado tienes, eh.” ¡Pues claro! ¡Todo iba perfecto! ¡Y tus sonrisas eran verdaderas y tus abrazos naturales!

Lo único que pasó raro fue cuando quise hablar contigo, y tú dijiste, “Dame dos. Voy a hablar con Miguel algo rápido.” Ya me imagino: le fuiste a decir que íbamos a hablar y le preguntaste si sería un buen momento para pedirme un tiempo definitivo, y de qué manera sería la mejor para no lastimarme. Estoy bastante seguro que eso fue lo que pasó, y como sus respuestas no te convencieron, te quedaste negociando con él hasta que se te acabó el tiempo y casi te deja el camión.

“Y... ¿cómo te fue hoy, princesa?”

“Muy bien.” Y te volteaste a ver a la ventana. Estábamos hasta atrás y en la esquina, tú a mi izquierda y Juan Pablo a mi derecha, ambos molestándote y tratando de sacarte una sonrisa ante esta inusual amargura.

“¿Quieres decirme algo?” te pregunté con ternura, pero solo moviste

los hombros, bajaste la mirada, y recibiste un beso en el cachete con una renuencia desconocida.

Y el resto del día me hablaste normal...

Igual... igual y no hay razón. No lo entiendo... no, no lo entiendo...

988

7 de octubre del 2014

(Día 2490)

Ese martes me levanté con una total falta de energía. No desperté bien. Mi corazón se sentía pesado y mi desayuno me daba asco. Supongo que todavía recordaba las palabras de Emmy, de cómo habían salido de la nada. Este tipo, a quien antes lo odiaba, ahora estaba preocupándose por mí. No sé, pero sí pensé eso.

Finalmente llegué al camión escolar, y ella no estaba ahí, así que me senté solo por primera vez en mucho tiempo. Mi princesa no contestaba.

“¿Dónde estás?” le pregunté. “Avísame cuando salgas de clase.”

“Ahorita estoy en el doc :/ es que me sentía muy mal y pues ya me trajo mi mami. Seguro llego como en media hora.”

“Me avisas, y ojalá que estés bien! ☐Te quiero!”

“Sí! Yo te aviso.”

Estaba en el Starbucks, dándole los toques finales al libro de Paco, a su “Efímero Sempiterno”. Azul no había ido a la escuela en la mañana porque tenía que ir al doctor. Maldita reminiscencia. ¿Dónde más había escuchado eso antes?

De repente salí a buscarla. No me había avisado que había llegado ya, pero la sentí. Uno siente al amor de su vida. Y la encontré por las mesitas verdes en frente de la café...

“Tengo que hablar contigo,” le dije.

“Yo también.”

“Entonces voy primero.”

Y entonces comencé a hablar. Le dije todo lo que creí que había pasado en Barezzito. Le dije que yo jamás le pediría un tiempo, que yo la quería demasiado, y que cualquier malentendido se lo iba a compensar, como siempre. Esto no era ningún problema grave...

Y entonces me dijo...

“Alexander... gracias por decirme todo esto. Ahora, yo... lo que te voy a contar, quiero que te lo tomes con calma, como una persona madura... ¿estás listo? Alexander... creo que estaría bien que nos tomáramos un tiempo.”

Me rompió el corazón. Me rompió el corazón. Me rompió el corazón en pedacitos de dolor puro... mis ojos todavía lloran cuando recuerdan esa escena... esa pequeña escena, aproximadamente antes del mediodía de ese día...

Por eso no completamos los 988 días... duramos... duramos solo 987... este número me lo voy a tatuar algún día, así como tú dijiste alguna vez que te tatuarías la frecuencia de mi voz diciendo “te amo”... no lo sé... no lo sé, demonios... estoy demasiado... demasiado afectado, demasiado dolido...

Me fui a llorar al pasto. Me fui a chillar como bebé. No me importaba quién me viera, ya no me importaba nada. Chillé y chillé hasta que me dolió más la cabeza que el corazón. Entonces fui al camión y regresé, solo, no queriendo que mis amigos vieran las manchas de mis lágrimas...

Y ese día dormí sin novia. No quería nada. No quería absolutamente nada... nada de nada...

Me besó un martes...

Me terminó un martes...

987 días... 2 años, 8 meses, 13 días. Azul no pudo más... y así, fue un terrible shock para mí, porque como podrán ver, íbamos bien... íbamos terriblemente bien... todo... todo era perfecto, ¡chingada madre! ¡Todo! ¡TODO! No entiendo nada... no entiendo...

24 de enero del 2012: el mejor día de mi vida.

7 de octubre del 2014: el peor día de mi vida.

Damas y caballeros, todo esto lo escribí mientras lloraba en mi cama. Simplemente no sabía qué más poner. Ni siquiera tenía un proyecto en mente más que la frase de 500 Days of Summer: “Si quieres superar a tu ex, escribe un libro”. Sí, eso haría. Eso haría. “987” se iba a llamar... 987... mi número favorito, después del 24, seguido por el 12 y el 7. Números que marcaron mi vida.

Me gustaría decir que no hay mucho que pueda contar de ese día después de la 1:30... ah bueno, está el hecho que, después de “darle un tiempo” a Azul, seguimos siendo amigos. Empezamos a hablar súper tonto de algunas cosas y la acompañé por un libro prohibido que ella quería leer

desde hace mucho tiempo, el *Necronomicón*. Creo que era ese. Pero después Emmy le habló por teléfono y le dijo que se iba a ir a Zona y que la llevaba a recoger a su hermana.

“Normalmente no me gusta dejar a las personas solas, pero...” Y entonces se fue. Así. Se marchó. Y ahí fue cuando me puse a llorar. Empecé a enviar mensajes a todos mis trabajadores y vendedores de la empresa, diciéndoles que esto había acabado. Ya no quería el dinero, ya no quería esta vida, ya no quería futuro, ya no quería nada... Azul se había ido de mi vida, caray. 987...

Y como si la vida se hubiera burlado de mi última entrada, me hizo saber que la pesadilla solo estaba empezando.

Paco no me había contestado en 24 horas, así que decidí salirme de mi casa, a la medianoche, para llegar al depa y ver si estaba ahí. El instinto estomacal no me lo había podido quitar durante todo el trayecto. Llegué, y toqué una vez, y ante el silencio mi corazón se detuvo. Toqué otra vez, una y otra vez, hasta que llegó el punto que estaba pateando la puerta. Idiotamente se me había olvidado que yo poseía llaves, pero para entonces, mi corazón y mi cabeza estaban latiendo muy rápido, incómodamente rápido.

Así que abrí la puerta de golpe. Un “Paco” salió ahogadamente de mi garganta en la oscuridad de la antecámara, de aquella sala, donde habíamos compartido pizzas, pláticas, enseñanzas, donde yo había visto películas con Azul, y donde habíamos jugado beerpong Luis y yo...

Y ahora, en vez de todo eso, su silueta era más que reconocible. Di un grito ahogado mientras mi espalda cerraba la puerta de golpe. El más terrorífico silencio invadió el cuarto, y me invadió el fantasma de la pesadilla que estaba presenciando.

Esto tenía que ser una jodida broma. Una puta broma. Una pesadilla enferma...

Francisco Whitewolf, mi mentor, se había colgado. Llamé a mis vecinos, y ellos llamaron a la policía. El shock me mantuvo alejado de la escena. Han pasado algunos días desde aquel suceso y todavía me duele mucho recordar que te hayas ido, Paco, de una manera tan...

Y, si mis ojos no me mienten y mis recuerdos no me juegan trucos... ¿es cierto que había una rosa azul todavía en tu mano?

Capítulo XI

Entre Momentos De Debilidad

Yo nunca me enteré de la muerte de Francisco Whitewolf. Interrumpo a mi mejor amigo porque después de haber leído lo último, decidí correr e investigar, ya que esto no podía estar pasando.

Me enteré del porqué de su adiós. Su hermana había quedado de ir a un concierto a Toluca, y fue en la carretera que tuvo un accidente. Paco fue el primero en enterarse, y quiero suponer que no tuvo la fortaleza suficiente para seguir viviendo. ¿Quién soy yo para juzgar? Ni siquiera puedo comenzar a imaginarme lo que habrá sentido este hombre, perdiendo a su esposa y a su hermana de maneras tan inesperadas. La verdad es que no creo en el destino, pero una crueldad de esa magnitud, por parte de la vida, para sincronizar estos eventos con la pérdida de Azul... lo que quiero decir es que es difícil argumentar que el destino no exista.

989

8 de octubre del 2014

(Día 2491)

Ese día no fui a la escuela. Estaba destrozado. Simplemente no quería saber de nada ni de nadie. ¡NADIE! Nadie podía ayudarme...

Nadie... Azul De Quevedo era todo lo real que había... y su adiós me quemaba el alma...

Ese día simplemente no pude más. Tenía que verla, tenía que arreglar las cosas. ¡Optimismo, campeón! Cuando tú llegaste a pedirle un tiempo las cosas se resolvían de un día para otro. ¡Tú puedes! Así que me vestí rapidísimo, me puse guapo, y fui a ver a mi novia a su casa...

“Me puedes abrir? ¡vengo a visitarte,” le puse por Whats... porque pues, por obvias razones, ya no usaríamos Couple.

“QUE? POR QUÉ CHINGADOS? AAAHAHAH qué estrés! BERGA! Déjame comer en paz! A esto es a lo que me refiero, necesito un tiempo para mí! DÉJAME EN PAZ!”

“No quieres que vuelva más tarde? ”

“Agh, qué? Para qué?”

“Para hablar.”

“De qué?”

“De ti!”

“Entonces nel, porque ni yo sé qué pedo. Ahora vete.”

Y pues me fui. Azul De Quevedo no me abrió la puerta de su hogar... si estaba lleno de alegría y optimismo... ahora me sentía peor que ayer.

990

9 de octubre del 2014

(Día 2492)

Fui a hablar con Luis de todo lo sucedido.

“¿Sospechas de Miguel?” le pregunté a Luis. “Después de lo que me puso Joanna, ha de ser, ¿no?”

Y lo que esa vieja le había puesto por Whats fue un, “No esperes mucho, Alexander,” después de que mi amigo le hubiera hecho una pregunta directa.

“Esa vieja obvio está de lado de este cabrón”, dijo el sabio Luis. “Pero acuérdate de Cristian. Seguro Miguel es como ese we, es Cristian 2. Así que ni te preocupes, ustedes van a regresar.”

Le agradecí hacia mis adentros que no se enojara de más ni que me hubiera dicho “te lo dije”. Sé bien que se lo aguantó.

Y después hablé con Azul en Antara mientras granizaba horrible.

Me entró el coraje de pedirle que habláramos hoy, por una última vez. Así que preparé mi cartita que le estaba escribiendo, le puse de mi perfume, y me acerqué a mi pizarrón. Recuerdo haber escrito:

Ma dernière chance ! J'ai réussi / J'ai échoué

Lo cual se traduce como “Mi última oportunidad! He triunfado / he fallado.” Pero no quería que mis padres se metieran, no quería que nadie se metiera en este asunto... esto era una meta... después de ese día, circularía una respuesta y sabría qué me depararía mi vida...

Justo a las 6 empezó a granizar horrible, y había un tráfico espantoso para Antara. ¡Y ni madres que iba a llegar tarde a algo tan importante! Así que me estacioné en los tacos de a lado del gimnasio, atrás del McDonald's, y corrí lo más rápido que pude. Perdón, Azul, si la carta estaba un poco mojada...

Las cosas no quedaron muy claras... me dijo que algún día regresaríamos y que no andaría con nadie. Bueno, eso quise entenderle... la verdad es que jamás dijo claramente que no andaría con nadie. Qué iluso.

“¿Dónde te quieres sentar?”

“Amm,” empecé, haciéndome el tonto. Obviamente quería sentarme ahí, donde todo había empezado, 24 de enero del 2012. Tenía que apelar a lo bonito de su memoria, al hermoso principio de esta historia. “¿Qué te parece ahí? Vente, siéntate.”

Y aunque nos sentamos en exactamente en el mismo lugar... ella pareció no haberlo notado.

Le lloré como el bebé frágil que era, con el corazón desdichado. La agarré de la manita. Intenté llegar a su corazón. Intenté recordarle que aún nos amábamos, el por qué nos amábamos... y ella también lloró. Esta situación era muy difícil para los dos—aunque claro, ella había tomado la decisión y podía terminar esta tortura de una manera o la otra: era regresar al paraíso o quedarme en este infierno.

Y como era evidente que Azul no quería que regresáramos por el momento, decidí yo tomar las riendas del asunto y entonces dejarle de hablar. Este tiempo ya no tenía sabor a tiempo. Eso era definitivo. Y aún cuando dijera que era para sanar un poco las heridas... sería difícil, pero sería menos doloroso a que si aún estuviera ahí con ella, esperándola, viéndola, y pensando que aún es mía...

Al final del día, no circulé nada en mi pizarrón. No había triunfado en lo absoluto, pero tampoco había fracasado. O bueno... eso quise creer con toda la inocencia que todavía quedaba en mí.

991

10 de octubre del 2014

(Día 2493)

No me habló en lo absoluto. Hablé con Helen; fui a ver a Luis para comer unas alitas, y luego nos encontramos con las niñas y acabamos haciendo brownies a casa de Frida. Fue chistosa mi interacción con Vale Basurto.

Estaba demasiado destrozado para escribir más a detalle lo que pasó ese día. Fui a comer con Luis, mi gran mejor amigo, para contarle todo lo que había sucedido con mi vida... realmente la quería de regreso. Me dio el mismo consejo de ayer, y me dijo que ahora tenía que ser paciente y hacerme el frío. “Deja que tus acciones hablen por ti” fue el mejor consejo que me pudo haber dado, ese y el “Ponte a hacer ejercicio,

distráete, sal, haz cosas nuevas. Cuando todo está mal, regresa a tus fundamentos.”

Esa frase nos la había enseñado Paco, así que no me pude sentir muy bien al respecto. Después de todo, mañana sería el funeral y no podía decirle nada a amigo, así que opté por quitarme cualquier asunto negativo de mi cabeza y simplemente disfrutar de aquel viernes.

Después de platicar, fuimos a Gran Terraza porque íbamos a vernos con los amigos. Pero solo aparecieron Rodrigo, su novia y Juan Pablo. Antes de verlos en la B-T-K, me encontré con el grupito de niñas de Santa Fe. Después de no hablar en un buen de tiempo bien, empezamos a hablar Valentina y yo. Al principio estaba demasiado enojado con el mundo para prestarle atención, pero la niña me hizo reír, y pues se me hizo chistoso que la enana molesta, el tabú de nuestros 987 días, me haya levantado los ánimos ese día.

Y lo siguió haciendo en la noche. En vez de salir con estos mirreyes, fuimos a casa de Frida a hacer brownies. Obviamente éramos los únicos dos hombres ahí, forzados a hablar de asuntos de mujeres. Pero me la pasé bien. Fue una buena distracción, y las estupideces de Vale nos entretuvieron a todos. Por un momento recordé por qué me había caído bien desde un principio... y luego recordé por qué debía odiarla.

Después nos pusimos a tocar música todos... y pues obviamente la de “My Heart Will Go On” me salió incluso más bella... porque cuando el corazón toca por ti, no hay mucho qué hacer para impedir que lo haga. Mi corazón tenía mucho que expresar...

He aquí una nota de voz que le hice aquel día:

“Extraño un montón, un montón, a Azul. Le estoy haciendo una canción. La extraño horrible. Quiero otra vez que me abrace, que me bese, que me agarre la mano, por favor. ¡Dios, con ella aprendí tantas cosas buenas! Pero, lo importante es que hoy he tomado una decisión: ser frío con ella. Durante este tiempo indefinido, supongo que es la mejor estrategia si la quiero de regreso. La voy a tener que ignorar de una manera u otra. Solo quería que quedara registrado para que después, si llegara a preguntarme cómo lo hice, lo supiera.

“Y si al final del día fracaso y me quedo llorando y sufriendo, pues te quiero decir, Alex, que le diste tu mejor oportunidad. Vendrán mujeres mejores—y sí, yo entiendo perfectamente que Azul es la mujer perfecta,

que es única. Pero no es LA única. Hay muchas más historias que contar, ¡tienes 18 años, puedes con más! Si esto ya acabó, significa que algo mejor aún está por venir. Optimismo. ¡Eres un cabrón! No te desanimes. Vas a encontrar al amor de tu vida. No te rindas. ¡Acuérdate de Valentina! Estabas sufriendo y encontraste una mujer que al principio no te pareció gran cosa y entonces le diste una oportunidad, y te hizo tremendamente feliz, TREMENDAMENTE FELIZ. ¡No te desanimes!

“Todo esto es por si Azul no regresa contigo. Ahora, que si Azul sí regresa contigo, wey, ¡no seas pendejo y ahora no la dejes ir nunca! ¡No la dejes ir! Hubiera empezado con eso, ¿no? Ya... pero bueno, ya voy a empedar con mis amigos, así que estuvo bien hablar contigo, Alex del futuro. Mucho éxito. Bon voyage.”

992

11 de octubre del 2014

(Día 2494)

Fui a hablar con Silva de todo lo que había sucedido y me enteré de muchas cosas.

Ese día, Silva me invitó por un café porque sabía que algo andaba mal —seguramente Luis le contó, eso y que yo le había dicho que había tenido días mejores. Así que fuimos a Galerías por un café y le conté la historia, desde Barezzito. No tienen idea cuánto procesé todas las imágenes en mi cabeza, porque según yo todo había salido mal desde aquella noche en Barezzito.

Silva simplemente me dio un consejo similar al de Luis y me dijo que no había cómo ayudarme puesto que ella ya no se llevaba con Azul. O sea, habían ido por su café a echar las “paces” pero que esto había valido madres de alguna manera. Me impactó que Azul estuviera perdiendo a sus viejas amigas, pero opté mejor por decirle a Silva, “Por favor, Silva, no seas tonta. Regresa a tu amistad con Azul, de verdad que es una súper chica. Y tú lo sabes. Tú que puedes ser su amiga...”

Después fui al funeral de Paco. Caí de rodillas. Nunca me había sentido tan, pero tan miserable y vaciado. Recuerdo haber intentado hacer otra nota de voz más tarde, para volverme a levantar el ánimo. Fracasé, como ya era costumbre. Fue doblemente horrible ver caras familiares allí en el

adiós, ya que eran las mismas que habían aparecido hace un año para el funeral de Karina.

993

12 de octubre del 2014

(Día 2495)

Hablé con Aidé de todo lo ocurrido y me dio su punto de vista.

Literalmente, ese día fui a fumar al parque. No fumé tanto, solo fumé dos. ¡Y sorpresa! Ahí estaba Aidé. Me invitó a su casa a continuar la plática y le conté lo que había pasado con Azul porque la vieja siempre preguntaba, “¿Y sigues con Azul?” Y pues, para que veas, ahora sí te tenía una respuesta diferente, Aidé.

Empezamos a hablar. Ya habían pasado cinco días desde que estaba soltero, y realmente me sentía mejor. Cada vez razonaba más las cosas, y después de mucho repasarlas, sentía que podía con la situación. Cuando le conté todo a Aidé y de qué iba a hacer, me dijo que admiraba mi madurez emocional. “Hay adultos que tienen este tipo de problemas y tú los estás resolviendo mucho mejor, Alex. Por eso te admiro.”

Sí, tal vez Aidé tenía razón. Claro que fue bonito, claro que fue hermoso. Fueron los mejores 987 días de mi vida. Pero la vida sigue. Así que levanté la cara, decidido a salir adelante. Con o sin Azul, con o sin ti.

Pero esa noche, en casa de mi abuela, no pude evitar sentirme un poco nostálgico... Se supone que dice, “Aún Te Amo Azul”. (Pone una foto de un dibujo con una cursiva demasiado elegante y poco legible.) Quería enviarle esto con toda mi energía...

Pero entonces me puso, “Quieres que te devuelva tus peluches?” Otro gancho al corazón... no... yo creía que te gustaban... neta quédatelo todo, es tuyo. Es tuyo. Y aunque mi corazón sigue siendo tuyo... quédate con todo eso. Ya encontraré yo la manera de hacerme un nuevo corazón.

994

13 de octubre del 2014

(Día 2496)

Me contó Majo que había visto a Azul con Miguel tomados del brazo. Exploté y le menté la madre por WhatsApp. Así es... bueno, es que estaba

hablando con Majo y me dijo, “No quiero ser una persona que trae malas noticias, pero... vi a Miguel y a Azul agarrados del brazo.” Y pues ahí tuve que demostrar mi madurez emocional, mentándole la madre por Whats, como si fuera algo mío para yo exigir respeto... si precisamente ya no éramos nada... ya no somos nada...

¿Cuándo aprendería?

995

14 de octubre del 2014

(Día 2497)

Esa mañana la odiaba pero le di mi última canción; el resto del día no nos hablamos. Así es, ese día la vi en la mañana, yo estando muy de malas. Solo quería darle la canción que le había compuesto el 9 de octubre... estaba aún trabajando en la melodía, Azul. Cualquier artista te puede decir que eso es lo difícil. Ojalá te guste la canción bonita que te compuse. No es de rock ni nada que te guste, pero es bonita:

Si la vida me hubiera dicho que todo se nos va
Que ni mil cartas ni mil besos te iban a cambiar
Que ni la magia del recuerdo te iba a convencer
Que después de esta noche... habrá un amanecer

Si tus amigas me hubieran dicho que te iba a perder
Hubiera dado mis esfuerzos, todos mis sueños y mi fe
Si tú me hubieras permitido escuchar una vez más
Esa voz... que calmó mi tempestad

Que me rehúso a perderte, a dejarte ir
Me rehúso a pensar que ha llegado el fin
Me carcome el deseo de compartir
Este sentimiento que no deja dormir
Yo deseo quedarme, no soltarte jamás
Recordarte un pasado sin soledad
Regalarte el presente, ya que es diferente
Presentarte el futuro, en donde siempre es seguro

Que me rehúso a dejar de pelear

Princesa mía, si tú me dieras otra oportunidad
De demostrarte que se puede vivir sin dudar
Si tú me dejas ayudarte y tratar de vencer
A esos miedos... que devoran tu ser

Azul, no te marches, que eres mi ángel guardián
Rescátame que estoy solo, ciego en la oscuridad
Si has decidido abandonarme, agradecerme y terminar
Me forzarás a pensar... cómo te vuelvo a enamorar

Pues me rehúso a soltar esa mano de luz
De soltar esa boda y la novia eres tú
Y aquí bajo la lluvia me pongo a pensar
Que tú entenderías si me dejarás hablar
Yo deseo quedarme, no soltarte jamás
Recordarte un pasado de felicidad
Regalarte el presente, emociones crecientes
Dedicarte el futuro en el cielo nocturno
Que me rehúso a dejar de intentar

Si pudiera regresar y decirte una vez más
Que estamos juntos, un equipo, un eterna amistad
Decir “te amo”, una emoción que nos llena de pasión
En el corazón... que ahora busca tu amor

Yo sé, te despediste y ya planeas irte
Vivir la vida, a aprender, pero aún estás triste
No puedo dejarte sin entender por qué darle un final
A esta historia de amor... de condición celestial

Me rehúso a creer que soy un peso más
Quiero ser tu fuerza para vencer todo el mal
Me rehúso a creer que esto acabe tan pronto
Ayúdame a entenderte que me estás volviendo loco

Yo deseo quedarme, mantener la promesa
Recordarte un pasado con sonrisas verdaderas
Regalarte el presente, de la mano al futuro
¡Lado a lado, siempre juntos, hasta acabarse el mundo!
Que me rehúso a dejarte de amar

Me rehúso a aceptar que no puedo opinar
La relación es de dos y merezco la verdad
Por una vez aprendí lo que hay en mi soledad
Que sin ti faltan besos... y sobra libertad

Yo te propongo que regreses, que lo volvamos a intentar
Reavivar la chispa que una vez robó un beso sin pensar
A reanimar la magia azul que nos hizo sonreír
En esta relación... y yo no quiero salir

Yo te prometo que faltan sueños y experiencias por vivir
Que prometimos tener la fuerza para poder persistir
Me contaste tus secretos, me los confiaste a mí
De un beso robado me llevaste de cero a mil

Mil comidas, mil salidas, mil fiestas y tristezas
Un millón de sonrisas, mil locuras y experiencias
Mil canciones, videojuegos, mil horas libres juntos
Mil consuelos desde enero, mil promesas del futuro

Mil alitas, mil Starbucks, mil abrazos sin fin
Mil miradas y atenciones cuando me hablabas de ti
Mil celos, mil peleas, yo contigo aprendí
Que mis mejores mil días fueron junto a ti

Dos años juntos y casi nueve meses
Días novecientos ochenta y siete
Fueron casi ciento cincuenta viernes
Y un concierto que nos queda pendiente

*Dos Navidades, tres San Valentín
Viniste a dos cumpleaños a hacerme el más feliz
Toda la prepa desde que te conocí
Un semestre de uni, ¡que esto no acabe así!*

*“Adiós” es una espera en lo que vienes por mí
“Dame un tiempo” es pensar cómo te voy a recibir
“No quiero hablar de eso” es poner a prueba
Toda nuestra historia, toda nuestra fuerza
Azul De Quevedo, voy a decirte la verdad
Con caminos apartados nos vamos a reencontrar
Que el futuro está escrito con tinta de destino
¿Qué no te das cuenta que me encanta estar contigo?*

*“Que no sea costumbre”, lo mantendremos diferente
“Por siempre juntos”, nuestro “felices para siempre”
Con confianza te prometo los problemas superar
Te juro hacer, sin excusa, nuestros sueños realidad
Somos la prueba que existe el verdadero amor
Un mito en los cuentos pero lo hacemos mejor
El futuro está escrito con tinta de destino
De mil cartas, mil recuerdos, y el decirle a nuestros hijos...*

*Que nos rehusamos a desistir...
Que alcanzamos nuestro final feliz*

Y claro que ya tienes tus acordes. Te envié un snap de ellos, ¿te acuerdas? Aunque no los sepas leer. Tu arte es la pintura y la mía la escritura, y un poco la música, supongo, no sé. Pero como aún planeo hacerlo sorpresa, no quiero compartirlos y que alguien me los robe. ¿Qué es una canción sin melodía? Un poema. Si nunca volvemos a hablar, puedes quedarte con el poema y yo con la melodía, y en nuestros corazones escucharemos la canción.

15 de octubre del 2014

(Día 2498)

Fui al centro bursátil y entonces esperé en aulas 3, y fue cuando vi las rosas de Azul, ella agarrada del brazo de Miguel. **Me chocan mis entradas tan cortas... ¿pero qué esperaban? Seguía destrozadísimo...**

Pero sí, fui al centro bursátil. Ahora me tocó contarle de mi desamor a Roby, a quien hace mucho no veía. Cuando regresé, como puse anteriormente en el libro, estaba esperando a que apareciera Claudio para darle su mochila. Y boom. Los vi... pero cuando me vio, quitó su brazo... yo no me atreví a volver a voltear. Sentí una terrible punzada en el corazón. Esto de no hablarle no estaba funcionando...

Bueno, pero si no era eso... digo, no es como si pudiera matar a alguien, ¿o sí? Tenía que respirar, ser paciente... y así...

997

16 de octubre del 2014

(Día 2499)

Pues hoy nada más los vi juntos pero no pasó nada. Hablaré del sueño que tuve en la mañana en donde salvaba a Azul de un arma y entonces hablábamos del tema. Le pedía un por qué, y nada más me decía que ya quería con alguien más, que estaba cansada y quería algo nuevo... y le contestaba lo más feo que podía.

Por suerte, todavía me acuerdo de ese sueño perfecto.

Estaba yo en una plaza muy extraña, de agua, como un pequeño parque acuático. Ya había estado ahí antes en otro sueño con Azul. Así que la fui a buscar. Estaba en clase de computación, y estábamos sin hablar. Y entonces empezamos a escuchar balazos. Rápidamente nos agachamos, y yo estaba dispuesto a proteger a Azul. Entraron los maleantes, pero vi que solo querían asaltarnos a todos. Mientras yo accediera a todo y no viera ningún movimiento dudoso, no tenía de qué preocuparme. Así que les di todo lo que querían, siempre poniéndome en frente de Azul. Por suerte, jamás le apuntaron, y me sentí aliviado.

Creo que tomé esto como excusa para hablar con ella.

“¿Entonces no quieres regresar conmigo?” le pregunté.

“No,” me dijo después de un rato mientras veía el agua de la plaza

caer. Su mirada era seca.

“O sea, ¿por qué?”

“Ya estoy cansada, Alexander. De verdad. Quiero algo nuevo.”

“¿Realmente quieres algo nuevo, quieres con ese wey?” le preguntaba, refiriéndome a Miguel.

“Pues... sí, la verdad es que sí quiero.”

“Aww, ¡pues qué hermoso! Ahí me avisas el día en que se lo quieras presentar a tu papá, estoy seguro que él lo amará—yo que tú tenía cuidado que me vieran con él, igual y te agarra la policía,” y seguí un buen rato insultando a Miguel. Azul simplemente tomaba los insultos cabizbaja, pero jamás se rebajó al nivel de contestarme...

Y en la vida real, como puse anteriormente, solo los vi juntos ese jueves, pero no vi nada feo... bueno, excepto el hecho que Azul me enviara ese inbox:

“porqué me borraste? :(neta tanto me odias ?”

Me sorprende de lo frío que le quería contestar. Le quería demostrar que realmente era fuerte, que podía con su adiós, que no me había dejado por débil. ¡Yo podía!

Pero pues obviamente fallé. Le dije una estupidez o dos, y lloré.

998

17 de octubre del 2014

(Día 2500)

Después de salir de mi clase de computación, estuve conviviendo con mis nuevas amigas, Helen y Valeria Bravo. A la distancia podía ver a Miguel recargado en las rodillas de Azul, quien venía con su suéter negro y una blusa floja rosa... recuerdo bien cuánto me gustabas, Azul, lo mucho que te me sigues haciendo bella. Realmente estabas preciosa... me preguntaba qué pensabas en ese momento.

Llegué finalmente a mi casa para recibir una llamada de mi padre. Me dijo que realmente sentía mi pérdida de Azul. En ese entonces estaba medio enojado, molesto, no quería realmente hablar del tema, pero mi padre continuó la plática con determinación.

“Te voy a dar tres puntos que obedecer,” me dijo seriamente. “Punto 1: aléjate de ella y de todos los familiares, porque cualquier conversación que

salga de Azul, te vas a ver mal de todos modos. Punto 2: no digas lo que está pasando ni hables de ella con quienquiera que la conozca o tenga redes para hacerlo. Esto afectará tu reputación, y aún te quedan ocho semestres en el mismo ambiente, así que no hagas idioteces. Punto 3: no intentes de llamar su atención de manera infantil.” Después contribuyó a los puntos diciéndome que tenía que controlar mi cabeza. Sabía que habría veces en donde mis emociones podían conquistar mi mente y entonces podría cometer idioteces...

Y después se puso a llorar. “Te quiero mucho, hijo,” me dijo, su voz quebrándose poco a poco. “Créeme que si pudiera aguantar todo el dolor por el que estás pasando lo haría con todo el gusto, me vale madre.” Algo jaló de mi corazón y mis ojos hormiguearon mientras se cerraba mi garganta. “Pero no se puede; desafortunadamente es parte de crecer. Vas a superar esto, hijo, créeme que te entiendo.”

Y lo sé. Sé que lo voy a superar, he ahí el efímero sempiterno del cual hablaba mi maestro. Después de hablar con él sin poderlo abrazar, recuerdo ver a través de la ventana, pensando, “Oh, Azul... todo lo que has causado... ahora mi padre llora también por ti. Realmente...” Pero no acabé la frase en mi mente, sea lo fuera que iba a decir. Tenía que relajarme... recuperar el control de mis emociones, ¡yo podía! Esto no era más que una vil prueba de la vida, la cual yo la podía superar. ¡Me hubiera mandado una más cabrona! Esto no es nada. Así que me senté y escribí lo siguiente:

17 de Octubre del 2014

10 días después de cortar con Azul

1:30pm

“¿Cómo voy a superar esta situación?”

Regresé de la escuela después de haberlos visto juntos. Muchas cosas pasaban por mi mente de manera rápida. Mañana iré a ver a la hermana para enseñarle mate, pero... bueno, vengo de hablar con mi padre.

Me recordó que existirá un conflicto entre mi corazón y mi intelecto, algo que yo sé realmente. Es cierto que ha habido veces en donde las emociones le han ganado a mi cabeza, que generalmente no está fría del todo. Yo sé que poco a poco superaré esto, pero realmente debo contenerme de hacer cualquier estupidez. Ahora que estoy capacitado para lastimar, debo

refrenarme de hacerlo. Obviamente he tenido sueños y visiones... después de todo, sería la manera más sencilla de resolver el problema. Pero esta vida me está poniendo a prueba, en estos momentos en donde estamos en lo más débil. Es cuando uno está abajo cuando aprende a levantarse. Yo sé que tengo un futuro brillante y que mis sueños se volverán realidad. Yo sé que este solo es un tope y que habrá muchos más, al igual que habrá diferentes romances, diferentes sentimientos, diferentes historias que contar en un futuro.

De antemano le quiero agradecer a Azul por todo lo que pasamos. Claro, al final las cosas no estuvieron bien y la manera en la que se hizo pudo estar mejor, estoy totalmente de acuerdo. ¿Pero para qué querer regresar en el tiempo? Mejor enfrentemos el dolor como caballeros y aprendamos de él. No significa que el amor verdadero no existe, que las mujeres son unas malditas, que me cambió porque me dejó de amar, etc. Intentarle encontrar una respuesta a lo ya acontecido es una tortura mental dirigida por el corazón, cuando bien podría estar utilizando toda esa energía en explotar nuevas oportunidades.

Azul De Quevedo, fuiste una increíble compañera. Realmente deseo, con todo mi ser y mi mente (mi corazón aún no está listo), que seas muy feliz y logres todo lo que te propongas. Hace mucho no alcanzo a oír tu risa, no alcanzo a ver tu sonrisa ni los brillos que provocaban en tus garzos ojos. Sé que estás confundida y tienes mil cosas pasando por tu mente. Aunque estamos en escenarios distintos, sabemos que podríamos estar mejor. Nos deseo suerte, a los dos, que salgamos de este abismo emocional. Ya no juntos, ya no de la mano. Saldremos hacia caminos diferentes... pero ojalá salgamos lo más fuerte y pronto posible. Todo en esta vida pasa por una buena razón. Recuerda que sí existe un final feliz. Si no estás feliz, entonces no es el final...

Una vez en el futuro, te juro no te dejaré de hablar. Las personas a las que más quieres jamás las apartas para siempre, jamás las olvidas, jamás te dejan de importar. Ahora que has recuperado las alas de la libertad, espero aprendas a volar. Yo ya no estaré cerca para levantarte ni escuchar tus penas, ni estaré cerca para ayudarte cuando más lo necesites. Ya no necesitas nada de eso. Ya te tienes a ti misma, y te quiero agradecer, porque me ayudaste a rescatarme a mí mismo también en todo este proceso.

Sin resentimientos y con agradecimiento, te digo adiós. Esto es lo que

hace un caballero.

Y ahora había ido a ver a mi amigo Luis y a Majo junto con su novio. Cuando Dante decidió ir al baño, Majo me dijo, “Te tengo que contar algo.” Le dije que no había problema si me lo contaba en frente de Luis. “Bueno... es que en frente de Starbucks, los vi... besándose.”

Hubo un gran vuelco en mi corazón y sentí que fue tan grande la sensación en mi pecho que no pude evitar hacer una mueca de disgusto... y como siempre, sucedieron muchísimas cosas a través de mi mente, dominadas por mi corazón, pero pronto estuve en el ojo del huracán... ¿qué no la había dejado ir ya? Después de esto que había escrito, ya estaba preparado para cualquier cosa. Esta era una prueba más de la vida, y de nuevo la había enfrentado, sin miedo alguno. Seguí el día como si nada, y ese viernes no me envió ningún mensaje.

999

18 de octubre del 2014

(Día 2501)

Luis me dijo que había buscado a su hermano para reclamarle, pero que no lo había encontrado. Le dije que por favor se detuviera, que se lo agradecía mucho, pero que no sería de caballeros. Él estuvo bastante en desacuerdo, y empezó a gritar por teléfono. Iba pasando justo a lado de Valentina cuando quiso saludarme y escuchó los últimos gritos encolerizados de mi amigo antes de colgarme.

Y pensar que me había preguntado por Paco.

“Se le ve muy enojado,” me dijo Valentina. Justo cuando le iba a explicar la situación para después decirle que iba a una junta, me abrazó, así, de la nada. Fue el abrazo menos necesitado del mundo.

“Apenas escuché lo que pasó entre tú y...”

“Ah, sí. Bueno, gracias,” le respondí, intentando quitarme. Pero Vale siempre tuvo un buen agarre.

“Lo siento muchísimo. ¡Pero no te preocupes, Alex! Tú tienes un corazón demasiado grande para ella.”

“Sí, bueno, ¿podríamos hablar luego? Es que tengo prisa y si no llego me ponen retardo.” Así es. No me iba a quedar ahí de estúpido a escuchar más

mentiras e hipocresías. Ya estaba hasta la madre de todo eso, en especial con la máxima expresión de traición caminando a unos metros de mí, con mi chica en sus brazos.

Por cierto, ese fue el día que reabrí bien mis operaciones con Emmy. Cinco días después (creo) después de haber cerrado todo, decidí volver a contactar a los chicos, quienes estaban bastante desmoralizados. Pero bueno, el trabajo ya había regresado a lo normal. Perdón, Azul, pero ahora sí necesitaba distraerme.

1000

19 de octubre del 2014

(Día 2502)

Hoy cumplimos mil días. Es irónico cómo te veo intensamente con la esperanza que tú voltees a verme también. Pero cuando finalmente lo haces, desvío la mirada, para que no puedas ver lo mucho que te necesito.

He aprendido mucho. Supongo que después de tanto amor mi corazón tiene una fortaleza impresionante. Incluso a mí me ha sorprendido. Mi padre cree que estoy sufriendo de una manera irreal, y aunque es cierto que el dolor que siento por su abandono es intenso, creo estarlo manejando correctamente. Creo que por fin he aprendido una de las lecciones más importantes de mi vida: amores van, amores vienen, pero siempre son diferentes y aprendemos cosas nuevas de ellos. Es por eso que, aunque no acabaron de la mejor manera, mis dos amores pasados me enseñaron tanto que solo puedo decir gracias y sonreír.

Ayer, chateando por WhatsApp, me di cuenta que Helen es Aries, y no pude evitar tirarme a la cama y reír... Aries... Valentina era Géminis, Azul era Tauro, y ahora... ¿podría ser este mi ciclo? ¿Sucedería algo con ella? Parecemos demasiado compatibles...

Que el tiempo decida lo que tenga que pasar, que eso solo lo hace más emocionante. Yo mientras me ocuparé de escribirle este homenaje a mi vida.

1001

20 de octubre del 2014

(Día 2503)

Hoy cumplimos mil y un días desde que me robó ese beso en Antara... y

hoy, como si el destino se hubiera apiadado de mí, fue la primera vez también que hablamos bien después de tanto tiempo. ¿Borrón y cuenta nueva? Fue lo único que quise creer, más, no fui tonto, no lo dije.

Jos me dijo que todo este escenario estaba muy mal pintado, era realmente una injusticia lo que Azul me había hecho, una verdadera falta de respeto. No sé si realmente fue su objetivo desde un principio, pero provocó que me enfadaré con Azul. Las palabras que decía alteraban mi corazón. Yo sabía que sus palabras iban en directa oposición a las palabras de mi padre. Las de mi padre sonaban más razonables... pero esta pasión que siento realmente fue alimentada por el odio. Realmente debería partírla la madre a Miguel. Después de todo, él fue quien me bajó a mi novia... ¿o no? Aún no estoy seguro. ¿Debería hablar con Azul respecto a esto? Me daré un tiempo para llegar a la conclusión.

1002

21 de octubre del 2014

(Día 2504)

Estaba a nada de quedarme hasta las tres ayer para decirle, “¿Puedo hablar contigo?” Pero recordé que estaba yendo demasiado bien con todo esto. Después de todo, acabábamos de hablarnos hace poco y me había visto de la misma manera en la que me ha visto todos estos años. La noto más gordita, pero eso está bien, fue su mirada lo que me importó. Fue tan enriquecedora esa experiencia, mientras estaba con sus amigos y amigas. Espero haberle hecho una buen impresión. Ella me dirigió la palabra y me abrazó... me abrazó...

En fin de cuentas, decidí irme temprano, y creo haber hecho lo correcto. De camino a mi casa empezó a bombardearme de fotos y mensajes... ¿será que Luis tiene razón? ¿La estaré recuperando? ¿Su hermano no era más que Cristian versión dos? De cualquier modo, Helen y yo habíamos quedado de salir hoy. Sin embargo, no quiero forzar nada. Se me hace una persona muy importante y muy única, realmente alguien que me interesaría conocer más.

¡Qué vida la mía! Ese día empezó normal. Como todos los martes de mi primer semestre sin carrera definida de universidad, solo tenía una clase, en la cual tuve examen y acabé en media hora. Y pues ahí me tienes en la placita central, fumando y leyendo, porque se supone que iba a ver a Helen. Sin embargo, tuve que ir por ella a la cafetería. Todo el día tuve libre y

obviamente tuve que convivir con varias personas para que se pasara el día. Podría haberme ido con Helen, pero se metió de servicio becario de 10:30 a 12:00. Nos despedimos temporalmente y regresé a mi santuario (el cigarro) y ahí es donde la volví a ver.

Me tocó convivir un poco con Azul, hasta el punto en que nos estábamos riendo. La acompañé a su salón, estábamos muertos de la risa—en todo momento hubiera dicho que todo había regresado a la normalidad, excepto al final, que nos despedimos con un beso en el cachete.

Después ese día salimos Diana, Carlo, Helen y yo. Fuimos a comer como el grupo de buenos amigos que somos. Supongo que lo mío y lo de Helen va subiendo como relación. Hay más contacto y más confianza. Realmente no sé hasta dónde vaya a parar esto, pero estoy dispuesto a no cometer el mismo error que antes. Mi padres ayer me dieron otra plática, sobre el hecho que tenía que dejar de hablarle a Azul De Quevedo, que tuviera un poco de dignidad y que mantuviera una sana distancia con ella.

El problema es que, aunque entiendo su punto, mi corazón y mi mente están por primera vez en sintonía. ¿No me vería yo como un ardido perdedor si le dejara hablar? Además, nos la pasamos bien... tal vez sí es cuando ella quiera, pero, ¿qué no también quiero yo? Y si los dos queremos, ¿dónde está el mal ahí? No me arrepiento de nada... tal vez este es el sentimiento del cual ella hablaba hace algunos años.

1003

22 de octubre del 2014

(Día 2505)

Llegué temprano a mi clase de las 7:00 y salí a las 7:30. Fumé unos cigarrillos y me puse a trabajar en ganar dinero de mi empresa. Después de esto, sabía que había llegado la hora: 8:30. ¿Qué pasaba a esa hora los miércoles? Pues tenía tres horas libres antes de mi última clase... y Azul también las tenía. El problema es que estaba seguro que se las pasaría con Miguel; después de todo, los dos estudiaban lo mismo. Sin embargo, mientras yo trabajaba, Azul vino y nos pusimos a hablar. Las cosas, como los días anteriores, se dieron solas y la conversación fluyó mientras hablábamos. Me acuerdo que me quiso morder la mano, quitándome un cayo que se me había hecho de tocar guitarra. Pero me daba asco la idea que su baba ya estuviera

mezclada con la de él.

Continuamos estando juntos las tres horas hasta que nos tuvimos que separar por nuestros correspondientes: ella por Miguel, yo por Helen. Las cosas iban excelente. Ya me había enviado un besito de buenas noches el día anterior. Continuamos hablando súper bien y me compartió más cosas de su vida, pero cada vez pensaba que yo también debería compartirle algo o me quedaría como alguien vacío. Tendría que abrirle mi corazón eventualmente, y ese momento se estaba acercando.

Después tuve mi clase de finanzas, de la cual deserté. Hablé con Roby de mi problema con Azul, y me recomendó que siguiera mi corazón. Ya había tomado una decisión: dejaría a Azul, que no me hacía bien, y me iría con Helen. Como dijo mi papá el día anterior, “Para abrir las nuevas puertas que nos ofrece la vida, debemos cerrar por las que ya pasamos.” Tenía que cerrar las cosas con Azul. Esto que teníamos no debía continuar.

Eventualmente tuve que esperar a que Helen saliera de su servicio becario. Mientras tanto, ayudaba a Majo con sus asesorías. Hablé un poco con Helen, y estaba dispuesto a salir ese día con ella a ver la película de Anabelle. Sin embargo, por su miedo ilógico de las películas de terror, no quiso ir, y pronto dieron las 2:00. Yo realmente quería irme con Helen en el camión; después de todo, ya habíamos quedado. Pero Majo me vio con ojos tristes y me dijo que me quedara, ya que yo era su única salvación para mañana. Helen sonrió comprensivamente y se despidió de los dos... aunque no sé realmente qué haya sentido. Con lo poco que llevo conociendo su mirada, supongo que un poco ofendida.

Me quedé de 2:00 a 3:00 a enseñarle a Majo todo lo que podía de límites y derivadas. Sin embargo, las cosas no estaban yendo tan bien en mi mente. No estaba siendo intuitivo como antes. Mi cabeza no giraba, ya que toda mi atención estaba en el gran drama de mi vida... poco sabía que estaba a minutos para que se intensificara todo el problema.

“Nos vemos mañana, Majo,” le dije. “Y ahí te sigo contando el drama de mi vida.” Tomé mis cosas y caminé hacia el camión. Estaba consciente que vería a Azul a esa hora. Me quedé esperando a que llegara al camión, con una cierta esperanza que aquella niña no llegara a la parada porque se hubiera quedado con Miguel o algo así. Sin embargo, cinco minutos antes que arribaran los camiones ella llegó. No pude evitar comentarle cómo la veía.

“No solo te veo cansada, también te veo triste,” le dije. “¿Por qué estás

triste?” Simplemente sonrió, con la mirada baja. “¿Me puedes decir?”

“Claro que te puedo contar,” dijo, mirándome como hace mil días. “Pero realmente no sé qué tengo.”

No sabría la magnitud de los problemas que cruzaban su mente hasta que nos subimos al camión. Entré y ella tenía un lugar disponible a su lado.

“¿Sí me puedo sentar, verdad?” le pregunté, asegurándome que no estaba abusando del refloreCIMIENTO de nuestra amistad. No quería hacerla sentir incómoda.

“Pero claro que sí. Te lo estaba apartando,” me dijo, riéndose. Acabamos cambiando de lugar porque ella saldría primero.

Pasaron algunos minutos entre silencios y pláticas vacías y divertidas, los típicos “¿Cómo te fue hoy?” y “No ma, ¿en serio?”. Eventualmente, un silencio nos indicó que era momento correcto de abordar el tema que yacía en el subconsciente de Azul.

“Siento que voy a explotar,” entonces me confesó, cubriéndose la cara. “Vivo con ese miedo... ¿qué tal si mañana hago puf?”

“Obviamente no vas a desaparecer para mañana,” le dije lo más comprensivo posible.

“¿Pero cómo sabes eso?”

“Apostamos a que no explotas,” le dije, intentando mantenerla en un buen humor.

“¿Crees que soy una mala persona?” me preguntó de repente, ahora más triste. Creo que empezó a llorar.

“No, realmente no creo que seas una mala persona,” le dije. Y entonces... pasó lo impensable. Sin previo aviso, tomó mi barbilla, con su mirada fija en mi labios, y se acercó. Realmente me quedé paralizado mientras mi corazón se hundía. Pero a milímetros de que besara mis temblantes labios, agaché mi cabeza y nos quedamos frente con frente. No quería besarla... no después de todo lo que había pasado.

“Perdón,” me dijo mientras se recostaba en mi hombro izquierdo. “¿Me puedo quedar aquí?”

“Claro,” le dije secamente mientras volteaba a ver la ventana. Nos quedamos un buen rato callados, simplemente así. Empezó a llorar. De repente, levantó la cabeza. Sus lágrimas la habían hecho extrañamente más bella. Le quité algunos cabellos de su hermosa frente y la miraba, y ella me miraba a mí. No sabía qué decirle... así que le dije eso. “No sé que decir.”

De repente, en un flash, vi como ella y yo nos dimos cuenta de la misma cosa... eso me solía decir ella en mis momentos de tristeza y desesperación, cuando le rogaba respuestas, explicaciones a sus acciones... no sé que decir... ahora a mí me había salido del corazón.

Empezamos a hablar un poco más casual. La plática normal resumió. Estábamos un poco incómodos, pero la conversación resumió. En la penúltima parada, estábamos hablando de algo... realmente no me acuerdo... creo que era algo respecto a nuestra relación.

“¿Qué piensas sobre el hecho que seamos amigos?” le pregunté.

“¿A qué te refieres? Yo pienso que es bueno.”

“Sí, yo también. Es solo que, bueno, muchos no me apoyan, y el hecho de que estemos juntos realmente lo ven mal.”

“¿Quién lo ve mal?”

“Pues ya sabes, todos mis amigos, familia...”

“¿Amigos o amigas?”

“Los dos,” le dije, sinceramente. “¿Crees que estemos bien?”

“Bueno, sí. Ignorando este momento de debilidad,” dijo, sonrojándose, “yo creo que estamos bien.”

Y de repente sucedió, pero ahora de mi parte. Un impulso mío incontrolable: la besé. Y ella me besó de regreso. El tiempo y el camión desaparecieron de mi atención. De repente todo el pasado había perdido importancia. De repente las palabras de mi padre habían caído en el olvido. Todo lo que me había dicho Luis resonaba como eco en mi mente, pero todo esto sucedía al mismo tiempo que mi corazón se concentraba por vivir el beso... por grabar cada detalle de sus suaves labios contra los míos...

Después de un rato eterno, simplemente nos abrazamos... como hace exactamente 1003 días.

“¿Entonces... qué vamos a hacer?” le pregunté, un poco sonrojado. Después de todo, la sonrisa me temblaba. Después del beso, todo lo que había desaparecido vino de golpe. ¿Estaba haciendo lo correcto? ¿Se había besado con Miguel? ¿Qué putas estaba sucediendo? ¿Por qué la había besado?

“¿Qué vamos a hacer de qué?” me preguntó, un tanto jugando. “Tienes que ser más específico.”

Un poco más confiado, le dije, “¿Qué vamos hacer respecto a esto?” Y nos besamos de nuevo, sin restricciones ni culpas.

“Bueno, tenemos dos opciones,” me dijo, retomando el aire.

“Una de esas opciones es que podemos ver a través de la ventana y pretender que no pasó nada,” dije rápidamente.

“Sí, esa es una buena opción,” me dijo, pero sabía que estaba bromeando. “Está muy interesante la vista.”

“¿Entonces cuál es la otra opción?” le pregunté coquetamente. Había una cierta esperanza en mí.

“Bueno, la otra opción,” me dijo, sonriendo con una extrema felicidad y alegría, “bueno, me metería en serios problemas.”

“Pues a mí también,” le dije rápidamente, pensando en Helen.

“¿A qué te refieres?” me preguntó, acercándose otra vez.

“Pues bueno... en poco tiempo pueden pasar muchas cosas,” le dije mientras la tenía a centímetros de mi cara.

“Mientras no hayas embarazado a nadie,” y me volvió a besar.

“La otra opción... es que a pesar de los problemas... podríamos vivir toda la vida en un momento de debilidad,” le dije, nuestras almas queriéndose fusionar de nuevo. Simplemente sonrió.

Y es ahora que no logró sacarme de la cabeza la moraleja de “500 Days of Summer”. Esto no era destino. Era una mera coincidencia. ¿Qué si hubiera decidido irme con Helen a las 2:00? Este día no hubiera tenido esta forma, mi corazón aún estaría determinado con dejarla ir, por el bien de los dos. Pero después de hoy, más confundido que nunca, decidí invitarla a salir, para platicar, el sábado. ¿Estaré haciendo lo correcto? Es la razón por la que decidí escribir este registro, para que algún día pueda ver al pasado y decidir si tuve razón o no.

1004

23 de octubre del 2014

(Día 2506)

Las cosas simplemente se vuelven más confusas. Hoy quise no hablarle del todo, pero como se dan las cosas, ella regresó a hablarme. Después de eso me marcó, preguntándome dónde estaba. No quise contestarle sus Whats, quería realmente no regresar, pero me seguía llamando y esto ya no lo pude ignorar. Así que simplemente la vi en lo que esperaba a su profesor, y como vendría de nuestras debilidades, nos besamos.

Después de eso, tenía dos opciones: irme a las 2:00pm con Helen o

esperarme para hablar con Azul, para aclarar las cosas. Decidí lo segundo después de mucho pensarlo. Nos quedamos hablando en el pasto en frente de la biblioteca y nos quedamos dos horas, aclarando toda la historia. De nada sirve contar de qué hablamos, porque yo dije toda la verdad y ella solo dijo puras mentiras. ¡Qué puto asco me doy! Esta es la vida recordándome que aún tengo un largo camino por recorrer, y que la dignidad vale más que esta persona.

Esta entrada la escribí el 24 de octubre, o sea, el día siguiente... y pronto verán por qué estaba de malas.

1005

24 de octubre del 2014

(Día 2507)

“¡Buenas noches!” me dijo ayer en la noche. ¿Hoy? Hoy estoy en el Starbucks viendo a la distancia cómo se está besando con Miguel.

Putá madre.

Felices 33 meses.

FIN

O bueno, no. Esta historia aún continúa. Después de haberme calmado un poco, he decidido continuar.

Ayer que me había hablado para ir por ella estaba un poco nervioso, enojado y triste. ¡Me estaba utilizando para cuando ella quisiera! Después hubo un momento en donde me decidió abrazar. Me preguntó, “¿Me extrañas?” Y yo, sin poder ocultarlo, le susurré a través de su hermoso cabello, “Muchísimo... pero... no quiero admitirlo.”

Y luego nos volvimos a besar descontroladamente, aunque fuera por un momento, aunque fuera por un mísero momento... después de despedirla, recargué mi cabeza en una pared del elevador.

“¡Qué pendejo, qué pendejo!” me repetía mientras bajaba los pisos. Ocultando mi cara, caminé y caminé sin paradero. ¿Hacia dónde iba? Realmente no me acuerdo qué hice. Solo sé que me iba a ir con Helen a las 2:00pm, así que creo que esperaba el camión. A las 2:05, diez minutos antes que tuviera que estar arriba, Helen me envió un mensaje.

“Me tengo que quedar a comer. Es una larga historia. Luego te explico

bien qué onda.”

Algo preocupante... ¿me debería quedar? Sin embargo, lo que hice fue ignorar el comentario y decidí escribirle a alguien más.

“¿Nos podemos quedar hasta las 3?”

Azul me dijo que sí. Me la encontré saliendo de su clase como a las 2:30, y después nos fuimos al pasto, escondidos, a platicar. ¿De qué íbamos a platicar? Realmente no esperaba que fuera tan profunda la plática, hasta que expuso firmemente que me quería de regreso y que se arrepentía muy cabrón de lo que había hecho. Aunque quise hacerme el fuerte, al final el corazón no aguantó: lloramos juntos, diciendo todo lo que no habíamos podido decir.

Y entonces me dijo que lo que sentía pasaba por su corazón desde el 19 de octubre. ¿Había pruebas? Sí. Me había mandado mensajes por Couple, mensajes que ya no había checado al haber borrado la app el día que me cortó. Después de todo, ya no éramos una “couple”. En sus fotos podía ver los mensajes que había escrito. Realmente me extrañaba... ¿pero qué era de Miguel?

“Tengo un gran problema,” me dijo. “Porque tipo hoy se quedó a esperarme para hablar conmigo y pues estoy contigo—”

“¿Pues vele a hablar!” exploté. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué tenía que decidir entre él y yo? ¿Por qué era yo un juguete para ella? Si realmente quería volver, esto tenía que terminarse.

“Pero es que quiero estar contigo,” me dijo tristemente, mil cosas mudas pasando por su cabeza.

“Tienes que resolver ese problema antes de venir conmigo,” le dije seriamente. “Si no, no tiene caso.”

“Entonces resuelvo ese problema ahora”, me prometió, y estuvo en el celular. El wey se había quedado, pero Azul estaba conmigo. Por alguna razón obvia, Azul no quería que fuéramos vistos. Pero recaímos, ambos. Pronto nos volvimos a besar y nos abrazábamos. Yo creía que seguiríamos como amigos con derechos, pero pronto me dijo que me amaba. Me empezaba a decir “amor” de nuevo y yo no pude evitar ponerme a llorar. Ahí estaba ella, rogándome porque regresáramos, que ya se había encargad0 del problema y que debíamos regresar porque me amaba demasiado para dejarme ir.

“¿Entonces por qué te fuiste?” le pregunté tiernamente. Después de todo, la respuesta a esta pregunta es la que más buscaba.

“La verdad, fue por estúpida. Fui una tonta—te dije que estaba loca,” me

dijo, teniendo unas cuantas lágrimas en el rostro. “Te juro esto no lo vuelvo a hacer. Jamás te volveré a dejar.”

“Pero si ya lo hiciste una vez. ¿Cómo sé que no lo harás más?” le pregunté inteligentemente. Quería estar seguro, aunque sabía que no habría respuesta que prometiera nada. “¿Con qué cara me dices que no lo volverás a hacer?”

“Porque lo sé, simplemente lo sé,” me repetía. Entonces nos volvimos a abrazar... me enseñó todo lo que me había mandado por Couple... ¿y entonces? ¿Por qué todo había sucedido? Pensaba que debía dejarlo todo ir, a Azul, ¡ya! Tenía que desprenderme de esto... pero no podía. Claro, Azul me había ignorado cruelmente cuando yo le había rogado. Ahora que los papeles se habían invertido, yo tenía el poder de levantarme e irme... pero mi corazón no quería marcharse. Me tragué todas las viles mentiras que me dijo la cabrona. ¿Por qué cabrona? Porque la perdoné. En la tarde había vuelto a bajar Couple y estábamos hablando por ahí.

¿Y hoy? Hoy los vi besándose de nuevo.

Un poco antes de mi clase de las 8:30, estaba esperando a Azul. Llegó, se quitó los horribles cabellos que tenía en la frente, y se acercó a mí con una patética sonrisa.

“Tenemos que hablar de una buena puta vez,” le dije. Está de más decir que estaba más que enojado con esta maldita. Se quiso excusar, diciendo que le diera un mes para resolver el problema.

“¡Pero a ver! Mira, quédate con ese pendejo. Si realmente hubieras estado enamorada de mí, si realmente todo lo que me dijiste ayer fue verdad, jamás me hubieras dejado. Estás bien mensa. Estar decidiendo entre dos ya está muy cabrón, estas son mamadas de otro nivel. Cabrón. Ya tiré toda mi puta dignidad por la ventana así como lo hiciste con nuestra relación. Ya no tiene caso que regresemos. Esto está demasiado roto y ya no encuentro cómo rehacerlo, no con esta pinche actitud que tienes.”

“Te juro que lo que te dije ayer no fue mentira,” me repetía. Siguió dando justificaciones a lo tonto, pues mi corazón ya estaba demasiado emputado con ella, y enfadado conmigo. ¿Qué había hecho? ¡Esta ya la había cagado de una manera impresionante y aún continuaba haciéndolo! Si realmente me amara, no la hubiera visto riéndose con este pendejo en la mañana—me causa una ansia tremenda, esta auto-decepción que me causé yo mismo por haberme creído sus estupideces.

Pero como cualquier corazón, decidí no soltar la esperanza.

“Te doy un puto día,” la condicioné. “Te doy un día, no más. Un día para resolver el problema. Si lo resuelves, te garantizo que te perdono. Si tardas más, no te puedo prometer una mierda. ¿Entendido?”

“Un día... solo un día me basta y sobra,” aseguró después de pensarlo. Pero ahí estaba yo, a lado de ella, abrazándola... me sentía yo hecho mierda, un vil pendejo sin dignidad—no había grosería para hacerme sentir menos de lo que me sentía ya. Pero estaba controlándola... aún me quería. Si no, me hubiera mandado a volar. Estaba dispuesta a recuperarme, o al menos eso decía. Las acciones que sucedan a través de este día que le di hablarán si su corazón sabe qué pedo.

Y si no sucede nada, ¡felicidades, Alexander! Perdiste tu orgullo a lo pendejo, a los ojos del mundo y ante los tuyos propios. Ahora sí déjala mientras puedes, recoge los trazos de tu dignidad, y aprovecha tu soltería alejado de una puta loca...

Parece que el drama tarda en acabar. ¿Qué sucedió esa tarde? Estaba en el gimnasio y tuve la no-tan-brillante idea de mandarle a Azul el siguiente mensaje: “¿Sabes qué? Lo he estado pensando mucho, y creo que un día es muy poco para resolver todo lo que conlleva. Mejor tómate un mes para resolverlo todo. Al cabo, creo que necesito este tiempo para pensar.” La verdad es que le estaba dando este tiempo más prolongado porque creía que había sido muy duro con ella y que realmente no entendía por lo que estaba pasando. Me sentía demasiado egoísta, en especial porque no sabía nada del contexto en el cual se encontraba mi exnovia. El yo quererme dar un mes para pensar es para que no se sintiera mal del todo, porque yo no necesitaba tiempo. No necesitaba más que un abrazo de su parte, uno de los más fuertes.

Ella se alegró, predeciblemente, pero realmente no sabía qué significaba lo que yo había hecho. En la noche me dijo que estaba resolviendo el problema y que después iría con sus amigas. Yo también salí esa noche con plan de emborracharme. El problema es que ya me habían ganado muchos. De repente llegó Claudio a decirme (estaba anal) que Azul estaba allá abajo con el wey. Yo, como un caballero (hasta yo mismo me sorprendí de haberme aguantado las ganas), le dije que no los fuera a molestar. Y a él le valió y de todos modos fue. Por suerte no sucedió nada mayormente grave. Lo que sí es que Luis entonces quiso ver allá abajo al wey este. Aunque les dije que no, pronto todos se estaban saliendo para ver la escena.

Afuera del canta-bar había un descarado desmadre. Fue ahí donde

rencontré a muchos de mis pasados compañeros de Santa Fe. Borrachos, todos nos rehicimos amigos y me empezaron a compadecer de lo que había sufrido. Yo les dije que no había problema y que no estaba dolido y que no quería agüitarles la noche. Pero mis amigos insistían que debía partirle la madre, que estaban viendo al wey agarrarse a mi vieja (así eran sus palabras, yo no hablo así). La verdad es que yo nunca lo vi.

Supuestamente, los que vieron coinciden en esta verdad, que los vieron besándose. Mi lado macho de repente empezó a mentar madres y me sentía traicionado de nuevo. Luis, el chico a quien había mencionado como padrino de la futura y prometida boda, incluso decía ya que había valido todo madre. ¿Por qué? Porque definitivamente, del canta-bar salieron los dos. Si Luis lo decía, no podía ser muy bueno...

Esa noche llegué a mi casa pacheco, literalmente. No me acuerdo sinceramente quién me la dio, pero llegué sano y salvo. En la cama, saqué mi celular y empecé a hablar con Azul... duramos dos horas y media en Whats, en donde le decía que realmente no le estaba dando ese mes para que se acabara de dar con Miguel, que le estaba dando es mes para que la desconexión no fuera tan dolorosa. Su excusa es que estaba anal—¿pero cómo seguía hablándome entonces?

¿En qué acabó mi plática donde la forzaba cual exnovio autoritario? Le dije simplemente lo que le tenía que decir, literalmente. Le envié un mensaje, ella se lo reenvió, y entonces lo bloqueó. Nos dormimos a las 3am.

Aquel día yo estaba muy de malas. Era de las últimas veces que había hablado con Silva, en aras de recuperar “lo nuestro”, pero no funcionó. Lo nuestro ya estaba destruido y forzado, y los dos, siendo los malditos orgullosos que éramos, decidimos callar y pretender ser maduros.

Fue por eso que me desquité con la bebida. Cuando Claudio llegó con el chisme, me importó muy poco lo que me había dicho Alexander y fui a rencontrarme con mi hermano.

“Miguel,” le dije, un tanto enojado. Azul estaba ahí, a su derecha, colgado de su brazo en una embriaguez total.

“Luisito. ¿Qué tal, hermano? Qué sorpresa encontrarte aquí.”

“No te hagas el bueno conmigo, cabrón. ¿Qué carajo piensas que estás haciendo? ¿Cómo te atreves haber traicionado a Alexander, después de todo lo que hizo por ti?”

“A él no le debo nada.” Y entonces apreté mis puños. “Además, si él

estuviera en mi lugar, hubiera hecho lo mismo.”

“¡Ese es tu problema, mamón! Que crees que todos son igual de enfermos que tú.”

“Huelo envidia. ¿Acaso tú querías estar primero con Azul? Me hubieras dicho, igual y entonces te la dejaba antes.”

Me lancé a los golpes con mi propio hermano. Mi mente y mi corazón estaban totalmente nublados y en lo único que pensaba era que quería matarlo, que quería deshacerme de él para siempre. Los policías nos separaron, y de no haber sido por los otros amigos que estaban ahí, no sé adónde me hubieran llevado. Mi ira me cegó completamente. Nunca había querido dañar a alguien tanto como en aquella noche.

Fue así como concluí mi hermandad con ese imbécil.

“Tienes suerte que no hayan venido mis amigos,” me dijo Miguel antes de irse con el hocico partido. Me reí y me alejé de la escena. ¿Qué amigos podía tener este cabrón? Creo que no estaba consciente del verdadero significado de esa palabra. Quizá estaba confundiendo a sus compañeros narquillos con amigos, y si ese era el caso, todavía más triste su vida.

“Oigan, perdón,” nos preguntó un policía a mí y a Roby. “Escuché que aquí había habido una bronca y que alguien había ido por un arma. ¿No sabrán algo al respecto?”

Un arma. ¡Un arma! Este cabrón no podía estar hablando en serio. Pero, bueno, viniendo de Miguel, no me sorprendería.

Creo que una vez te lo comenté, Alexander, y creo que ni me felicitaste ni me reprimiste. Escuchaste, pensaste, y seguiste tu camino como siempre lo habías hecho. Hasta entonces todavía no habías tirado toda tu racionalidad a la basura.

1006

25 de octubre del 2014

(Día 2508)

Ese sábado estaba muriendo por verla en la tarde, como habíamos prometido. Nos vimos a las 4:00pm y, bueno, creí que después de lo que habíamos hablado ayer y cómo habíamos hablado en la mañana, podría agarrarla de la manita y darle besitos en el cachete, como el bueno novio que solía ser. Pero, ¡sorpresa! Azul estaba muy alejada, pasiva, y no quería que

actuáramos como novios. Por un momento me enojé horribilmente porque ella había hecho eso con el pendejo de Miguel, ¡sin siquiera ser novios! Par de hijos de puta. Pero ese no era el momento para desahogar mi enojo, no, no, no... debía de concentrarme en hacerla feliz. Porque no la vería dentro de mucho (una semana para mí es mucho).

Entonces reprimí mis enojos y seguí entendiéndola, escuchándola. Habíamos quedado de hablar sobre nuestros problemas. Yo le dije que no le perdonaría lo de Miguel, a lo cual ella contestó que jamás me había perdonando lo de Vale. Me enojé por un momento, pero tenía razón. Me enojé porque, según yo, ese tema ya era viejo y ya había quedado superado. Pero como anteriormente había hecho, me tragué mi orgullo y estaba dispuesto a hablarlo y aclarar cualquier situación de la cual ella querría saber.

Por unos minutos le expliqué toda la historia y le pedí perdón desde el fondo del corazón, porque la verdad, no había más qué hacer. Lo único que podía hacer era pedir perdón e intentar hacerla tan feliz como fuera necesario para que ella también pudiera perdonarme. Pero cuando fue su turno, me dijo que jamás se lo perdonaría. Yo creo que todos debemos empezar perdonándonos a nosotros mismos para entonces poder arreglar lo que necesite ser arreglado. Yo creo, sinceramente, que no hay corazón tan lastimado que no pueda remediarse.

“Nuestro amor es demasiado fuerte, Azul,” le dije, intentando hacerla recordar todo lo que habíamos pasado. La evidencia estaba en esos 987 días que habíamos durado juntos. “¡Nuestro amor puede contra todo, yo lo sé! Se va a requerir una mamada más grande, mucho más cabrona, para que te deje de amar.” Y se lo dije desde el fondo del corazón. A través del día, ella fue perdiendo esa inhibición que se había autoimpuesto y ahora estábamos más parecidos a como éramos antes... y yo sentía que revivía un poco cada vez que decía que me amaba...

¿Qué hubiera pasado si de antemano hubiera sabido todo lo que pasaría ese mes de octubre? ¿Y qué pasará después? ¿Estaré listo para las pruebas de la vida? La neta es que me siento preparado. Tengo claro lo que quiero, estoy dispuesto a conseguirlo y soy más fuerte que nunca. Esta caída solamente me ha hecho mucho mejor persona, y estoy determinado a salvar a Azul también.

Se lo debo después de haberla hecho sufrir tanto. Como ella lo había dicho explícitamente, yo no soy el héroe de esta historia. Después de tantos pecados, es hora de absolverme.

1007

26 de octubre del 2014

(Día 2509)

Hoy no pasó nada relevante entre ella y yo. Sin embargo, me gustaría escribir sobre el amor, debido a que estoy en un Starbucks, poniéndome productivo, y escucho a un grupo de cuatro chicas de preparatoria hablando de sus novios.

“Mira, yo cuando dejé a Alex, de verdad fue una sorpresa para él. Tipo, él y yo nunca tuvimos problemas, nunca nos peleamos feo, nunca tuvimos celos, pero si no lo hubiera cortado, yo ya estaría comprometida, ya estaría embarazada y viviendo con él, o sea...”

¿Cómo hemos caído como generación? Esta niña, como entiende mi oído metiche, dejó a su novio después de varios meses por “miedo a comprometerse”. La verdad es que no lo entiendo. ¿Qué tiene de malo comprometerse? He aquí la gran pregunta de que si es por cuestión de valentía o por estupidez.

“No, es que no tienes idea. Él era súper lindo, súper atento—el mejor, neta, el mejor, y seguimos siendo súper amigos y todo.”

Vaya, tocayo. Tu único defecto fue ser perfecto. Te entiendo.

“¿Y sigues enamorado de él? ¿Lo quieres? ¿Lo amas? ¿Lo necesitas?”

La tipa respondió que no a todo. Me siento un poco asqueado, pero bueno, si ellas se sentían infelices, bueno, ¿quién soy yo para juzgar? ¿Hay alguna injusticia de la cual no soy consciente? ¿Sería acaso verdad que los hombres y las mujeres no pensamos igual? Tan solo tengo algunos años más que ellas. Uno podría decir, ¿pero qué saben ellas del amor?

Bueno, ¿alguna vez alguien sabe algo del amor? Escritores, artistas y filósofos han seguido escribiendo sobre el mismo maldito tema sin llegar a ninguna conclusión, y mientras más creen saber sobre su propio corazón, más la vida los sorprende, sin importar el tiempo que haya pasado desde su primer quiebre amoroso. Así que creo sería el más sabio de los sabios si me diera por vencido en esta búsqueda de la verdad detrás del amor, que me mantenga callado, y simplemente prenda otro cigarro para seguir este libro. Después de todo, debo acabarlo, y pronto.

1008

27 de octubre del 2014

(Día 2510)

Es chistoso ver cómo casi acaba octubre, robándome de otro amor. Ese día Azul fue con un psicólogo y me dijo que tenía que ordenar su vida... dejándome ir. Me dijo que la psicóloga le había recomendado ver más gente, salir, conocer, y que en un futuro podríamos intentar algo, pero que ahorita estaba muy dañado. A mí esto me ha parecido una súper vil mamada sin bases razonables. Además, esto no está muy dañado. A través de la noche, después de decirme lo que le había dicho su psicólogo, tuvimos la siguiente conversación:

Bueno, ahí va la parte difícil

A ver espera

Ya

Que necesito ordenar mis vida

Y cuando se ordene, va a bajar mi estrés y todo

Me dijo otra cosa

Que necesitamos conocer personas y pues igual y después si es que nos reencontramos, intentar algo

Que si queremos intentar algo, esta medio dañado el asunto

Además, yo no me sentiría cómoda con todo lo que paso

Y pues

Perdóname

Por todo el mal que te cause

Y ahora esto que vamos a vivir se llama duelo

Porque es una pérdida

Una disculpa por todos los problemas que te causo

Y no merezco tu amistad

Así que entendería perfecto si no quieres hablarme más

Solo POR FAVOR

Cuando te acuerdes de mí

No pienses en todo esto

Quédate con lo que vivimos antes de este desmadre

Y lo bien que la pasamos

Bueno, pues no sé que decirte
Déjame organizo ideas

1. Yo ya te perdoné

2. Por mí no hay problema si hablamos. Pero si tú no quieres
hablar, entenderé

3. No te perdí, Azul

Y bueno, claro que me quedo con lo bueno ☐ yo no soy
rencoroso, soy una persona simple y feliz
Espero pronto puedes ordenar tu vida y quitarte todo el estrés, que
es lo que importa, y que algún día te perdones
Te lo mereces ;)

Y digan lo que digan, quien sea, a mí me vale madre, yo siempre
sabré la verdad: tú eres y seguirás siendo el amor de mi vida y no
te cambio por nada <3 ya sabes que en mi corazón tú siempre
estarás, y si algún día decides regresar, te daré un abrazo
Haz lo que necesites hacer ☐ tu alma gemela te apoya en este
momento difícil

Cualquier cosa sabes que aquí estoy y que jamás me iré
Yo sé! ☒ la neta no me merezco tanta comprensión tuya!
Por qué eres tan bueno conmigo, Alexander!?:’(

Pues porque te amo, mensa. Porque te amo.

1009

28 de octubre del 2014

(Día 2511)

¿Qué hice ese día? Llegué en coche a la escuela y vi a Azul con Miguel, como de costumbre. Pero ese día decidí irme con Helen a nuestra prometida cita. Se fugó de su última clase y llegamos temprano a Galerías, y no pude evitar recordar que casi se cumplían tres años desde que había hecho lo mismo con Azul. Tal vez...

Le conté lo que había hecho con Azul, de venir por un oso y regresar a la escuela. Pero nunca le mencioné su nombre; de hecho, le dije que esto lo había hecho con unos amigos. Me sentía culpable de no poder mencionar el nombre de mi exnovia, pues tarde o temprano tendría que enterarse. Nos sentamos a comer crepas y empezamos a hablar de temas filosóficos y científicos. Lo que

más me sorprendió fue la habilidad natural de Helen de entender todo. Ella definitivamente tenía potencial de entenderme, tenía la fortaleza mental, y no solo compartíamos muchos temas en común, sino que me superaba naturalmente en varios.

El único tope durante nuestra “cita” fue el habernos encontrado con Ceci, una amiga de la infancia que se había ido hace mucho tiempo a Argentina y que ahora, evidentemente, había regresado. Nos quedamos hablando unos diez minutos de cosas del pasado, y cuando empecé a sentir la mirada pesada de Helen, le dije que nos tendríamos que ver más tarde. Fue Helen, muy amablemente, quien la invitó a la fiesta de Halloween, así que en esas quedamos.

Después de eso, fuimos a ver “Anabelle” y seguimos hablando de la vida... recuerdo una tranquilidad y paz que no había sentido nunca antes. La incomodidad desapareció con la plática, al igual que el sol detrás de las montañas de este país. La dejé en su casa bajo la promesa que me llevaría a su pueblo mágico, con su familia, el 8 de noviembre. Este libro verá si esto se vuelve realidad.

Esa noche Azul estaba muy de malas conmigo, diciéndome de por qué había involucrado a Luis en esto. Me reí hacía mis adentros por la puta ironía, por el humor que causaba el romperme la ilusión. Los mensajes de ayer no habían significado nada. Bien podría decirme mañana que me amaba y yo era el amor de su vida, ¿y todo para qué, si iba a cambiar de opinión tan repentinamente?

Y es ahí donde te pido una disculpa, Alexander.

Verás, después de haber visto a mi hermano en aquel bar, decidí investigarlo más a fondo. Seguí a aquellos clientes que había abierto mientras estaba con nosotros y me dijeron cosas bastante peculiares. Para no hacerte largo el cuento, el tipo estaba metido en el mundo del narcotráfico, pero no al cien por ciento. Miguel estaba, como siempre, intentando jugar con todo el mundo a la vez. Supongo que se le había hecho gracioso meterse con un grupo tan peligroso y el querer verles la cara, pero bueno, supuestamente tenía amigos ahí.

Y no sé por qué, pero me salió verdaderamente del alma el decirle a Azul con quién se estaba metiendo, así que le llamé por teléfono y le conté qué clase de bestia era mi hermano. Ella habló muy poco, y se portó muy amable, tal y como esperaba. Después de unos cinco minutos de puras advertencias y

argumentos, me dijo que me lo agradecía mucho, que lo iba a pensar, y que ojalá me estuviera yendo bien en medicina.

Perdón por meterte en problemas.

1010

29 de octubre del 2014

(Día 2512)

Ese miércoles tuve mi clase de Estrategias y Competencias en un aula magna. Por el tamaño, hubo otros tres grupos. Azul estaba ahí, del otro lado del salón, y después que me encontró, nos quedamos viendo toda la clase. Literalmente fue lo más bonito que me pasaba, fue increíble sentir que se me quedaba viendo, que aún estaba enamorada de mí, que todo estaría bien después de todo.

Al salir de esa clase embobados, nos fuimos a platicar en secreto atrás de las aulas deportivas.

“Creo que a veces nuestra relación llega a ser como el cielo,” le dije mientras los dos nos recostábamos en el pasto. “Aunque nuestra relación esté nublada, aunque las nubes tapen todo el cielo, aunque a veces lluevan tormentas y relámpagos, siempre acaba por salir el sol. ¿No estás de acuerdo?”

“Creo que es lo más bonito que escuchado en toda mi vida. Sí, Alexander, estoy de acuerdo.”

Nos la pasamos extremadamente bien hasta que decidió ir a fumar, donde Miguel pasó por ella. Sin decir una palabra, me retiré y decidí no saber más del tema. Luego nos fuimos de regreso juntos en el camión, y otra vez recayó mi chica, incluso si había gente alrededor. Nosotros seríamos el chisme de mañana, de eso no había duda, pero muy poco me importaba. Me quería, me quería de regreso. Nos amábamos, ahora estaba seguro de eso.

Ese día llegué a mi casa, listo para circular el “J’ai réussi” de mi pizarrón, pero algo en mi corazón detuvo mi plumón y me dijo que fuera paciente. Siguiendo mis instintos (como me hubiera dicho Paco) dejé el plumón a un lado, tomé una respiración profunda, y opté por seguir escribiendo.

Otro día lleno de momentos de debilidad. Así se debería llamar el paraíso.

1011

30 de octubre del 2014

(Día 2513)

Ese jueves simplemente no hablamos mucho ni nos vimos. Ella pasó mucho del tiempo con su vato y yo con Helen. Aunque realmente no me atraía físicamente, me sentía a salvo, me sentía muy bien tenerla cerca.

Esa noche decidí escribirle a Azul, diciéndole que era posible que lo que le había pasado a ella con Miguel me estaba pasando a mí con Helen. Era una posibilidad, y sentía que debíamos hablar de esto. Durante el gimnasio, sentía que debíamos dejar las cosas claro, porque si quería algo serio con Helen, lo mío y lo de Azul debía terminar.

Sin embargo, al yo decirle esto, empezaron los problemas. Se desahogó terriblemente conmigo, diciendo que ya estaba cansada de mí y de esta relación. También me dijo que no sentía que era amor de mi parte hacia ella. Yo le insistía y le insistía que era verdad, que yo la amaba con todo mi corazón y hacía todo lo posible por confesárselo. Al final del día, me dijo que había cambiado (para bien, para variar) pero que ya no quería regresar conmigo, jamás. Esto rompió mi corazón y literalmente empecé a llorar exageradamente. Nunca había sentido un dolor tan grande, incluso era más poderoso que aquel martes 7 de octubre.

Sin embargo, agarré fuerzas de no sé dónde, y le dije que todo estaría bien, que aún confiaba que éramos soulmates. Y así fue como le dije buenas noches, confiando que estaríamos juntos al final... que algún día ella y yo nos casaríamos, que éramos soulmates... pero, ¿qué no le importaba lo que había pasado ayer? Después de todo, estábamos besándonos y declarándonos amor eterno y ahora... ahora me ponía “NO ME DIGAS AMOR CHINGADA MADRE” y pues... no sé. Tal vez es pasajero. Tal vez esto será cíclico.

O tal vez ya es el final.

1012

31 de octubre del 2014

(Día 2514)

Halloween...

Esperé a Helen para irnos juntos, porque teníamos que ayudar a Diana a

arreglar sus cosas para la fiesta de mañana. Había llevado el carro, así que de ahí nos fuimos a comer. Después, como teníamos tiempo de sobra, le pregunté que si quería ayudarme a buscar mi casa de la infancia, y me dijo que sí.

Nos fuimos a perder en aquellas colinas de Satélite, y entre risas, por un acto milagroso, por fin encontré mi vieja casa. Me salí de mi coche y me quedé admirando lo pequeña que ahora se me hacía, y de cómo había cambiado en mi ausencia. Empecé a contarle todas mis reflexiones a Helen, dándome cuenta de dos cosas.

“Tú realmente me escuchas, Helen,” le dije. Y después, “Aquí jamás había venido con nadie.”

Y fue ahí donde repente surgió un impulso dentro de mí. Realmente no sé qué me hizo lanzarme, y la verdad ni siquiera estaba pensando del todo. En ese segundo en donde se apagó mi cerebro me acerqué y le robé un beso. No lo pensé mucho. Sin embargo, nuestro primer beso no fue como me lo había imaginado, ya que se intensificó rápidamente y la pasión se apoderó del momento. Fue... totalmente diferente a aquellos que había tenido en mi adolescencia.

Esa noche tuve que ir a dejarla a su casa. La verdad es que no malgastamos el tiempo. Sin hablar las cosas ni tener intención de aclararlas, la dejé en su casa y me fui a una fiesta a pasármela en grande. Obviamente el ambiente no me ayudó a pensar bien las cosas. Estuve con Jos la mayoría del tiempo mientras intentábamos ligar; sin embargo, yo lo único que quería era emborracharme y seguir con aquel nuevo vicio del cigarro.

Aquella noche conocí a un tipo llamado Mauricio que me ofreció tatuarme algo, y le dije que mañana podría verlo, antes de que me arrepintiera. Esto lo estoy escribiendo al día siguiente, y puedo decir que, aunque se siente un poco extraño el estar tatuado, no me arrepiento.

“Que tengas bonitos sueños :3” fue el último mensaje por Couple que leí antes de dormirme. Vaya mierda, me sentía verdaderamente disgustado.

1013

1 de noviembre del 2014

(Día 2515)

En la mañana, mi padre me dio una carta.

“Es de Paco,” me dijo mientras mi corazón se hundía. “La habían

encontrado en su casa, y bueno, ya la liberaron. Creo que le hubiera gustado que la leyeras. Es para ti.”

La carta es muy personal y larga, pero tan bien escrita que no pude evitar llorar. Francisco Whitewolf recordaba, con singular alegría, de cómo nos habíamos conocido y de lo afortunado que había sido él de haber juntado nuestros caminos. Me agradece todo el tiempo que me dediqué a escucharlo y a aprender de él, ya que él también aprendía conmigo. Me dijo que era su mejor amigo y que no había nadie más en el mundo que pudiera compararse con mi talento, mi potencial y mi intelecto. Me agradeció por haber estado con él siempre para visitar la tumba de Karina, y muchas otras cosas más.

Finalmente, me dijo que “Mi Efímero Sempiterno” había sido la única razón por la que había seguido con vida todo este tiempo, y ahora que lo había terminado, estaba listo para regresar en cualquier momento. Me presumía que encontraría una manera de irse en paz de este mundo para poderse reencontrar con el verdadero y único amor de su vida.

Así que guardé la carta, apretándome el corazón, y visité su tumba para dejarle unas rosas azules. Al menos para que no fuera con las manos vacías.

La noche cayó y yo también caí a la fiesta, junto con Luis y con otros cabrones. Tomé tres shots antes de empezar a saludar a todos, y fue ahí que me encontré con Helen. Me dijo que si la acompañaba a buscar unas gomitas, y bueno, nos tardamos más de lo debido. Debí haber supuesto que estaba abusando de toda esta situación, pero admito que ni siquiera me detuve a pensar mucho en eso.

Justo antes de irme (ya que me estaba aburriendo), le dije que quería despedirme de Luis.

“Pero volverás, ¿verdad?”

“Sí, sí, claro que volveré.” Pura madre.

“Te amo, Alexander.”

“Yo también te amo.”

Así es, damas y caballeros, yo cometí la gran estupidez de decirle “yo también”. Ni siquiera lo sentí, mi corazón ni siquiera reaccionó, solo fue un reflejo de tres años de experiencia. “Te amo.” Nunca me creí que pudiera decir esas dos palabras con una total falta de sentimientos.

Helen me quitó más tiempo de lo que me hubiera gustado. No quiero sonar grosero, pero voy a ser sincero. Realmente disfruto de su compañía, es la persona más parecida a mí que he conocido en mi vida, y cuando me habla

estoy realmente interesado. Sin embargo, era una fiesta, y yo más que nada quería convivir, conocer nuevas personas, tener un poco más de esa libertad que me habían prometido.

Ah, cabe decir que ayer en la noche le había enviado todo lo posible a Azul. El alcohol reavivó el amor y durmió al orgullo. La llamé cuatro o cinco veces, aunque nunca contestó. En la última llamada, recuerdo ver el fantasma de Paco en medio de la fiesta, con un semblante de total decepción.

Perdóname, querido amigo. Me he perdido en desamor y el alcohol y el cigarro y todo lo demás, los cuales solo habían figurado como falsos mapas. Solo llegué al vomito, a la tos, a los ataques psicóticos.

Lo siento, Paco. Me he perdido.

Capítulo XII

El Arrebol De Mi Vida

1014

2 de noviembre del 2014

(Día 2516)

Ya no utilizo los días libres para pensar más sobre el arrebol de mi vida. Simplemente quiero a la pasada, pero tampoco me quiero deshacer de la actual. En especial cuando no hay nada definido. Quiero mi libertad. Cuando hablemos, como eventualmente lo haremos, tendré que decir la verdad.

1016

4 de noviembre del 2014

(Día 2518)

“Ya sabe todo el mundo que Helen y tú están saliendo, y bien,” me dijo Emmy ese día cuando íbamos a hablar de negocios. Me sorprende que siempre que quería hablar profesionalmente con él, siempre sacaba mi vida personal. Supongo que sí me apreciaba como un verdadero amigo.

“¿Y qué opinas de esto? ¿Me vas a felicitar?”

“Pues... solo espero que estés haciendo lo correcto.”

Pues obviamente no estaba haciendo lo correcto. Eso fue lo más importante de nuestra plática, bueno, eso y que mis negocios se habían ido al carajo debido a mi “disminución de calidad” y mi “falta de control emocional”. Sonreí mientras me retiraba de todo esto de una vez por todas. Bueno saber que esta vez había sido por mediocre y no por decisión propia. Paco estaría orgulloso.

1017

5 de noviembre del 2014

(Día 2519)

Creo que lo de Helen va en serio, y no solamente ella me lo dice, sino muchas fuentes. Ella quiere tomárselo todo lentamente, y me dice que detesta que jueguen con su corazón, que la ilusionen para entonces destruirla en su momento de más vulnerabilidad. Y eso me pasó a mí... así que la entiendo. ¿Dejé yo las cosas en claro? Digo, porque ella sabe de Azul, si no es tonta... y lo único que le dije es que ya la superé. Obviamente esto no es verdad. Le dije

que me lo tomaría lento, al ritmo que ella pusiera. Esto tampoco sucederá.

Las cosas van tan bien que, bueno, no pueden ser de otra manera. Eventualmente, si no hago absolutamente nada para salirme de esto, será demasiado tarde, y le habré roto el corazón a una persona que realmente vale más que yo... mentalmente, espiritualmente... Helen Leyva, nacida el 14 de abril de 1996... si esta historia acaba como la estoy viendo desde este punto de vista, te pido perdón. Pero sé que no tengo cara para pedirte perdón cuando todo lo estoy haciendo conscientemente, y no me detengo. Tal vez me he hecho adicto al dolor. Tal vez no puedo dejarla ir así como así. Para mí ella es una excelente amiga, las dos, de hecho. Tal vez no debería estar con ninguna, y tratar de divertirme como lo hacen las personas que están huecas de la cabeza y del pecho. Lo que quiero es divertirme, quiero mi puta libertad. ¡Libertad! Para ella el valor más importante...

Me duele mucho la cabeza, me duele mucho el corazón. Quiero hacer poesía, arte, brillar, refugiarme en el mundo de las matemáticas y la música. Quiero enviarlo todo al carajo, ya no rescatarlo. El mundo... el mundo dentro de mí está en un tremendo caos, y no sé cómo rescatarlo. ¿Me habré dado por vencido? Digo, tal vez he llegado al punto de quiebre, donde ya todo me vale madres... con una completa ausencia de responsabilidad... Carlo... Diana está en la misma posición que yo. Ella también lo extraña, y de manera muy profunda... ¿esto no será algún tipo de dependencia? Tal vez somos un par de adictos, un par de inmaduros adolescentes intentando llamar a esta cosa "amor"... pero si realmente el amor es como lo pintan los adultos, no me interesa. No me interesa estar en una relación por compromiso. Según yo estábamos juntos por gusto. Estábamos juntos porque nos la pasábamos bien, porque sabíamos que nos rescataríamos el uno al otro cuando estuviéramos en estas situaciones... donde no lo puedes hablar con quien sea... donde el caos es tal que necesitas ayuda externa. Yo necesito ayuda externa... ella se supone cubría ese papel. Pero ya no. Ella, creo, tiene ayuda externa. Fue al psicólogo ayer... hoy la veo y... ese sentimiento aún lo tengo... ¿o será que lo estoy forzando? ¿Estaré forzando la existencia del amor? Tal vez lo que siento por ella ha disminuido, junto con el resto de mis emociones... ella es feliz con él, ¿no? Después de todo, ¿qué no debe importarme más su felicidad que cualquier otra cosa? Ese es el amor que yo conocí, apoyarla en las cosas que le hacen un bien. Y pues sí, la verdad sí la apoyo, de verdad sí me importa. Por eso ya no le digo nada, para no afectarla...

Ahora más que nunca debo tener un poco de auto-control... pero el caos es peor ahora, la soledad es insoportable, necesito fumar y tomar, y como dice Helen, tal vez realmente lo que quiero es morirme. Por eso fumo. Por eso estoy fumando más que antes. Tal vez lo que quiero es matarme y olvidar. ¿Esa es la salida más fácil? Definitivamente. No hay nada más cobarde y débil que morir para olvidar. Pero yo no quiero olvidar... yo quiero vivir, obtener nuevas experiencias. Pero este cuerpo... este cuerpo está muy bien, de hecho. Todo va a la perfección. ¿Que esta no es una situación cualquiera?

Azul De Quevedo, te sigo adorando con todo mi corazón y me importa tu felicidad. Si él te hace feliz, tal vez debería dejar de intentar, de una vez por todas, por el bien de los dos. Exacto, por el bien de los dos... por tu bien... porque, ¿quién se preocupa por mi bien? ¿Quién?

Este viernes será el día en donde haya pasado un mes exactamente desde que me dio esa plática... jamás, jamás, jamás se me olvidará...

Me pregunto qué piensa de mí, si piensa del todo. Me pregunto si aún tiene Couple...

Y supuestamente sí lo tuvo. Esa noche pasó algo terrible en donde... bueno, igual y habrá detalles un poco más tarde. Lo único que sé es que tuve las agallas de decirle mis últimas palabras a ella y solo a ella.

Lo que pasó que fue terrible fue una balacera afuera de mi casa. Llamamos a los policías, pero nos decían que no llegarían. Estábamos muertos de miedo, pensando que en cualquier momento entrarían a refugiarse en la casa. Así que decidí llamarle a Azul, y como no me contestó, solo le mandé un mensaje. Azul claramente se preocupó, y me puso, “Yo sé que las cosas no están bien entre nosotros, pero tienes que saber que te amo!” Y pues eso... eso es todo lo que necesitaba para sobrevivir esa noche si hubiera habido un enfrentamiento...

1019

7 de noviembre del 2014

(Día 2521)

Hoy pasó algo bastante curioso, y, si estuviéramos en otras circunstancias, creo que sería la envidia de todos mis amigos. Resulta que Ximena me había hablado desde ayer, preguntándome que cómo estaba (y como era mi vecina, sabía que había pasado por algo “traumático”). Seguimos hablando por eso y

quedamos de vernos el viernes. De todos modos, no tenía que ver a Helen en ese momento. Ella claro que entendió que necesitaba tiempo con mis padres para reconfortarlos.

Le dije que por favor viniera al depa. Fue la primera vez que fui después del incidente, así que le pedí a Xime que me ayudara a limpiar. Ella trajo unas bebidas, empezamos a mezclar, empezamos a jugar Mario Party Shots, y pasaron cosas tan buenas y tan chistosas que odio al alcohol por no dejarme recordarlas a la perfección...

Solo sé que hoy entendí claramente la diferencia entre solo coger y hacer el amor.

1021

9 de noviembre del 2014

(Día 2523)

Helen y yo estamos saliendo formalmente. Hoy se supone iba a ir a su pueblo, como había prometido. Pero ya no funcionó así porque decidí no ir. Todavía pienso en Azul, al grado que ayer me quedé llorando por ella. Tengo que afrontar el hecho que mis lágrimas por esta persona jamás se van a secar. Tengo que vivir con el hecho que, no importa cuánto se esfuerce Helen u otra persona, Azul seguirá ocupando mi corazón. Y con eso de que hablamos por Couple diario, es difícil quererla correr de mi vida. Creo que me está ilusionando de nuevo. Ella también se está ilusionando. Pero tal vez nos estamos ilusionando solos. Después de todo, ella lo quiere a él un buen, definitivamente. Lo ama. O sea, a mí también... pero eso pone en perspectiva muchas cosas.

Tengo definido lo que quiero: quiero que regresemos, felices y juntos. Esa es mi meta. Pero ya no quiero que sea una esperanza, un sueño. Simplemente me haría feliz si sucede. Si no pasa nada, pues entonces no pasa nada. Como diría ella, "me bale berga".

Igual y este amor ya se pasó de enfermizo. Y aunque lo queramos, ya no tendrá ningún posible final feliz. La cagamos, Azul. La pinches cagamos.

Azul, te sigo extrañando terriblemente mucho. Pero debo dejarte ser feliz. Tú a él lo quieres mucho, y él a ti te adora. Te ama un chingo y te lo demuestra más de lo que alguna vez yo lo hice. Él seguramente no tiene en mente a su antigua chica como yo. Él es una nueva oportunidad, tal vez tu nuevo héroe, tu

nuevo refugio, tu nuevo compañero. ¿Quién sabe? ¡Igual y acaban siendo esposos! Y si eso te hace verdaderamente feliz, entonces yo también estaré feliz. Después de todo, tú no me perteneces. Jamás lo hiciste. Solo me gusta verte feliz porque eres una persona que me hizo bien, que me hizo feliz. ¿Qué haré yo? Pues la verdad no sé y no me interesa. Como te digo, estoy perdido, y ya me rendí. Este maldito laberinto no tiene salida.

Ojalá algún día vea este diario y me diga a mí mismo, “Si tan solo supieras hasta dónde llegarías. Saldrás de ese laberinto más rápido de lo que crees.”

Miguel es un buen chico, Azul. Si su historia juntos ha empezado, sería malo saber que al principio aún nos hablábamos y planeábamos regresar. Si su historia va para largo (¿tú qué sabes?) debería empezar bien, sin estos topes de los cuales te puedas arrepentir después. Y esto lo hago por tu bien, Azul... porque mientras escribo esto lloro, me duele un chingo el corazón y mi cabeza está a nada de estallar. Porque sé que aún sientes algo bonito por mí, yo lo sé. Pero ya no es mágico, Azul, tú ya no me amas como antes. Es hora que te des una nueva oportunidad.

Es hora de borrar Couple por tu bien...

1022

10 de noviembre del 2014

(Día 2524)

Ese día fui al camión con Juan Pablo a prepa. Todo estaba bien hasta que vi a Azul subir... me partió el alma ver que si hubiera estado en la parada de profe, ahí la hubiera visto, igual y nos hubiéramos sentado juntos, platicar un poco...

Pero no. Así que me bajé en el Starbucks, diciéndole a Juan Pablo, “Voy por un café.” Pero la verdad me seguí derecho, llegué al parque y me senté a fumar los cinco cigarrillos que aún me quedaban. Mientras, abrí la compu y empecé a escribir lo de abajo.

Damas y caballeros, creo que me voy a morir. Y la verdad, qué rico.

La verdad, el dolor que siento es insoportable. Lo único que quiero hacer es llegar con ella y robarle un último beso. Y entonces ya morirme. Porque ya no tiene caso, nada de esto tiene caso. O sea. Ya me quiero morir porque nada tiene sentido. Tal vez eso voy a acabar haciendo: le robo un beso y me mato.

Ella intentó suicidarse estando conmigo. Yo jamás la pude hacer realmente feliz, no como él la hace a ella. Y miren, igual y me ignora demasiado y eso me duele. O simplemente no tiene tiempo. Debo aceptar que no tiene tiempo. Igual y yo tampoco quiero tener tiempo. Yo ya no quiero nada que ver con esta vida de mierda. ¡La odio! Ahora entiendo por qué la gente fuma. Realmente sabe feo, sabe desagradable, y el cuerpo dice a gritos, “¿Qué chingados?” Pero tú te sientes bien, porque te das cuenta lo simple que es matar al cuerpo y lo poquito que te importa. Suena demasiado aberrado, pero es una extrema libertad, ese sentimiento de poder sentir que asesinas a tus pulmones poco a poco... y realmente te viene valiendo un comino.

Y no es porque ya no le importes a nadie. Es porque ya no le importas a esa persona que tiene tanto poder sobre ti... claro que no se le puede echar toda la culpa. De hecho, Azul no tiene la culpa de nada. Yo soy el que me quiero morir, porque ya me he dado por vencido. A la patéticamente corta edad de 18 años me doy por vencido en esta vida. Ayer le pregunté que qué haría si supiera que es el último día de su vida. Me dijo que me robaría un beso y causaría destrucción. Hace algunos días probablemente hubiera dicho la misma respuesta. Hace un mes hubiera dicho que pasaría mi último día de mi vida haciendo las cosas que nunca pude hacer, con mi novia y solo con ella. Pero hoy respondo que adelantaría el proceso de una buena vez. Yo no le robaría un beso, eso solo la haría sentirse peor después. Es increíble como he podido joderme tanto la vida en tan poco tiempo, en llegar a estos extremos donde realmente no me importa este cuerpo. No me importa esta vida, esta escuela, este futuro. Claro que defenderé hasta mi último aliento a aquellos que alguna vez confiaron en mí. A mi padre, a mi madre, mi hermano, mis amigos, incluso a mi exnovia la defendería de una amenaza a su vida. Pero hasta ahí. Como dice el poema, “sobran ganas de no haber tenido corazón.”

Hoy he fumado tanto que ya he perdido la cuenta. Pero fácilmente he roto el récord de Azul. Novata. Sufro porque a mi cajetilla solo le queda un cigarro más... ¿debería ir a comprar otros? Bueno, tengo el dinero. ¿Por qué no invertirlo en mi propia muerte, caray? Pues bueno, ya qué. Lo mío es mío.

Lo que sí debo hacer antes de partir de este mundo es enseñarle a Helen todo lo que sé. O bueno, todo lo que me intentaron enseñar, más bien. Porque si realmente lo supiera no estaría en este problema en el que estoy. Helen tiene la capacidad mental y espiritual que yo alguna vez tuve, antes de volver a caer en este juego de mierda. Creérmelo todo. Helen realmente podrá hacer lo que

yo nunca pude, y ojalá entienda que su maestro se enamoró erróneamente. Ojalá que entienda que mi tragedia es solo una trivialidad terrenal que es un juego y solamente un puto juego.

Las drogas y el alcohol son el escape más simple de este juego, pues uno se está metiendo en algo de menor dimensión, como ella diría. Universos, dimensiones... Helen tiene la capacidad de discernir muy cabrona. A Paco le hubiera encantado conocerla. Ella sabrá lo que yo nunca supe. Espero no esté realmente enamorada de mí porque yo ya no soy aquel que antes me admiraba a mí mismo, por mi gallardía, mi valentía, mi capacidad, mi propia lealtad, mi alegría y optimismo, todo lo que me hacía, todo lo que me había instruido Paco. Paco, soy débil. No tengo las fuerzas para continuar... es que... tal vez mi caso sí es diferente. Me encanta que estoy viendo a gente corriendo con balones de básquet. Me encanta respirar el deporte en el aire, ¡de repente quiero hacer ejercicio! Uno podría admirar, incluso desde mi desdichada posición, que la vida misma me está inspirando a seguir viviendo. Toda la naturaleza, toda la vida, todo me está inspirando a seguir adelante. Por suerte, miedo aún no tengo. Efectivamente creo que la productividad es la base de la ética.

Terminaré esta entrada junto con mi último cigarro. Al final del día todo estará bien, de una manera u otra. Al final, siempre es como uno quiere. Solo se espera que uno esté en buena condición para determinar su final. Ya me voy. Suerte, Alexander Cartier. Mucha suerte.

También es importante hacer notar que Azul pasó por la calle del parque en su coche. Me sorprendió mucho verla, y mi primer instinto fue que quería correr y abrazarla. Después, me sentí demasiado enojado porque, ¿qué chingados le pasaba? ¿Por qué pasaba por ahí? ¿A poco me estaba buscando? Si sí, significa que le importó todavía...

En Couple me envió un, “¿Sabes qué? Ya me vale madres, haz lo que quieras con tu vida” y creo que se lo tomó muy en serio. Y si estaba dolida u ofendida, al menos Miguel la hizo sentir bien ese día, según fuentes confiables.

Ah, y por cierto, ese fue el día que choqué. Estaba muy enojado y estresado, y creo que lo escribí sí influyó aquella noche. Me llevaron al hospital aunque me sintiera relativamente bien. Supuestamente que me iba a dar algo en el ojo derecho, pero ya ha pasado el tiempo y todavía tengo mi vista, así que supongo que pudo haber sido peor.

1024

12 de noviembre del 2014

(Día 2526)

Sigo vivo. Por suerte he decidido dejar de fumar y forjarme un nuevo destino, en el cual tenga la posibilidad de ser feliz una vez más. Este día, extrañamente, el destino me ha puesto a Azul de nuevo en frente. Hemos hablado un poco y pues simplemente... no sé, realmente quería tener otra discusión con ella. Mientras hablábamos, realmente quería robarle un beso... pero decidí refrenarme. Tal vez es lo correcto. Después de todo, Azul me ha pedido otro tiempo... así es, nuestra plática sirvió para que me pidiera otro tiempo. Ay, Azul. Y pues yo intenté tomármelo felizmente, tratando de esconder mi verdadera decepción... sigo odiando a Miguel con todas mis fuerzas.

Ahora que estoy con Helen y la tengo, desafortunadamente, muy ilusionada y enamorada, he decidido poco a poco apartarme del terreno. No quiero nada serio con ella. Quiero realmente reinventarme y sé que Helen es demasiado buena persona para estar con alguien tan culero como yo. Así que he decidido dejarle libre. Aún no le he dicho nada de frente porque 1) no ha preguntado, y 2) porque no somos nada. Si llegara el día en donde no pueda quitarle la ilusión, tendré que ser directo. Tierno y suave, pero directo. Y así será la manera en que me deshaga de este problema. Helen me cae bien, es una grandiosa amiga. Pero realmente estas circunstancias no se prestan a que yo pueda intentar algo serio con alguna otra persona. Mi corazón sigue, de una manera u otra, clavado con la mirada que Azul aún me da... esos ojos, esa manera única en la que me ve... si solo supiera lo arrepentido que estoy de todos los errores y de lo mucho que quiero que me vea así más seguido... sus ojos no pueden mentir. Ni siquiera me estoy haciendo ilusiones: todavía siente algo muy profundo por mí. Y esto es suficiente para que siga viviendo... esos ojitos con los que me mira. Nadie jamás me hará sentir así.

Ah, y quiso borrar Couple. Por mí no hay problema, le dije. “Yo mantendré la app.” Y me dijo, “Eso no significa que no vayamos a hablar—o sea, podemos seguir por Whats y así.” Y le dije, “Sí, claro, por ahí hablamos casual. Pero es que Couple tiene un significado especial para mí, no sé... bendito sea el que haya hecho esa app. Fue increíble.”

Y con ojos de ilusión de un pasado más bello que cualquier paraíso, Azul asintió con aire de soñadora. Y en serio, esa app todavía tiene todas las imágenes que alguna vez compartimos... y me trae tantos, tantos recuerdos. Y los recuerdos buenos.

1025

13 de noviembre del 2014

(Día 2527)

Hoy quería verla en el camión... poder hablar un poco. Y se me hizo tarde. Perdí el puto camión. ¡PERDÍ EL PUTO CAMIÓN! ¡Qué imbécil! Yo me iba a ir en el camión de las 3 porque Azul siempre se va en el camión de las 3 estos días, pero después me di cuenta que estaba en borregos a la 1:30... tal vez había salido temprano. Mala onda, esto se me ocurrió muy tarde y ya no pude llegar. Menos mal porque llevaba las llaves del carro de Jorge adentro de la mochila...

Quería hablarte, Azul De Quevedo... siquiera con verte... de verdad no sabes lo bonito que es verte y que me veas de regreso, no sabes lo bonito que siento, lo mágico que es esta sensación, lo fácil que caería ante cualquier petición que me hicieras...

No sé si hice lo correcto al enviarle un mensaje por Whats. Ese día me la pasé en Couple, viendo día tras día lo que habíamos dicho ella y yo. He aprendido mucho, recordado bastante, y empezando a escribir mis reflexiones sobre nuestra historia... esta increíble historia ¡de la cual aún no puede haber final! De todos modos, cuando se me fue el camión, le envié un Whats, diciéndole que perdí el camión y que me bastaba con solo verla...

“Igual y mañana que también me regreso temprano ☐ ” me puso. Realmente me alegré cuando vi eso... ay, Azul. Me encantaría. Pero tengo carro ese día, y mañana es viernes... no quiero salir con Helen, eso ya lo decidí. Quiero cortar cualquier vínculo amoroso que tenga con ella o que ella crea que tenemos. Yo quiero recuperarte, Azul, a como dé lugar. Tarde o temprano, con o sin mi ayuda, te darás cuenta que te sigo amando cada día como el anterior.

“Que tengas un bonito día ☐ ” le deseé desde lo más profundo de mi corazón.

Y bueno, solo para cerrar este día, ocurrió algo bastante inesperado que

quiero relatar rápidamente. Cecilia Hernández, aquella chica que había sido de mis mejores amigas en primaria y que se había ido a Argentina, cayó en mi casa con un six en mano, diciéndome, “Mañana me voy a ir y quería despedirme de México con mi persona favorita. ¿Jalas o te pandeas?”

Obviamente la invité y estuvimos jugando un rato. El alcohol rápidamente se nos subió, y aunque se supone que tenía que estar en su casa a las 10, se quedó hasta las 2 de la mañana. Decidió que lo más responsable sería quedarse a dormir, y recuerdo perfectamente como pensé que la dejaría dormir y que la respetaría y que haría lo que cualquier caballero haría.

Pero ni madres. La vieja se me empezó a pegar más de lo normal y a los cinco minutos ya me estaba besando, y, ¿pues qué te digo? Mi amiga estaba guapa. No me pude resistir. No me quise resistir. De todos modos no me sentiría mejor ni peor.

1026

14 de noviembre del 2014

(Día 2528)

¿Por qué la vida llega a ser tan hija de puta?

Ese día estuve hablando largo y tendido con Helen. Me empezó a hablar de sus sueños y de cómo siempre había soñado con encontrar a su príncipe azul, y de cómo yo cubría varias de las características que ella había pedido en su cumpleaños número 12. Ni siquiera me detuve a pensar en lo que estaba hablando y traté de desviar la conversación a temas más ligeros, y lo hice de la manera más discreta y suave que pude.

Obviamente fallé. Pero bueno, espero no haberla herido tanto.

Ese día, Silva me mandó un mensaje después de semanas de no hablar, pidiéndome por favor que la acompañara a una fiesta porque no conocía a nadie, ya que iba a ir con una tal Andrea que yo ni idea conocía. Me recordó bastante a la vez que también la había acompañado a una fiesta y me abrió su corazón por primera vez, así que supuse que esto sería algo similar.

No pude haberme creado una creencia más errónea.

Cuando llegué, la tal Andrea ya estaba muerta, acostada ahí en un sillón con un hilo de vómito todavía saliendo de su boca, así que me quedé hablando con Silva, quien quería ponerse hasta su madre por primera vez en su vida porque había reprobado dos materias y que lo más probable es que cambiaría

de carrera.

“Mis padres me obligaron a estudiar esa carrera de mierda,” me dijo cuando se le empezaron a barrer las palabras. “Yo nunca quise eso. ¡Nunca! ¡Nunca me di tiempo para pensar ni para preguntarme qué es lo que realmente quería!”

La estuve consolando un poco. Pasó una hora más y siguió contándome sus problemas, y justo cuando parecía que ya se le estaba bajando, empezaron las peleas en la fiesta. Como era un salón de un complejo de departamentos, nos empezaron a correr a todos. Quise llevar a Silva a su casa, pero me dijo que quería comprarse un agua. Sin embargo, ninguno de los dos tenía dinero.

“Pasamos a mi depa rápido y te traigo un agua.”

Y esa era la idea original. Después, se bajó del coche para aprovechar y pasar al baño. Después pasé yo. Cuando salí, la tipa yacía acostada, al borde de las lágrimas, tomando agua y diciendo, “¿Dónde está Luis? ¿Dónde está Luis?”

Así que prendí la luz y me quedé escuchándola. Empezó a contarme su historia, de cómo eran las personas indicadas el uno para el otro, pero que ninguno de los dos estaba listo, y eso era lo verdaderamente triste de todo esto.

“Por eso siempre te envidiamos a Azul y a ti,” me reveló.

“Bueno, yo siempre los envidié a ustedes dos.”

“Resulta ser que no teníamos nada de qué envidiarnos realmente, ¿o sí?”

Eran las dos de la mañana, y el humor empezó a aligerarse. Como ya habíamos tocado el pasado, comenzamos a relatar más anécdotas, y después de reírnos más, pusimos música. Empezamos a poner la música de aquellos días de prepa, y luego comenzamos a jugar Verdad o Shot, el cual rápidamente se volvió Verdad Y Shot.

La verdad es que no tomamos mucho en ese momento, así que no culpo al alcohol. Pero después de algunas revelaciones, yo saqué la estúpida pregunta, “¿Alguna vez te gusté?”

“¿Te digo la verdad?” Y se acabó lo que quedaba de su paloma. “La verdad me gustabas en primer y en segundo semestre.”

“Entonces lo que me había dicho Azul no era mentira.”

“¿Te dijo eso? ¡Qué oso! Además, yo nunca le había dicho tal cosa. Qué mentirosa.”

“Pues resulta ser que no.”

“¡Me toca! Cállate. A ver, ¿y yo? ¿Yo alguna vez te gusté?”

La besé, y ahí acabó el juego. No quiero describir la escena. Agarró sus cosas, y nos fuimos en un pesado silencio.

Esa noche no pude dormir.

Lo siento mucho, Luis. De verdad he caído bajo.

1027

15 de noviembre del 2014

(Día 2529)

Ese sábado yo estaba en casa de Vale Basurto por una reunión que había. Sin yo quererlo, empezaron a hablar de mí y de Azul. Yo quise desviar el tema, pero justo antes de que pudiéramos soltarlo, Luis apareció. Me quería morir.

Y rápido se metió al tema de Azul y Miguel. El “padrino de bodas” empezó a hablar pestes de ella, tan mal que le tuve que decir que le bajara porque no se veía bien en un hombre decir tantas groserías de una mujer.

“Pero wey, lo que te hizo no tiene madre,” y decía, molesto.

“Pero no es razón para que hables así de ella, tranquilo,” dije, riéndome un poco. Pero la verdad es que me estaba quemando de ira: si no fuera mi mejor amigo creo que sí le hubiera soltado un putazo porque ganas me sobraron. Pero ya lo callé, tranquilo, intentando haciéndolo reír y diciéndole que Diego estaba peor, etc. Cosas por el estilo. Pero todos dieron su opinión, incluso la tipa que hace tres años casi rompe la mejor relación de mi vida.

“Todos acaban recibiendo lo que dan,” dijo como si tuviera alguna pizca de sabiduría. Y entonces algo brilló en sus ojos cuando hicimos contacto visual, y pensé...

Digo, si ya había perdido toda dignidad al besarme con la ex de mi mejor amigo, ¿por qué no seguir con la tendencia?

Ella y yo nos separamos del grupo. Platicamos un poco de ella y de Diego, de cómo habían comenzado sus problemas y de cómo sus celos se habían encargado de destruirlo todo. Esta vez como mis intenciones eran más obvias, quise sacar un poco nuestro pasado.

“Ya parece que pasó mucho tiempo, ¿no es así?”

“Sí, la verdad es que sí. Hay muchos recuerdos bastante... dramáticos, podría decirse.”

“Pero no me arrepiento de ninguno,” me dijo con convicción.

“Me gusta oír eso.”

“Qué bueno... porque creo que es mentira.” Bajó la mirada. Y entonces la llamaron a hacer algo, y se fue.

La fiesta continuó media hora más antes de que Vale llegara conmigo, compartiéramos un trago, y me dijera, “Acompáñame a comprar más refrescos.”

Y fuimos. Justo antes de llegar a la tienda, yo saqué el tema. “Sobre lo nuestro, ¿de qué te arrepientes?”

“Me arrepiento de haberte alejado y no haberte podido recuperar,” me dijo secamente mientras abría la puerta. “Realmente me gustabas, y de verdad me enojaba que estuvieras con esa persona que no me caía nada bien. Y ahora, viendo lo que te hizo, sabía que tenía razón.”

“No me digas que tú no hubieras hecho lo que ella hizo.”

“¡Pues obviamente no!” Sí, era una respuesta obvia. “Yo dejé a Diego bien para seguir mi propio camino. Fui congruente, a diferencia de tu vieja, quien te dijo que ‘necesitaba un tiempo’, ¿y para qué? ¿Para ver a qué sabía el otro wey?”

“Te estás mamando.”

“¿Tú crees que ya lo hayan hecho? Ya sabes—”

“¡Wey, ya cállate!” Ella se rió mientras pagábamos los refrescos, y regresamos en silencio.

Antes de despedirme de aquella fiesta (en la cual solo quedaban como tres personas), me le acerqué con la intención de besarla. Vale solo me sonrió, me dijo, “Bye, Alexander”, y me dio la espalda.

Le había enviado un “dime cuando te vayas a dormir para desearte las buenas noches ☐ ” a Azul. Ella me respondió, “Ya me voy a dormir jaja, pero no somos nada de verdad no tienes que darme las buenas noches :3 Buenas noches!” Me sentí un poco mal al ver el mensaje, pero Azul tenía toda la razón. Esa no era la razón por la que le quería desear las buenas noches, sin embargo. Realmente me había nacido, quería hacerle saber que jamás estaría demasiado pedo para olvidarme de estos pequeños detalles...

O sea, realmente espero que Azul y yo regresemos, y será borrón y cuenta. Realmente no creo que le guste esta idea, pero creo que es lo mejor, porque realmente estoy decidido a ser mejor novio. Por eso querría comenzar una nueva cuenta... una, que esta vez, no sea interrumpida ni por mí ni por ella.

¡Que seamos tan felices que la palabra “cortar” desaparezca de nuestro vocabulario! Y de este deseo nació el “dime cuando te vayas a dormir para darte las buenas noches”. Si hubiera dicho esto en voz alta, todos me hubieran linchado. Annie es la única que ha comprendido toda la situación y es la más racional. Agradezco muchísimo su amistad, definitivamente es la más discreta y la más sensata de mis amigas...

Y ella me dice que mucha suerte. Mucha, mucha suerte.

Ay, Azul. No me importa lo que digan los demás, ¿no lo ves? Eres una grandiosa amiga... y si se diera la oportunidad, de nuevo, de ser algo más... yo sin pensarlo la tomaba. Y empezamos de cero. Borrón y cuenta nueva. Nuevo día 1. ¿Va? Y ahora sí será diferentemente bien...

1028

16 de noviembre del 2014

(Día 2530)

Hoy ha vuelto a cambiar mi vida. O no sé, me duele mucho el corazón. Se tronó. Literal, es cierto cuando dicen que se te parte el corazón. Con el corazón roto... todo es una mierda.

Hoy es domingo. Empezó con Azul deseándome los buenos días por Couple, y seguimos hablando, tanto por Whats como por Couple. Y así continuamos un buen rato, hasta que le pregunté que si querría vernos mañana. Me dijo que no, que sería inapropiado, que en ese momento de su vida no. La entendí y tomé una respiración profunda. Pero claro que podía ser paciente.

Después, creo que la cagué. Creo que la cagué horrible, pero, ¿cómo iba a saberlo? Le pregunté que por qué estaba usando Couple si ella ya había tomado la decisión de borrarla porque era lo “apropiado” para Miguel. Y me dijo, “Sip. Ammm en ese caso ammm No Sé :I Ammm Lo siento :D mañana la borro :3”

“No quiero presionarte ni nada ☐ o sea yo sé que ninguno de los dos la quiere borrar. Pero pues, como dices, tal vez es lo adecuado.”

“Si tienes razón /: Bueno ammm entonces en ese caso Me despido :3 Buenas noches cuídate y así”

Pues suponía que se lo había tomado bien, y que yo había hecho lo correcto... digo, me sentía triste porque no es lo que quería. Pero sabía que era lo correcto... o no sé, ahorita no estoy en disposición de decir algo. Jamás

me había puesto tan triste en mi vida.

Han pasado exactamente tres horas desde que le envié ese mensaje. Continuamos hablando por Whats. Salió al tema una anécdota chistosa que incluía a Vale Basurto—ahora, después de tantas páginas de explicaciones, creía que Vale ya no era un problema para Azul—además, ella insistía en saber qué era lo chistoso. Así que le expliqué, que Vale la espiaba y que sabía que Azul me mandaba fotos de otras mujeres (chistoso, era de broma) y pues muchas cosas así, detalles que a mí me daban risa... y pues a ella también parecía divertirse...

Ahora, antes de todo esto, le había preguntado por qué creía ella que era inadecuado que nos viéramos el lunes. Me dijo, “No te digo hasta que me digas de que Vale hablas”. Entonces ya le especificqué y así... hasta que después me mandó un mensaje por iMessage.

Tengo que escribirlo todo en forma de chat porque... tal vez puedan ser las últimas palabras que compartamos. Tal vez este libro nunca sea leído por la persona a quien se lo escribí...

Podemos hablar por aquí?
YUJU?

Que pasó??
Dime dime

Pues podemos hablar por aquí? :3

Si si claro :3

En qué estábamos?

En que podemos escuchar all time low por aquí

Que?

Me caga es banda Jajajaja

Pero equis eso no es el punto

Mira Alexander

Ya no quiero que hablemos más si?

Dejémonos de hablar si?

Es lo mas sano para ti para mi y para todos

Bueno, si tu quieres /:

Si

Todo bien?

No

Neta ya estoy muy cansada de muchas cosas

Sabes?

Así que ya estuvo bueno

Tú tu espacio y yo el mío

Nonononono

Ahí muere

Ahora que hice?

Es mas ya no me saludes ya no me hables mas

Dime dime

Ya basta

Pero dime

No hiciste nada

Solo que neta ya basta

Actuemos como dos personas que terminaron y ya

Entonces por que dices que te hice muchas cosas malas?

Te di una cartita

Y te la fui a dejar a tu casa bajo la lluvia

Pues si pero para que moverle

Son muchas cosas Alexander

No quiero tratarte mal

Por eso, quiero corregirlas!

Cosas con las que ya no puedo y por algo terminamos

Si yo se

No me chantajees si?

O sea, no te pido una segunda oportunidad

Nonononono

No te chantajeare /:

Si si las quieres corregir

Pero no es el momento sí?

Ya perdón me altero intentaré ser mas amable

Amm

Alexander

Nono, no te preocupes

Es solo que

Mira yo digo que no es el momento de

no sabia que estabas tan cansada

Seguir con lo mismo

No es el momento

Así que hay que darnos nuestro espacio

Es que no se a que cosas te refieres

Nuestro tiempo

Haz tu vida, yo la mía

Y ya en tu futuro quien sabe

Por ahora no

Y no nos hablemos

No me digas que fue porque te empecé a hablar de Vale

Eso hace mas difícil todo

Además no es apropiado sí?

Honestamente

No no

Son muchs cosas implicadas sí!

?

Son cosas que la neta ya no tiene caso

Entonces neta ya para que moverle

No tiene caso que?

Así que ahí muere si?

Tú tu vida y yo mi vida

Y ya

Oye

Mira, esta bien tu decisión

Si así es

Si las cosas ya están muy rotas para ti no las intentaré arreglar por
el momento

lo lamento mucho sabes? Por todo lo que hice, créeme que no lo
ignoro y se de lo que hablo cuando te digo que la cague y lo
cambiaría todo lo malo si pudiera

Azul

Si yo sé

Y acepto tus disculpas de verdad te perdono

Pero pues yo no podía con eso

Aguante mucho
Me doy cuenta de muchas cosas
Por eso tome esta decisión

Deberías decirme :/
Y desahogarte

Mira, porque pienso que algo acaba de explotar en tu cabeza o
algo □

Porque por todo lo que te hice dejamos de andar
Pero no entiendo por qué ahora quieres dejarme de hablar y que ni
te salude y así

Por que es lo mejor la verdad
Para ti y para mí
Que cada quien haga su vida
Seamos felices
Y ahí muere si?

Te digo, yo aceptaré tu decisión
</3

Pues de verdad deseo de todo corazón que seas feliz
Ojalá entiendas que todo esto viene como un shock para mí pero
bueno, supongo que estaré bien

Si yo se
Y pues de verdad deseo que te vaya bien en la vida
Y seas feliz
Lamento decírtelo así de seco
Pero no quería decirlo con rodeos
Lo siento
Pero es lo mejor para mi
Y vas a ver que para ti también

Que bueno que me lo hayas dicho así

Pues bueno
Bye
Si
Lo siento

Solo quiero decirte que te amo
Y que lo siento
Gracias por todo

Igualmente
Gracias por todo

Te quiero
Bye
Buenas noches

Buenas noches

Estoy con el corazón hecho trizas, pero pues bueno, últimamente estoy acostumbrado. Aunque estoy llorando, creo que sigo albergando una esperanza, ¿saben? No sé por qué putas estaba tan enojada...

Supongo que regresaré al plan original, el no hablarle ni nada y seguir adelante. ¡Probar que soy un chingón! Ese plan me funcionó increíblemente bien. Porque de verdad quiero a esta chica de regreso en mi vida...

1029

17 de noviembre del 2014

(Día 2531)

Es lunes y es puente. Me levanté temprano, a las 8:30... ¿y si mejor me volvía a dormir? “Vas a querer dormir mucho,” me dijo Luis cuando le había dicho en octubre que Azul me había abandonado. ¿Y no es eso lo que había pasado ya, ayer? Sí, había sido grosera, pero yo a ella le aguantaba cualquier grosería, cualquier acción—literal, puede romperme los huesos pero jamás mis deseos de regresar y querer enmendar mis heridas, puesto que yo sé que le he hecho más daño.

Me senté, me toqué el corazón solo pare cerciorarme que ahí seguía, y entonces abrí mi celular. Era hora de resumir mi trabajo, el cual está representado en este libro. Abrí Couple para leer los mensajes, pero... decía Online. Me quedé idiota. Por unos cuantos minutos me quedé viendo Online, rezando porque me hablara, que dijera algo, cualquier cosa... pero seguro estaba leyendo los mensajes o algo... no lo sé.

Estaba leyendo cosas de abril, de cuando Azul me quería pedir un tiempo. Pensando que era una situación similar a la que estábamos viviendo, se la mandé con la intención que recordara que pudimos superar esa situación... pero no se lo tomó muy bien.

“Porque me mandas esa imagen?”

En ese momento sabes que está emputada.

“No lo sé. Tal vez un recordatorio,” puse, con la esperanza que realmente recordara que pudimos superarlo.

“Mm, ya, ya. Quieres tus recordatorios?” No, Azul, no me refería a eso...

Sabes qué? Olvídalo por algo borre esta app nunca debí bajarla
otra vez
Ya olvídalo

Nonononono

Espera!!

Espera

Qué?

Neta quieres que me quede a que me pongas esas imágenes? Qué
necesidad tengo yo

Tú siempre fuiste la buena y tierna y cariñosa y comprensiva y
aguantadora de la relación

Y tú me quitaste este sentido de soledad que tengo y me hiciste
mucho mejor persona en todos los sentidos

A ti jamás se te fue ni un solo detalle

Y pues yo siempre aprecié esto

Yo a ti por nada te cambiaba

Y yo metí la pata incontables veces, lo sé

Muchas fueron repitiendo los mismos errores y bueno, tu
tolerancia de pendejadas cada vez bajaba

Por eso entiendo que quieras irte

Pero por eso debes entender que yo no quiero que te vayas

Para aumentarle detalles bonitos a la lista, porque no son muchos

Para decirte buenas noches y buenos días diario, para llevarte a
comer a lugares diferentes, para celebrar tu cumpleaños mejor que
el de este año

No sé, cosas que te hagan tan feliz como tú me hiciste sentir

Si si entiendo Alexander pero ahora lo mejor es cada quien intente
hacer su vida si? :3 y ya en un futuro pues vemos :3 si aun
queremos estar juntos y así pero de verdad creo que en estos
momentos eso es lo mejor :3 y tómalo como una nueva
experiencia de aprendizaje

Yo se yo se
De verdad que entiendo perfectamente

Gracias! :3

De verdad quiero que seas feliz y aprendas nuevas cosas

Piénsalo también es muy bueno para ti :3

A mí también me haría feliz verte feliz

Vas a crecer como persona :3

Y pues en cuanto a mí

Tu sé feliz y sigue tus metas ;)
Oye me hablan para desayunar

Pues ahí veremos

No me tardo si? :3

Jaja claro!

Provecho!

Te puedo dar un consejo? Me lo diste túla primera vez que viniste de hablar del psicólogo □ me dijiste que sería mejor que por ahora conociéramos más gente y que cada quién su vida, que eso es lo que te habían recomendado □ y luego me diste un consejo que te nació del corazón, y ese fue “pero por favor, pase lo que pase, quédate con lo bueno de esta relación” porque de verdad séque hubo momentos muy bonitos □ ojalá algún día estos recuerdos tengan más fuerza que los malos

1030

18 de noviembre del 2014

(Día 2532)

Azul y yo hicimos contacto visual... a las 11:45. Eso es lo más importante de este día. Pero mantendré mi palabra y no la saludé ni nada... solo que no podía evitar voltear a verla.

Pero bueno. Este día también tuve mi plática con Helen. De repente me di cuenta que no sería tan fácil sacar el tema porque ella se veía muy feliz y realmente seguí la plática hasta que quedaban veinte minutos para su clase. Sabiendo que era ahora o nunca, le dije, “Bueno, amm... oye, te quería hablar de algo. ¿Qué opinas de nosotros?” Y entonces la dificultad se quitó: estaba

determinado a aclarar las cosas, con el mayor tacto posible, claro.

Al final lo logré. Le dije el cliché de que “no eres tú, soy yo” porque realmente soy yo. Realmente soy yo el que debe aclararse la mente... además, es cierto que Helen no me gusta del todo. Me cae bien y es una gran amiga, una excelente persona... pero simplemente no me gusta. Así, suena crudo y feo, pero de verdad que no me gusta su tacto... así que le dije que no intentara nada, que apreciaría su amistad, y le pedí perdón si le di alas o algo por el estilo, porque ya habíamos llegado lejos. Pero ella se vio muy comprensiva. Claramente no sé qué cruza por su mente, solo podía hacer esto con Azul porque a ella la conocía demasiado. Pero a Helen no, así que no sé si realmente fue honesta cuando dijo que todo estaba bien... ojalá que no le afecte del todo estos últimos días de clase.

Y ahora son exactamente las 12:00am... ya es un nuevo día. Antes de deseárselo las buenas noches a Azul, vi que estaba Online en Couple de nuevo... Azul, yo sé lo que piensas, realmente sé lo que sientes... pero date una oportunidad. Tú y yo ya vivimos 987 días, un verano lleno de felicidad, la calidad de los recuerdos nos sobran. ¿Por qué digo esto? Porque por fin acabo de leer todas nuestras conversaciones por Couple desde el 4 de marzo del 2014. Intenta hacerlo, te reto. No es algo fácil de hacer. Pero es algo muy bonito, bueno, para mí. ¿Y sabes qué aprendí? Que aunque te fallé demasiado, hice todo al final por quererlo arreglar... lo di todo. Y tú no me dejaste componer las cosas. Solo fueron dos meses de perfección en comparación con los meses que te hice sufrir. Igual y ya necesitabas algo nuevo, por eso sucedió lo del 7 de octubre.

Mañana en mis tres horas libres editaré el libro, fecharé todo, y lo prepararé para dártelo. Ya no quiero seguir escribiendo este libro: el futuro de esta historia ya te pertenece a ti.

El sábado iré con la psicóloga que te recomendé, creo que me haría mucho bien... y bueno, también te quería decir que planeaba desearte las Buenas Noches y los Buenos Días por Couple hasta el 25 de noviembre... porque técnicamente sí te dije que te daba un mes el 25 de octubre, ¿recuerdas? Si no para eso está este libro, para ayudarte a recordar. Pero tu memoria es demasiado buena, yo sé. Solo espero que no nada más la uses para enfocarte en lo malo.

Pero después de mucho pensarlo, después de verte Online hoy por un breve momento... he decidido dejarte vivir tu vida. Creo que esta es la mejor

decisión. La mejor decisión del mundo fue la que tomaste cuando me robaste un beso, de eso no hay duda. Pero, Azul, tú tal vez quieras algo nuevo...

¿Recuerdas que te dije alguna vez que había escrito el futuro en este libro, con esperanzas de que se cumpliera? Lo dejaré aquí...

Pero de verdad, Azul... sigo sintiendo súper bonito al verte, pero... debo aprender a dejarte ir. Por el bien de los dos. Me verás en el futuro. Yo te veré en mis sueños. Siempre serás lo que mantenga mi corazón palpitando... pero de verdad quiero que te des ese lujo de ser feliz con alguien más. Yo saldré adelante, y bien, no te preocupes por mí.

Buenas noches, amiga.

1031

19 de noviembre del 2014

(Día 2533)

Hoy hicimos un ejercicio de agarrarnos las manos de Estrategias y Liderazgo o Competencias o lo que sea. Se me quedó viendo cuando estábamos a menos de un metro de distancia... y no pude evitar sonreírle de regreso. Pero este sentimiento ya no debe existir. Es hora de vivir y dejar vivir. Muy bien, Azul. ¡Haz lo que tengas que hacer! ¡Hoy te dejo en libertad! Hoy acabo este libro, te lo mando, y empezaré a tomarme este tiempo con seriedad.

Ya no habrá más que escribir.

Gracias por todos los excelentes momentos a tu lado. Este primer semestre de carrera lo definiste tú y solo tú. Marcaste tantos lugares de recuerdos, como la mayoría de los Starbucks del Estado de México. Me hiciste escribir un libro de más de 100,000 palabras. Marcaste tantas canciones con tu ausencia que hoy no paro de escuchar, y eventualmente tendré que dejar de hacer. Siempre que volteo por la escuela tengo tanto el miedo como la esperanza de verte. Jamás podré estar en Tec Santa Fe sin que me embista un tsunami de nostalgia. No volveré a cometer los mismos errores que hirieron tanto a esta relación. Jamás podré sacarte de mi mente y jamás querré sacarte de mi corazón. Te digo lo que siento, lo que planeo cumplir, y ahora te deseo que seas muy feliz.

Que si eventualmente nos volvemos a encontrar, no te dejo ir.

En un futuro cercano, empezaré a ir a MMA. También iré a la psicóloga para reencontrarme. Dejaré de fumar y tomar tanto y me dedicaré al gimnasio y

al deporte. Acabaré mis otros proyectos. Encontraré nuevos sueños y los cumpliré, Azul. Me cambiaré de campus en segundo o tercer semestre—de cualquier manera, no te volveré a buscar. No te bloquearé de Facebook, pero ya no me meteré a tu perfil que me causa mucho dolor. Intentaré no estar tan pendiente de tus tweets. Y por favor... ya no me mandes snaps.

En cuanto a Couple... creo que es mejor que lo borre. Hoy te mandaré una última nota de voz y entonces lo borraré. Te puedes meter a Configuraciones y hacer el “Unpair” en caso de que lo quieras usar con otra persona.

Pero recuerda esto, Azul: *Goodbyes are not forever, goodbyes are not the end. They simply mean I'll miss you until we meet again.*

1054

12 de diciembre del 2014

(Día 2556)

Es mi cumpleaños número 19. Creí que sería el primer cumpleaños que pasaría sin Azul. Después de todo, ella había sido parte de mi vida... una parte extremadamente importante de mi vida... casi tres años... 987 días de mi vida fueron con ella y realmente aprendí tanto, demasiado, de mí mismo, de la vida, de otras personas, de lo que es realmente el amor y como nos cambia a todos para bien... pero tal vez a ella no le hizo tanto bien como a mí. Después de todo, yo me siento libre cuando la tengo cerca, pero ella no. Me pregunto a menudo si habrá alguna manera en la que yo pueda cambiar esto para que ella sepa lo bonito que sigo sintiendo cuando me clava su mirada y me dice con esos ojos, “Todo es posible.”

Estoy acostado en mi cama, escribiendo. Veo mi celular. Azul me ha enviado un mensaje... Azul... otra vez me ha enviado un mensaje por Couple después de tanto tiempo. Sin desbloquear mi celular, me doy cuenta de lo que quiere decirme:

“Feliz cumpleaños, soulmate!!! <3 19 años!!! Qué se siente estar tan viejo??? Amor de mi vida, quiero que sepas que te amo muchísimo muchísimo! Te aseguro que pasaré todos los demás cumpleaños contigo porque eres el amor de mi vida y TE AMO <3<3<3 Ya verás que lo que sigue solo se pondrá mejor ;) cumpliré mi promesa Alexander Cartier! Cumpliré mi promesa y seremos más felices de lo que alguna vez imaginamos en el pasado! Te lo prometo con todo mi corazón :*:~*~*~”

Y este es el final de este libro, por ahora. La verdad es que no sé si esto será un sueño del cual solo me despertaré y luego lloraré... ojalá no sea un sueño. Ojalá sea que despierte y vea ese mensaje... ojalá... ahora solo puedo vivir con la esperanza, con el ojalá...

Ojalá haya muchas secuelas felices a este libro. Ojalá tenga más que contar...

Ojalá que esta historia nunca tenga un final.

Nuevo Día 1

14 de diciembre del 2014

(7 años después de aquel deseo)

Ese día... ese día empezará una nueva cuenta. ¿Por qué? Porque ese domingo pasará algo que me cambiará la vida y me hará saber adónde iré desde ahora...

Azul De Quevedo, nunca encontraré las palabras necesarias para hacerte saber lo importante que fuiste para mí. Nunca encontraré la manera de usar el lenguaje para hacerte saber cuánto lo lamento. Claro que intentaré enmendar la situación, en serio, porque ahora sé precisamente qué enmendar.

Sea que sigas conmigo o no, intentaré. Jamás perderé la esperanza de que llegues a sonreírme y me preguntes, “¿Te acuerdas de mí?”

Y yo, con un total ánimo, te diga, “Sí, por supuesto que sí.”

“¿Ves? Te lo dije. Siempre juntos. Pase lo que pase.”

“Porque si no estás feliz, no es el final. Así de simple. Solo existen finales felices. La historia continúa hasta que llegues al final feliz.”

A+A
4EVR

Epílogo

30 de enero del 2015

“Después de aquellos eventos, Alexander y yo nos dejamos de hablar un tiempo porque él no contestaba.”

Aquel viernes iba caminando en las afueras de Galerías, poniendo mucha atención en este reciente pasado, en lo que había escrito en el prólogo para darme cuenta qué me faltaba agregar al libro. Después de todo, el autor no era un cualquiera, y ahora que por fin me había abierto su corazón enteramente y me había confiado ponerle una fachada... qué asco de palabra. Alex hubiera elegido un mejor adjetivo. Quiero sonar poético y solo hago un patético esfuerzo. Mejor recuento lo que ha pasado hasta ahora.

Los últimos días de noviembre fueron los peores para mi amigo. Claro que estaba perdido, en especial porque Miguel y Azul ya eran más descarados que nada. Se “amaban” y empezaron a “andar” así como yo lo había hecho con Silva. Aunque su relación se había mantenido socialmente discreta, pasando el 24 de noviembre, para nada era un secreto. Miguel la presumía, incluso con mis padres. Cuando quise hablar con él, me dijo, “No te conviene preguntar, Luisito, y menos en ese tono. No sabes con quién te estás metiendo.”

Nunca tuve la oportunidad de romperle la cara una vez más. Siempre se largaba con la excusa de que lo llamaban para trabajar. Por ese momento, lo dejé morir por la paz. Además, tenía algo más importante en lo que enfocarme.

“Así que hice una fiesta de despedida en mi casa. Claro, me iba unas dos semanas y regresaba para Año Nuevo, pero para enero, ya estaría yo en Europa, lejos de todas las amistades que había cultivado, lejos de la preparatoria del Tecnológico de México, alejándome de los tres años que más me habían marcado en mi vida.”

Tenía que irme a estudiar medicina a España porque la carrera estaría mejor allá, más barata, y podría quedarme con mi familia con la esperanza de obtener una nacionalidad o yo qué sé. Nunca me metí en el papeleo. Lo importante es que tuve la oportunidad de ver a todos mis viejos amigos, incluyendo al más importante: Alexander. Claro que me aseguré que vinieras, cabrón.

“Gracias por venir, Alexander,” le dije, dándole un fuerte abrazo al idiota.

Incluso Silva había venido. Hicimos las paces, pero bueno, después de haber leído el libro, entiendo por qué los dos estaban bastante incómodos cuando intenté juntarlos. Igual y estaría bien escribirle a ella algo al respecto, nuestra historia—igual me saldrían unas cincuenta páginas, e igual y gustaría del detalle...

“Oye, Luis,” me dijo Roby, acercándose con cierto miedo en la cara, “este... me acabo de enterar de algo no muy bueno. Igual y son malas noticias. Tu hermano... él ya se está pasando.”

“¿Cómo? ¿Podrías ser más específico?”

“Bueno, para empezar, sí sabes a lo que se dedica en realidad, ¿no?” Asentí en total mentira. “Pues el cabrón no obedece órdenes, y pues eso es muy importante. Al principio se lo perdonaron porque creían que era buen vendedor, pero ahora resulta que pura madre, que siempre mintió.”

“Me suena familiar el asunto. ¿Qué le quieren hacer?”

“Es una respuesta que no quiero darte, pero es algo que se puede evitar. Por eso dile a tu hermano que, si puede, se vaya contigo. O que se vaya del país, no sé, pero que se vaya.”

“Wow... sí que está en problemas. Yo le digo, Roby. Muchas gracias por decirme.”

Minutos después fue cuando platiqué con Alexander, sobre cómo su vida iba mejorando poco a poco, de cómo todavía quería mucho a Azul pero que poco a poco la estaba dejando ir, aceptando la cruel verdad para darse una oportunidad de avanzar. Fue justo antes de que terminara la noche que llegó Emmy preguntando cómo iba con Helen.

“¿Helen? Nunca me habías hablado de ella, supuesto mejor amigo,” le dije entre bromas.

“Pues es la chica que he estado viendo recientemente, pero bueno, las cosas podrían ir mejor. Nos hemos peleado, ya sabes, por lo de Azul y así. Son sus celos.”

“Sí, sí me llegó a comentar algo al respecto,” nos dijo Emmy. “Bueno, pues te deseo suerte, Alexander. Esa mujer vale mucho.”

“Ah, sí. Gracias, Emmy.”

“Pues es entonces una mujer que me gustaría conocer,” le dije. Alexander solo sonrió. Nunca me contó directamente que las cosas con Helen habían sido imparables, incluso cuando intentó detenerlas. Los detalles lo abrumaron y lo

hicieron sentir querido después de los meses que resintió como años. Alex también tenía otras mujeres en su vida, las cuales no quería del todo, pero las tenía, y me sorprende que siguiera manteniendo a esta niña llamada Helen en su vida como alguien especial. Ni siquiera era porque Azul estaba ocupada y Helen era la “mientras tanto”. Estaba seguro que él la quería, y mucho, pero definitivamente nunca de una manera romántica. Su corazón no estaba listo.

“Cuando tuve que regresar, el 26, Alexander me puso si podía verme hoy. Le dije que estaba regresando de un viaje. Me dijo que no había problema, que podía visitarme a mi casa, que solamente tenía que darme algo.”

Creo que está de más decir que nunca le dije nada a mi hermano. Si el tío estaba buscando problemas, pues que los encontrara, a mí no me importaba. Durante mi viaje, mis abuelos me preguntaron sobre él, y todos dijimos que no sabíamos realmente nada de él. Mi madre le había estado marcando algunas veces, pero no había recibido respuesta alguna.

Cuando regresé, Alexander me dio el libro y se fue. Esa madrugada me dispuse a leer todo el libro. Pero cuando mi madre abrió la puerta de mi recámara, sabía que algo andaba mal.

Fuimos todos al ministerio para que nos hicieran algunas preguntas con respecto a Miguel Pradal. La versión corta de la historia es que a Miguel lo habían atrapado en una redada donde le habían tendido una trampa mortal. En otras palabras, si no lo agarraba la policía, lo más probable es que ahorita estuviéramos en la morgue y no en la cárcel.

Al hombre no le habían encontrado absolutamente nada en contra, sin embargo, y como era mayor de edad, ni siquiera teníamos por qué estar ahí. Lo que pasaba es que mi hermano tenía enemigos incorrectos y solo querían sacarle dinero a mi familia para que mi hermano pudiera volver a ver la luz del día sin tener que ser otro error administrativo de la justicia. Típico.

Mi madre estaba demasiado destrozada para encarar a su hijo mayor, y mi padre estaba muy ocupado liquidando su rescate. Así que me tocó a mí ver a Miguel al rostro a través de un vidrio blindado.

Su semblante no había cambiado en lo absoluto.

“Bueno verte, Luisito.”

“Supongo que es bueno verte vivo, Miguel. En verdad que tienes mucha suerte.”

“¿Suerte? Qué curioso es cómo son los diferentes puntos de vista, ¿no?”

“Mamá está destrozada.”

“Me imagino.”

“Imagino que a ti no te importa un carajo.”

“Eso es irrelevante. Lo hecho está hecho.”

“¿Y Azul?” fue lo primero que quise saber. “¿No la habrás metido en tus sucios juegos?”

“Define ‘sucio’.” Juro que quería romperle la cara una vez más. “La verdad es que ella nunca estuvo interesada en esto, y era una inútil. Ya no estamos juntos, si eso es lo que querías preguntar en realidad. Le corté hace un par de semanas.”

“Bueno saber que se deshizo de ti.”

“No, no, no. Yo me deshice de ella. Lo más curioso es que es una persona que realmente no quise lastimar, una persona que en serio no se lo merecía... y vaya ironía del destino, Luisito. Dicen que quedó bastante afectada por todo. Traumatizada la pobre.”

“Vaya imbécil. Al menos le hiciste el favor.”

“No realmente. Si lo pensamos bien, fue una pérdida de tiempo. No valió la pena bajársela a tu amigo. No sé qué le ve. Pero bueno... ahí están mis sobras, por si alguien las quiere.”

“Ojalá te pudras en la cárcel, Miguel. Adiós.”

“Feliz Navidad, hermanito. Feliz Navidad.”

“¿Y por qué no lo publicas tú?” fue lo que me quedé pensando cuando mi padre por fin nos regresaba a casa mientras los rayos del sol apenas salían del oriente de la ciudad.

“Porque sigo enamorado. Estoy sufriendo y estoy enamorado. Las emociones son tan fuertes, Luis. Espero algún día lo entiendas, pero espero que nunca te pase. Lo siento mucho.”

“Alex, espera, espera... ¿Qué? ¿Ya te vas?”

“Eres mi mejor amigo, Luis. Eres mi mejor amigo... el padrino de la boda. Completa el libro y publícalo a tu nombre, que yo no quiero agregarle ni una palabra más salida de mi corazón.”

Antes de Año Nuevo, las cosas con mis amigos se pusieron extrañas. Alexander ya no estaba, pero no se había ido sin dejarnos a todos un legado. El libro que me había dado a mí no era más que una copia a ser publicada, pero a todos los involucrados en la historia les había pasado un extracto.

Todos se enojaron el uno con el otro. Alexander había exhibido toda la verdad en una sola dosis, y la gente no había sabido cómo recibirla. La

generación del Tecnológico de México quedó fichada como la generación más hipócrita de todas. Los amigos se volvieron enemigos, los traidores se volvieron aliados, etc. Era la máxima venganza de mi mejor amigo.

“¿Sabes dónde está Alexander?” Yo quería preguntar esto, pero siempre se me adelantaban. Yo, con cierta tristeza, levantaba mis hombros en total misterio, y entonces seguíamos con cualesquier tema de conversación.

Se supone que yo me iría en Año Nuevo, pero a luz de los recientes eventos, mi padre dijo que sería mejor que me quedara con ellos al menos otro año. Supuse que no querían perderme como casi lo habían hecho con su otro hijo, así que respeté su decisión y aproveché la situación.

Empezando enero, resultaba que ya nadie quería verme. En las revelaciones de mentiras, me di cuenta que la gente solo me había buscado recientemente con la esperanza de averiguar algo sobre Alexander. Pero yo, su mejor amigo, estaba igual de perdido que ellos. Su madre me contestaba, pero tampoco sabía dónde estaba.

“Pero no te preocupes, Luis. Él está bien.”

No, no, ¿cómo iba a saber que estaba bien? Venía de enterarme de lo de Paco. Todo mundo creía que Paco estaría bien, y en un solo día, cuando las cosas se salieron de control, también terminaron todas sus ganas de vivir. Tenía que encontrar a Alexander y pronto. Así que decidí recurrir a la única otra persona que lo conocía tan bien como yo, y contacté a Azul.

“Y... ¿cómo te ha ido?” le pregunté en aquel Starbucks de Gran Terraza. La chica, a quien no había visto en meses, se veía más regordeta, más pálida de lo normal, y con una luz de la mirada totalmente ausente. Desmaquillada y despeinada, parecía que le valía un comino su apariencia.

“Bien, bien. ¿Tuviste una linda Navidad?”

“Sí, y Año Nuevo también. ¿Tú?”

“¡También! Oye, creí que te ibas a ir a España.” Azul siempre hacía eso: evitar el tema a toda costa. Desafortunadamente, yo no tenía tiempo para perder.

“Azul, necesito saber si sabes dónde está Alexander.” Azul se quedó callada y desvió la mirada. Aunque parecía ya imposible, empalideció más. “Necesito encontrarle.”

“Todo mundo lo está buscando,” dijo en voz muy queda. “Y como le digo a todo el mundo, no sé dónde está. Nadie sabe dónde está, Luis.”

“¡Pero tú serías la única persona en saber su paradero!”

“Sí, sí, todo mundo creería eso, pero... pero no sabes toda la historia.”

“Qué curioso que lo digas.” Y saqué el libro engargolado. “Dime si lo puedes reconocer, Azul.”

La mujer se le quedó viendo como si estuviera viendo un álbum de muertos. Lo empezó a hojear, observando algunos párrafos, algunas fotos, algunas entradas...

“Así es. Es el libro que te dio. La historia de Alexander y Azul. Alexander me lo dio antes de desaparecer, pidiéndome que lo publicara. Esos fueron sus últimos deseos.”

“Qué... qué inesperado que te lo hubiera dado a ti,” me dijo, tragando saliva. “Creo que es idéntico al que me dio.”

“Creo que sí. Ya me enteré de todo, Azul. De todo. Por eso créeme que sería la única persona, después de Alexander, en decirte que te entiendo. De verdad.”

“¿Y qué opinas?” preguntó, cerrando el engargolado y devolviéndomelo.

“Opino que tú y yo necesitamos encontrarle.”

Así que eso empezamos a hacer, como un proyecto, como si estuviéramos trabajando en la empresa escolar o la empresa de contabilidad, dividiéndonos proyectos y pistas.

Los padres de Alexander fueron obviamente el más evidente lugar para empezar, y aunque no obtuvimos nada que no supiéramos, seguimos las pistas. Eventualmente llegamos al departamento donde Paco se había cobrado su vida, y ahí encontramos la carta que le había dedicado a Alexander.

“Faltan algunas cosas,” notó Azul. Supongo que ella estaría más familiarizada con este lugar que yo, y efectivamente, parecía ser que Alexander había tomado algunas cosas y se había ido.

Fuimos con la familia de Paco hasta Querétaro. Los encontramos y nos dijeron que sí, que Alexander había ido a pasar el Año Nuevo con ellos mientras les presentaba la última obra de Francisco Whitewolf, y que después de esto se había ido con la familia de Karina. Nos pasaron la dirección y fuimos a, por fin, concluir toda esta investigación: Luis había justo regresado a la ciudad después de haber pasado unos días con esta familia, y que probablemente lo encontraríamos en el departamento.

“Yo no creo que esté muerto, ¿sabes?” me comentó Azul mientras tomábamos nuestro último café. “Si te soy honesta... creo que está con Helen. Ella lo conoce muy bien. Deberíamos haberle—bueno, deberías haberle

preguntado...”

“Azul, ella no se compara contigo. No digas estupideces.” Reaccionó brillantemente, y no me esperaba eso. “Y bueno, yo tampoco creo que se haya matado. Estamos hablando de Alexander, después de todo.”

“Sí, así es.”

“¿Te podría hacer una pregunta, Azul? ¿Quizás... un poco muy personal?”

“Supongo que sí.”

“¿Por qué?”

He ahí la pregunta que siempre quise responder. Tal vez se habrían muerto un poco mis ganas de obtener una respuesta verdadera, pero la llama se reencendió cuando terminé de leer el libro, de leer cuidadosamente las reflexiones de Alexander al respecto. No había una respuesta concisa, y la falta de una explicación lo había vuelto loco. A todos.

“¿Por qué lo dejaste por otro?”

“¡No lo dejé por otro!” se defendió con una tierna fiereza. “Solo le pedí un tiempo. Te juro no estaba pensando en Miguel cuando se lo dije... solo quería estar sola...”

“¿Por?”

“¡Por tonta! ¡Y se lo dije! ¡Le advertí que estaba loca!”

“¡Pero tú no eras así!” le dije, un poco harto de su espectáculo. Recurrir a la locura siempre había sido un recurso repugnante para mí. “Tú eras una chica increíble, demasiado buena—y bueno, ¿qué te puedo decir? Tenías a mi amigo hecho un loco, ¡y ambos eran súper felices! Yo no les vi ningún problema—él no les vio ningún problema. Él nunca supo por qué. Y ahora que ha pasado el tiempo ya... no sé, solo quería saber si ibas a darme una respuesta concisa que no involucrara una excusa tan ridícula como que estás loca y que no sabías lo que hacías.”

“Yo... yo no sé qué decir,” me dijo mientras soltaba su cuchara. Su cabello despeinado danzó levemente con el muerto viento queretano mientras los dos mirábamos a un par de niños jugar. “Yo... yo de verdad lo quería con todo mi corazón. Nunca, nunca lo dejé de amar. Es solo que, en el momento, pensé en muchas cosas, en Valentina, en Silva, en Ximena... y quería mi libertad.”

“¿Y te gustó tu libertad?”

“No. Me di cuenta que la libertad solo se disfruta con alguien más. Y si no es el indicado... son varias noches de melancolía.”

“Yo jamás podría entender cuánto se amaron ustedes dos,” le confió mientras pedía la cuenta. “Lo único que te puedo decir es que los vi crecer juntos. Vi lo mejor de Alexander junto con lo mejor de Azul, y, desafortunadamente, vi lo peor de él junto con lo peor de ti.”

“Me pregunto si los dos cambiamos para siempre.”

“Pues todos cambiamos.” Y me acordé de Silva. Con una estúpida ironía, recordé que yo tampoco tenía un porqué que darle. Un hipócrita accidental.

“Me toca,” me dijo de repente con una sonrisa. “Me toca mi pregunta. Amm... tú que eres su mejor amigo... ¿crees que Alexander me odia?”

“No,” le dije en automático. “Él no te odia, ni te podrá odiar jamás. Es incapaz.”

Y con una sonrisa de paz nos fuimos de aquel lugar para manejar tranquilamente de regreso a la ciudad.

“Supongo que algún día regresará a la escuela,” me dijo antes de subirnos al coche.

“Estoy seguro que lo volveremos a ver, Azul. Y, por cierto... todo lo que me diste... ¿sí te gustaría que lo agregara al libro?”

“Bueno, solo si Alexander está de acuerdo.” Sonrió. “Es por eso que tienes que volverlo a ver, ¿OK?”

Escribir todo esto no es fácil. No solo es tardado, sino que es difícil mantener el flujo de palabras correctas. Mi profesor de literatura decía que uno no puede escribir como habla. Alexander diría que le vale un pepino aquella opinión y que simplemente deje que mi corazón guíe mis dedos. Y bueno, supongo que mi corazón está tan aliviado que se encuentra un poco tieso. Hace mucho no estaba tan agitado.

Fue ese día, 30 de enero del 2015, que por fin pude verle.

“Qué milagro que por fin te dejes ver,” fueron las palabras que salieron de mi boca cuando por fin pude abrazarle.

“Lo siento por la ausencia, Luis,” me dijo con un entusiasmo que creí que se había desaparecido de este mundo. “¡Qué bueno verte, boludo! Creí que estarías en España.”

“Bueno, decidí quedarme.”

“Una buena decisión.”

“Ven, vamos a sentarnos.”

“Vamos a sentarnos, pues, tío.”

Alexander estaba justo como lo recordaba antes de la ruptura, quizás un

poco más musculoso y mejor arreglado, con aquella estúpida gorra azul que tanto le gustaba. Su sonrisa era verdadera, y eso me bastaba para saber que por fin había alcanzado su final feliz, incluso si no sabía cuál era este.

Estuvimos hablando de cómo le había ido. Alexander se había quedado un poco en el departamento de Paco para hacer las paces con su espíritu (supongo que era encontrar paz por el suceso), y después fue a darle un cierre a toda la familia, entregándoles el libro de Paco, “Mi Efímero Sempiterno”. Eso, claro, trajo a tema algo evidente.

“Lo que me recuerda a mi libro,” me dijo con una gran sonrisa.

“Ah, sí, tu magnum opus. No la he publicado.”

“La madre... Uno deja una simple petición y no le pueden cumplir. O bueno, no me digas que el libro es tan malo que no te lo quieren aceptar en ningún lado.”

“Pues la verdad ni siquiera he hecho el intento, Alexander.”

“¿Lo completaste como te pedí?”

“Solo faltaría un epílogo.”

“Un epílogo... OK, suena a una buena idea. ¡Pero no agregues mucha información! Después de todo, ni siquiera sabemos cómo seguiría esta historia. Solo ha pasado un mes.”

“Bueno, ya pasaron cuatro años desde que empezaste la cuenta oficial, ¿no es así?”

“Ah, conque sí lo leíste, ¿eh? Pues sí, hoy sería el día 1103 desde que empezamos a salir Azul y yo.”

“Creo que te has hecho un maestro en hacer cuentas, eh. Pero bueno, viendo que sigues la cuenta, quiero suponer que siguen juntos, ¿no?” *Touché.* “En tu tiempo desaparecido, Azul y yo nos volvimos a hacer amigos, y bueno, uno escucha cosas.”

“¡Ajá! Ya lo sospechaba. Y yo creyendo que solo había provocado muchas enemistades antes de partir.”

“¡Pues no! Parece que la verdad sí fue un buen putazo, pero, era algo que necesitábamos. Al menos pudimos empezarnos a ver como lo que verdaderamente éramos.”

Como las masas grises que Azul predicaba.

“Sí. La verdad era la buena ostia que necesitábamos. Paco hubiera estado de acuerdo. Ah, y Luis... perdón por no habértelo dicho antes.”

“Pues en cierto sentido, qué bueno que no me lo dijiste en el momento. No

quiero ni imaginarme lo que sentiste. Ya fui a visitarlo. Fui a dejarle rosas azules también, que de verdad que son difíciles de encontrar.”

“Jaja, sí, así es. Qué bueno que lo visitaste, amigo...”

“Es lo mínimo que puedo hacer por él.”

“Pero bueno, estábamos hablando de cómo tú y Azul se habían vuelto amigos y de cómo te había informado de mi regreso.”

“Eso sí. Espero no sea ninguna sorpresa, pero eso no quita que sean buenas noticias, ¿o sí?”

“Par de mamones,” dijo Alex cruzando los brazos.

“Así que se siguen viendo, ¿eh?”

“Nos hemos visto una vez nada más.”

“Déjame imaginarme... hace una semana, ¿no es así?”

“No sé si te lo estés imaginando o simplemente...”

“¿De su feliz tercer aniversario?”

“De verdad que leíste el libro...”

Bajó la mirada mientras sonreía, y yo intentaba descifrar su mirada. Perdón, Alexander, por querer descubrir tu psicología. Azul no me había dicho absolutamente nada de tu regreso. Esa había sido tu madre. Por otro lado, supuse que podría sacarte la sopa...

Aunque intenté con mi perspicacia, nunca supe si esa sonrisa que me dabas era porque te estaba sacando la verdad o porque estaba contando tus sueños más añorados...

“¡Por cierto!” exclamé, volteando a verlo justo después de habernos despedido. “¿Quieres que agregue algo al libro?”

“Todo lo que te dijo Azul, dejémoslo para la secuela,” me dijo con confianza. “Por lo demás, no. Yo creo que así está bien. O bueno... una dedicatoria.”

“¿Una dedicatoria?”

“Sí,” me dijo, poniendo las manos en su bolsillo mientras pensaba. “Sí... amm... dedícaselo a aquellos tontos que se atrevieron a amar nuevamente.”

¿A aquellos tontos? No, amigo, lo siento. Esta es la única libertad que me tomo. Espero me perdones, valiente.

“Bueno, amigo. Cualquier cosa estamos en contacto.”

“Nos estamos viendo pronto, Luis.”

“Y esta vez no te desaparezcas, cabrón.”

“Te lo prometo.”

Y con esa promesa cierro este libro. Agregar el cómo me siento creo que sería innecesario. Claro que estoy alegre que mi mejor amigo haya regresado, y que las cosas hayan regresado a la normalidad. Empezaría este nuevo año con optimismo. ¿Quién sabe todo lo que deparará el futuro? Nunca se puede estar seguro. La vida está llena de sorpresas. Sin embargo, si algo aprendí de toda esta experiencia, es que, no importa lo que nos lance la vida, estamos preparados para recibirlo y seguir adelante, cabeza en alto. He aquí a mi amigo sonriente como prueba de ello...

He aquí al Alexander después de 1103 días con ella, 116 días sin ella, 2605 días de haber pedido aquel tonto deseo...

He aquí a mi mejor amigo después de 987 y unos días más...

Continuará...